El Libro de los Secretos

Vol. 6

OSHO

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

osho_library@gruposyahoo.com

Capítulo 71

Olvida la Periferia

Los Sutras

98 *En una posición fácil, gradualmente impregna de una gran paz un área entre las axilas.*

99 *Siéntete* a *ti mismo extendiéndote por todas las direcciones, lejos, cerca.*

Por fuera, la vida es un ciclón, un conflicto, una agitación, una lucha constantes. Pero esto es así sólo en la superficie; sólo en la superficie del océano hay olas, ruido enloquecedor, lucha constante. Pero esto no es toda la vida. En lo profundo hay también un centro sin ruido, silencioso, sin conflicto, sin lucha. En el centro, la vida es un flujo silencioso, relajado, un río moviéndose sin forcejeo, sin lucha, sin violencia. La búsqueda se encamina a ese centro interno. Puedes identificarte con la superficie, con lo externo. Entonces habrá ansiedad y angustia. Esto es lo que le ha sucedido a todo el mundo, estamos identificados con la superficie y con la lucha que hay ahí.

La superficie tendrá que ser perturbada; no hay nada de malo en ello. Y si puedes estar enraizado en el centro, la perturbación en la superficie se volverá hermosa, tendrá una belleza propia. Si puedes estar en silencio dentro, entonces todos los sonidos de fuera se vuelven musicales. Entonces nada es malo; todo se vuelve un juego. Pero si no conoces el núcleo interno, el centro interno, si estás totalmente identificado con la superficie, te volverás loco. Y todo el mundo está casi loco.

Todas las técnicas religiosas, las técnicas de yoga, de meditación Zen, son básicamente para ayudarte a estar de nuevo en contacto con el centro, para entrar en ti, para olvidar la periferia, para dejar la periferia por el momento y relajarte en tu propio ser tan profundamente que lo externo desaparezca completamente y sólo permanezca lo interno. Una vez que sabes cómo retroceder, cómo entrar en ti mismo, no es difícil. Se vuelve tan fácil como cualquier otra cosa. Pero si no sabes, si sólo conoces la mente que se aferra a la superficie, es muy difícil. Relajarse en uno mismo no es difícil; no aferrarse a la superficie sí lo es.

He oído una historia sufí... Sucedió una vez que un faquir sufí estaba viajando. Era una noche oscura y se perdió. Estaba tan oscuro que ni siquiera podía ver dónde estaba. Entonces, de re-

pente cayó en un abismo. Estaba aterrorizado. No sabía qué había abajo en la oscuridad, o cuán profundo era el abismo, así es que se agarró a una rama y empezó a rezar. Era una noche muy fría. Gritó, pero no había nadie que le escuchase; sólo su propia voz devuelta por el eco. Y era una noche tan fría que se le estaban congelando las manos y sabía que tarde o temprano tendría que soltar la rama... Iba a ser muy difícil seguir agarrándose. Sus manos estaban tan congeladas que empezaban a resbalarse de la rama. La muerte estaba absolutamente cerca. En cualquier momento caería y moriría. Y entonces llegó el último momento. Te puedes imaginar lo aterrorizado que estaba, muriendo momento a momento. Entonces llegó el último instante y vio que la rama se zafaba de sus manos. Y tenía las manos tan congeladas que no había forma de agarrarse, así que tenía que caer.

Pero en el momento en que cayó, empezó a bailar, no había ningún abismo; estaba sobre tierra firme. Y había estado sufriendo toda la noche.

Ésta es la situación. Sigues aferrándote a la superficie, con miedo a sentirte perdido si dejas la superficie. En realidad, aferrándote a la superficie estás perdido. Pero lo profundo está oscuro y no ves el suelo; lo único que ves es la superficie. Todas estas técnicas son para hacerte valeroso, fuerte, aventurero; para que puedas dejar de agarrarte y caigas dentro de ti mismo. Lo que parece un abismo oscuro, sin fondo, es fa base misma de tu ser. Una vez que dejes la superficie, la periferia, estarás centrado.

Centrarse así es el objetivo. Una vez que estás centrado, puedes ir a la periferia, pero serás totalmente diferente. La cualidad de tu consciencia habrá cambiado enteramente. Entonces puedes ir a la periferia, pero nunca volverás a *ser* la periferia, permanecerás en el centro. Y permanecer centrado estando en la periferia es hermoso. Entonces puedes disfrutarla; se volverá un bello juego. Entonces no hay ningún conflicto; es un juego. Entonces no creará tensiones dentro de ti y no habrá angustia ni ansiedad en torno a ti. Y en cualquier momento en que se vuelva demasiado... demasiado agobiante para ti, puedes volver a la fuente original; puedes darte una zambullida. Entonces te sentirás refrescado, rejuvenecido, y puedes volver de nuevo a la periferia..., y el camino no es largo. No vas a ninguna parte que no sea dentro de tu propio ser, de modo que el camino no es

largo. Está muy cerca. La única barrera es que te agarras, te aferras a la periferia, con miedo a morir si la sueltas. Ir al centro interno es una muerte, muerte en el sentido de que tu identificación con la periferia morirá, y surgirá una nueva imagen, una nueva percepción de tu ser.

De modo que, si queremos decir en pocas palabras qué son las técnicas del tantra, podemos decir que son una profunda relajación en uno mismo, una total relajación en uno mismo.

Siempre estás tenso; ese es el agarre, el aferramiento. Nunca estás relajado, nunca en un estado de dejarte ser. Siempre estás haciendo algo; ese hacer es el problema. Nunca estás en un estado de no-hacer, en el que las cosas están sucediendo y tú simplemente estás ahí sin hacer nada. La respiración entra y sale, la sangre circula, el cuerpo está vivo y palpitando, la brisa sopla, el mundo sigue girando..., y tú no estás haciendo nada. No eres el que lo hace; simplemente estás relajado y las cosas están sucediendo. Cuando las cosas están sucediendo y tú no eres el que hace, estás totalmente relajado. Cuando eres el que hace y las cosas no están sucediendo, sino que están siendo manipulas por ti, estás tenso.

Te relajas parcialmente cuando estás dormido, pero no es total. Incluso dormido sigues manipulando, incluso dormido no dejas que todo suceda. Observa a un hombre durmiendo, verás que está muy tenso, todo su cuerpo estará tenso. Observa a un niño pequeño durmiendo, está muy relajado. U observa a un animal, un gato, un gato siempre está relajado. Tú no estás relajado ni siquiera mientras duermes; estás tenso, forcejeando, moviéndote, luchando con algo. Hay tensiones en tu rostro. Puede que estés luchando en sueños, protegiendo..., haciendo las mismas cosas que haces cuando estás despierto, repitiéndolas en un drama interno. No estás relajado; no estás en un profundo estado de dejarte ser. Por eso dormir se está volviendo cada vez más difícil. Y los psicólogos dicen que, si esta misma tendencia continúa, no tardará en llegar el día en que nadie pueda dormir naturalmente. El dormir habrá que producirlo químicamente, porque nadie logrará dormirse naturalmente. Ese día no está muy lejos, ya estáis en camino hacia él, porque incluso dormidos sólo estáis parcialmente dormidos, parcialmente relajados.

La meditación es el dormir más profundo. Es una relajación

total y algo más, estás totalmente relajado y, sin embargo, alerta. Hay consciencia. Estar totalmente dormido con consciencia es meditación. Completamente alerta, las cosas están sucediendo, pero tú no te estás resistiendo, no estás luchando, no estás haciendo. El que hace no está ahí, el que hace se ha dormido. Sólo hay un testigo, sólo hay una alerta que no hace. Entonces nada puede perturbarte.

Si sabes cómo relajarte, entonces nada puede perturbarte. Si no sabes cómo relajarte, entonces todo te perturbará. Digo *todo.* No es ninguna otra cosa lo que te perturba; todo lo demás es sólo una excusa. Siempre estás listo para ser perturbado. Si no te perturba una cosa, entonces te perturbará otra; te sentirás perturbado. Estás listo, tienes una tendencia a sentirte perturbado. Incluso si todas las causas son apartadas de ti, te sentirás perturbado. Encontrarás alguna causa, crearás alguna causa. Si no viene nada de fuera, crearás algo dentro -algún pensamiento, alguna idea- y te sentirás perturbado. Necesitas excusas.

Una vez que sabes relajarte, nada puede perturbarte. No es que el mundo vaya a cambiar, no es que las cosas vayan a ser diferentes, el mundo será el mismo, pero tú ya no tienes la tendencia, no tienes la locura; no estás constantemente listo para ser perturbado. Entonces todo lo que sucede a tu alrededor es sosegador; incluso el ruido del tráfico se vuelve sosegador si estás relajado. Incluso el mercado se vuelve sosegador. Depende de ti. Es una cualidad interna. Cuanto más vas hacia el centro, más surge la cualidad, y cuanto más vas hacia la periferia, más serás perturbado. Si te sientes demasiado perturbado, o si eres propenso a sentirte perturbado, eso muestra sólo una cosa, que estás existiendo junto a la periferia; nada más. Es una indicación de que has hecho tu morada junto a la superficie. Y ésta es una morada falsa, porque tu verdadero hogar está en el centro, en el centro mismo de tu ser.

98 Siente la paz en tu corazón.

Ahora nos adentraremos en las técnicas. *En una posición fácil. gradualmente impregna de una gran paz un área entre las axilas.*

Éste es un método muy simple, pero funciona milagrosamente. Pruébalo. Y cualquiera puede probarlo; no hay ningún peligro. Lo primero es estar en una posición muy relajada; relajado en una posición que sea fácil para ti. No intentes una posición determinada o *asana.* Buda se sienta en una postura determinada; es fácil para él. También puede volverse fácil para ti si la practicas durante un tiempo, pero al principio no te resultará fácil. Y no hay necesidad de practicarla. Empieza con cualquier postura que te resulte fácil ahora mismo. No luches con la postura. Puedes sentarte en un sillón y relajarte. Lo único importante es que tu cuerpo esté en un estado relajado.

Así que cierra los ojos y siente todo tu cuerpo. Empieza por las piernas, siente si hay alguna tensión o no. Si sientes que hay alguna tensión, haz una cosa, ténsala más. Si sientes que hay alguna tensión en la pierna derecha, haz que esa tensión sea lo más intensa posible. Llévala a un cenit; luego, de repente, relájala para poder sentir cómo se asienta allí la relajación Luego recorre todo el cuerpo buscando en todas partes alguna tensión. Cada vez que sientas la tensión, ténsala más, porque es fácil relajarla cuando es intensa. En un estado a medias, es muy difícil, porque no puedes sentirla. Es fácil pasar de un extremo a otro, muy fácil, porque el extremo mismo crea la situación para pasar al otro. De modo que si sientes alguna tensión en la cara, tensa los músculos de la cara todo lo que puedas, crea tensión y llévala a un cenit. Llévala a un punto en el que sientas que no es posible más; entonces, de repente, relájala. De esta forma, haz que todas las partes del cuerpo, todos los miembros del cuerpo, estén relajados.

Y pon especial atención en los músculos de la cara, porque cargan con el noventa por ciento de las tensiones; el resto del cuerpo sólo carga con el diez por ciento. Todas las tensiones están en la mente, de modo que la cara se convierte en el almacén. Así que tensa la cara todo lo que puedas; no seas tímido con ello. Ponla intensamente angustiada, ansiosa; y luego, de repente, relájala. Hazlo durante cinco minutos para que puedas sentir que cada miembro de todo el cuerpo está relajado. Esta es una postura fácil para ti, puedes hacerla sentado, o echado en la cama, o como sientas que es fácil para ti. *En una posición fácil, gradualmente impregna de una gran paz un área entre las axilas.*

Lo segundo, cuando sientas que el cuerpo ha alcanzado una postura fácil, no le des demasiada importancia. Simplemente siente que el cuerpo está relajado; luego, olvídate del cuerpo. Porque, en realidad, recordar el cuerpo es un tipo de tensión; por eso digo que no le des demasiada importancia. Relájate y olvídalo. Olvidarse es relajarse.

Siempre que te acuerdas demasiado, ese recuerdo mismo lleva tensión a tu cuerpo. Puede que no hayas observado esto, pero hay un experimento muy fácil de probar. Tómate el pulso. Luego cierra los ojos, pon la atención en tu pulso durante cinco minutos, y luego tómatelo otra vez. Ahora el pulso será más rápido, porque prestarle atención durante cinco minutos le da tensión. De modo que en realidad, cuando un médico te toma el pulso nunca es el pulso real, es siempre más que antes de que el médico empezase a tomarlo. Cuando el médico ha tomado tu mano, te has puesto alerta. Y si el médico es una doctora, estarás aún más alerta, y será más rápido. De modo que siempre que una doctora te tome el pulso, réstale diez; entonces ese será tu pulso exacto. Si no, habrá diez pulsaciones más por minuto.

Siempre que llevas tu consciencia a alguna parte del cuerpo, esa parte se pone tensa. Te pones tenso cuando alguien te observa; todo el cuerpo se pone tenso. Cuando estás solo eres diferente. Cuando alguien entra en la habitación no eres el mismo. Todo el cuerpo se acelera, te has puesto tenso. Así que no des demasiada importancia a la relajación, o te obsesionarás con ella. Durante cinco minutos, simplemente relájate con facilidad y olvídate. Tu olvido será útil y traerá una relajación más profunda al cuerpo.

... *Gradualmente impregna de una gran paz un área entre las axilas.* Cierra los ojos y siente el área entre las axilas, el área del corazón, el pecho. Primero siéntela entre las dos axilas con toda tu atención, con toda tu consciencia. Olvídate del resto del cuerpo, recuerda sólo el área del corazón, entre las dos axilas, el pecho, y siéntela llena de una gran paz. En el momento en que el cuerpo está relajado, la paz sucede automáticamente en tu corazón. El corazón se vuelve silencioso, relajado, armonioso. Y cuando te olvides de todo el cuerpo y pongas tu atención sólo en el pecho y lo sientas conscientemente lleno de paz, mucha paz sucederá inmediatamente.

Hay áreas en el cuerpo, centros específicos, en las que se pueden crear conscientemente sensaciones específicas. Entre las dos axilas está el centro del corazón, y el centro del corazón es la fuente de toda la paz que te sucede, independientemente de cuándo suceda. Siempre que estás en paz, la paz viene del corazón. El corazón irradia paz. Por eso, la gente de todo el mundo, de todas las razas, sin distinción de casta, religión, país, culta o inculta, ha sentido esto, que el amor surge de alguna parte cerca del corazón. No existe ninguna explicación científica. Siempre que piensas en el amor piensas en el corazón. En realidad, siempre que amas estás relajado, y como estás relajado, estás lleno de una cierta paz. Esa paz surge del corazón. De modo que la paz y el amor se han unido, asociado. Cuando amas estás en paz; cuando no amas estás inquieto. Debido a la paz, el corazón ha sido asociado con el amor.

Así es que puedes hacer dos cosas. Puedes buscar el amor; entonces a veces sentirás paz. Pero este camino es peligroso, porque la otra persona, a la que amas, se ha vuelto más importante que tú; la otra persona es la otra persona, y te estás volviendo dependiente en cierto modo. De modo que el amor te dará paz a veces, pero no siempre. Habrá muchas perturbaciones, muchos momentos de angustia y ansiedad, porque ha hecho su entrada la otra persona. Siempre que se introduce otra persona, tiene que haber alguna perturbación; sólo puedes unirte a la otra persona en tu superficie. La superficie será perturbada. Sólo a veces, cuando los dos os estéis amando muy profundamente sin ningún conflicto, sólo entonces estaréis relajados a veces y el corazón fluirá con paz.

De modo que el amor sólo puede darte un vislumbre de la paz, pero nada realmente establecido, enraizado. No es posible la paz eterna con él; sólo vislumbres. Y entre dos vislumbres habrá hondos valles de conflicto, violencia, odio e ira.

El otro camino es encontrar la paz, no mediante el amor, sino directamente. Si puedes encontrar la paz directamente -y éste es el método para ello-, tu vida se llenará de amor. Pero ahora la cualidad del amor será diferente. No será posesivo; no estará centrado en torno a uno. No será dependiente y no hará a nadie dependiente de ti. Tu amor se volverá simplemente una afectuosidad, una compasión, una profunda empatía. Y ahora

nadie, ni siquiera un amante, puede perturbarte, porque tu paz ya está enraizada, y tu amor llega como una sombra de tu paz interna. Todo se ha vuelto al revés.

De modo que Buda también ama, pero su amor no es una angustia. Si tú amas, sufrirás; si no amas, sufrirás. Si no amas, sufrirás la ausencia de amor; si amas sufrirás la presencia del amor, porque estás en la superficie y todo lo que hagas sólo puede darte satisfacción momentánea; luego, otra vez el valle oscuro.

Primero asiéntate en tu propia paz; entonces eres independiente, entonces el amor no es una necesidad para ti. Entonces nunca te sentirás aprisionado cuando ames; nunca sentirás que el amor se ha vuelto un tipo de dependencia, una esclavitud, una atadura. Entonces el amor será simplemente dar, tienes demasiada paz, así es que quieres compartirla. Entonces será simplemente dar sin ninguna idea de devolución; será incondicional. Y uno de los secretos es que cuanto más das, más te sucede. Cuanto más das y compartes, más tuya se vuelve. Cuanto más profundamente entras en el tesoro, que es infinito, más puedes seguir dando a todo el mundo. Es inagotable.

Pero el amor debe sucederte como una sombra de la paz interna. Normalmente, pasa lo contrario, la paz te sucede como una sombra del amor. El amor debe sucederte como una sombra de la paz;, entonces el amor es hermoso. De lo contrario, el amor también crea fealdad, se vuelve una enfermedad, una fiebre.

... *Impregna de una gran paz un área entre las axilas.* Toma consciencia del área entre las axilas y siente que está llena de una gran paz. Simplemente siente paz ahí y sentirás que está llena. Siempre está llena, pero nunca te has dado cuenta. Esto es sólo para aumentar tu alerta, para acercarte a casa.

Cuando sientes esta paz estás más lejos de la superficie. No es que las cosas no estarán sucediendo ahí..., pero cuando pruebes este experimento y cuando estés lleno de paz, sentirás una distancia; llega el ruido de la calle, pero ahora hay una gran distancia, un gran espacio. Sucede, pero no trae ninguna perturbación; más bien te trae un silencio más profundo. Éste es el milagro. Los niños estarán jugando, alguien estará oyendo la radio, alguien estará peleándose, y el mundo entero seguirá girando, pero sentirás que ahora hay una gran distancia entre tú

y todo. Esa distancia llega porque te has retirado de la periferia. Las cosas están sucediendo en la periferia y te parecerá que le están pasando a otro. No estás involucrado. Nada te perturba, así es que no estás involucrado, has trascendido. Esto es la trascendencia.

Y el corazón es naturalmente la fuente de la paz. No estás creando nada; simplemente estás llegando a la fuente que siempre está ahí. Esta imaginación te ayudará a tomar consciencia de que el corazón está lleno de paz; no es que la imaginación vaya a crear la paz. Ésta es la diferencia entre la actitud del tantra y la hipnosis occidental. La hipnosis piensa que la estás creando con la imaginación, pero el tantra piensa que no la estás creando con la imaginación; simplemente estás armonizándote con algo que ya está ahí. Cualquier cosa que puedas crear con la imaginación no puede ser permanente, si no es una realidad, es falsa, irreal, y estás creando una alucinación.

De modo que es mejor estar inquieto y ser real que estar en una alucinación de paz, porque eso no es un desarrollo; simplemente estás intoxicado con ello. Tarde o temprano tendrás que salir, porque tarde o temprano la realidad destrozará la ilusión. La realidad tiene que destrozar todas las ilusiones; sólo una realidad mayor no puede ser destrozada.

Una realidad mayor destrozará la realidad que está en la periferia; por eso, Shankara y otros dicen que el mundo es ilusorio. No es que el mundo sea ilusorio, sino que ellos han llegado a conocer una realidad más elevada, y desde esa altitud este mundo parece como soñado. Está tan lejos, la distancia es tan infinita, que no puede sentirse como real. El ruido de la calle será como si lo estuvieras soñando, no es real. No puede hacer nada. Simplemente sucede y pasa y tu permaneces sin afectar. Y cuando permaneces sin ser afectado por la realidad, ¿cómo vas a sentir que es real? La realidad sólo se siente cuando penetra hondamente en ti. Cuanto más hondamente penetra, más sientes que es real.

Shankara dice que el mundo entero es irreal.

Debe de haber llegado a un punto desde el que la distancia es tan inmensa, tan tremendamente inmensa, que todo lo que sucede ahí se vuelve como un sueño. Llega, pero no llega ninguna realidad con ello, porque no puede penetrar en ti. La penetración

es la proporción de realidad. Si te tiro una piedra, te golpea. El golpe penetra en ti y esa penetración hace que la piedra sea real. Si tiro una piedra y te toca pero no penetra en ti, en lo hondo de ti oirás el ruido de la piedra cayendo sobre ti, pero no habrá perturbación. Sentirás que es falsa, irreal, *maya,* ilusoria. Pero estás tan cerca de la periferia que, si te tiro una piedra, te dolerá. No el cuerpo; al cuerpo le dolerá en cualquier caso. Si le tiro una piedra a un buda, a su cuerpo le dolerá igual que al tuyo, pero un buda no está en la periferia, sino enraizado en el centro. Y la distancia es tan grande que oirá el ruido de la piedra sin que le duela. El ser permanecerá sin afectar, sin ninguna cicatriz. Este ser sin cicatrices sentirá la piedra como si la estuvieran tirando en un sueño. Es ilusoria. De modo que Buda dice que nada tiene substancia, todo carece de substancia, no tiene ninguna substancia, que es lo mismo que lo que dice Shankara de que el mundo es ilusorio.

Prueba esto. Siempre que puedas sentir la paz entre las dos axilas, llenándote, impregnando tu dentro del corazón, el mundo parecerá ilusorio. Esto es una señal de que has entrado en meditación, cuando el mundo se siente y aparece como ilusorio. No pienses que el mundo es ilusorio, no hay necesidad de pensar eso, lo sentirás. De repente se le ocurrirá a tu mente: «¿Qué le ha sucedido al mundo?» De pronto el mundo se ha vuelto como un sueño. Está ahí, una existencia como soñada, sin ninguna substancia. Parece tan real... igual que una película sobre la pantalla. Incluso puede ser tridimensional. Parece algo, pero es una proyección. No es que el mundo sea una proyección, no es que sea realmente irreal; no. El mundo es real, pero tú creas la distancia, y la distancia se vuelve cada vez mayor. Y puedes comprender si la distancia se está haciendo cada vez mayor, o no, sabiendo cómo sientes el mundo. Ese es el criterio. Ese es un criterio meditativo. No es una verdad que el mundo es irreal; si el mundo se ha vuelto irreal, te has centrado en el ser. Ahora la superficie y tú estáis tan lejos que puedes mirar la superficie como si fuera algo objetivo, algo aparte de ti. No estás identificado.

Esta técnica es muy fácil y no te llevará mucho tiempo probarla. Con esta técnica, a veces sucede que incluso con el primer esfuerzo sentirás su belleza y su milagro. Así que

pruébala; pero si no sientes nada con el primer esfuerzo, no te decepciones. Espera, y sigue haciéndola. Y es tan fácil que puedes seguir haciéndola en cualquier momento.

Puedes hacerla simplemente echado en la cama por la noche; puedes hacerla por la mañana cuando sientas que te has despertando. Primero hazla y luego levántate. Incluso diez minutos serán suficientes. Durante diez minutos por la noche, antes de dormirte, hazla. Haz que el mundo sea irreal, y dormirás tan profundamente que puede que nunca antes hayas dormido así. Si el mundo se vuelve irreal justo antes de que te duermas, soñarás menos, porque si el mundo se ha vuelto un sueño, entonces los sueños no pueden continuar. Y si el mundo es irreal, estás totalmente relajado, porque la realidad del mundo no tendrá efecto sobre ti, no te golpeará.

He sugerido esta técnica a personas que padecen de insomnio. Ayuda profundamente. Si el mundo es irreal, las tensiones se disuelven. Y si puedes salir de la periferia, ya has ido a un profundo estado de dormir; antes de dormirte, ya estás profundamente en él. Y, entonces, por la mañana es muy hermoso, porque te sientes tan fresco, tan joven; toda tu energía está vibrando. Es porque estás volviendo a la periferia desde el centro. Y en el momento en que te des cuenta de que ya no estás dormido, no abras los ojos. Primero haz este experimento durante diez minutos; luego abre los ojos. El cuerpo está relajado después de toda la noche y se siente fresco y vivo. Ya estás relajado, de modo que no llevará mucho tiempo. Simplemente relájate. Lleva tu consciencia al corazón, justo entre las dos axilas; siéntelo lleno de una profunda paz. Durante diez minutos, permanece en esa paz; luego abre los ojos. El mundo parecerá totalmente diferente, porque esa paz también será irradiada por tus ojos. Y el día entero será diferente; no sólo te sentirás diferente, sino que sentirás que la gente se está comportando de manera diferente contigo. En cada relación pones tu parte. Si esa parte ya no está; la gente se comporta de manera diferente, porque sienten que eres una persona diferente. Puede que no sean conscientes de ello, pero cuando estás lleno de paz, todos se comportarán de manera diferente contigo.

Serán más cariñosos y más amables, menos duros, más abiertos, más íntimos. Hay un imán. La paz es el imán. Cuando

tienes paz, la gente se acerca más a ti; cuando estás alterado, todos se sienten repelidos. Y éste es un fenómeno tan físico que lo puedes observar fácilmente. Siempre que estés en paz notarás que todos quieren estar más cerca de ti, porque esa paz se irradia, se vuelve una vibración en torno a ti. Hay círculos de paz a tu alrededor y todos los que se acercan quieren estar aún más cerca de ti; igual que quieres ponerte bajo la sombra de un árbol y relajarte allí.

Una persona que tiene paz interna tiene una sombra a su alrededor. Dondequiera que va, todos quisieran estar más cerca de él, abiertos, confiados. Una persona que tiene agitación, conflicto, angustia, ansiedad, tensión internos, repele a la gente. Todos los que se acercan se asustan. Eres peligroso. Estar cerca de ti es peligroso, porque darás lo que tienes. Estás dándolo constantemente. De modo que puede que quieras amar a alguien, pero si estás muy alterado por dentro, incluso tu amante se sentirá repelido y querrá escaparse de ti, porque agotarás su energía y no se sentirá feliz contigo. Y siempre que te vayas, le dejarás cansado, agotado, porque no tienes una fuente vivificadora, sino una energía destructiva dentro de ti.

Así es que no sólo te sentirás diferente; los demás también sentirán que eres diferente.

Todo tu estilo de vida puede cambiar si te acercas un poco más al centro..., y todo el punto de vista y todos los resultados. Si estás en paz, el mundo entero se vuelve pacífico para ti. Es sólo un reflejo. Lo que eres se refleja en todas partes. Todo el mundo se vuelve un espejo.

99 Expándete en todas las direcciones.

Segunda técnica: *Siéntete a ti mismo extendiéndote por todas las direcciones, lejos, cerca.*

Tanto el tantra como el yoga piensan que tu estrechez es el problema. Debido a que te has vuelto tan estrecho, tan apretadamente estrecho, siempre te sientes atado. La atadura no viene de ninguna otra parte; la atadura viene de tu mente estrecha, y se va haciendo cada vez más estrecha y estás muy confinado. Ese confinamiento te da la sensación de atadura.

Tienes un alma infinita y un ser infinito, pero ese ser infinito se siente prisionero. De modo que, independientemente de lo que hagas, sientes limitaciones por todas partes. Dondequiera que vas hay un callejón sin salida. No puedes ir más allá. En todas partes hay un linde. No hay un cielo abierto en el que volar.

Pero ese linde lo creas tú; ese linde es tu propia creación. Lo has creado por ciertas razones, por seguridad, certidumbre. Has creado un linde, y cuanto más estrecho es el linde, más seguro te sientes. Si tienes un linde muy amplio, no puedes cuidar de todo él, no puedes estar alerta y vigilante en todas partes. Se vuelve vulnerable. Estrecha el linde y puedes vigilarlo, puedes permanecer cerrado, no eres vulnerable, te sientes seguro. La seguridad, la certidumbre, ha creado el linde. Pero entonces sientes una atadura.

Así es como la mente es paradójica. Sigues pidiendo más seguridad y sigues pidiendo más libertad. Ambas no pueden estar juntas. Si quieres libertad, tendrás que perder la seguridad, la certidumbre. En cualquier caso, la seguridad es sólo ilusoria, no existe realmente. Como la muerte va a suceder -hagas lo que hagas, vas a morir-, toda tu seguridad, tu certidumbre, es sólo una fachada; nada ayudará. Pero, asustado de la inseguridad, creas lindes, creas grandes muros a tu alrededor y entonces el cielo abierto está cerrado. ¡Y entonces sufres! Y entonces dices: «¿Dónde está el cielo abierto?», y «¡Quiero libertad y quiero moverme!». Pero has creado estos lindes.

De modo que esto es lo primero que hay que recordar antes de hacer esta técnica; de lo contrario, no será posible hacerla. Con tus lindes intactos, no puedes hacerla. A no ser que dejes de crear lindes, no podrás sentirla o hacerla.

... *Extendiéndote por todas las direcciones, lejos. cerca.* Sin lindes, volviéndote infinito, haciéndote uno con el espacio infinito... Esto será imposible con tu mente. ¿Cómo vas a sentirlo? ¿Cómo vas a hacerla? Primero tendrás que dejar de hacer ciertas cosas.

Lo primero es que, si estás demasiado preocupado por la seguridad y la certidumbre, entonces permaneces atado. En realidad, la prisión es el sitio más seguro. Nadie puede hacerte daño ahí. Nadie fuera de la prisión está tan seguro, tan protegido, como los prisioneros. No puedes matar, no puedes asesinar a un

prisionero. Es difícil. Está más protegido que un rey. Puedes asesinar a un presidente o a un rey; no es tan difícil. Los matan a diario. Pero no puedes matar a un prisionero. Está tan seguro que, en realidad, los que quieran sentirse seguros deben estar en prisiones, no deben vivir fuera. Vivir fuera de una prisión es peligroso, está lleno de peligros. Puede suceder cualquier cosa. Así es que hemos creado prisiones mentales en torno a nosotros, prisiones psicológicas en torno a nosotros, y llevamos esas prisiones con nosotros, son portátiles. No necesitas quedarte con ellas; ellas van contigo. Vayas donde vayas, tu prisión va contigo.

Estás siempre detrás de un muro. Sólo a veces, muy raramente, sacas la mano para tocar a alguien. Pero sólo una mano...; tú nunca sales de tu prisión. De modo que cuando nos juntamos, simplemente juntamos las manos fuera de las prisiones. Sacamos una mano por la ventana, asustados, temerosos. Y listos para retirar la mano en cualquier momento. Los dos estamos haciendo lo mismo... Sólo se tocan las manos. Y ahora los psicólogos dicen que incluso eso es sólo una apariencia, porque las manos tienen su propia coraza en torno a ellas. Toda mano está enguantada. No sólo la reina Isabel usa guantes; tú también usas guantes para que nadie pueda tocarte. O incluso si alguien te toca, hay sólo una mano muerta. Ya te has retirado, asustado... porque el otro produce miedo. Como dice Sartre: «El otro es el enemigo.»

El otro parecerá un enemigo si estás tan acorazado. Con un apersona acorazada no puede haber amistad. La amistad es imposible, el amor es imposible, la comunión es imposible. Tienes miedo.

Puede que alguien te convierta en una posesión, puede que alguien te doblegue, puede que alguien haga de ti un esclavo. Temeroso de esto, has creado una prisión, un muro de seguridad en torno a ti. Te mueves cautelosamente, das cada paso cautelosamente. La vida se vuelve una pesadez, la vida se vuelve un aburrimiento. Si eres demasiado cauteloso, la vida no puede ser una aventura. Si estás protegiéndote demasiado, anhelando demasiado la seguridad, ya estás muerto.

Así que recuerda una ley básica, la vida es inseguridad. Y sólo estarás vivo si estás dispuesto a vivir en la inseguridad. La inseguridad es libertad. Si estás dispuesto a estar inseguro,

constantemente inseguro, serás libre. Y la libertad es la puerta a lo divino.

Asustado, creas una prisión, te vas quedando cada vez más muerto. Y entonces dices: «¿Dónde está Dios?». Y entonces cuestionas: «¿Dónde está la vida? ¿Qué significa la vida? ¿Dónde está la dicha?». La vida está ahí, esperándote, pero tienes que unirte a ella según sus propias condiciones. Tú no puedes tener tus propias condiciones; la vida tiene sus propias condiciones. Y la condición básica es, permanece inseguro. No se puede hacer nada al respecto. Sólo puedes crear una ilusión, y puedes derrochar tu vida en esa ilusión. No se puede hacer nada al respecto. Todo lo que hagas será un engaño.

Si te enamoras, te asustas de que esta mujer pueda dejarte o de que este hombre pueda dejarte. El miedo surge inmediatamente. No tenías miedo cuando no estabas enamorado. Ahora estás enamorado, la vida ha entrado y la inseguridad ha entrado con ella. Alguien que nunca ama a nadie nunca tiene miedo a que alguien le deje. Puede dejarle el mundo entero; él no tiene miedo. No puedes hacerle daño. Está seguro. En el momento en que amas a alguien, ha entrado la inseguridad porque ha entrado la vida. Y con la vida, ha entrado la muerte. En el momento en que amas, te asustas, ¡esta persona puede morir, esta persona puede irse, esta persona puede amar a otro! Ahora, para asegurar las cosas, debes hacer algo, debes casarte. De modo que se crea una sujeción legal para que ahora a esta persona le resulte difícil dejarte. Ahora la sociedad te protegerá, la ley te protegerá, el policía, el juez, todos te protegerán.

Ahora, si esta persona quiere irse, puedes llevarla a los tribunales, y si quiere un divorcio, tendrá que probar algo contra ti. Incluso entonces llevará tres o cinco años. Ahora has creado seguridad en torno a ti.

Pero en el momento en que estás casado, estás muerto. La relación no está viva. Ahora se ha vuelto una ley, no una relación. Ahora es un fenómeno legal, no algo vivo. Los tribunales no pueden proteger la vida; la ley sólo puede proteger las leyes. Ahora el matrimonio es algo que está muerto. Puede ser definido; el amor no puede ser definido. El matrimonio es definible; el amor es indefinible. Ahora estás supeditado al mundo de las definiciones.

Pero el fenómeno ya está muerto. En el momento en que quisiste que fuera seguro, en el momento en que quisiste contenerlo para que no le sucediera nada nuevo, quedaste aprisionado en él. Entonces sufrirás. Entonces dirás que esta mujer se ha vuelto una atadura para ti. El marido dirá que esta mujer se ha vuelto una atadura para él. Y entonces lucharéis, porque cada uno se ha vuelto un encarcelamiento para el otro. Ahora os peleáis. Ahora el amor ha desaparecido; sólo hay conflicto. Eso es lo que sucede debido al anhelo de seguridad.

Y esto ha sucedido en todo. Recuérdalo como algo básico, la vida es insegura. Ésta es su naturaleza misma. Así es que cuando haya amor, padece el miedo de que tu amada pueda dejarte, pero no crees seguridad. Entonces el amor crecerá. Tu amada puede morir y no puedes hacer nada, pero eso no matará el amor. El amor crecerá más.

La seguridad puede matar. En realidad, si el hombre fuera inmortal, yo digo que el amor sería imposible. Si el hombre fuera inmortal, sería difícil amar a nadie. Sería muy peligroso enamorarse. La muerte existe y la vida es tan sólo como una gota de rocío sobre una hoja trémula. En cualquier momento llegará la brisa y la gota de rocío caerá y desaparecerá. La vida es tan sólo una fluctuación. Debido a esa fluctuación, debido a ese movimiento, la muerte está siempre presente. Le da intensidad al amor. El amor sólo es posible debido a que hay muerte. El amor se vuelve intenso porque hay muerte. Piensa... Si sabes que la persona a la que amas va a morir al momento siguiente, toda la mezquindad desaparecerá, todo el conflicto desaparecerá. Y este único momento se convertirá en la eternidad. Y habrá tanto amor que todo tu ser entrará a raudales en él. Pero si sabes que la persona a la que amas va a vivir, no hay prisa. Puedes pelearte y puedes posponer el amor para después. Si la vida es eterna, si el cuerpo es inmortal, no puedes amar.

Los hindúes tienen un hermoso mito. Dicen que en el cielo, donde rige Indra -Indra es el rey del cielo- no hay amor. Hay chicas hermosas, más hermosas que las de la Tierra, y deidades. Tienen relaciones sexuales, pero no hay amor porque son inmortales.

Así que se cuenta en una de las historias indias que Uravasi, la jefa de las chicas celestiales, le pidió permiso a Indra para irse

a la Tierra durante una temporada para amar a un hombre. "¡Qué tontería!", dijo Indra. "¡Puedes amar aquí! Y no encontrarás personas tan hermosas en la Tierra."

Uravasi dijo: "Son hermosas, pero son inmortales, así que no hay encanto. Están realmente muertas".

Están realmente muertas porque no hay muerte para hacer que estén vivas. Siempre existirán. No pueden morir, así que ¿cómo van a estar vivas? Esa viveza existe en contraposición a la muerte. Un hombre está vivo porque la muerte está ahí constantemente, luchando. La vida existe contra el trasfondo de la muerte.

Así es que Uravasi dijo: «Dame permiso para ir a la Tierra. Quiero amar a alguien.» El permiso le fue dado y ella bajó a la Tierra y se enamoró de Pururva, un joven.

Pero Indra había puesto una condición. Indra puso la condición de que podía ir a la Tierra, podía amar a alguien, pero debía decirle al hombre que la amara que no debía preguntar quién era. Esto es difícil para el amor, porque el amor es curioso. El amor quiere saberlo todo sobre la persona amada, todo. Todo lo desconocido hay que hacerlo conocido. Hay que entrar y penetrar en todo el misterio. De modo que Indra astutamente puso una condición cuyas malas mañas Uravasi no comprendió. Así es que ella dijo: «De acuerdo. Le diré a mi amante que no tenga curiosidad sobre mí, que no pregunte quién soy. Y si pregunta, le abandonaré inmediatamente, volveré.» Y ella le dijo a Pururva: "No preguntes nunca sobre mí, quién soy. En el momento en que preguntes tendré que irme de la Tierra."

Pero el amor es curioso. Debido a esto, Pururva debió de tener aún más curiosidad acerca de quién era ella. No podía dormir. No dejaba de mirar a Uravasi. ¿Quién es? Una mujer tan hermosa, es como un sueño; no parece terrestre, no parece substancial. Quizá venga de alguna otra parte, de alguna dimensión desconocida. Se sintió cada vez más intrigado. Pero también tuvo cada vez más miedo, porque ella podría irse. Se atemorizó tanto que por la noche, cuando iba a dormir, cogía un trozo del sari de Uravasi en su mano, porque no se fiaba de sí mismo. En cualquier momento podría preguntar; la pregunta siempre estaba presente. Podría preguntar incluso mientras dormía. Y Uravasi dijo que ni dormido podía preguntar acerca de

ella. Así que dormía con un trozo de su sari en la mano.

Pero una noche no pudo contenerse..., y pensó que ahora ella le amaba tanto que no se iría. Así que preguntó. Y Uravasi tuvo que desaparecer; sólo quedó un trozo de su sari en la mano de Pururva. Y se dice que él aún la anda buscando.

En el cielo no puede haber amor porque no hay vida realmente. La vida existe aquí en la Tierra, donde existe la muerte. Cuando haces que algo sea seguro, la vida desaparece. Permanece en la inseguridad; esa es la cualidad misma de la vida. No se puede hacer nada al respecto. ¡Y esto es hermoso!

Piensa, si tu cuerpo fuera inmortal, la vida sería fea. Empezarías a encontrar maneras y medios para suicidarte. Y si es imposible, contra la ley, sufrirás tanto que ni lo puedes imaginar. La inmortalidad es algo muy largo. Ahora en Occidente están pensando en la eutanasia, porque ahora la gente está viviendo más. De modo que una persona que llega a los cien años quiere tener el derecho a matarse. Y, verdaderamente, habrá que conceder el derecho. Hicimos una ley contra el suicidio cuando la vida era muy corta. En realidad, en tiempos de Buda tener cuarenta o cincuenta años era mucho; la duración media de la vida era de unos veinte años. En India, hace sólo dos décadas, la duración media de la vida era de veintitrés años. Ahora en Suecia la duración media de la vida es de ochenta y tres años. De modo que algunas personas pueden llegar fácilmente a los ciento cincuenta años.

En la Rusia soviética, hay mil quinientas personas que han alcanzado los ciento cincuenta años. Ahora, si dicen que tienen el derecho a matarse, porque ya es demasiado, tendremos que darles el derecho. No se les puede negar. Tarde o temprano, el suicidio será uno de los derechos básicos. No puedes negarlo si una persona quiere morir; no por ninguna razón, sino simplemente porque la vida ya no tiene sentido. Ya ha sido demasiado larga. A una persona que ha vivido cien años no le apetece vivir. No es que esté frustrada, sino que la vida no tiene sentido.

Así que piensa en la inmortalidad. La vida no tendrá ningún sentido. El sentido llega con la muerte. El amor tiene sentido porque el amor se puede perder. Entonces late, vibra, palpita. ¡Puede perderse; no puedes darlo por seguro! No puedes pensar

nada sobre él para mañana, porque puede que ya no exista. Tienes que amar al amante y a la amada teniendo en cuenta que puede que nunca haya un mañana. Entonces el amor se vuelve intenso.

De modo que, primero, desiste de tus esfuerzos por crear una vida segura. Simplemente desistiendo, los muros que te rodean caerán. Sentirás por vez primera que las lluvias llegan a ti directamente, el Sol sale para ti directamente. Estarás bajo el cielo abierto. Es hermoso. Y si te parece horrible, es sólo porque te has acostumbrado a vivir en una prisión. Tendrás que acostumbrarte a esta nueva libertad.

Esta libertad te hará estar más vivo, ser más fluido, más abierto, más substancioso, más radiante. Pero cuanto más radiante seas, cuanto más alta sea la cima de tu vitalidad, más profunda será la muerte cerca de ti..., cerca. Sólo puedes elevarte en contraposición a la muerte, al valle de la muerte. La cima de la vida y el valle de la muerte siempre están cerca y en proporción.

Por eso digo siempre que hay que seguir la máxima de Nietzsche. Es una máxima muy religiosa. Nietzsche dice: «Vive peligrosamente.» No es que tengas que buscar el peligro positivamente; no es necesario buscar el peligro positivamente. No crees proyecciones. No crees muros a tu alrededor. Vive naturalmente, y eso será peligroso, suficientemente peligroso. No es necesario buscar ningún peligro.

Entonces puedes hacer esta técnica. *Siéntete a ti mismo extendiéndote por todas las direcciones, lejos, cerca.* Entonces es muy fácil. Si no hay muros, ya estás sintiendo cómo te extiendes por todas partes. Entonces no hay ningún punto en el que terminas. Simplemente comienzas en el corazón y no acabas en ninguna parte. Tienes un centro y ninguna periferia. La periferia sigue expandiéndose... más y más. Todo el espacio está rodeado por ella.

Las estrellas se mueven en ella, las tierras nacen y se disuelven, los planetas salen y se ponen. Todo el cosmos se vuelve tu periferia. En esta inmensidad, ¿dónde estará tu ego?

En esta inmensidad, ¿dónde estará tu sufrimiento? En esta inmensidad, ¿dónde estará tu mente mezquina? La mente mediocre, ¿dónde estará? No puede existir en semejante inmensidad; simplemente desaparece. Sólo puede existir en un

área estrecha. Sólo puede existir cuando está amurallada, cercada, encapsulada. La encapsulación es el problema. Vive peligrosamente y estate dispuesto a vivir en la inseguridad.

Y lo bello es que, incluso si decides no vivir en la inseguridad, ¡lo harás! ¡No puedes hacer nada!

He oído acerca de un rey. Le tenía mucho miedo a la muerte...

Los reyes tienen más miedo. Tienen más miedo porque han explotado a mucha gente, han empujado, aplastado, han jugado tantos juegos políticos con tanta gente...; han hecho muchos enemigos. Un rey verdadero no tiene ningún amigo, no puede tenerlo, porque el amigo más allegado también es un enemigo, que espera una oportunidad para matarle, para estar en su lugar. Un hombre en el poder no puede tener amigos. Un Hitler, un Stalin, un Nixon, no pueden tener amigos. Sólo tienen enemigos que están alardeando de ser amigos, y están esperando la ocasión adecuada para apartarlos del trono. Siempre que tienen la oportunidad, hacen de todo. Hace sólo un momento eran afectuosos, pero su cordialidad es una estrategia, su cordialidad es una táctica. Un hombre que está en el poder no puede tener amigos. Así es que Lao Tsé dice: «Si quieres amigos, no estés en el poder.» Entonces el mundo entero será amistoso contigo. Si estás en el poder, entonces tú eres tu único amigo, todo el mundo es tu enemigo.

"...Así es que el rey tenía mucho miedo. Estaba muy atemorizado ante la posibilidad de la muerte, que estaba por todas partes. Estaba obsesionado por la idea de que todos los que le rodeaban iban a matarle.

No podía dormir, así que preguntó a sus asesores, a sus consejeros; qué debía hacer. Le dijeron que hiciese un palacio con una sola puerta. En la puerta debía poner siete círculos de soldados, el primero vigilando el palacio, el segundo vigilando al primero, el tercero vigilando al segundo. Con una sola puerta, nadie podría entrar y el rey estaría seguro.

El rey construyó el palacio con una sola puerta, y con siete círculos de soldados vigilándose unos a otros. La noticia se extendió por todas partes, y otro rey de un estado cercano vino a verlo. Él también tenía miedo. Le había llegado la noticia de que su vecino había construido un lugar tan seguro que era imposible

matarle. Vino a visitar a su vecino y juntos admiraron mucho la idea de una sola puerta y toda la seguridad... Ningún peligro.

Mientras estaban mirando la puerta, un mendigo que estaba sentado en una esquina de la calle empezó a reírse. De modo que el rey, el dueño del palacio, le preguntó al mendigo: «¿Por qué te ríes?».

El mendigo respondió: «Me río porque ha cometido usted un error. Debería entrar y cerrar, precintar también esta puerta. Esta puerta es peligrosa, alguien puede entrar por ella. Una puerta significa que alguien puede entrar. E incluso si no entra nadie, al menos puede entrar la muerte. Así que haga una cosa, entre y haga que se cierre también esta puerta. Entonces estará realmente seguro, porque no puede entrar la muerte.»

Pero el rey dijo: «Eso significa que ya estaré muerto, si cierro también esta puerta.»

El mendigo dijo: «Ya está en un noventa y nueve por ciento muerto... Sólo está tan vivo como esta puerta. Ese es el peligro; estar así de vivo. Deje también esta viveza.»

Todo el mundo está creando a su propia manera un muro a su alrededor, en el que nada puede entrar y donde puede permanecer en paz. Pero entonces ya estás muerto. Y la paz sólo les sucede a los que están vivos, la paz no es algo muerto.

Permanece vivo, vive peligrosamente, vive una vida vulnerable, abierta, para que pueda sucederte todo. Cuanto más te suceda, más rico serás. Entonces puedes practicar esta técnica. Entonces esta técnica es muy fácil; ni siquiera necesitarás practicarla. Simplemente piensa, y estarás extendiéndote por todo el espacio.

Capítulo 72

Empieza a Vivir en la Inseguridad

Preguntas

Por favor, explica el amor de Buda.

¿No se convierte el amor espiritual en un matrimonio?

¿Puede uno vivir en la inseguridad y no estar ansioso?

¿Qué necesidad hay de trascendencia?

Primera pregunta:

Dijiste que el amor sólo es posible con la muerte. Entonces, por favor, explica el amor de Buda.

Para una persona ignorante, el amor siempre forma parte del odio, siempre acompaña al odio. Para la mente ignorante, el amor y el odio son *dos* caras de la misma moneda. Para la mente ignorante, el amor nunca es puro. Y ese es el sufrimiento del amor..., porque el odio se vuelve un veneno. Amas a una persona y también odias a la misma persona. Pero puede que no lo hagas simultáneamente, de modo que no *eres* consciente de ello. Cuando amas a una persona, te olvidas de la parte del odio, se va abajo, se va al inconsciente y espera allí.

Entonces, cuando tu amor está cansado, cae al inconsciente y surge la parte del odio. Entonces odias a la misma persona. Y cuando odias, no *eres* consciente de que también amas, ahora el amor se ha ido a lo profundo del inconsciente. Esto continúa así, igual que el día y la noche. Va moviéndose en *círculo.* Se convierte en un sufrimiento.

Pero para un buda, para alguien que está iluminado, la dicotomía, el dualismo, desaparece. En todo -no sólo en lo referente al amor- la vida se vuelve una unidad. Entonces no hay dicotomía, lo opuesto no existe.

Así que, en realidad, llamar «amor» al amor de Buda no está bien, pero no tenemos otro término. Buda mismo nunca usó la palabra «amor». Usó la palabra «compasión». Pero tampoco eso está muy bien, porque tu compasión está siempre mezclada con tu crueldad, tu no-violencia está siempre mezclada con tu violencia... *Todo* lo que hagas tendrá su opuesto muy cerca. Existes entre contradicciones; de aquí la tensión, la angustia, la ansiedad. *No eres* uno; siempre *eres* dos. Eres una multitud, estás dividido en muchos fragmentos, y esos fragmentos se oponen los unos a los otros. Tu ser es una tensión; el ser de Buda

es una profunda relajación. Recuerda, la tensión existe entre dos polos opuestos y la relajación está justo en el medio, donde los dos polos opuestos ya no se oponen. Se anulan mutuamente... y hay una trascendencia.

De modo que el amor de Buda es básicamente diferente de lo que *conoces como* amor. Tu amor es un mal-estar; el amor de Buda es una total relajación. No tiene una parte de odio, de manera que su cualidad cambia completamente. En el amor de Buda habrá muchas cosas que no puede haber en el amor corriente.

Primero, no puede ser caliente. El calor viene del odio. No es pasión; más bien, es compasión. No es caliente, sino fresco, calmado. Para nosotros, un amor calmado significa que algo ha ido mal. El amor de Buda es calmado, no tiene calor. No es como el Sol, sino como la Luna. No creará pasión en ti, sino una profunda calma.

En segundo lugar, el amor de Buda no es realmente una relación; tu amor es una relación. El amor de Buda es su estado de ser. En realidad, no te ama; *es* amor. Esta distinción debe ser entendida claramente. Si amas a una persona, tu amor es un acto, haces algo, te comportas de una cierta manera, creas una relación, un puente. El amor de Buda es su ser, es lo que es. No es amoroso contigo; simplemente es amor. Es como una flor en el jardín, pasas junto a ella y te llega el perfume. No es que la flor te esté enviando su perfume a ti especialmente, cuando no pasaba nadie, el perfume existía. Y si nunca pasa nadie, el perfume seguirá existiendo.

Cuando tu amante no está contigo, cuando tu amada no está contigo, el amor desaparece, no hay perfume. Es un esfuerzo por tu parte; no es simplemente tu ser. Tienes que hacer algo para que salga. Cuando no hay nadie y Buda está sentado solo bajo su árbol *bodhi,* también entonces ama. Parece absurdo, pero también entonces ama, no hay nadie a quien amar, pero sigue amando. Amar es su estado. Y como es su estado, nunca es una tensión. Buda no puede cansarse de su amor. Tú te cansarás, porque es algo que estás haciendo. De modo que los amantes se cansan el uno del otro si hay demasiado amor; se cansan, necesitan descansos, intervalos, para recuperarse. Si estás con tu amante las veinticuatro horas del día, te hartarás, porque es

demasiada atención. Veinticuatro horas haciendo algo es demasiado.

Buda no está haciendo nada, no se cansa de su amor. Es su propio ser, es como respirar. Igual que tú nunca te cansas de respirar, nunca te cansas de ser, así él no se cansa de su amor.

Y entonces viene lo tercero, tú serás consciente de que amas. Buda no será consciente en absoluto..., porque la consciencia requiere lo contrario. Buda está tan lleno de su amor que no será consciente. Si le preguntas, dirá: «Te amo.» Pero no es consciente de ello. El amor está fluyendo tan silenciosamente de él, se ha vuelto una parte tan intrínseca, que no puede ser consciente de él. Tú serás consciente de que ama, y si estás abierto y receptivo serás más consciente de que te ama más. Depende de tu capacidad, de cuánto puedes recibir. Pero para él no es un regalo. No te está dando nada, es su manera de ser; simplemente es así. Cuando tomas consciencia de tu ser total, iluminado, liberado, la dicotomía desaparece de tu vida. Entonces no hay dualidad. Entonces la vida se vuelve una armonía, nada está en contra de nada.

Debido a esta armonía, hay mucha paz. No hay perturbación. La perturbación no se crea desde fuera; está dentro de ti. La contradicción sigue creando la perturbación, aunque puede que encuentres disculpas fuera. Por ejemplo, observa lo que sucede con tu amante, o un amigo, un amigo de confianza, muy íntimo, allegado. Vive con él, y simplemente observa qué te está sucediendo. Cuando os encontráis estás muy contento, eufórico, bailando. Pero ¿cuánto puedes bailar? ¿Y cuán eufórico te puedes sentir? Unos minutos después estás mustio, la alegría se ha ido, y después de unas pocas horas estás aburrido, estás pensando en escaparte a alguna otra parte. Y después de unos pocos días, estaréis peleándoos.

Simplemente observa lo que está sucediendo. Todo esto viene de dentro, pero encontrarás excusas fuera. Dirás que ahora este hombre no es tan cariñoso como cuando llegó; ahora este hombre me está molestando, me está enfadando. Y siempre percibirás que te está haciendo algo; nunca serás consciente de que tu dicotomía, la dualidad de tu mente, los opuestos que tienes dentro, están haciendo algo. Nunca somos conscientes de lo que está haciendo nuestra propia mente.

He oído que una actriz muy famosa y carismática de Hollywood fue a un estudio a recoger su foto. La foto la habían tomado el día anterior. El fotógrafo le entregó la foto, pero ella se enojó, se puso furiosa. Dijo: «¿Qué has hecho? ¡Me habías hecho fotos antes y eran divinas!»

El fotógrafo le dijo a la actriz: «Sí, pero usted olvida que cuando le hice aquellas fotografías yo era doce años más joven. Yo tenía doce años menos; se está olvidando de eso.»

Nunca miramos qué está sucediendo dentro. Si no te gusta la fotografía, el fotógrafo ha hecho algo mal, no es que hayan pasado doce años y seas más viejo. ¡Es un proceso interno; el fotógrafo no se siente afectado en absoluto, pero el fotógrafo debe de haber sido un hombre muy sabio!

Dijo: «Usted olvida que entonces yo era doce años más joven.»

El amor de Buda es totalmente diferente, pero no tenemos ninguna otra palabra para él. La mejor que tenemos es «amor». Pero si puedes recordar esto, entonces la cualidad cambia completamente.

Y observa una cosa, piensa hondamente en ella. Si Buda fuera tu amante, ¿estarías satisfecho? No lo estarías, porque te parecería que es frío, que no hay pasión en ello. Sentirás que te ama como ama a todo el mundo, no eres nada especial. Sentirás que su amor no es un agasajo, él es así por eso está amando.

Sentirás que su amor es tan natural que no estarás satisfecho con él. Piensa internamente. No puedes estar satisfecho con un amor que no tiene odio, y no puedes estar satisfecho con un amor que tiene odio. Éste es el problema. En cualquier caso, estarás insatisfecho. Si el amor tiene odio, estarás insatisfecho, estarás siempre enfermo, porque la parte del odio te perturbará. Si el amor no tiene odio, sentirás que es frío. Y le está sucediendo a Buda tan naturalmente que, incluso si no estuvieras ahí, estaría sucediendo; de modo que no es nada especial para ti. De manera que tu ego se sentirá insatisfecho. Y tengo la sensación de que si puedes elegir como amante entre alguien que es un buda y alguien que no lo es, elegirás al que no es un buda..., porque puedes comprender su lenguaje. El que no es un buda, al menos es como tu. Estaréis peleándoos, estaréis discutiendo, todo será un embrollo, un loco embrollo, pero elegirás al que no es un

buda..., porque un buda está tan alto que no puedes comprender la manera en que ama a menos que te eleves.

Con alguien que no es un buda, con una persona ignorante, no necesitas transformarte a ti mismo, puedes seguir siendo el mismo. No es un desafío. En realidad, a los amantes les sucede justo lo contrario. Cuando dos amantes se encuentran y se enamoran, ambos tratan de convencer al otro de que están en un estado muy elevado. Sacarán lo mejor que tienen dentro. Parece que están en un cenit. ¡Pero eso requiere un arduo esfuerzo! No puedes permanecer en este cenit. De modo que cuando empezáis a asentaros, bajáis de las nubes y ponéis los pies en la tierra.

Así es que los amantes siempre se sienten frustrados el uno con el otro, porque pensaban que el otro era divino, y cuando se asientan, cuando todo se vuelve mundano, corriente, piensan que el otro les estaba engañando. No, no estaba engañando; sólo estaba mostrando su mejor cara, eso es todo. No estaba engañando a nadie, no estaba haciendo nada conscientemente. Simplemente estaba mostrando su mejor cara..., y el otro estaba haciendo lo mismo. Pero no puedes seguir mostrándote así durante mucho tiempo, porque se vuelve arduo, difícil, pesado. De manera que bajas.

Cuando dos amantes se asientan, cuando empiezan a dar por supuesta la presencia del otro, parecen muy mezquinos, muy mediocres, muy corrientes; justo lo contrario de lo que parecían antes. Antes parecían ángeles; ahora parecen discípulos del diablo. Caes, vas a tu nivel corriente.

El amor corriente no es un desafío, pero es raro enamorarse de alguien que esté iluminado. Sólo los muy afortunados encuentran un amor semejante; es poco frecuente. Sólo sucede cuando has estado buscando a una persona iluminada durante muchas vidas. Sólo si ha sucedido esto te enamoras de una persona iluminada. Enamorarse de una persona iluminada es en sí mismo un gran logro; pero entonces hay un problema. El problema es que la persona iluminada es un desafío. No puede bajar a tu nivel; eso no es posible, eso es imposible. Tienes que ir a su cima; tienes que avanzar, tienes que transformarte.

De modo que el amor se vuelve una *sadhana* si te enamoras de un buda. Se vuelve una *sadhana,* la mayor *sadhana* que es posible. Debido a esto, siempre que hay un Buda o un Jesús, o un

Lao Tsé, muchos de los que les rodean pueden alcanzar en una vida cimas que no habrían podido alcanzar en muchas vidas. Pero el secreto es si pueden enamorarse. No es inimaginable; es imaginable. Puede que hayas existido en tiempos de Buda; debes de haber estado en alguna parte. Puede que Buda pasara por tu pueblo o ciudad y puede que ni le hayas oído, que no le hayas visto. Porque incluso para oír a un buda o para ver a un buda o para acercarte a él, es necesario cierto amor, es necesaria una cierta búsqueda por tu parte.

Cuando alguien se enamora de una persona iluminada, eso es significativo, muy significativo, pero el camino será arduo. Es fácil enamorarse de una persona corriente, no hay desafío; pero con una persona iluminada el desafío será grande, y el camino será difícil, porque tendrás que ir continuamente hacia arriba. Y esas cosas serán molestas. Su amor será frío, su amor parecerá ser para todo el mundo, su amor no tendrá la parte del odio.

Ésta ha sido mi experiencia. Mucha gente se enamora de mí, y luego empiezan a jugar el juego..., el juego corriente. A sabiendas o no, empiezan a jugarlo. En cierto modo, es natural. Empiezan a esperar cosas de mí, las expectativas corrientes, y su mente opera en la dualidad. Por ejemplo, si me amas te sentirás feliz si puedes hacerme feliz. Así es el amor, quiere hacer feliz al otro. Si puedes hacerme feliz, te sentirás feliz; pero no puedes hacerme feliz. ¡Ya lo soy!

Si te enamoras de mí, te sentirás abatido, te sentirás muy decepcionado, porque no puedes hacerme feliz, no puedes hacerme más feliz. No hay nada más. Si no puedes hacerme feliz, te sentirás infeliz, ¡Y entonces intentarás que me sienta infeliz! Porque si al menos puedes hacer eso, también eso será una satisfacción. Intentarás hacerme desgraciado... sin darte cuenta; no estás alerta, no eres consciente de ello. Si eres consciente, no lo harás. Pero lo intentarás, tu mente inconsciente intentará hacerme desgraciado. Si puedes hacerme desgraciado, entonces puedes estar seguro de que también puedes hacerme feliz. Pero si no puedes hacerme desgraciado, estás totalmente decepcionado. Entonces sentirás que no estás relacionado conmigo en absoluto, porque eso es lo que una relación significa para ti.

El amor corriente es una enfermedad, porque la dualidad sigue persistiendo. Y comprender el amor de una persona

iluminada es difícil. No hay manera de entenderlo intelectualmente. Tienes que enamorarte, y entonces tienes que estar alerta con respecto a tu propia mente, porque esa mente seguirá perturbando.

Buda se iluminó, luego volvió a su hogar; volvió después de doce años. Su esposa, a la que había amado muchísimo, estaba muy enfadada, furiosa. Todos esos doce años había estado esperando y esperando, algún día este hombre volverá. Y en su mente había muchas ideas de venganza, porque este hombre se había portado injustamente con ella, no había sido justo. De pronto desapareció una noche. Al menos podría haber dicho algo, lo cual habría sido justo, pero simplemente desapareció sin decir nada, abandonándola a ella y a su pequeño hijo.

Esperó durante doce años, y entonces llegó Buda. Ella estaba muy enfadada, furiosa.

El discípulo más cercano, más próximo de Buda era Ananda. Ananda le había seguido siempre como una sombra. Cuando Buda estaba entrando en el palacio le dijo a Ananda: «Por favor, no vengas conmigo.»

Ananda le preguntó por qué..., porque era una mente corriente, no estaba iluminado. Sólo se iluminó cuando Buda murió. Dijo: «¿Por qué? ¿Todavía estás pensando en términos de marido y mujer?». Estaba escandalizado. ¿Cómo podía un buda, una persona iluminada, decir: «No vengas conmigo. Voy a reunirme con mi esposa»?

Buda dijo: «No se trata de eso. Ella se pondrá más furiosa viendo que vengo con alguien. Ha estado esperando doce años. Deja que se ponga furiosa sola. Pertenece a una familia muy antigua, muy culta, de modo que no se pondrá furiosa ante ti, no expresará nada..., y ha estado esperando doce años. Así que deja que explote; no vengas conmigo. Yo ya no soy un marido para ella, pero ella aún es una esposa. Yo he cambiado, pero ella no ha cambiado.»

Buda fue solo. Por supuesto, ella estaba furiosa, empezó a llorar y a sollozar y a gritar y a decir cosas. Y Buda escuchaba. Ella preguntaba una y otra vez: «Si me amabas aunque fuera un poco, ¿por qué te fuiste? ¿Por qué te marchaste? ¡Y sin decírmelo! Si me amaste, dímelo.»

Y Buda dijo: «Si no te amara, ¿por qué habría vuelto?».

Pero éstas son dos cosas diferentes, totalmente diferentes. Ella no estaba realmente dispuesta a oír lo que él decía. Ella seguía insistiendo: «¿Por qué me dejaste sola? Dime que nunca me amaste; entonces todo quedará claro.»

Y Buda decía: «Te amaba. Aún te amo; por eso, he vuelto después de doce años.»

Pero este amor es diferente, ella estaba enfadada y Buda no estaba enfadado. Si él también hubiese estado enfadado porque ella estaba gritando y llorando y sollozando, ella lo habría podido entender. Si él también se hubiera enfadado y la hubiese pegado, ella lo habría podido entender. Entonces todo habría estado bien, él todavía era el de antes. Los doce años habrían desaparecido completamente y ellos se habrían amado otra vez. No habría ningún problema. Pero él estaba en silencio y ella estaba furiosa. Sólo ella estaba furiosa; él estaba sonriendo. ¡Esto era demasiado! ¿Qué tipo de amor es éste? Debe de haber sido muy difícil de comprender para ella.

Tan sólo para provocar a Buda, ella le dijo a su hijo, que ahora tenía doce años: «Éste es tu padre, mírale, es un escapista. Sólo tenías un día cuando él se escapó. Éste es tu padre. Es un mendigo, y él te dio la vida. Ahora pregúntale acerca de tu herencia. Extiende tus manos ante él, es tu padre. Pregúntale qué tiene que darte.» Ella estaba provocando a Buda, estaba enfadada, naturalmente.

Y Buda llamó a Ananda, que estaba fuera, y le dijo: «Ananda, ven y trae mi cuenco de mendigar.» Cuando le trajo el cuenco de mendigar a Buda, éste se lo dio a su hijo, Rahul, y dijo: «Ésta es mi herencia. Te inicio en *sannyas.»* Éste era su amor.

Pero Yashodhara se puso aún más furiosa. Dijo: «¿Qué estás haciendo? Si amas a tu hijo, no le convertirás en un mendigo, en un sannyasin.»

Buda dijo: «Le hago un mendigo porque le amo. Se lo que es la herencia real, y eso es lo que le estoy dando. Mi padre no fue tan sabio, pero yo se lo que merece la pena darse y se lo estoy dando.»

Éstas son dos dimensiones diferentes, dos lenguajes diferentes, que no se juntan en ninguna parte. Él está amando. Debió de haber amado a su esposa; por eso volvió. Debió de haber amado a su hijo; por eso le inició. Pero ningún padre puede

entender esto...

Cuando el padre de Buda oyó esto -era un anciano, enfermo-, llegó corriendo y dijo: «¿Qué has hecho? ¿Es que te has propuesto destruir toda mi familia? Te escapaste de la casa, eras mi único hijo. Ahora tengo puestas mis esperanzas en Rahul, que es tu único hijo. Y le has iniciado en *sannyas.* Así que mi familia esta cortada. Ya no hay ninguna posibilidad para el futuro. ¿Qué estás haciendo? ¿Eres un enemigo?»

Y Buda dijo: «Porque amo a mi hijo, le he dado lo que vale la pena. Ni tu reino ni tu familia y su árbol genealógico son importantes. Al mundo no le afectará que este árbol siga creciendo más o no. Pero el fenómeno de *sannyas* en el que Rahul está iniciado es importante. Yo también amo a mi hijo.»

Dos padres hablando... El padre de Buda le estaba rogando de nuevo: «Vuelve. Soy tu padre. Estoy viejo, estoy enfadado. Me has defraudado. Pero aún tengo corazón de padre y te perdonaré. Ven, mis puertas están abiertas. Vuelve. Deshecha este *sannyas,* vuelve, mis puertas están abiertas. Este reino es tuyo, estoy esperando. Soy muy viejo, pero siento un profundo amor por ti y puedo perdonar.» Esto es amor.

Luego está el otro padre, el propio Buda Gautama, dando la iniciación a su hijo para que deje el mundo. Eso también es amor.

Pero ambos amores son tan diferentes que no es bueno darles el mismo nombre, una sola palabra..., pero no tenemos ninguna otra.

Segunda pregunta:

Anoche dijiste que el amor está vivo porque es inseguro, y el matrimonio está muerto porque es seguro. Pero ¿no es cierto que el amor en la profundidad espiritual se convierte en un matrimonio?

¡No! Nunca se vuelve un matrimonio. Cuanto más profundo va, *más* se vuelve amor, pero nunca un matrimonio. Al decir «matrimonio» me refiero a un vínculo externo, una sanción legal, una aprobación social. Y digo que el amor nunca se vuelve un matrimonio porque nunca es seguro. Sigue siendo amor. Se vuelve más amor, más y más, pero cuanto más es, más inseguro

es. No hay ninguna seguridad.

Pero si amas, la seguridad no te importa en absoluto. Sólo cuando no amas te preocupa la seguridad. Cuando amas, el momento mismo es tan intenso que no te importa el momento siguiente, no te preocupa el futuro. No te preocupa lo que suceda mañana..., porque lo que está sucediendo ahora mismo es mucho. Es demasiado, es insoportablemente mucho. No te preocupas.

¿Por qué llega a la mente la idea de la seguridad? Llega debido al futuro. El presente no es suficiente, así que te asustas del futuro. En realidad, no estás enraizado en el presente. No estás viviendo en el presente. No estás disfrutándolo. No es una dicha. El presente no es una dicha, entonces pones tu esperanza en el futuro, entonces haces planes para el futuro, entonces quieres asegurar completamente el futuro.

El amor nunca quiere asegurar nada; está seguro en sí mismo. Esa es la cuestión. Está tan seguro en sí mismo que nunca piensa en ninguna seguridad; lo que suceda en el futuro no es una preocupación en absoluto, porque el futuro va a brotar del presente, y si el presente está tan vivo, tan lleno de dicha, el futuro brotará de él. ¿Por qué preocuparse por él?

Cuando el presente no es una dicha, cuando es una desdicha, entonces estás preocupado por el futuro. Entonces quieres hacerlo seguro, sin riesgo. Pero, recuerda, nadie puede hacer que nada sea seguro. Esa no es la naturaleza de las cosas. El futuro seguirá siendo inseguro. Sólo puedes hacer una cosa, vivir el presente más profundamente. Eso es lo único que puedes hacer. Si surge alguna seguridad de eso, esa es la única seguridad. Y si no está sucediendo, no está sucediendo; no se puede hacer nada.

Pero nuestra mente funciona de una manera totalmente suicida. Cuanto más desdichado es el presente, más piensas en el futuro y quieres asegurarlo. Y cuanto más te vayas al futuro, más desdichado será el presente. Entonces estás en un círculo vicioso.

Este círculo se puede romper, pero la única manera de romperlo es vivir el momento presente tan profundamente que este momento se vuelva la eternidad en su profundidad. El futuro va a nacer de él; seguirá su propio curso, no necesitas preocuparte por él.

De modo que digo que el amor nunca piensa en la seguridad

porque el amor está muy seguro en sí mismo. El amor nunca tiene miedo a la inseguridad. La vida es insegura, pero el amor no tiene miedo a la inseguridad. Más bien, el amor disfruta de la inseguridad porque ésta da color a la vida, cambiando las estaciones y los estados de ánimo; da tono. Es hermosa. La vida cambiante es hermosa porque siempre hay algo que descubrir, siempre hay algo nuevo que encontrar.

En realidad, dos amantes entran en un descubrimiento constante el uno del otro. Y el paisaje es infinito. Un corazón que ama es un paisaje infinito. Nunca puedes acabarlo. No tiene fin, sigue y sigue, extendiéndose más y más. Es tan espacioso como el espacio mismo.

El amor no está preocupado por la inseguridad, el amor puede disfrutarla. Da emoción. Sólo los que no pueden amar tienen miedo a la inseguridad, porque no están enraizados en la vida. Los que no pueden amar están siempre seguros en la vida. Malgastan su vida haciéndola segura..., y nunca es segura. No puede serlo.

La seguridad es la cualidad de la muerte; la certidumbre es la cualidad de la muerte. La vida es insegura, y el amor no le tiene miedo. El amor no tiene miedo a la vida, a la inseguridad, porque está sólidamente enraizado. Si no estás sólidamente enraizado y notas que llega un ciclón, tendrás miedo. Pero si estás sólidamente enraizado, le darás la bienvenida al ciclón, se convertirá en una aventura. Si estás enraizado, el ciclón que pasa se convertirá en un desafío. Te sacudirá hasta tus mismas raíces; cada una de tus fibras se llenará de vida. Entonces, cuando el ciclón haya pasado, no pensarás que fue malo, una desgracia. Dirás que fue afortunado, una bendición, porque el ciclón se llevó todo lo que estaba muerto. Todo lo que estaba muerto se fue con él y todo lo que estaba vivo se ha vuelto más vivo.

Mira los árboles después de que ha pasado un ciclón. Están vibrantes de vida, palpitantes de vida, radiantes, vitales; están llenos de energía. Porque el ciclón les dio la oportunidad de sentir sus raíces, de sentir su «enraizamiento». Fue una oportunidad para sentirse a sí mismos.

De modo que alguien que está enraizado en el amor nunca tiene miedo a nada. Todo lo que venga es bello, un cambio..., inseguridad. Todo lo que viene es bello. Pero nunca se vuelve un

matrimonio. Cuando digo que nunca se vuelve un matrimonio no quiero decir que los amantes no deberían casarse, sino que el matrimonio no debería convertirse en un sustituto del amor. Debería ser tan sólo el atuendo externo; no debería ser el sustituto. Y nunca se volverá un matrimonio, porque los amantes nunca dan por sentada la presencia del otro.

Lo que quiero decir es que esto es profundamente psicológico, los amantes nunca dan por sentada la presencia del otro. Una vez que empiezas a dar por sentada la presencia del otro, el otro se ha vuelto una cosa. Ya no es una persona. De modo que el matrimonio reduce a sus miembros a cosas. Un marido es una cosa, una esposa es una cosa, previsible, muy previsible.

Me he estado hospedando con muchas familias por todo este país y he llegado a conocer a muchas esposas y a muchos maridos. No son personas en absoluto. Son previsibles. Si el marido dice una frase, se puede saber lo que dirá la esposa; es previsible cómo reaccionará la esposa. Y si la esposa dice algo mecánicamente, el marido responderá mecánicamente; eso es seguro. Están representando el mismo papel una y otra vez. Su vida es como un disco rayado; la aguja se estanca en un punto y sigue repitiendo. Es tan previsible como eso. Se puede decir qué va a suceder una y otra vez, el marido y la esposa están estancados en alguna parte; se han vuelto discos rayados. Entonces siguen repitiendo. Esa repetición crea aburrimiento,

Me estuve hospedando con una familia... El marido me dijo: «Tengo miedo de estar solo con mi mujer. Sólo somos felices cuando hay alguien más. Ni siquiera podemos ir de vacaciones sin llevar a alguien con nosotros, porque ese alguien pone algo nuevo. De lo contrario, sabemos lo que va a suceder. Es tan previsible que no merece la pena. Ya lo conocemos.» Es como si estuvieras leyendo el mismo libro una y otra y otra vez.

Los amantes no son previsibles, esa es la inseguridad. No sabes lo que va a suceder, y esa es la belleza. Puedes ser fresco y joven y estar vivo. Pero queremos convertirnos en cosas el uno al otro porque una cosa puede ser manipulada fácilmente. Y no necesitas tener miedo de una cosa. Conoces su paradero, su funcionamiento. Puedes planear de antemano qué hacer y qué no hacer. Al decir «matrimonio» me refiero a un arreglo en el que dos personas caen al nivel de cosas.

El amor no es un arreglo, sino un encuentro momento a momento, vivo. Lleno de peligro, por supuesto, pero así es la vida. El matrimonio es seguro, no hay peligro; el amor no es seguro. Nunca sabes lo que va a suceder; el momento siguiente es desconocido, permanece desconocido.

De modo que el amor está entrando en lo desconocido a cada momento; a eso se refiere Jesús cuando dice: «Dios es amor.» Dios es tan desconocido como el amor. Y si no estás dispuesto a estar vivo y a amar y a estar inseguro, no puedes entrar en Dios, porque esa es una inseguridad mayor; es aún más desconocido. De modo que el amor te prepara para la oración. Si puedes amar, y permanecer con una persona desconocida sin reducirla a una cosa, sin volveros previsibles, encontrándoos momento a momento, te estás preparando para la oración.

La oración no es otra cosa que amor, amor por toda la existencia. Estás viviendo con la existencia como estás viviendo con tu amante, no conoces el estado de ánimo, no conoces la estación, no sabes qué está viniendo. Nada es conocido. Sigues descubriéndolo... Es un viaje sin fin.

Tercera pregunta:

¿Puede alguien que no esté iluminado vivir en la inseguridad total y no estar ansioso, deprimido y afligido?

La inseguridad total y la capacidad de vivir en ella son sinónimos de la iluminación. De modo que alguien que no esté iluminado no puede vivir en la inseguridad total, y alguien que no pueda vivir en la inseguridad total no puede iluminarse. No son dos cosas, sino sólo dos maneras de decir lo mismo. Así que no esperes a iluminarte para vivir en la inseguridad, ¡no! Porque entonces nunca te iluminarás.

Empieza a vivir en la inseguridad; ese es el camino hacia la iluminación. Y no pienses en la inseguridad total. ¡Empieza donde estés. Tal como eres, no puedes ser total en nada, pero hay que empezar en alguna parte. Al principio creará ansiedad, al principio te sentirás afligido..., pero sólo al principio. Si puedes pasar el principio, si puedes tolerar el principio, la aflicción desaparecerá, la ansiedad desaparecerá.

Hay que comprender el mecanismo. ¿Por qué sientes ansiedad; cuando te sientes inseguro? No es debido a la inseguridad, sino a la exigencia de seguridad. Cuando te sientes inseguro, te sientes ansioso, surge la ansiedad. No está surgiendo debido a la inseguridad, sino debido a la exigencia de hacer que la vida sea segura. Si empiezas a vivir en la inseguridad y no pides seguridad, la ansiedad desaparecerá cuando cese esa exigencia. La exigencia está creando la ansiedad.

La inseguridad es la naturaleza misma de la vida. Es un mundo inseguro para un Buda; para Jesús también es inseguro. Pero ellos no están ansiosos porque han aceptado ese hecho. Se han vuelto lo suficientemente maduros para aceptar la realidad.

Ésta es mi definición de la madurez y la inmadurez. Una persona a la que llamo inmadura es alguien que sigue luchando contra la realidad a favor de ficciones y sueños. Este hombre es inmaduro. Madurez significa asumir la realidad, desechar los sueños, y aceptar la realidad tal como es. Buda es maduro. La acepta así. Por ejemplo, aunque existe la muerte, una persona inmadura sigue pensando que puede que todo el mundo vaya a morir, pero no ella. Una persona inmadura sigue pensando que para cuando muera se habrá descubierto algo, algún elixir médico, lo que significa que no morirá. Una persona inmadura sigue pensando que morir no es la regla. Por supuesto, el hombre tiene que morir, pero en todo hay excepciones, y sigue pensando que ella es una excepción.

Siempre que muere alguien te sientes comprensivo, sientes: «Pobre hombre, ha muerto.» Pero nunca se te ocurre que su muerte es también tu muerte. No, lo evitas. No te acercas a semejantes asuntos delicados. Sigues pensando que una cosa u otra te salvará, algún *mantra,* algún gurú milagroso. Sucederá algo y te salvarás.

Estás viviendo en historias, historias de niños. Una persona madura es alguien que afronta el hecho y acepta que la vida y la muerte están juntas. La muerte no es el final, sino la cima misma de la vida. No es algo como un accidente que le sucede a la vida; es algo que crece en el corazón mismo de la vida. Crece y llega a un cenit. De modo que lo acepta y entonces no hay miedo a la muerte. Esa persona acepta que la seguridad no es posible. Puedes crear una fachada, puedes tener un saldo bancario,

puedes donar mucho dinero para tener alguna seguridad en el cielo, puedes hacer de todo. Pero en el fondo sabes que nada es realmente seguro. El banco te puede estafar, y nadie está seguro de que el cura no sea un fullero, el mayor de los fulleros. Quién sabe. Escriben cartas...

En India hay una secta musulmana cuyo sacerdote principal escribe cartas a Dios. Donas una cierta cantidad de dinero y él escribirá una carta. Pondrán la carta en tu tumba, en tu sepultura. La pondrán contigo para que puedas presentar la carta. El dinero es para el sacerdote; la carta va contigo. Pero nada es seguro.

Una persona madura asume la realidad, la acepta tal como es. No exige. No es exigente. No dice: «Debería ser así.» Observa el hecho y dice: «Sí, es así.» Este asumir la realidad hará que sea imposible que te sientas desdichado, porque la desdicha llega cuando exiges. En realidad, la desdicha no es otra cosa que una indicación de que estás yendo contra la realidad. Y no puedes cambiar la realidad; tendrás que ser cambiado por la realidad. Tendrás que aceptar, tendrás que ceder.

Éste es el significado de la entrega, tendrás que ceder. La realidad no puede ceder, la realidad es como es. A no ser que cedas, sufrirás. La desdicha la creas tú porque sigues luchando. Es como si la corriente de un río está fluyendo hacia el mar y tú estás intentando nadar contra corriente. Te parece que el río está contra ti. El río no está contra ti. Ni siquiera ha oído hablar de ti; no te conoce en absoluto. El río simplemente está fluyendo hacia el mar. Es la naturaleza de un río fluir hacia el mar, ir hacia el mar y caer en él.

Tú estás intentando ir contra la corriente. Y puede que haya algunos locos sentados o de pie en la orilla que sigan animándote: «Lo estás haciendo bien. No deberías preocuparte, porque tarde o temprano el río tendrá que ceder. ¡Eres simplemente genial, sigue haciéndolo! Los que son geniales le han ganado al río.» Siempre hay tontos que siguen dándote ánimo, dándote más entusiasmo.

Pero ningún Alejandro, ningún Napoleón, ningún gran hombre, nadie ha sido nunca capaz de ir contra la corriente. Tarde o temprano, la corriente se impone. Pero cuando estás muerto no puedes disfrutar de la dicha que era posible cuando estabas vivo, la dicha de entregarse, de aceptar, de fundirse tanto

con la corriente que no hay ningún conflicto.

Pero esos tontos de la orilla dirán: «Has cedido. Estás vencido, has fracasado.» No les escuches; simplemente disfruta la libertad interna que llega al ceder. No les escuches.

Cuando Buda dejó de intentar ir contra la corriente, todos los que le conocían dijeron: «Eres un escapista. Eres un fracasado, has aceptado la derrota.»

No escuches lo que digan los demás. Siente la sensación interna. Siente lo que te está sucediendo. Si te sientes bien fluyendo con la corriente, ésta es la manera. Esto es el Tao para ti. No escuches a nadie; escucha sólo a tu propio corazón. La madurez acepta lo que hay, sea lo que sea.

He oído una anécdota... Se les hizo una pregunta a un musulmán, un cristiano y un judío. La pregunta era la misma. Alguien les preguntó a los tres: «¿Qué harías si un maremoto hiciera que el océano cubriese la tierra y te ahogaras en él?».

El cristiano dijo: «Haré el signo de la cruz sobre mi pecho, y rezaré a Dios para que me permita entrar en el cielo, para que abra las puertas.»

El musulmán dijo: «Diré el nombre de Alá y pensaré que esto es *kismet,* que esto es el destino..., y me ahogaré.»

El judío dijo: «Daré las gracias a Dios y aceptaré su voluntad, y aprenderé a vivir bajo el agua.»

Esto es lo que hay que hacer. Hay que aceptar la voluntad de la existencia, la voluntad del universo, y aprender a vivir en ella. Éste es todo el arte. Una persona madura acepta todo lo que hay aquí, no exige, no habla de ningún cielo.

El cristiano estaba haciendo eso, estaba pidiendo, estaba diciendo: «Abre las puertas del cielo.» Pero tampoco era un pesimista que simplemente acepta y se ahoga. El musulmán estaba haciendo eso. El judío lo aceptó, más bien le dio la bienvenida, y dijo: «Ésta es la voluntad; ahora debo aprender a vivir bajo el agua. Ésta es la voluntad de Dios.»

Acepta la realidad como es y aprende a vivir en ella con un corazón que cede, con un ego entregado.

Última pregunta:

Dijiste ayer que la vida existe con la muerte. Entonces, por

favor, explica qué necesidad hay de trascendencia.

Ésta es la necesidad. Ahí está la necesidad. La vida existe con la muerte... Si puedes comprender esto, has trascendido. Tú aceptas la vida; no aceptas la muerte. ¿O sí? Aceptas la vida pero rechazas la muerte, y debido a eso siempre estás en dificultades. Estás en dificultades porque la muerte forma parte de la vida. Cuando aceptas la vida, la muerte va a estar ahí, pero tú rechazas la muerte. Cuando rechazas la muerte has rechazado también la vida, porque no son dos cosas. Así que estarás en dificultades.

Acepta la totalidad, o rechaza la totalidad. Eso es la trascendencia.

Y hay dos maneras de trascender. O aceptas ambas, la vida y la muerte juntas, o rechazas ambas, la vida y la muerte juntas; entonces has trascendido. Éstos son los dos caminos, el negativo y el positivo. El negativo dice: «Rechaza ambas.» El positivo dice: "Acepta ambas", pero el énfasis recae en que *ambas* deberían estar ahí, ya aceptadas o rechazadas. Cuando ambas están ahí, se anulan mutuamente, igual que las cifras negativas y positivas. Se anulan mutuamente, y cuando ya no están, has trascendido.

Estás apegado a la vida o apegado -a veces- a la muerte, pero nunca aceptas ambas. He conocido a muchas personas que están tan desanimadas con la vida, que han empezado a pensar en suicidarse. Primero estaban apegadas a la vida, y la vida les frustró -no es que la vida frustre; lo que frustra es el apego, pero ellas piensan que la vida es frustrante-, así que se apegan a la muerte. Ahora empiezan a pensar en cómo destruirse a sí mismas, cómo suicidarse, cómo morir. Pero el apego sigue ahí. Antes era a la vida; ahora es a la muerte. De modo que una persona que está apegada a la vida y una persona que está apegada a la muerte no son diferentes. Hay apego, y ese apego es el problema. Acepta ambas.

Piensa, ¿qué sucederá si aceptas la vida y la muerte? Inmediatamente vendrá un silencio a la mente, porque se anulan mutuamente. Tanto la vida como la muerte desaparecen cuando las aceptas, entonces has trascendido, has ido más allá. O rechaza ambas, es lo mismo.

Trascendencia significa ir más allá de la dualidad. Apego

significa permanecer en la dualidad, apegado a una contra la otra. Cuando aceptas ambas o rechazas ambas, el apego cesa, tu atadura se suelta. De pronto flotas en una tercera dimensión de ser, en la que no hay vida ni muerte.

Eso es el *nirvana,* eso es *moksha,* donde no hay dualidad, sino unidad, ser. Y a menos que trasciendas, siempre serás desdichado. Puedes cambiar tu apego de esto a lo otro, pero serás desdichado.

El apego crea desdicha. El rechazo también crea desdicha. Lo que elijas, depende de ti. Puedes elegir un camino positivo, como Krishna. Él dice: «Acepta. Acepta ambas.» O puedes elegir un camino como Buda, que dice: «Rechaza ambas.» Pero haz algo con las dos juntas; entonces la trascendencia llega inmediatamente. Incluso si *piensas* en ambas, habrá trascendencia. Y si puedes hacerla en la vida real, nace un nuevo ser. Ese ser no pertenece a la tierra de la dualidad; ese ser pertenece a un ámbito desconocido, el ámbito del *nirvana.*

Capítulo 73

El Miedo a la Transformación es Profundo

Los Sutras

100 *La apreciación de los objetos y los sujetos es igual para una persona iluminada y una persona no iluminada. Aquella tiene una grandeza, permanece en el estado de ánimo subjetivo, no se pierde en las cosas.*

101 *Cree omnisciente, omnipotente, omnipresente.*

Mucha gente parece estar interesada en la meditación, pero ese interés no puede ser muy profundo, porque son muy pocos los que son transformados por él. Si el interés es realmente profundo, se convierte en un fuego por sí solo. Te transforma. Simplemente mediante el interés intenso empiezas a ser diferente. Surge un nuevo centro de ser. Mucha gente parece estar interesada, pero no surge nada nuevo en ellos, no nace ningún centro nuevo, no se logra ninguna nueva cristalización. Siguen

siendo los mismos.

Eso significa que se están engañando a sí mismos. El engaño es muy sutil, pero es seguro que existe. Si sigues tomando la medicina, siguiendo el tratamiento, y l a enfermedad sigue igual -más bien, por el contrario, sigue aumentando-, entonces tu medicina, tu tratamiento, tiene que ser falso. Puede que en el fondo no quieras ser transformado. Ese miedo es muy real, el miedo a la trasformación. De modo que, en la superficie sigues pensando que estás hondamente interesado, pero en el fondo sigues engañando.

El miedo a la transformación es como el miedo a la muerte. Es una muerte, porque lo viejo tendrá que irse y nacerá lo nuevo. Tú ya no estarás; nacerá de ti algo totalmente desconocido. A no ser que estés dispuesto a morir, tu interés en la meditación es falso, porque sólo los que estén dispuestos a morir volverán a nacer. Lo nuevo no puede volverse una continuidad con lo viejo. Lo viejo debe ser interrumpido. Lo viejo debe irse. Sólo entonces puede surgir lo nuevo. Lo nuevo no es algo que crece de lo viejo, lo nuevo no es continuo con ello, lo nuevo es totalmente nuevo, y sólo llega cuando muere lo viejo. Hay un espacio entre lo viejo y lo nuevo; ese espacio te da miedo. Tienes miedo. Quieres ser transformado, pero simultáneamente quieres seguir siendo el de antes. Éste es el engaño. Quieres crecer, pero quieres seguir siendo tú. Entonces el crecimiento es imposible; entonces sólo puedes engañar; entonces puedes seguir pensando y soñando que está sucediendo algo, pero no sucederá nada porque no se ha entendido la cuestión básica.

De modo que hay mucha gente en todo el mundo que está muy interesada en la meditación, *moksha,* el *nirvana,* y no está sucediendo nada. Hay mucho ruido en torno a ello, pero no está sucediendo nada real. ¿Qué pasa?

A veces la mente es tan astuta que, como no quieres ser transformado, la mente creará un interés superficial para que puedas decirte a ti mismo: «Estás interesado, estás haciendo todo lo posible.» Y sigues siendo el mismo. Y si no sucede nada, piensas que la técnica que estás usando no es buena, que el gurú al que estás siguiendo no es bueno, que la Escritura, el principio, el método, no son buenos. Nunca piensas que incluso con un método erróneo es posible la transformación si hay un interés

real; incluso con un método erróneo serás transformado. Si estás realmente interesado en la transformación, llegarás a ser diferente incluso siguiendo a un gurú erróneo. Si pones tu alma y tu corazón en el esfuerzo, nadie puede engañarte, excepto tú mismo. Y nada es una barrera a tu progreso excepto tus propios engaños.

Cuando digo que incluso un maestro erróneo, un método erróneo, un principio erróneo, puede llevarte a lo real, quiero decir que la transformación real sucede cuando estás intensamente implicado en ella, no debido a ningún método. El método es sólo un ardid, el método es sólo una ayuda, el método es secundario, lo fundamental es que tu ser esté implicado en ello. Pero sigues haciendo algo... Ni siquiera haciendo algo; sigues hablando de hacer. Y las palabras crean una ilusión, piensas tanto en ello que empiezas a sentir que estás haciendo algo. Las personas supuestamente religiosas han creado muchas estratagemas engañosas.

He oído que un automovilista que iba conduciendo por una carretera vio el edificio de la escuela ardiendo. El profesor de la pequeña escuela era Mulla Nasruddin, que estaba sentado bajo un árbol. El automovilista le gritó: «¿Qué está haciendo ahí? ¡La escuela está ardiendo!»

Mulla Nasruddin dijo: «Ya lo se.»

El automovilista se puso muy nervioso. Dijo:

«Entonces, ¿por qué no está haciendo algo?»

Mulla Nasruddin dijo: «Desde que empezó, he estado rezando para que llueva. *Estoy* haciendo algo.»

La oración es un truco para evitar la meditación; la mente supuestamente religiosa ha creado muchos tipos de oración. La oración también puede convertirse en meditación, pero normalmente la oración es sólo un escape. Para evitar la meditación, la gente sigue rezando. Para evitar hacer algo, rezan. Rezar significa que Dios debe hacer algo, otro debe hacer algo. Rezar significa que nos quedamos pasivos, se nos tiene que hacer algo.

La meditación no es oración en ese sentido; la meditación es algo que te haces a ti mismo. Y cuando estás transformado, todo el universo se comporta de manera diferente contigo, porque el universo no es otra cosa que una respuesta a ti, seas lo que seas. Si estás en silencio, todo el universo responde a tu silencio en

miles y miles de maneras. Tu silencio se multiplica infinitamente. Si eres dichoso, todo el universo refleja tu dicha. Si eres desdichado, sucede lo mismo. La matemática sigue siendo la misma, la ley sigue siendo la misma, el universo sigue multiplicando tu desdicha. La oración no servirá. Sólo la meditación puede ayudar, porque la meditación es algo que haces auténticamente, es una acción por tu parte.

De modo que lo primero que quisiera decirte es que estés constantemente pendiente de que no te estás engañando a ti mismo. Puede que estés haciendo algo y sigas engañándote a ti mismo.

He oído que una vez Mulla Nasruddin entró corriendo en una oficina de correos, agarró al empleado por la solapa, le sacudió, y dijo: «Me he vuelto loco. ¡Mi mujer ha desaparecido!»

El empleado sintió lástima y dijo: «¿De verdad? ¿Ha desaparecido? Desgraciadamente, esto es una oficina de correos. Tiene que ir a la policía para denunciar esa desaparición.»

Mulla Nasruddin negó con la cabeza y dijo: «No me van a pillar otra vez. En el pasado también desapareció mi esposa, y cuando lo denuncié la policía, la encontraron. No me van a volver a pillar. Si puede tomar nota de la denuncia, hágalo, si no; me voy.»

Quiere denunciarlo para sentirse bien, para sentir que ha hecho todo lo posible. Pero no quiere denunciarlo a la policía porque tiene miedo.

Sigues habiendo cosas para sentirte bien, para sentir que estás haciendo algo. Pero, en realidad, no estás dispuesto a ser transformado. De modo que todo lo que haces pasa como una actividad inútil; no sólo inútil, sino también dañina, porque es una pérdida de tiempo, energía y oportunidad. Estas técnicas de Shiva son sólo para los que están dispuestos a hacer. Puedes considerarlas filosóficamente; eso no significa nada. Pero si estás realmente dispuesto a hacer, entonces te empezará a suceder algo. Son métodos vivos, no doctrinas muertas. Tu intelecto no es necesario; se requiere tu totalidad de ser. Y cualquier método servirá. Si estás dispuesto a darle una oportunidad, cualquier método servirá. Te convertirás en un hombre nuevo.

Lo repito otra vez, los métodos son ardides. Si estás listo, entonces cualquier método puede servir. Son sólo trucos para

ayudarte a dar el salto, son como trampolines. Puedes lanzarte al océano desde cualquier trampolín. Los trampolines son insignificantes; es irrelevante de qué color son, de qué madera están hechos. Son simplemente trampolines y puedes saltar desde ellos. Todos estos métodos son trampolines. Sea cual sea el método que te guste, no sigas pensando en él, ¡hazlo!

Surgirán dificultades cuando empieces a hacer algo; si no haces nada no habrá ninguna dificultad. Pensar es muy fácil, porque no estás avanzando realmente, pero cuando empiezas a hacer algo, surgen las dificultades. De modo que si ves que han surgido dificultades, puedes sentir que estás en el buen camino, te está sucediendo algo. Entonces las viejas barreras se romperán, los viejos hábitos se irán, habrá cambios, habrá perturbación y caos. Toda creatividad sale del caos. Sólo serás creado de nuevo si todo lo que eres se vuelve caótico. De manera que estos métodos al principio te destruirán; sólo entonces se creará un nuevo ser. Si hay dificultades, considérate afortunado; eso muestra que hay crecimiento. Ningún crecimiento es suave..., y el crecimiento espiritual no puede ser suave; esa no es su naturaleza. Habrá dificultades porque el crecimiento espiritual significa crecer hacia arriba, el crecimiento espiritual significa entrar en lo desconocido, entrar en lo inexplorado. Pero recuerda que con cada dificultad que se pase, te cristalizas. Te vuelves más sólido. Te vuelves más real. Por vez primera, sientes que algo se centra dentro de ti, algo se vuelve sólido.

Tal como eres ahora, eres un fenómeno líquido, que cambia a cada momento, nada estable. En realidad, no puedes decir que eres un «yo», no eres uno. Eres muchos «yos» en un flujo, un flujo como el de un río. Eres una multitud; aún no eres un individuo. Pero la meditación puede hacerte un individuo.

Esta palabra, «individuo», es hermosa; significa indivisible. Tal como eres ahora mismo, estás dividido. Eres sólo muchos fragmentos aferrándose unos a otros de alguna forma sin que haya ningún centro, sin ningún amo en la casa; sólo sirvientes. Y por un momento cualquier sirviente puede volverse el amo.

Eres diferente a cada momento porque no eres; y a menos que seas, no puede sucederte lo divino. ¿A quién va a sucederle? No estás presente. La gente viene a mí y me dice: «Nos gustaría ver a Dios.» Les pregunto: «¿Quién verá? No estás presente. Dios

siempre está presente, pero tú no estás ahí para ver. Es sólo un pensamiento pasajero que quieres ver a Dios». Al momento siguiente ya no están interesados; al momento siguiente se han olvidado completamente de ello. Es necesario un esfuerzo y un anhelo persistentes, intensos. Entonces cualquier método servirá.

Ahora deberíamos entrar en los métodos.

100 Permanece desapegado.

Primer método: *La apreciación de los objetos y los sujetos es igual para una persona iluminada y una persona no iluminada. Aquélla tiene, una grandeza: permanece en el estado de ánimo subjetivo, no se pierde en las cosas.*

Éste es un método muy bello. Puedes empezarlo tal como eres; no es necesario ningún otro requisito. El método es simple, estás rodeado de personas, cosas, fenómenos; en todo momento hay algo a tu alrededor. Hay cosas, hay sucesos, hay personas, pero como no estás alerta, no estás presente. Todo está ahí, pero tú estás profundamente dormido. Las cosas se mueven a tu alrededor, las personas se mueven a tu alrededor, los sucesos se mueven a tu alrededor, pero tú no estás presente. O estás dormido.

De modo que todo lo que sucede a tu alrededor se vuelve una fuerza controladora, se vuelve una fuerza que te domina; eres arrastrado por ello. No sólo eres impresionado, condicionado por ello, sino que eres arrastrado por ello.

Cualquier cosa puede atraparte, y la seguirás. Pasa alguien, miras, el rostro es hermoso, y te pierdes. Pasa, un coche... y te pierdes. Cualquier cosa que sucede a tu alrededor te atrapa. No eres poderoso. Todo lo demás es más poderoso que tú. Cualquier cosa te cambia; tu estado de ánimo, tu ser, tu mente dependen de otras cosas. Los objetos te influyen.

Este sutra dice que las personas iluminadas y las personas no iluminadas viven en el mismo mundo. Un buda y tú vivís y os movéis en el mismo mundo, el mundo sigue siendo el mismo. La diferencia no está en el mundo, la diferencia sucede en el buda, él se mueve de una manera diferente. Se mueve entre los mismos objetos, pero se mueve de una manera diferente. Es dueño de sí

mismo. Su subjetividad permanece distante e inalterada. Ese es el secreto. Nada puede causarle impresión; nada puede condicionarle desde fuera, nada puede apoderarse de él. Permanece desapegado; permanece él mismo. Si quiere ir a alguna parte, irá, pero seguirá siendo dueño de sí mismo. Si quiere perseguir una sombra, la perseguirá, pero es su propia decisión.

Esta distinción hay que comprenderla. Con «desapego» no me refiero a una persona que ha renunciado al mundo, entonces el desapego no tiene sentido ni significado. Una persona desapegada es una persona que está viviendo en el mismo mundo que tú, la diferencia no está en el mundo. Una persona que renuncia al mundo está cambiando la situación, no a sí misma. E insistirás en cambiar la situación si no puedes cambiarte a ti mismo. Esa es la indicación de una personalidad débil. Una persona fuerte, alerta y consciente, empezará a cambiarse a sí misma, no la situación en la que está, porque, en realidad, la situación no puede cambiarse. Incluso si puedes cambiar la situación, habrá otras situaciones. Las situaciones seguirán cambiando a cada momento, de modo que el problema existirá en todo momento.

Ésta es la diferencia entre la actitud religiosa y la irreligiosa. La actitud irreligiosa es cambiar la situación, lo circundante. No cree en ti, sino en las situaciones, cuando la situación esté bien, tú estarás bien. Dependes de la situación, si la situación no es buena, tú no estarás bien. De modo que no eres una entidad independiente. Para los comunistas, los marxistas, los socialistas, y todos los que creen en cambiar la situación, tú no eres importante; en realidad, tú no existes. Sólo existe la situación, y tú eres sólo un espejo que refleja la situación. La actitud religiosa dice que, tal como eres, puede que seas un espejo, pero ese no es tu destino. Puedes llegar a ser algo más, alguien que no es dependiente.

Hay tres fases de crecimiento. En primer lugar, la situación es la que manda; tú eres arrastrado por ella. Crees que existes, pero no existes. En segundo lugar, existes, y la situación no puede arrastrarte, la situación no puede influirte porque te has vuelto una voluntad, estás integrado y cristalizado. En tercer lugar, tú empiezas a influir en la situación, simplemente porque estás ahí, la situación cambia.

El primer estado es el de la persona no iluminada; el segundo estado es el de la persona que es consciente constantemente pero aún no está iluminada, tiene que estar alerta, tiene que hacer algo para estar alerta. La alerta aún no se ha vuelto natural, de modo que tiene que luchar. Si esa persona pierde consciencia o atención un solo momento, estará bajo la influencia de las cosas. Así es que tiene que mantenerse alerta continuamente. Esa persona es el buscador, el *sadhak,* el que está practicando algo.

El tercer estado es el del *siddha,* el iluminado. Él no está intentando estar alerta; simplemente está alerta, no hay ningún esfuerzo en ello. La alerta es como la respiración, sigue, él no tiene que mantenerla. Cuando la alerta se vuelve un fenómeno como la respiración, natural, *sahaj,* espontáneo, entonces este tipo de persona, este tipo de ser centrado, influye automáticamente en las situaciones. Las situaciones cambian en torno a él; no es que él desee que cambien, pero es poderoso.

El poder es lo que hay que recordar. Tú no tienes poder, de modo que cualquier cosa puede dominarte. Y el poder llega con la alerta, la consciencia, cuanto más alerta, más poderoso; cuanto menos alerta, menos poderoso.. Mira..., cuando estás dormido, incluso un sueño se vuelve poderoso, porque estás profundamente dormido, has perdido toda la consciencia. Incluso un sueño es poderoso, y tú eres tan débil que ni siquiera puedes ponerlo en duda. Ni siquiera en un sueño absurdo puedes ser escéptico; tendrás que creerlo. Y mientras dura, parece real. Puede que veas cosas absurdas en el sueño, pero mientras estás soñando no puedes ponerlas en duda. No puedes decir que esto no es real, no puedes decir que esto es un sueño, no puedes decir que esto es imposible. Simplemente no puedes decirlo porque estás profundamente dormido. Cuando no hay consciencia, incluso un sueño te afecta. Cuando estés despierto, te reirás y dirás: «Era absurdo, imposible, esto no puede suceder. Este sueño era simplemente ilusorio.» Pero no te has dado cuenta de que, mientras estaba pasando, te estaba influyendo, estabas totalmente absorbido por él. ¿Por qué era tan poderoso un sueño? El sueño no era poderoso, tú no tenías ningún poder. Recuerda esto, cuando tú no tienes poder, incluso un sueño se vuelve poderoso.

Cuando estás despierto, un sueño no puede influir en ti, pero la realidad, lo que llamamos la realidad, sí lo hace. Una persona

iluminada, despierta, se ha vuelto tan alerta que tu realidad tampoco puede influir en ella. Si pasa una mujer, una mujer hermosa, de pronto te pierdes. Ha surgido el deseo, el deseo de poseer. Si estás alerta, la mujer pasará, pero el deseo no surgirá, no has sido influenciado, no has sido dominado. Cuando esto suceda por primera vez, cuando las cosas se muevan a tu alrededor y no seas influenciado, sentirás una alegría sutil de ser. Por primera vez sientes realmente que existes; nada puede sacarte de ti. Si tú quieres seguir, eso es otra cosa. Eso es tu decisión. Pero no te engañes a ti mismo. Puedes engañarte, puedes decir: «Sí. La mujer no es poderosa, pero yo quiero seguirla, quiero poseerla.» Puedes engañar, muchas personas siguen engañando, pero no estás engañando a nadie más que a ti mismo. Entonces es fútil. Mira atentamente, sabrás que hay deseo. Primero viene el deseo, y luego empiezas a racionalizarlo.

Para una persona iluminada, las cosas están ahí y ella está ahí, pero no hay ningún puente entre ella y la cosa. El puente se ha roto. Esa persona va sola. Vive sola. Se sigue a sí misma. Ninguna otra cosa puede poseerla. Debido a esta percepción, hemos llamado a este logro *moksha:* libertad total, *mukti.* Es totalmente libre.

En todo el mundo, el hombre ha buscado la libertad; no se puede encontrar a un hombre que no esté anhelando la libertad a su manera. Por muchos medios, el hombre trata de encontrar un estado de ser en el que pueda ser libre, y le molesta todo lo que le da la sensación de atadura. Lo odia. Lucha con cualquier cosa que le obstaculiza, que le aprisiona. Lucha contra ello. Por eso hay tantas luchas políticas, tantas guerras, revoluciones; por eso hay tantas luchas familiares continuas, marido y mujer, padre e hijo, todos luchando, los unos con los otros. La lucha es básica. La lucha es por la libertad. El marido se siente confinado; la esposa le ha aprisionado, ahora su libertad ha sido cortada. Y la esposa siente lo mismo. Ambos se culpan mutuamente, ambos luchan, ambos tratan de destruir la atadura. El padre lucha con el hijo porque cada fase de crecimiento del hijo significa más libertad para éste, y el padre siente que está perdiendo algo, poder, autoridad. En las familias, en las naciones, en las civilizaciones, el hombre está anhelando sólo una cosa, libertad.

Pero no se consigue nada con las luchas políticas, las

revoluciones, las guerras. No se consigue nada, porque incluso si consigues libertad, es superficial; en el fondo permaneces atado. Así es que toda libertad resulta ser una desilusión. El hombre desea intensamente la riqueza, pero, como yo lo entiendo, no es un ansia de riqueza, sino un ansia de libertad. La riqueza te da una sensación de libertad. Si eres pobre, estás confinado, tus medios son limitados, no puedes hacer esto, no puedes hacer aquello. No tienes dinero para hacerlo. Cuanto más dinero tienes, más sientes que tienes libertad, que puedes hacer todo lo que quieras. Pero cuando tienes todo el dinero y puedes hacer todo lo que deseas, imaginas, sueñas, de pronto sientes que esta libertad es superficial, porque por dentro tu ser sabe muy bien que no tienes poder y que cualquier cosa puede atraerte. Eres impresionado, influenciado, poseído por cosas y por personas.

Este sutra dice que tienes que llegar a un estado de consciencia en el que nada te impresione, en el que puedas permanecer desapegado. ¿Cómo hacerla? Durante todo el día está presente la oportunidad para hacerla. Por eso digo que este método es bueno para que lo hagas tú. En cualquier momento puedes tomar consciencia de que algo te está poseyendo. Entonces respira profundamente, inspira hondamente, espira hondamente, y vuelve a mirar la cosa. Cuando estés espirando, vuelve a mirar la cosa, pero mira como un testigo, como un espectador. Si puedes lograr el estado de ser un testigo aunque sea un solo momento, de pronto sentirás que estás solo, que nada puede influir en ti; al menos en ese momento nada puede crear deseo en ti. Respira profundamente y espira cuando sientas que algo está impresionándote, influyendo en ti, sacándote de ti mismo, volviéndose más importante que tú mismo. Y en ese pequeño intervalo creado por la respiración, mira la cosa, un rostro hermoso, un cuerpo hermoso, un edificio bonito, o cualquier cosa.

Si sientes que es difícil, si no puedes crear un intervalo simplemente espirando, entonces haz algo más, espira, y detén un momento la inspiración para que salga todo el aire. Para, no inspires. Entonces mira la cosa. Cuando el aire está fuera, o dentro, cuando has dejado de respirar, nada puede influir en ti. En ese momento no hay un puente a ti; el puente se ha roto.

La respiración es el puente. Pruébalo. Tendrás la sensación de ser un testigo durante un solo momento, pero eso hará que sepas

cómo es, eso hará que conozcas la sensación de ser un testigo. Entonces puedes buscarla. Durante todo el día, siempre que algo te impresione y surja un deseo, espira, detente en el intervalo, y mira la cosa. La cosa estará ahí, tú estarás ahí, pero no habrá ningún puente. La respiración es el puente. De pronto sentirás que eres poderoso, que eres fuerte. Y cuanto más poderoso te sientas, más te volverás *tu.* Cuanto más cese la cosa, cuanto más cese su poder sobre ti, más cristalizado te sentirás. Ha empezado la individualidad. Ahora tienes un centro al que ir, y en cualquier momento puedes ir al centro y el mundo desaparece. En cualquier momento puedes tomar refugio en tu propio centro, y el mundo no tiene poder.

Este sutra dice: *La apreciación de los objetos y los sujetos es igual para una persona iluminada y una persona no iluminada. Aquélla tiene una grandeza: permanece en el estado de ánimo subjetivo, no se pierde en las cosas.* Permanece en el estado de ánimo subjetivo, permanece dentro de sí mismo, permanece centrado en la consciencia. Hay que practicar la permanencencia en el estado subjetivo. En todas las oportunidades que se presenten, pruébalo. Y en todo momento hay una oportunidad, en cada uno de los momentos hay una oportunidad. Una cosa u otra está impresionándote, está arrastrándote, tirando de ti, empujándote.

Recuerdo una vieja historia. Un gran rey, Bharathari, renunció al mundo. Renunció al mundo porque había vivido en él totalmente y llegó a darse cuenta de que era vano. No era una doctrina para él, sino una realidad vivida. Había llegado a esa conclusión por medio de su propia vida. Era un hombre de fuertes deseos, había disfrutado la vida todo lo posible, y entonces de pronto se dio cuenta de que era inútil, fútil. De modo que dejó el mundo, renunció a él, y se fue a un bosque.

Un día estaba meditando bajo un árbol. Estaba saliendo el Sol. De repente, se percató de que en el camino, el pequeño camino que pasaba junto al árbol, había un diamante muy grande. Como estaba saliendo el Sol, se reflejaban los rayos. Ni siquiera Bharathari había visto antes un diamante tan grande. De pronto, en un momento de inconsciencia, surgió un deseo de poseerlo. El cuerpo permaneció inmóvil, pero la mente se movió. El cuerpo estaba en la postura de meditación, *siddhasana,* pero

ya no había meditación. Sólo estaba el cuerpo muerto; la mente se había ido, se había ido al diamante.

Antes de que el rey pudiera moverse, llegaron dos hombres a caballo de direcciones diferentes y se dieron cuenta simultáneamente del diamante que había tirado en el camino. Sacaron sus espadas; los dos afirmaban que habían visto el diamante antes. No había ninguna otra manera de decidir, así que tuvieron que luchar. Lucharon y se mataron el uno al otro. En unos momentos, había dos cadáveres tendidos junto al diamante. Bharathari se rió, cerró los ojos, y volvió a entrar en meditación.

¿Qué sucedió? Volvió a darse cuenta de la futilidad. ¿Y qué les sucedió a esos dos hombres? El diamante se volvió más importante que toda su vida. Esto es lo que significa la posesión: perdieron su vida por una piedra. Cuando hay deseo, tú ya no estás, el deseo puede conducirte al suicidio. Cuando estás bajo el poder de un deseo, no estás en tus cabales, estás loco.

El deseo de poseer surgió también en la mente de Bharathari; en una fracción de segundo surgió el deseo. Y él podría haberse movido para cogerlo, pero, antes de que pudiera, llegaron las otras dos personas y lucharon, y había dos cadáveres tendidos en el camino con el diamante en su sitio. Bharathari se rió, cerró los ojos, y volvió a entrar en su meditación. Durante un solo momento, su subjetividad se perdió. Una piedra, un diamante, el objeto, se volvió más poderoso. Pero volvió a recobrar la subjetividad. Sin el diamante, el mundo entero desapareció, y cerró los ojos.

Durante siglos, los meditadores han estado cerrando los ojos. ¿Por qué? Es sólo simbólico de que el mundo ha desaparecido, de que no hay nada que mirar, de que nada merece la pena, ni siquiera mirarlo. Tendrás que recordar continuamente; que cuando surge el deseo has salido de tu subjetividad. Esto es el mundo, este movimiento. ¡Recupérate, vuelve, céntrate de nuevo! Podrás hacerlo, todo el mundo tiene la capacidad. Nadie pierde nunca el potencial interno; siempre está ahí. Puedes moverte. Si puedes salir, puedes entrar. Si puedo salir de mi casa, ¿por qué no voy a poder volver a entrar en ella? Hay que recorrer la misma ruta; hay que usar las mismas piernas. Si puedo salir, puedo entrar. Estás saliendo a cada momento, pero cuando salgas, recuerda; y vuelve de pronto. Céntrate. Si te parece difícil al principio,

entonces respira profundamente, espira, y detén la respiración. En ese momento, mira lo que te estaba atrayendo. En realidad, nada te estaba atrayendo; *tú* te sentiste atraído. Ese diamante tirado en el camino en el bosque solitario no estaba atrayendo a nadie; simplemente estaba tendido allí siendo él mismo. El diamante no era consciente de que Bharathari se había sentido atraído, de que alguien había salido de su meditación, de su subjetividad, había vuelto al mundo. El diamante no era consciente de que dos personas habían luchado por él y habían perdido la vida.

De modo que nada te está atrayendo, *tú* te sientes atraído. Estate alerta y el puente se romperá y recobrarás el equilibrio interno. Sigue haciéndolo más y más. Cuanto más lo hagas, mejor. Y llegará un momento en que no necesitarás hacerlo, porque el poder interno te dará tanta fuerza que se perderá la atracción de las cosas. Es tu debilidad la que se siente atraída. Se más poderoso y nada te atraerá. Sólo entonces, por primera vez, eres amo y señor de tu propio ser.

Eso te dará libertad real. Ninguna libertad política, ninguna libertad económica, ninguna libertad social puede ayudar mucho. No es que no sean deseables..., son buenas, buenas en sí mismas, pero no te darán lo que tu fuero más interno está anhelando, la libertad con respecto a las cosas, a los objetos, la libertad de ser uno mismo sin ninguna posibilidad de ser poseído por nada o por nadie.

101 Cree que eres omnipotente.

La segunda técnica es similar en cierto modo, pero es de una dimensión diferente. *Cree omnisciente, omnipotente, omnipresente.*

También esto se basa en el poder interno, en la fortaleza interna. Es como una semilla. Cree que eres omnisciente, que lo sabes todo; cree que eres omnipotente, que lo puedes todo; cree que eres omnipresente, que estás en todas partes... ¿Cómo puedes creerlo? Es imposible. Sabes que no eres omnisciente, eres ignorante. Sabes que no eres omnipotente, que eres absolutamente impotente, incapaz. Sabes que no eres

omnipresente; estás confinado en un pequeño cuerpo. Así que ¿cómo vas a poder creerlo? Y si lo crees, sabiendo muy bien que no es así, la creencia será inútil. No puedes creer contra ti mismo. Puedes imponer una creencia, pero será inútil, sin sentido. Sabes que no es así. Una creencia sólo resulta útil cuando sabes que es así.

Esto hay que comprenderlo. Una creencia se vuelve poderosa si sabes que es así. No es cuestión de que sea verdadera o falsa. Si sabes que esto es así, una creencia se vuelve verdadera. Si sabes que esto no es así, entonces ni siquiera una verdad puede volverse una creencia. ¿Por qué? Hay que comprender muchas cosas.

En primer lugar, todo lo que eres es tu creencia, crees de esa manera, has sido criado de esa manera; has sido condicionado de esa manera, de modo que crees de esa manera. Y tu creencia te influye. Se vuelve un círculo vicioso. Por ejemplo, hay razas en las que el hombre es menos poderoso que la mujer, porque esas razas creen que una mujer es más fuerte, más poderosa, que un hombre. Su creencia se ha convertido en un hecho. En esas razas, el hombre es más débil y la mujer es más fuerte. Las mujeres hacen todo el trabajo que normalmente, en otros países, harían los hombres, y los hombres hacen el trabajo que en otros países harían las mujeres. No sólo eso; sus cuerpos son débiles, su estructura es débil. Han llegado a creer que esto es así. La creencia crea el fenómeno. Una creencia es creativa.

¿Por qué sucede esto? Porque la mente es más poderosa que la materia. Si la mente cree algo realmente, la materia tiene que seguir. La materia no puede hacer nada contra la mente porque la materia está muerta. Suceden incluso cosas imposibles.

Jesús dice: «La fe puede mover montañas.» La fe *puede* mover montañas. Si no puede, eso significa solamente que no tienes fe; no que la fe no puede mover montañas. Tu fe no puede moverlas porque no tienes fe.

Ahora se está haciendo mucha investigación acerca de este fenómeno de la creencia, y la ciencia está llegando a muchas conclusiones increíbles. La religión siempre creyó en ellas, pero la ciencia está llegando finalmente a las mismas conclusiones. Tiene que hacerlo, porque hay muchos fenómenos que están siendo investigados por vez primera. Por ejemplo, puede que hayas oído

hablar de las medicinas placebo. Hay cientos y cientos de «patías» en el mundo -alopatía, ayurveda, yunani, homeopatía, naturopatía..., cientos-, y todas afirman que pueden curar. Y curan; sus afirmaciones no son falsas. Esto es lo raro, su diagnóstico es diferente, su tratamiento es diferente. Hay una enfermedad y hay mil, y un diagnósticos, y mil y un tratamientos, y todos los tratamientos ayudan. De modo que tiene que surgir la cuestión de si es realmente el tratamiento lo que ayuda o es la creencia del paciente. Esto es posible.

Están trabajando de muchas maneras, en muchos países, en muchas universidades, en muchos hospitales. Se da sólo agua o algo no medicinal, pero el paciente cree que le han dado una medicina. Y no sólo el paciente; también el médico lo cree, porque tampoco él lo sabe. Si el médico sabe si es una medicina o no, eso tendrá un efecto, porque el médico le da una creencia al paciente más que una medicina. De modo que cuando pagas más y tienes un médico más importante, te curas mejor y antes. Es cuestión de creencia. Si el médico te da una medicina barata, de unas cuantas monedas, sabes muy bien que no va a suceder nada. ¿Cómo va a curarse con unas cuantas monedas un paciente tan enfermo, con semejante enfermedad, con un fenómeno tan enorme? ¡Imposible! No puede crearse la creencia.

Todo médico tiene que crear en torno a sí un aura de creencia. Eso ayuda. De modo que si el médico sabe que lo que está dando es sólo agua, no dará su creencia con fe. Su rostro lo mostrará, sus manos lo mostrarán, toda su actitud y su conducta mostrarán que está dando sólo agua, y el inconsciente del paciente se verá afectado. El médico debe creer. Cuanto más crea, mejor, porque su creencia es contagiosa. El paciente mira al médico. Si el médico tiene mucha confianza -«No se preocupe, éste es un nuevo tratamiento, una nueva medicina, y le va a ayudar. Es totalmente seguro, no hay ninguna duda al respecto»-, si la personalidad del médico transmite la impresión de absoluta esperanza, entonces, incluso antes de tomar la medicina, el paciente ya está siendo curado. La cura ya ha empezado. Ahora dicen que, independientemente de lo que se use, el treinta por ciento de los pacientes se curarán casi inmediatamente; al margen de lo que se use -alopatía, naturopatía, homeopatía, o cualquier «patía»-, el treinta por ciento de los pacientes se curará

inmediatamente.

Ese treinta por ciento es el de los que creen. Esa es la proporción. Si os miro, si miro dentro de vosotros, el treinta por ciento de vosotros es potencial, es el de los que pueden ser transformados inmediatamente. Una vez que tienen la creencia, ésta empezará a funcionar inmediatamente. Un tercio de la humanidad puede ser inmediatamente transformada, cambiada, a nuevos niveles de ser sin ninguna dificultad. La cuestión es sólo cómo crear la creencia en ellos. Una vez que la creencia está ahí, nada puede detenerles. Puede que seas uno de los afortunados, uno de ese treinta por ciento. Pero una gran desgracia le ha sucedido a la humanidad, y es que ese treinta por ciento es condenado. La sociedad, la educación, la civilización, todos les condenan. Se piensa que son estúpidos. No, son personas con mayor potencial. Tienen un gran poder, pero son condenados, y se alaba a personas intelectualmente impotentes; se les alaba porque son potentes con el lenguaje, las palabras, la razón. En realidad, son simplemente impotentes. No pueden hacer nada en el mundo real del ser interno; sólo pueden permanecer en su mente. Pero ellos poseen las universidades, poseen los medios de información, son los amos en cierto sentido. Y son artistas de la condena. Pueden condenar cualquier cosa. Y este treinta por ciento de humanidad potencial, los que pueden creer y ser transformados, no saben expresarse tan bien; no pueden saber hacerlo. No pueden razonar, no pueden argumentar; por eso pueden creer. Pero como no pueden presentar convincentemente sus argumentos, empiezan a condenarse a sí mismos. Piensan que algo no está bien. Si puedes creer, empiezas a sentir que no estás bien del todo; si puedes dudar, piensas que eres genial. Pero la duda no es una fuerza. Mediante la duda nadie ha llegado nunca al ser más íntimo, al éxtasis supremo; nadie, nunca.

Si puedes creer, entonces este sutra será útil.

Cree omnisciente, omnipotente, omnipresente. Ya eres eso, de modo que, simplemente por creerlo, todo lo que te está ocultando, todo lo que te está cubriendo, caerá inmediatamente. Pero será difícil incluso para ese treinta por ciento, porque también ellos están condicionados para creer en algo que no es la realidad. También ellos están condicionados para dudar, también ellos están adiestrados para ser escépticos; y conocen sus

limitaciones, así que ¿cómo van a poder creer? O, si creen, la gente pensará que están locos. Si dices que crees que dentro de ti está lo omnipresente, lo omnipotente, lo divino, lo que lo puede todo, entonces la gente te mirará y pensará que te has vuelto loco. ¿Cómo vas a creer semejantes cosas a no ser que estés loco?

Pero prueba algo. Empieza desde el principio.

Siente un poco de este fenómeno, y entonces la creencia vendrá por sí misma. Si quieres usar esta técnica, haz esto. Cierra los ojos y siente que no tienes cuerpo, siente que el cuerpo ha desaparecido, se ha esfumado. Entonces puedes sentir tu omnipresencia. Con el cuerpo es difícil. Por eso, muchas tradiciones siguen enseñando que no eres el cuerpo, porque con el cuerpo entra la limitación. No es difícil sentir que no eres el cuerpo, porque *no* eres el cuerpo. Es sólo un condicionamiento, es sólo un pensamiento que ha sido impuesto en tu mente. Tu mente ha sido impregnada con el pensamiento de que eres el cuerpo.

Hay fenómenos que demuestran esto. En Sri Lanka, los monjes budistas caminan sobre el fuego. También lo hacen en India, pero el fenómeno de Sri Lanka es muy excepcional, caminan durante horas y no se queman.

Sucedió una vez, hace sólo unos pocos años, que un misionero cristiano fue a ver a los que caminan sobre el fuego. Lo hacen la noche que se iluminó Buda, una noche de luna llena, porque dicen que ese día se reveló al mundo que el cuerpo no es nada, que la materia no es nada; que el ser interno es omnipresente y que el fuego no puede quemarlo. Pero para hacer esto, durante un año los monjes que caminan sobre el fuego purifican sus cuerpos, mediante el *pranayama,* procesos respiratorios, y ayuno. Meditan para purificar sus mentes, vaciar sus mentes. Durante un año, se preparan continuamente. Viven en celdas aisladas sintiendo que no están en el cuerpo. Durante un año, un grupo de cincuenta o sesenta monjes piensa continuamente que no están en el cuerpo. Un año es mucho tiempo. Pensando en todo momento sólo una cosa, que no están en el cuerpo, repitiendo continuamente que el cuerpo es ilusorio, llegan a creerlo. Tampoco entonces se les obliga a caminar sobre el fuego. Se les lleva al fuego, y el que piensa que no se quemará, salta a él. Unos pocos permanecen dudando, vacilando, no se les

permite saltar, porque no es una cuestión de que el fuego queme o no, sino de su duda. Si dudan un poco, no se les deja saltar. De modo que sesenta se preparan, y a veces veinte, a veces treinta, saltan al fuego y bailan en él durante horas seguidas sin quemarse.

Un misionero vino a verlo en 1950. Estaba muy sorprendido, pero pensó que si la creencia en Buda podía hacer este milagro, ¿por qué no la creencia en Jesús? Así que pensó un poco, dudó un poco, pero entonces, con la idea de que si Buda podía ayudar, Jesús también lo haría, saltó. Se quemó, se quemó gravemente; tuvo que ser hospitalizado durante seis meses. Y no podía entender el fenómeno. No era una cuestión de Jesús o Buda, no era una cuestión de creer en alguien; era una cuestión de creencia. Y esa creencia tiene que ser repetida continuamente en la mente. A no ser que llegue al centro mismo de tu ser, no empezará a funcionar.

Ese misionero cristiano regresó a Inglaterra para estudiar la hipnosis, el mesmerismo, y los fenómenos relacionados, y lo que sucede mientras se camina sobre el fuego. Luego invitaron a dos monjes para que dieran una demostración en la Universidad de Oxford. Los monjes fueron. Caminaron sobre el fuego. El experimento se repitió muchas veces. Entonces los monjes vieron que un profesor les estaba mirando, y estaba mirando tan intensamente y estaba tan absorto que sus ojos, su rostro, eran extáticos. Los dos monjes se acercaron al profesor y le dijeron: «Usted también puede venir con nosotros.» Inmediatamente, el profesor corrió con ellos, saltó al fuego, y no le pasó nada. No se quemó.

El misionero cristiano también estaba presente, y sabía muy bien que este profesor era un profesor de lógica, un hombre que duda profesionalmente, cuya profesión se basa en dudar. Así que le dijo a ese hombre: «¡Qué es esto! Ha hecho usted un milagro. Yo no pude hacerlo, y soy creyente.»

El profesor dijo: «En ese momento, yo era creyente. El fenómeno era tan real, tan fantásticamente real, que me cautivó. Era tan claro que el cuerpo no es nada y que la mente lo es todo, y me sentí tan extáticamente en armonía con los dos monjes que, cuando me invitaron, no hubo ni una sola duda. Era sencillo caminar, era como si no hubiese fuego.»

No hubo ninguna duda, ninguna vacilación, esa es la clave.

Así que primero prueba este experimento. Durante varios días, siéntate con los ojos cerrados pensando que no eres tu cuerpo; no sólo pensando, sino sintiendo que no eres el cuerpo. Y si te sientas con los ojos cerrados, se crea una distancia. Tu cuerpo va alejándose más y más. Vas yendo hacia dentro. Se crea una gran distancia. Pronto puedes sentir que no eres el cuerpo. Si sientes que no eres el cuerpo, entonces puedes creer que eres omnipresente, omnipotente, omnisciente, que lo sabes todo, que lo puedes todo. Esta omnipotencia o esta omnisciencia no tiene que ver con lo que llamamos conocimiento; es una sensación, una explosión de sensación, que *sabes.* Esto hay que comprenderlo, especialmente en Occidente, porque cuando digas que sabes, dirán: «¿Qué? ¿Qué sabes?». El conocimiento debe ser objetivo. Debes saber algo. Y si es una cuestión de saber algo, no puedes ser omnipresente, nadie puede serlo, porque hay infinitos hechos que conocer. Nadie puede ser omnisciente en ese sentido.

Por eso, en Occidente se ríen cuando los jainas afirman que Mahavira era *sarvagya,* omnisciente. Se ríen, porque si Mahavira era omnisciente, entonces debió de saber todo lo que la ciencia está descubriendo ahora, e incluso lo que la ciencia descubrirá en el futuro. Pero ese no parece ser el caso. Dice muchas cosas que contradicen obviamente a la ciencia, que no pueden ser verdad, que no son factuales. Su conocimiento, si es omnipresente, nunca debería ser erróneo, pero hay errores.

Los cristianos creen que Jesús era omnisciente. Pero la mente moderna se reirá, porque no era omnisciente; no era omnisciente en el sentido de saberlo todo sobre los hechos del mundo. No sabía que la Tierra era circular, que la Tierra era un globo; no lo sabía. Pensaba que la Tierra era un terreno plano. No sabía que la Tierra había existido durante millones y millones de años; creía que Dios la creó sólo cuatro mil años antes. En lo referente a los hechos, en lo que concierne a los hechos objetivos, no era omnisciente.

Pero esta palabra, «omnisciente», es totalmente diferente. Cuando los sabios orientales dicen «omnisciente», no se refieren a saberlo todo acerca de los hechos; quieren decir absolutamente consciente, absolutamente alerta, completamente dentro, completamente consciente, iluminado. No les interesa saber algo;

sólo les interesa el fenómeno puro de saber no los conocimientos, sino la cualidad misma de saber. Cuando decimos que Buda sabe, no queremos decir que sabe lo que sabe Einstein. No sabe eso. Sabe. Conoce su propio ser y sabe que ese ser es omnipresente. Esa sensación de ser es omnipresente. Y sabiendo eso, no queda nada por saber; esa es la cuestión. Ya no hay curiosidad por saber nada. Todas las preguntas han cesado. No es que se hayan alcanzado todas las respuestas, todas las preguntas han cesado. Ya no hay ninguna pregunta que hacer. Toda la curiosidad se ha ido. No hay ningún problema que resolver. Esta calma interna, este silencio interno, lleno de luz interna, es conocimiento infinito. Esto es lo que se quiere decir con «omnisciente». Es un despertar subjetivo.

Esto lo puedes hacer. Pero no sucederá si sigues añadiendo más conocimientos a tu mente. Puedes seguir añadiendo conocimientos durante vidas y vidas; sabrás algo, pero nunca lo sabrás todo. El todo es infinito; no puede saberse de esa manera. La ciencia siempre permanecerá incompleta, nunca puede ser completa; eso es imposible. Es inconcebible que pueda ser completa. En realidad, cuanto más sabe la ciencia, más llega a saber que queda más por saber.

Esta omnisciencia es una cualidad interna del despertar. Medita, y deja tus pensamientos. Cuando no tengas ningún pensamiento, sentirás lo que es la omnisciencia, lo que es saberlo todo. Cuando no hay ningún pensamiento, la consciencia se vuelve pura; en esa consciencia purificada no tienes ningún problema. Todas las preguntas han cesado. Te conoces a ti mismo, tu ser, y cuando conoces tu ser, lo has conocido todo, porque tu ser es el centro del ser de todos. En realidad, tu ser es el ser de todos. Tu centro es el centro del universo. En este sentido, los Upanishads han declarado: *«Aham Brahmasmi:* Soy el Brahma, soy lo absoluto.» Una vez que conoces este pequeño fenómeno de tu ser, has conocido lo infinito. Eres como una gota del océano, si se conoce siquiera una gota, todos los secretos del océano quedan revelados.

Cree omnisciente, omnipotente, omnipresente. Pero esto llegará con la fe, esto no puedes argumentarlo contigo mismo. No puedes convencerte a ti mismo con algún argumento; tendrás que escarbar profundamente dentro de ti para encontrar

semejantes sensaciones, las fuentes de semejantes sensaciones.

Esta palabra, «cree», es muy significativa. No significa que tienes una convicción, porque convicción connota algo racional. Estás convencido, has argumentado acerca de ello, tienes pruebas sobre ello. Creencia significa que no tienes ninguna duda acerca de ello, no que tienes pruebas. Convicción significa que tienes pruebas. Puedes probarlo, puedes argumentarlo. Puedes decir: «Esto es así.» Puedes razonarlo. Creencia significa que no tienes ninguna duda. No puedes argumentarlo, no puedes racionalizar, tendrás que darte por vencido si te preguntan. Pero tienes una base interna, sientes que es así. Es una sensación, no un razonamiento.

Pero recuerda que semejantes técnicas sólo pueden funcionar si trabajas con tu sensación, no con tu raciocinio. De modo que ha sucedido muchas veces que personas muy ignorantes, sin educación, incultas, alcanzan cimas de la consciencia humana, y los que son muy cultos -educados, razonables, racionales- se las pierden.

Jesús era sólo un carpintero. Friedrich Nietzsche escribe en alguna parte que en todo el Nuevo Testamento sólo hay una persona que merece realmente la pena, que es culta, educada, con conocimientos filosóficos, sabia, ese hombre era Pilatos, el gobernador romano que ordenó que Jesús fuera crucificado. Efectivamente, era el hombre más culto, el gobernador general, el virrey, y sabía lo que es la filosofía. En el último momento, cuando Jesús iba a ser crucificado, preguntó: «¿Qué es la verdad?». Era una pregunta muy filosófica.

Jesús permaneció en silencio -no porque este enigma no mereciera la pena ser respondido; Pilatos era la única persona que podría haber comprendido la filosofía profunda-. Jesús permaneció en silencio porque sólo podía hablar a los que podían sentir. Pensar era inútil. Pilatos estaba haciendo una pregunta filosófica. Habría estado bien si la hubiese preguntado en una universidad, en una academia, pero hacerle a Jesús una pregunta filosófica no tenía sentido. Permaneció en silencio porque era inútil responder. No era posible ninguna comunicación. Pero Nietzsche, él mismo un hombre de razón, condena a Jesús. Dice que no tenía educación, ¡que era inculto, nada filosófico, y no podía responder; por eso permaneció en silencio.

Pilatos hizo una pregunta hermosa. Si se la hubiese hecho a Nietzsche, éste habría hablado y discutido durante años. «¿Qué es la verdad?». Esta única pregunta es suficiente para hablar y discutir durante años. Toda la filosofía es sólo este asunto: «¿Qué es la verdad?». Una pregunta y todos los filósofos están ocupados con ella.

La crítica de Nietzsche es en realidad una crítica hecha por la razón, una condena hecha por la razón. La razón siempre ha condenado la dimensión de sentir, porque sentir es algo muy vago, misterioso. Está ahí, y no puedes decir nada sobre ello. O lo tienes o no lo tienes, o está ahí o no está.

No puedes hacer nada respecto a ello y no puedes hablar de ello. Tú también tienes muchas creencias, pero esas creencias son sólo convicciones; no son creencias, porque tienes dudas sobre ellas. Has aplastado esas dudas con tus argumentos, pero siguen ahí. Sigues luchando con ellas, pero no están muertas. No pueden estarlo. Por eso, puede que tu vida sea la de un hindú, o un musulmán, o un cristiano, o un jaina, pero es sólo debido a la convicción. No tienes fe.

Te contaré una anécdota. Jesús dijo a sus discípulos que fueran a la otra orilla de un lago junto al que se estaban hospedando, y añadió: «Yo iré más tarde.» Se fueron. Cuando estaban en medio del lago, surgió un viento muy fuerte, y hubo mucha agitación, y se asustaron. La barca se estaba bamboleando y empezaron a gritar y a llorar. Empezaron a gritar: «¡Jesús, sálvanos!».

La orilla en la que estaba Jesús estaba muy lejos, pero Jesús vino. Se dice que vino corriendo sobre el agua. Y lo primero que dijo a sus discípulos fue: «Hombres de poca fe, ¿por qué estáis gritando? ¿No creéis?». Estaban asustados. Jesús dijo: «Si creéis, salid de la barca y caminad hacia mí.» Él estaba sobre el agua.

Vieron con sus propios ojos que estaba de pie sobre el agua, pero aún les resultaba difícil de creer. Debieron de pensar que era un truco, o que quizás era sólo una ilusión, o que éste no era Jesús. Quizás era el diablo, tentándoles. Así que empezaron a mirarse los unos a los otros: «¿Quién caminará?».

Entonces, un discípulo saltó de la barca y caminó. Efectivamente, podía caminar. No daba crédito a sus ojos. Estaba andando sobre el agua. Cuando llegó junto a Jesús, dijo:

«¿Cómo? ¿Cómo está sucediendo?».

Inmediatamente, todo el milagro desapareció. El «¿Cómo?»..., y cayó bajo el agua. Jesús le sacó y dijo: «Hombre de poca *fe,* ¿por qué preguntas cómo?».

Pero la razón pregunta «¿Por qué?» y «¿Cómo?». La razón pregunta, la razón cuestiona. La fe es el cese de toda pregunta. Si puedes dejar todas las preguntas y creer, entonces esta técnica puede hacer milagros contigo.

Capítulo 74

La Sensibilidad es Consciencia

Preguntas

¿Cómo ser sensible y, sin embargo, desapegado?

¿Por qué no curas tu propio cuerpo?

¿Hacer esfuerzos fervientes o «Déjalo en mis manos»?

¿Creía Jesús realmente que la Tierra es plana?

Primera pregunta:

Según la meditación se hace más profunda, uno se vuelve más y más sensible a los objetos, los sucesos y las personas. Pero debido a este aumento de sensibilidad uno siente una especie de intimidad profunda con todo, y normalmente esto se convierte en causa de apegos sutiles. ¿Cómo ser sensible y, sin embargo, desapegado?

¿Cómo ser sensible y, sin embargo, desapegado? Estas dos cosas no son contrarias, no son opuestas. Si eres más sensible, serás desapegado; o si eres desapegado, te volverás cada vez más sensible. La sensibilidad no es apego; la sensibilidad es consciencia. Sólo una persona consciente puede ser sensible. Si no eres consciente, serás insensible. Cuando eres inconsciente,

eres totalmente insensible; cuanta más consciencia, más sensibilidad. Un buda es totalmente sensible, tiene una sensibilidad óptima, porque sentirá y será consciente con su capacidad total. Pero cuando seas sensible y consciente no estarás apegado. Estarás desapegado. porque el fenómeno mismo de la consciencia rompe el puente, destruye el puente entre tú y las cosas, entre tú y las personas, entre tú y el mundo. La inconsciencia, la falta de consciencia, es la causa del apego.

Si estás alerta, el puente desaparece de pronto. Cuando estás alerta, no hay nada que te relacione con el mundo. El mundo está ahí, tú estás ahí, pero ha desaparecido el puente entre los dos. El puente está hecho de tu inconsciencia. Así que no pienses y sientas que te apegas porque eres más sensible. No. Si eres más sensible, no te apegarás. El apego es una cualidad muy burda, no es sutil.

Para el apego no necesitas estar consciente y alerta. No es necesario. Incluso los animales pueden apegarse muy fácilmente; en realidad, más fácilmente. Un perro está más apegado a su amo que lo que puede estarlo cualquier hombre. El perro es completamente inconsciente, lo que hace que se produzca el apego. Por eso, en los países en los que las relaciones humanas se han empobrecido, como en Occidente, el hombre está buscando la relación con animales, con perros u otros animales, porque las relaciones humanas ya no existen. La sociedad humana está desapareciendo, y todo hombre se siente aislado, alienado, solo. Existe la multitud, pero no estás relacionado con ella. Estás solo en la multitud, y esta soledad asusta. Uno se asusta y se atemoriza.

Cuando estás relacionado, unido a alguien, y alguien está unido a ti, sientes que no estás solo en este mundo, en este extraño mundo. Hay alguien contigo. Esa sensación de pertenecer te da una especie de seguridad. Cuando las relaciones humanas se vuelven imposibles, los hombres y las mujeres intentan entablar relaciones con animales. En Occidente están profundamente relacionados con perros y otros animales, pero aquí en Oriente, aunque puede que estéis adorando a la vaca como animal sagrado, no os relacionáis con ellas. Puede que vayáis diciendo que adoráis a la vaca como animal sagrado, pero vuestra crueldad no tiene fin.

En Oriente sois tan crueles con vuestros animales que Occidente no puede siquiera concebir cómo podéis seguir pensando que sois no-violentos. En todo el mundo, especialmente en Occidente, hay muchas sociedades para proteger a los animales de la crueldad de los hombres. En Occidente no se puede pegar a un perro. Si le pegas, será un acto criminal y serás castigado por ello. Lo que está sucediendo en realidad es que las relaciones humanas se están disolviendo; pero el hombre no puede vivir solo. Debe tener una relación, una sensación de pertenecer, una sensación de que alguien está con él. Los animales pueden ser muy buenos amigos porque se apegan; nadie, ningún hombre, puede apegarse tanto.

Para el apego, la consciencia no es necesaria; más bien, la consciencia es la barrera. Cuanto más consciente te vuelvas, menos te apegarás, porque la necesidad de apego desaparece. ¿Por qué quieres estar apegado a alguien? Porque sientes que solo no eres suficiente. Te falta algo. Algo está incompleto en ti. No estás entero. Necesitas a alguien que te complete. De aquí el apego. Si eres consciente, estás completo, eres una totalidad; ahora el círculo está completo, no te falta nada, no necesitas a nadie. Tú, solo, sientes una total independencia, una sensación de totalidad.

Eso no significa que no amarás a nadie; más bien, por el contrario, sólo tú *puedes* amar. Una persona que depende de ti no puede amarte; te odiará. Una persona que te necesita no puede amarte. Te odiará, porque te vuelves una atadura. Esa persona siente que sin ti no puede vivir, que sin ti no puede ser feliz, de modo que tú eres la causa de su felicidad y de su desdicha. No puede permitirse perderte. Esto le dará una sensación de aprisionamiento, está aprisionada por ti y albergará resentimiento por ello, luchará contra ello. Las personas odian y aman a la vez, pero este amor no puede ser muy profundo. Sólo una persona que es consciente puede amar, porque no te necesita. Pero entonces el amor tiene una dimensión totalmente diferente, no es apego, no es dependencia. No es dependiente de ti y no te hará dependiente de ella; seguirá siendo libertad y te permitirá que sigas siendo libertad. Seréis dos agentes libres, dos seres totales, completos, que se unen. Esa unión será una fiesta, una celebración; no una dependencia. Esa unión será una diversión,

un juego.

Por eso hemos llamado a la vida de Krishna, *Krishna-Leela,* el juego de Krishna. Él ama a muchas personas, pero no hay apego. No se puede decir lo mismo de las *gopis* y los *gopals,* los amigos y las amigas de Krishna. No se puede decir lo mismo. Ellos se han apegado, de modo que cuando Krishna se va de Vrindavan a Dwaraka, lloran y sollozan y sufren. Su angustia es grande, porque piensan que Krishna les ha olvidado. Él no ha olvidado, pero no hay dolor porque no había dependencia; está tan completo y es tan feliz en Dwaraka como lo era en Vrindavan, y su amor está fluyendo tanto en Dwaraka como fluía en Vrindavan. Los objetos del amor han cambiado, pero la fuente del amor permanece igual. De modo que independientemente de quién venga, recibe el regalo. Y este regalo es incondicional; no se requiere nada a cambio, no se pide nada a cambio.

Cuando el amor llega a través de una consciencia alerta es un puro regalo sin ninguna condición, y la persona que lo está dando es feliz porque lo está dando. El acto mismo de dar es su dicha, su éxtasis.

Así que recuerda que si sientes que por medio de la meditación te has vuelto más sensible, inmediatamente te volverás menos apegado, más desprendido. Como estarás más enraizado en ti mismo, estarás más centrado en ti mismo, no usarás a nadie más como tu centro. ¿Qué significa el apego? El apego indica que estás usando a otra persona como centro de tu ser. Majnu está apegado a Laila, dice que no puede vivir sin Laila. Eso significa que el centro de ser ha sido transferido. Si dices que no puedes vivir sin esto o aquello, entonces tu alma no está dentro de ti. Entonces no estás existiendo como una unidad independiente; tu centro se ha ido a otra parte.

Este movimiento del centro, de ti a otra cosa, al otro, es el apego. Si eres sensible, sentirás al otro, pero el otro no se volverá el centro de tu vida. Tú seguirás siendo el centro, y gracias a que estás centrado, el otro recibirá muchos regalos de ti. Pero serán regalos; no serán tratos. Simplemente darás porque tienes demasiado, estás rebosando. Y agradecerás que el otro lo haya recibido. Eso será suficiente y eso será el fin.

Por eso sigo diciendo que la mente es una gran embustera. Piensas que porque estás meditando te has vuelto sensible.

Entonces surge la cuestión de por qué te apegas. Si te apegas, es un síntoma claro de que la sensibilidad no se debe a la consciencia. En realidad, no es sensibilidad en absoluto.

Puede que sea sentimentalismo; eso es algo totalmente diferente. Puedes ser sentimental, puedes llorar y gemir por pequeñas cosas, puedes conmoverte, y se puede crear muy fácilmente una tormenta dentro de ti; pero eso es sentimentalismo, no sensibilidad.

Déjame que te cuente una historia. Buda se estaba hospedando en un pueblo; vino a verle una mujer, llorando y sollozando y gritando. Su hijo, su único hijo, había muerto de repente. Como Buda estaba en el pueblo, la gente dijo: «No llores. Vete a ver a ese hombre. La gente dice que es compasión infinita. Si él lo quiere, el niño puede revivir. Así que no llores; vete a ver a ese Buda.»

La mujer fue con el hijo muerto, llorando, sollozando, y todo el pueblo la siguió, todo el pueblo estaba afectado. Los discípulos de Buda también estaban afectados; empezaron a rezar en sus mentes para que Buda tuviera compasión. Debía bendecir al niño para que reviviera, resucitara.

Muchos discípulos de Buda empezaron a llorar. La escena era muy conmovedora, profundamente enternecedora. Todos estaban quietos. Buda permaneció en silencio. Miró al niño muerto, luego miró a la madre llorosa, sollozante, y le dijo a la madre: «No llores; haz tan sólo una cosa y tu hijo vivirá de nuevo. Deja a este niño muerto aquí, vuelve al pueblo, vete a todas las casas y pregunta a todas las familias si alguien ha muerto alguna vez en su familia, en su casa. Y si puedes encontrar una casa en la que nunca haya muerto nadie, entonces pídeles algo de comer, un poco de pan, algo de arroz, o cualquier cosa..., pero sólo de esa casa en la que no haya muerto nunca nadie. Y ese pan o ese arroz revivirá al niño inmediatamente. Ve. No pierdas tiempo.»

La mujer se puso muy contenta. Sintió que ahora iba a suceder el milagro. Tocó los pies de Buda y corrió al pueblo, que no era muy grande, unas pocas casas, varias familias. Fue de una familia a otra, preguntando. Pero todas las familias le decían: «Eso es imposible. No hay una sola casa -no sólo en este pueblo, sino en toda la Tierra en la que nunca haya muerto nadie, en la que la gente no haya padecido la muerte y el sufrimiento y el

dolor y la angustia que resultan de ella.»

Poco a poco, la mujer se dio cuenta de que Buda estaba haciendo una artimaña. Esto era imposible. Pero todavía tenía esperanza. Siguió preguntando hasta que hubo estado en todo el pueblo.

Sus lágrimas se secaron, su esperanza murió, pero, de pronto, sintió que llegaba a ella una nueva tranquilidad, una serenidad. Entonces se dio cuenta de que todo lo que nace tendrá que morir. Es sólo una cuestión de años. Alguien morirá antes, alguien después, pero la muerte es inevitable.

Volvió y tocó los pies de Buda de nuevo, y le dijo: «Como dicen todos, tienes realmente una profunda compasión por la gente.» Nadie entendía lo que había pasado. Buda la inició en *sannyas,* se hizo una *bhikkhuni,* una sannyasin. Fue iniciada.

Ananda le preguntó a Buda: «Podrías haber revivido al niño. Era un niño tan hermoso y la madre estaba tan angustiada...»

Pero Buda dijo: «Incluso si el niño hubiera resucitado, habría tenido que morir. La muerte es inevitable.»

Ananda dijo: «Pero tú no pareces ser muy sensible con la gente, con su sufrimiento y su angustia.»

Buda respondió: «Yo soy sensible; tú eres sentimental. ¿Piensas que eres sensible sólo porque te echas a llorar? Eres infantil. No comprendes la vida. No eres consciente del fenómeno.»

Ésta es la diferencia entre el cristianismo y el budismo. Se cuenta que Jesús hizo muchos milagros de resucitar a gente. Cuando Lázaro estaba muerto, Jesús le tocó y volvió a la vida. En Oriente no podemos concebir a Buda tocando a un muerto y trayéndole de vuelta a la vida. Para las personas corrientes, para la mente corriente, Jesús parecería más amoroso y compasivo que Buda. Pero yo os digo que Buda es más sensible, más compasivo, porque incluso si Lázaro fue revivido, eso no cambió nada. Aún tuvo que morir. A la postre, Lázaro tuvo que morir. De modo que este milagro no tuvo valor, no tuvo valor postremo. No se puede concebir a Buda haciendo semejante cosa.

Jesús tuvo que hacerlo porque estaba trayendo algo nuevo, un nuevo mensaje a Israel. Y el mensaje era tan profundo que la gente no lo entendía, de modo que tuvo que hacer milagros en torno a su mensaje; porque la gente puede entender los milagros,

pero no puede entender el mensaje profundo, el mensaje esotérico. Pueden entender los milagros, de modo que mediante los milagros puede que se vuelvan abiertos y capaces de ser receptivos al mensaje. Jesús estaba llevando un mensaje budista a una tierra que no era budista; un mensaje oriental a un país que no tiene ninguna tradición de iluminación, de muchos budas.

Podemos concebir que Buda era más sensible que sus discípulos, que estaban llorando y gimiendo. Eran sentimentales.

No confundas tu sentimentalismo con la sensibilidad. El sentimentalismo es muy común; la sensibilidad es extraordinaria. Sucede mediante el esfuerzo. Es un logro. Tienes que ganártela. El sentimentalismo no hay que ganárselo; naces con él. Es una herencia animal que ya tienes en las células de tu cuerpo y tu mente. La sensibilidad es una posibilidad. No la tienes ahora mismo. Puedes crearla, puedes esforzarte por conseguirla; entonces te sucederá. Y cuando suceda, no te apegarás.

Buda era totalmente desapegado. Estaba ante el niño muerto, pero no pareció afectarle en absoluto. La mujer, la madre, era desgraciada, y él estaba haciendo una artimaña con ella. Este hombre parece ser cruel, y esta artimaña parece ser demasiado para una madre cuyo hijo ha muerto. Le dio un enigma, y sabía muy bien que ella volvería con las manos vacías. Pero digo de nuevo que él era compasión verdadera, porque estaba ayudando a esta mujer a crecer, a ser madura. A no ser que puedas comprender la muerte, no eres maduro; y a no ser que puedas aceptar la muerte, no tienes un centro dentro de tu ser. Cuando aceptas la muerte como una realidad, la has trascendido.

De modo que en Oriente sólo los *sadhus* de tercera clase han hecho milagros; los de primera clase nunca ha hecho ninguno; ellos trabajan en un nivel más elevado. Buda también está haciendo un milagro, pero el milagro se está haciendo en un nivel muy elevado. La madre está siendo transformada.

Pero es difícil de comprender, porque nuestras mentes son burdas y sólo comprendemos el sentimentalismo; no comprendemos la sensibilidad. Sensibilidad hace referencia a la alerta que permite sentir todo lo que sucede alrededor. Y sólo puedes sentir cuando no estás apegado. Recuerda esto, si estás apegado ya no estás presente para sentir, has salido de ti. De modo que, si quieres saber la verdad acerca de alguien, no les

preguntes a sus amigos; están apegados. Y no les preguntes a sus enemigos, ellos también están apegados, en sentido inverso. Pregúntale a alguien que sea neutral, ni un amigo ni un enemigo. Sólo él puede decir la verdad.

A los amigos no se les puede creer, a los enemigos no se les puede creer; pero creemos o a los amigos o a los enemigos. Ambos están abocados a equivocarse, porque no son testigos neutrales, no tienen una visión desapegada. No pueden mantenerse distantes y mirar, porque tienen una cierta inversión en la persona. Los amigos han invertido algo y los enemigos han invertido algo. Ven conforme a ciertos puntos de vista, y están apegados a esos puntos de vista. No puedes sentir la vida en su totalidad si estás apegado. En el momento en que sientes que estás apegado, has adoptado un punto de vista. Se ha perdido la totalidad; sólo hay algo fragmentario en tus manos. Y los fragmentos siempre son mentiras, porque sólo la totalidad es verdad.

Medita, vuélvete más sensible, y toma como criterio que te irás volviendo cada vez más desapegado. Si sientes que el apego está creciendo, entonces estás errando en alguna parte en tu meditación. Éstos son los criterios. Y, para mí, el apego no puede ser destruido y el desapego no puede ser practicado. Sólo puedes practicar la meditación..., y el desapego vendrá como una consecuencia, como una secuela. Si la meditación florece realmente dentro de ti, tendrás una sensación de desapego. Entonces puedes ir a cualquier parte y permanecerás sin perturbar, sin miedo. Entonces, cuando dejes el cuerpo, lo dejarás sin ningún rasguño. Tu consciencia será absolutamente pura; no habrá entrado en ella nada ajeno. Cuando estás apegado, entran impurezas en ti. Ésta es la impureza básica, que estás perdiendo tu centro y otra persona u otra cosa está volviéndose el centro de tu ser.

Segunda pregunta:

Si la fe puede mover montañas, ¿por qué no puedes curar tu propio cuerpo?

No tengo ningún cuerpo.

Esta sensación de que tienes un cuerpo es absolutamente errónea. El cuerpo le pertenece al universo; tú no lo tienes, no es tuyo. Así es que si el cuerpo está enfermo o si el cuerpo está sano, el universo cuidará de él. Y una persona que está en meditación debería permanecer como un testigo, esté el cuerpo sano o enfermo.

El deseo de estar sano forma parte de la ignorancia. El deseo de no estar enfermo también forma parte de la ignorancia. Y ésta no es una pregunta nueva, ésta es una de las preguntas más antiguas. Se la hicieron a Buda; se la hicieron a Mahavira. Desde que ha habido personas iluminadas, los no iluminados siempre han hecho esta pregunta.

Mira... Jesús dijo que la fe puede mover montañas, pero murió en la cruz. No pudo mover la cruz. Tú o alguien como tú debe de haber estado presente allí esperando. Los discípulos estaban esperando, porque conocían a Jesús, y había estado diciendo una y otra vez que la fe podía mover montañas. Así que estaban esperando que sucediera algún milagro..., y Jesús simplemente murió en la cruz. Pero éste fue el milagro, pudo ser testigo de su propia muerte. Y el momento de ser testigo de la propia muerte es el momento máximo de estar vivo.

Buda murió de intoxicación alimentaría. Sufrió continuamente durante seis meses, y había muchos discípulos que estaban esperando que hiciera un milagro. Pero sufrió en silencio y murió en silencio. Aceptó la muerte.

Había discípulos que estaban intentando curarle; muchos discípulos estaban dedicados a él. Un gran médico de aquellos días, Jivaka, era el médico personal de Buda. Solía *ir* con él a todas partes. La gente debió de preguntar muchas veces: «¿Por qué va contigo este Jivaka?» Pero era el propio apego de Jivaka. Jivaka iba con Buda debido a su propio apego, y los discípulos que estaban tratando de ayudar a que el cuerpo de Buda permaneciese vivo más tiempo en este mundo, aunque fuera sólo unos pocos días más, también estaban apegados.

Para el propio Buda, la enfermedad y la salud eran lo mismo. Eso no significa que la enfermedad no causará dolor. ¡Lo causará! El dolor es un fenómeno físico, sucederá. Pero no perturbará la consciencia interna. La consciencia interna permanecerá sin perturbar, permanecerá tan equilibrada como siempre. El cuerpo

sufrirá, pero el ser interno permanecerá siendo un testigo de todo el sufrimiento.

No habrá identificación..., y a esto lo llamo un milagro. Esto es posible mediante la fe.

Y no hay montaña mayor que la identificación; recuerda. Los Himalayas no son nada; tu identificación con el cuerpo es una montaña mayor. Puede que se pueda mover los Himalayas mediante la fe o puede que no, lo cual es irrelevante, pero tu identificación *puede* ser destruida.

Pero no podemos concebir nada que no conocemos; sólo podemos pensar conforme a nuestras mentes. Pensamos conforme a donde estamos; la pauta permanece igual.

A veces mi cuerpo está enfermo, y la gente viene a mí y me dice: «¿Por qué estás enfermo?

No deberías estar enfermo; una persona iluminada no debería estar enferma.» Pero ¿quién te ha dicho eso? Nunca he oído hablar de ninguna persona iluminada que no estuviese enferma. La enfermedad forma parte del cuerpo. No tiene que ver con tu consciencia o con si estás iluminado o no.

Y a veces sucede que las personas iluminadas están más enfermas que las no iluminadas. Hay razones... Ahora que ya no le pertenecen al cuerpo, no cooperan con el cuerpo; en lo más profundo se han separado del cuerpo. De modo que el cuerpo permanece, pero el apego y el puente se han roto.

Muchas enfermedades suceden debido a la separación que ha tenido lugar. Están en el cuerpo, pero ya no cooperan. Por eso decimos que una persona iluminada no volverá a nacer, porque ya no puede volver a hacer ningún puente con ningún cuerpo. El puente se ha roto. Mientras está en el cuerpo, en realidad también entonces está muerto.

Buda alcanzó la iluminación cuando tenía alrededor de cuarenta años. Murió cuando tenía ochenta, de modo que vivió cuarenta años más. El día que se estaba muriendo, Ananda empezó a llorar y a decir: «¿Qué será de nosotros? Sin ti, caeremos en la oscuridad. Estás muriéndote y aún no nos hemos iluminado. Nuestra propia luz no se ha encendido y te estás muriendo. ¡No nos abandones!».

Se cuenta que Buda dijo: «¿Qué? ¿Qué estás diciendo, Ananda? Morí hace cuarenta años. Esta existencia era sólo una

existencia fantasma, una existencia espectral. Estaba continuando de alguna manera, pero la fuerza no estaba allí. Era sólo un impulso del pasado.»

Si estás pedaleando en una bicicleta, y luego paras y no pedaleas, no estás cooperando con la bicicleta, pero ésta seguirá moviéndose un rato debido al impulso, a la energía que le diste en el pasado.

En el momento en que alguien se ilumina, la cooperación se rompe. Ahora el cuerpo seguirá su propio curso. Es un impulso. Se le ha dado impulso en muchas vidas pasadas. Tiene una duración de vida propia que será completada, pero ahora, como la fuerza interna ya no está en él, el cuerpo es propenso a estar más enfermo que de ordinario. Ramakrishna murió de cáncer; Ramana Maharshi murió de cáncer. Para los discípulos fue una gran sorpresa, pero, debido a su ignorancia, no pudieron comprender.

Hay que comprender una cosa más. Cuando una persona se ilumina, ésta va a ser su última vida. De modo que todos sus *karmas* pasados y todo el conjunto tienen que ser completados en esta vida. El sufrimiento -si tiene algo que sufrir- se volverá intenso. Para ti no hay prisa; tu sufrimiento se esparcirá por muchas vidas. Pero para un Ramana Maharsi ésta es la última. Todo lo que queda del pasado tiene que ser completado. Habrá una intensidad de todo, de todos los *karmas.* Esta vida se volverá una vida condensada.

A veces es posible -esto es difícil de comprender- padecer en un solo momento los sufrimientos de muchas vidas. En un solo momento, la intensidad se vuelve muchísima, porque el tiempo puede ser condensado o expandido.

Sabes ya que, a veces, cuando duermes, ves un sueño, y cuando te vuelves a despertar sabes que sólo has estado dormido unos segundos.

Pero has visto un sueño muy largo. Es posible que incluso toda una vida pueda verse en un solo sueño.

¿Qué ha sucedido? ¿Cómo pudiste ver un sueño tan largo en un periodo de tiempo tan pequeño? No hay una sola capa de tiempo como lo entendemos normalmente; hay muchas capas de tiempo. El tiempo de los sueños tiene su propia existencia. Incluso cuando estás despierto, el tiempo sigue cambiando. Puede que no cambie conforme al reloj, porque un reloj es una cosa

mecánica, pero el tiempo psicológico sigue cambiando.

Cuando eres feliz, el tiempo fluye rápidamente. Cuando eres desdichado, el tiempo va más despacio. Una sola noche puede ser la eternidad si estás sufriendo, y toda la vida puede ser un solo momento si eres feliz y dichoso.

Cuando una persona se ilumina, todo tiene que ser concluido; es un tiempo de cierre. Muchos millones de vidas tendrán que ser concluidas y todas las cuentas tienen que ser saldadas, porque no volverá a haber una oportunidad. Después de su iluminación, una persona iluminada vive en un tiempo enteramente diferente, y todo lo que le sucede es cualitativamente diferente. Pero permanece como un testigo.

Mahavira murió de dolor en el estómago, algo como una úlcera; sufrió durante muchos años. Sus discípulos debieron de tener dificultades con ello, porque crearon una historia en torno a ello. No podían entender por qué Mahavira debía sufrir, de modo que crearon una historia que dice algo acerca de los discípulos, no acerca de Mahavira.

Dicen que una persona que tenía un espíritu muy maligno, Goshalak, fue la causa del sufrimiento de Mahavira. Lanzó su fuerza maligna a Mahavira, y Mahavira la absorbió debido sólo a su compasión; y por eso sufrió. Esto no dice nada acerca de Mahavira, sino acerca de la dificultad de los discípulos. No pueden concebir a Mahavira sufriendo, así que tienen que encontrar una causa en alguna otra parte.

Un día yo estaba padeciendo un catarro; es mi compañero constante. Así que vino alguien y dijo: «Debes de haber tomado el catarro de otro.» Eso no dice nada sobre mí; dice algo sobre él. Le resulta difícil concebirme sufriendo. Así que dijo: «Debes tener el catarro de otro.» Intenté convencerle, pero es imposible convencer a los discípulos. Cuanto más tratas de convencerles, más creen que tienen razón. Al final me dijo: «Digas lo que digas, no voy a escuchar. ¡Lo sé! Has tomado la enfermedad de otro.»

¿Qué se puede hacer? La salud y la enfermedad del cuerpo son asunto suyo. Si quieres hacer algo respecto a ello, aún estás apegado a él. Seguirá su propio curso; no necesitas preocuparte mucho por él.

Soy sólo un testigo. El cuerpo nace, el cuerpo morirá; sólo quedará ser un testigo. Eso permanecerá para siempre. Sólo ser

un testigo es algo absolutamente eterno; todo lo demás sigue cambiando, todo lo demás es un flujo.

Tercera pregunta:

Anoche explicaste detalladamente cómo los buscadores se engañan a sí mismos no haciendo esfuerzos fervientes y sinceros por la meditación. Pero a muchos de los buscadores que te piden fervientemente técnicas de meditación les dices simplemente que lo dejen todo en tus manos y que tú te ocuparás de su progreso espiritual. Pero muchos buscadores sienten insatisfacción sobre su transformación espiritual de esa forma. En este caso, por favor, explica cómo estos buscadores se están engañando a sí mismos.

En primer lugar, cuando piden una técnica, les doy una técnica. Esto es una técnica: Déjalo todo en mis manos. Ésta es una de las técnicas más poderosas posibles. Y no pienses que es fácil; es muy difícil, a veces imposible. Es difícil dejarlo todo en manos de alguien, pero si puedes, en esa entrega tu ego ha desaparecido; en esa misma entrega, tu pasado ha desaparecido; en esa misma entrega, nace un nuevo punto, eres diferente. Hasta ahora estabas viviendo con tu propio ego; a partir de ahora vivirás sin el ego, seguirás un camino de entrega.

¡Así que no pienses que esto no es una técnica! Es una técnica, una de las técnicas muy básicas. Y no se la doy a cualquiera. Se la doy sólo a personas concretas que son muy egotistas, porque para ellos cualquier técnica creará problemas. Su ego sacará provecho de ella. Se volverán más egotistas con ella. Pueden practicar cualquier cosa menos esto, pero con esa práctica su ego no va a ser destruido; más bien, quedará más satisfecho. Se volverán grandes meditadores. Pueden renunciar al mundo, pero su ego se fortalecerá independientemente de lo que hagan. Cuando siento que este buscador tiene un ego tan sutil que cualquier método será venenoso para él, sólo entonces digo: «Déjalo todo en mis manos.» Esto no sólo no va a ser el fin, sino que va a ser el comienzo. Y esto va a ser el comienzo adecuado para todos los que son egocéntricos. Si pueden dejarlo todo en mis manos, entonces empezaré a darles otras técnicas; pero sólo

entonces. Entonces otras técnicas no resultarán venenosas. Una vez que el ego no esté ahí, esas técnicas les transformarán. Y si su entrega es tan total que no queda nada por transformar, entonces no habrá necesidad de ninguna otra técnica. También esto es posible, y esto sólo es posible para los que son muy egotistas; sólo ellos pueden entregarse totalmente.

Esto parecerá confuso, paradójico; pero, recuerda, sólo puedes dejar algo si lo tienes. Si no tienes un ego muy fuerte, ¿qué puedes dejar? ¿Qué puedes entregar? Es como pedirle a un mendigo todas sus riquezas. Estará listo; dirá: «De acuerdo», pero este acuerdo no significa nada. Es absolutamente fútil, porque no tiene nada que perder. Y si tienes un ego muy fuerte, significa que también es un ego muy concentrado, cristalizado; puedes dejarlo totalmente porque será difícil dejarlo en partes. Está tan concentrado y cristalizado que será difícil dejarlo en fragmentos. O lo dejas o no. Es una de las paradojas de la vida que para la entrega se requiere que haya un ego muy auténtico en primer lugar. De modo que, para mí una educación correcta consistirá en crear egos fuertes, hasta el extremo mismo en el que surja un gran sufrimiento de ellos, y entonces... la entrega. Sólo entonces es posible la entrega.

Esta ha sido mi experiencia. La gente occidental tiene el ego más fuerte que la oriental, porque en Occidente no existe el concepto de la entrega, el concepto de la obediencia, el concepto del gurú y la disciplina. En realidad, la mente occidental no puede concebir qué es un gurú. Y no pueden concebir que alguien se entregue a alguien. Toda la educación, la cultura y la civilización occidentales se basan en el ego, en la satisfacción del ego. Y los psicólogos occidentales dicen que, para estar mentalmente sano, necesitas tener un ego fuerte.

De modo que todas las psicologías occidentales ayudan al ego a hacerse fuerte, el ego de un niño debe ser fortalecido por todos los medios; de lo contrario estará mentalmente enfermo.

Pero las religiones orientales dicen que, a menos que dejes el ego, no puedes conocer la verdad suprema, no puedes conocer el misterio de la vida. Ambas parecen contradictorias, pero no lo son. Para mí, el adiestramiento occidental debe existir al principio para todas las personas de todo el mundo. Se debería dar un ego fuerte a toda persona. Para la edad de treinta y cinco años

deberías alcanzar el cenit de tu ego; a la edad de treinta y cinco debería estar en su cenit, fuerte, lo más fuerte posible. Sólo entonces sucederá la entrega. De modo que cuando los buscadores occidentales vienen a mí y les digo que lo dejen todo en mis manos, se muestran muy indecisos, reacios. Y parece imposible, pero a veces, cuando sucede la entrega, alcanzan una realización más profunda.

Con la gente oriental la entrega no es muy difícil. Están listos. Les dices: «Entrégate», y ellos dicen: «Sí.» No hay ni una vacilación por su parte. No tienen egos muy fuertes, muy desarrollados.

Pueden entregarlo; pero esa entrega es impotente.

No ayudará. De modo que sucede casi siempre que a la persona oriental le doy inmediatamente una técnica para que trabaje con ella, para que ayude a su ego. A la gente occidental le digo inmediatamente: "Entrégate." Ya han llegado a ese punto dentro de ellos en el que pueden entregarse; su misma vacilación muestra que pueden entregarse. Pero su entrega va a ser una lucha, y cuando es una lucha, es un *sadhana.* Cuando hay lucha, eso significa que algo va a transformarles.

Así que, en primer lugar, cuando les digo: «Déjalo todo en mis manos», esto es una técnica; y sólo se lo digo a las personas que tienen egos muy desarrollados. En segundo lugar...: *pero muchos buscadores sienten insatisfacción sobre su transformación espiritual de esa forma.* Exacto, esa es la gente a la que digo: «Entrégate.» Se sienten muy disconformes. Quieren algo que hacer; no quieren entregarse. Se que se sentirán disconformes, porque su ego se resistirá; intentará por todos los medios no entregarse. Pero eso no puede evitarse. Tendrán que pasar por esta insatisfacción, y tendrán que comprender que dejarlo todo en mis manos es sólo el principio. Si no pueden hacer eso, no voy a darles ninguna técnica ahora mismo. Pueden dejarme, o dejarlo todo en mis manos. No hay otra alternativa. Una vez que le digo a alguien: «Déjalo todo en mis manos», no voy a darle ninguna técnica. Se que será difícil y arduo..., pero tiene que ser así. Cuanto más difícil, cuanto más arduo, mejor, porque eso significa que tiene un ego desarrollado, y está luchando. Algún día tendrá que venir -a mí o a otro, eso es irrelevante- y tendrá que entregarlo.

El maestro no es relevante; la entrega es relevante. Dónde te entregues no es importante. Puedes entregarte a un buda de piedra; eso servirá. La entrega te transforma. Es poner tu ego de lado, descargarte; vivir por vez primera, no desde el pasado, sino entrando en el presente, fresco y joven, aligerado.

Y lo tercero: *En este caso, por favor, explica cómo estos buscadores se están engañando a sí mismos.* Pueden engañarse a sí mismos. Pueden decirme: «Sí, lo dejamos todo en tus manos», y seguir reteniéndolo todo. Pueden engañarse a sí mismos con que se han entregado y pueden seguir insistiendo en salirse con la suya. La entrega no puede ser parcial, sólo puede ser total; y entonces no puedes imponer tus condiciones, lo que te gusta y lo que no te gusta.

Ha sucedido hace unos pocos días. Vino a mí un hombre y me dijo: «Lo dejaré todo en tus manos. Digas lo digas, lo haré.»

Le dije: «Repítelo otra vez lentamente: "Digas lo que digas, lo haré.» Lo repitió. Le dije que lo repitiera de nuevo y más despacio.

Se molestó un poco y dijo: «¿Por qué?» Y también se dio cuenta de por qué le estaba diciendo que lo dijera más despacio. Dijo: «Puede que tengas razón. No debería decir esto, porque es muy difícil dejarlo todo en tus manos y será muy difícil obedecer todo lo que digas.» Así que le dije que lo hiciera condicional, que fuera exacto para no tener que cambiar. Dijo: «Muy bien. Lo que me guste... Dame la libertad de elegir.»

Así es como te puedes engañar. Dentro, *tú* sigues siendo el maestro; sigues eligiendo qué hacer y qué no hacer. Y se da el caso de que todo lo que elijas va a ser erróneo, porque la mente que está eligiendo es errónea; de lo contrario, no habría habido necesidad de venir a mí. Cuando digo que te entregues quiero decir que ya no elegirás; ahora elegiré yo y tú obedecerás. Y si puedes obedecer totalmente, no está lejos el día en que te diré: «Ya no es necesario. Ahora puedes elegir.»

Debes desaparecer; la superficie, el ego superficial debe desaparecer. Entonces aparece tu propio ser. No voy a mantenerte siguiéndome para siempre jamás. Esa no es una práctica muy feliz. Cuando tu ego ya no existe, ha aparecido tu propio gurú, el maestro interno. El gurú externo no es más que un representante del interno. Una vez que está ahí el interno, el

externo no es necesario. Y tu propio gurú te dirá: «Ahora síguete a ti mismo. Avanza solo. Ya no necesitas a nadie que te guíe; ha aparecido el gurú interno. Ahora tienes tu propia luz interna, puedes ver con ella. Te mostrará el camino.»

Pero ahora mismo, tal como eres, no es posible. No tienes ninguna luz. No puedes ver. Y dondequiera que te conduzca tu mente, será erróneo. Esta mente ha estado conduciéndote durante vidas, y siempre te conduce a determinadas pautas. Tiene viejos hábitos y te conduce conforme a ellos. Es una cosa mecánica. Para crear una discontinuidad, es necesaria la entrega. Si te entregas a algo, aunque sea por unos pocos días, habrá una discontinuidad entre tú y tu pasado. Ha entrado dentro de ti una nueva fuerza. Ya no puedes continuar con el pasado; la manera de hacer las cosas de uno, tal como ha sido siempre, ya no puede existir. Se producirá un giro. Esta discontinuidad es a lo que nos referimos al hablar de «entrega».

Pero puedes engañar. Puedes decir: «Sí, me entrego», y puede que no te hayas entregado. O puede que pienses que te has entregado pero inconscientemente estés luchando. No sólo en la entrega, sino en todo en lo que se necesita un estado de dejarse ir, luchamos.

En Occidente se está haciendo mucha investigación acerca del fenómeno del sexo, porque la gente se está volviendo cada vez menos capaz de tener orgasmos profundos. Tienen relaciones sexuales, pero no resulta de ellas ningún éxtasis. Se ha vuelto un asunto aburrido. Sólo se sienten frustrados, sólo se sienten debilitados con ello. Y entonces se convierte en una rutina. No saben qué hacer. Un éxtasis profundo por medio del orgasmo es su significación. Si no sucede, es fútil, inútil e incluso dañino.

Muchas escuelas de psicología están trabajando con las preguntas: «¿Qué le ha pasado al hombre? ¿Por qué no está consiguiendo el orgasmo con el sexo? ¿Por qué hay tanta insatisfacción?». Todas las investigaciones indican que la razón es que el hombre no puede entregarse; por eso no puede alcanzar el orgasmo. Incluso al hacer el amor, en medio del acto sexual, tu mente permanece en control. Sigues controlando. No estás en un estado de dejarte ir. Tienes miedo de dejarte ir porque, si permites que la energía sexual se mueva sin control, no sabes a dónde te conducirá. Puede que te vuelvas loco, puede incluso que

mueras. Ese es el miedo. De modo que permaneces en control.

Sigues manipulando tu cuerpo. Esta manipulación desde la mente no permite que todo el cuerpo esté involucrado; todo el cuerpo no está en una danza interna; no consigues el éxtasis. Pierdes energía y no ganas nada, tendrá que haber insatisfacción. Así es que los psicólogos dicen que no alcanzarás un profundo éxtasis a menos que estés en un profundo estado de dejarte ir, a menos que la mente no esté presente y el ego no esté presente; a menos que el cuerpo tome el control con su propia fuerza, su propio impulso, y se mueva con sus propias fuentes inconscientes; a menos que *tú* no estés. Ese éxtasis puede darte un primer vislumbre del éxtasis supremo que sucede en un estado total de soltar el ego con lo divino, con el universo.

El *samadhi,* el objetivo final de todo el yoga y el tantra, es un profundo orgasmo con el universo mismo, con la existencia misma. El gurú sólo está tratando de ayudarte, de llevarte a un punto en el que al menos puedas entregar el ego. Entonces sucederá un profundo éxtasis entre tú y tu maestro: esa es la ley.

De modo que si puedes entregarte a un gurú, no escuches a nadie. Incluso si el mundo entero dice que este gurú es erróneo, no escuches. Si puedes entregarte, este gurú es el apropiado. Alcanzarás un momento extático con él. Y si el mundo entero dice que este gurú es el apropiado, y no puedes entregarte, él es inútil para ti. De modo que dondequiera que tengas la sensación de la entrega, ese es tu gurú, tu maestro.

Busca el lugar, busca la persona en cuya presencia puedes permitirte dejarte ir, en cuya presencia dejas la mente aunque sea un rato. Una vez que esta fuerza externa entre en ti, tu camino será diferente, tu vida habrá dado un nuevo giro.

Puedes engañarte a ti mismo, puedes seguir pensando que te has entregado, pero por dentro sabes muy bien que no te has entregado. Y recuerda, no puedes engañar a un maestro; él sabe. Y seguirá insistiendo a menos que suceda realmente el estado de dejarte ir. Puedes escurrir el bulto, puedes jugar un juego, pero no puedes engañar a un maestro. Puedes postrarte a sus pies, pero ese gesto no significa nada. Puede que sea sólo un gesto superficial; no te estás postrando en absoluto. Pero si la postración sucede realmente, el maestro puede trabajar.

De modo que siempre que digo: «Entrégate», o «Déjalo en

mis manos y yo me ocuparé», lo digo en serio. Quiero decir exactamente lo que digo.

Quiero crear una laguna dentro de ti, una discontinuidad con el pasado. Una vez que exista la laguna, tarde o temprano serás capaz de seguir solo. Pero antes de eso, si sigues solo, continuarás la historia pasada. No es posible nada nuevo. Para lo nuevo, algo debe entrar en ti desde fuera, debe empujarte a un nuevo camino.

Última pregunta:

Dijiste que Jesús no sabía que la Tierra era redonda. Así es que para los cristianos que creen que Jesús era Dios, esto parece muy extraño. Un iluminado como Jesús, que conocía ciencias ocultas profundas, ¿no debía conocer también muchos hechos astronómicos y astrológicos acerca de los planetas, el universo y la interrelación de los cuerpos celestes? Por favor, explica.

No, a *Jesús* no le interesaba. Cuando Jesús dijo que el mundo era plano, estaba usando los conocimientos que eran prevalecientes en aquellos días. No le interesaba si el mundo era redondo o plano; eso era insignificante para él. Le interesaban más las personas que estaban viviendo en esta Tierra plana o redonda.

Ese interés hay que entenderlo. Es absolutamente fútil para Jesús hablar de estas cosas. ¿Qué más da? Por ejemplo, sabes por los libros de geografía que el mundo es redondo. Si tus libros de geografía estuvieran enseñando que el mundo es plano, como enseñaban en el pasado, ¿qué más te daría? ¿Serías un hombre mejor? ¿Serías más meditativo en un mundo plano o en una Tierra redonda? ¿Qué más le dará a tu ser y a la dualidad de tu consciencia? Es irrelevante.

Jesús estaba interesado en tu consciencia, y no hablaría innecesariamente de cosas que son inútiles. Sólo las personas no iluminadas son arrastradas a cosas innecesarias. Si le hubieras dicho a *Je*sús que el mundo era redondo, habría dicho que sí. Le da igual, porque no era eso lo que le interesaba.

La idea prevaleciente era que el mundo era plano. Y, en realidad, para la mente corriente, el mundo todavía es plano.

Parece plano. La redondez es un hecho científico, pero Jesús no era un científico.

Por ejemplo, se que es un hecho científico que el sol nunca sale y nunca se pone. La Tierra se está moviendo alrededor de él; el Sol no se está moviendo. Pero, sin embargo, uso las palabras «puesta de Sol» y «salida del Sol». «Salida del Sol» es básicamente incorrecto, porque el Sol nunca sale. «Puesta de Sol» es incorrecto, porque el Sol nunca se pone. Así es que, después de dos mil años, alguien puede decir que este hombre no estaba iluminado, porque dijo que el Sol sale, salida del Sol, puesta del Sol. ¿No sabía estas pequeñas cosas?

Pero si tengo que cambiar todas las palabras; estaré luchando innecesariamente, y eso no va a ayudar a nadie. Jesús simplemente usó los conocimientos prevalecientes; y la idea prevaleciente era que la Tierra era plana. No le interesaba. Si estuviera aquí hoy, diría que la Tierra es redonda. Pero ni siquiera eso es exactamente científico, porque la Tierra no es exactamente redonda. Ahora dicen que es como un huevo, no exactamente redonda. La forma es como la de un huevo. Pero ¿quién sabe? Al día siguiente puede que cambien y digan que no es así. La ciencia sigue cambiando, porque, según se vuelve más precisa, según alcanza más conocimientos, según se conocen más hechos, según se hacen más experimentos, las cosas cambian. Pero una persona como Jesús o Buda no está interesada en estos hechos.

Recuerda una cosa, la ciencia está interesada en los hechos, la religión está interesada en la verdad. Los hechos no son su interés; la verdad es su interés. Los hechos son sobre los objetos; la verdad es sobre ti, tu consciencia. De modo que toda persona iluminada tiene que usar los conocimientos prevalecientes sobre los hechos. Pero no deberías juzgar a Jesús o a Buda por eso; estás juzgando erróneamente. Sólo se les puede juzgar por lo que han dicho sobre la verdad, sobre la verdad intrínseca de la consciencia humana. Sobre eso siempre son absolutamente certeros aunque sus lenguajes cambien.

Buda habla en un lenguaje, Jesús en uno diferente, Krishna en otro. Usan diferentes conocimientos factuales, usan técnicas, ardides diferentes, pero el núcleo central de su enseñanza es el mismo. Y es, si me permites decirlo, cómo alcanzar la consciencia total.

La consciencia es la enseñanza básica de todos los iluminados. Usan muchas parábolas, técnicas, ardides, símbolos, mitos, pero esas cosas son irrelevantes. Puedes recortarlas, puedes ponerlas de lado, y simplemente resaltar el núcleo básico. El núcleo básico de todas las personas iluminadas es la consciencia. De manera que Jesús sigue diciendo a sus discípulos cómo estar más despiertos, no estar tan dormidos, no estar en sueños, sino estar alerta, despiertos.

Jesús solía decir una parábola. Decía que sucedió una vez que un gran señor, un gran caballero, un hombre muy rico, salió de viaje. Les dijo a sus sirvientes que tenían que estar siempre alerta, porque volvería en cualquier momento, *en cualquier* momento, y cuando volviera, la casa debía estar lista para recibirle. Podría regresar en cualquier momento. Los sirvientes tenían que estar alerta; ni siquiera podían dormir. Incluso por la noche tenían que estar listos, porque el amo podía volver en cualquier momento.

Jesús solía decir que es necesario estar alerta en todo momento, porque en cualquier instante lo divino puede descender sobre ti. Puede que te lo pierdas. Si lo divino llama a tu puerta y estás profundamente dormido, te lo perderás. Tienes que estar alerta. El huésped puede venir en cualquier momento, y el huésped no va a informarte con antelación de que está viniendo.

Jesús decía que, igual que los sirvientes de ese señor, permanezcas alerta continuamente, permanezcas consciente, esperando, vigilante, porque en cualquier momento puede penetrar en ti lo divino. Y si no estás alerta, vendrá, llamará, y se irá. Y puede que ese momento no se repita pronto; nadie sabe cuántas vidas pueden pasar antes de que lo divino vuelva a llamar de nuevo a tu puerta. Y si normalmente estás dormido, puede que ya te hayas perdido esa llamada muchas veces y puede que te la pierdas una y otra vez.

Estate alerta. Ese es el núcleo básico. Todo lo demás *sólo* hay que usarlo para llegar a eso. De modo que Jesús no deja de estar iluminado por que diga que la Tierra es plana. Y simplemente por saber que la Tierra es redonda, tú no te vuelves iluminado. ¡No es tan fácil!

Capítulo 75

Busca el Ritmo de los Opuestos

Los Sutras

102 *Imagina el espíritu simultáneamente dentro* y *alrededor de ti hasta que todo el universo se espiritualice.*

103 *Con toda tu consciencia en el comienzo mismo del deseo, del saber, sabe.*

104 *Oh, Shakti, cada percepción particular* es *limitada, desapareciendo en la omnipotencia.*

105 *Verdaderamente las formas están fusionadas. Fusionadas están el ser omnipresente* y *tu propia forma. Cae en la cuenta de que cada uno está hecho de esta consciencia.*

Uno de los poetas más sobresalientes, Walt Whitman, dijo: «Me contradigo a mí mismo porque soy grande. Me contradigo a mí mismo porque contengo todos los opuestos, porque soy todo.» Lo mismo puede decirse de Shiva, del tantra.

El tantra es la búsqueda del ritmo de los opuestos, de las contradicciones. Puntos de vista contradictorios, opuestos, se vuelven uno en el tantra. Esto hay que comprenderlo profundamente; sólo entonces podrás comprender por qué hay tantas técnicas diferentes, contradictorias. La vida es un ritmo entre opuestos: masculino y femenino, positivo y negativo, día y noche, nacimiento y muerte. Entre estos opuestos se mueve el río de la vida. Los opuestos son las orillas, parecen contradictorios, pero son cooperativos. La apariencia es falsa. La vida no puede existir sin este ritmo entre los opuestos. Y la vida lo contiene todo. El tantra no está a favor de esto ni de lo otro, el tantra está a favor de todo. En realidad, el tantra no tiene un punto de vista propio; todos los puntos de vista posibles están contenidos en él. Es grande. Puede contradecirse a sí mismo porque lo contiene todo. No es parcial; es la totalidad. Por eso es sagrado.

Todos los puntos de vista parciales están abocados a ser profanos; no pueden ser sagrados porque no contienen lo

opuesto. Puede que sean lógicos y racionales, pero no pueden tener vida. Donde existe la vida, existe mediante su opuesto. No puede existir sola; lo opuesto es indispensable.

En la mitología griega, dos dioses son los polos opuestos, Apolo y Dionisos. Apolo es el dios del orden, la disciplina, la virtud, la moralidad, la cultura, y Dionisos es el dios del desorden, el caos, la libertad, la naturaleza. Son polos opuestos. Casi todas las religiones se basan más o menos en el punto de vista apolíneo. Creen en la razón, creen en el orden, creen en la virtud, creen en la disciplina, en el control...; en realidad, creen en el ego.

Pero el tantra es básicamente diferente, contiene a ambos. Contiene también el punto de vista dionisiaco. Cree en la naturaleza, cree en el caos, cree en reír y bailar y cantar, no es sólo serio; es ambas cosas. Es serio, no serio. Nietzsche escribe en una de sus cartas: «Sólo puedo creer en un dios que baila.» No pudo encontrar ningún dios que bailara. Si hubiera sabido algo sobre Shiva, la historia de su vida habría sido totalmente diferente. Shiva es el dios que baila. Nietzsche sólo conocía el dios cristiano. Ese es el único punto de vista, muy serio. A veces la seriedad del dios cristiano parece absurda, infantil, porque lo opuesto es completamente negado. No puedes concebir a un dios cristiano bailando. ¡Imposible! Bailar parece demasiado mundano. Y no puedes concebir a un dios cristiano riéndose, ¿o sí? Es imposible. El dios cristiano no puede reír. La risa parecerá demasiado mundana. El dios cristiano es el espíritu mismo de la seriedad, y Nietzsche no podía creer en él.

Y pienso que nadie puede creer en un dios semejante, porque es una mitad, no es la totalidad. Sólo personas como Billy Graham pueden creer en él. Billy Graham dice muy seriamente en alguna parte que cuando estés leyendo revistas porno debes recordar que Dios te está mirando. Esto es una tontería. ¡Estás leyendo una revista porno y Dios te está viendo leyendo las revistas porno!

Esta actitud misma es estúpida. Es estúpida porque no contiene lo opuesto. Te volverás estúpido y sin vida si se niega lo opuesto. Pero si puedes pasar fácilmente a lo opuesto sin ninguna contradicción, si puedes ser serio y puedes reírte, si puedes sentarte como Buda y puedes bailar como Krishna..., y no hay

ninguna oposición inherente entre los dos, puedes pasar de ser un Buda a ser un Krishna fácil y suavemente. Si puedes hacer esto, estarás vivo. Y si puedes hacer esto, serás un tántrico, porque el tantra es la búsqueda básica del ritmo que existe entre los opuestos, del río que fluye entre los opuestos.

De modo que el tantra trabaja con todas y cada una de las técnicas posibles. El tantra no es para algunos, sino para todos. No todo tipo de mente puede ser cristiano, no todo tipo de mente puede ser hindú, no todo tipo de mente puede ser budista. Un tipo específico de mente se sentirá atraído por Buda, un tipo específico de mente por Jesús, un tipo específico de mente por Mahoma. Shiva los contiene a todos. Shiva puede ser atractivo para todos los tipos posibles. Ha sido incluido lo total, la totalidad; no es un punto de vista parcial. Por eso el tantra no tiene ninguna secta. No se puede crear una secta en torno a la totalidad; sólo se puede crear una secta en torno a un fragmento. Puedes vivir la totalidad, pero no puedes crear una secta. Sólo se puede crear una secta cuando estás a favor de algo y en contra de otra cosa. Si los dos opuestos están contenidos, ¿cómo vas a poder crear una mente sectaria? El tantra es la religión esencial; no es una secta. Por eso hay tantas técnicas.

La gente sigue viniendo a preguntarme: «Hay muchas técnicas, y una técnica contradice a la otra...» Sí, contradice a la otra porque no es para una mente en particular. En estas ciento doce técnicas han sido incluidos todos los tipos, todos los tipos posibles de humanidad. Por favor, no estés pendiente de todas las técnicas; de lo contrario te harás un lío. Simplemente encuentra la que te vaya bien, la que te atraiga. Sentirás una profunda afinidad, una atracción por ella; te enamorarás de ella. Entonces olvídate de las ciento once técnicas restantes. Olvídalas. Cíñete a la que funcione para ti. Entre estas ciento *doce* técnicas, sólo una es para ti. Si pruebas muchas técnicas, te harás un lío, porque para probar tantas técnicas necesitarás una mente muy grande que pueda absorber la contradicción. Eso no es posible ahora mismo. Puede que un día sea posible. Puedes llegar a ser tan completo, tan total, que puedas avanzar fácilmente con muchas técnicas. Entonces no habrá ningún problema. ¡Pero entonces tampoco las necesitarás! La necesidad es ahora mismo. Encuentra tu técnica.

Yo puedo ayudarte a descubrir qué técnica será adecuada para ti. Y si te parece que otras técnicas son contradictorias con la técnica que se ajusta a ti, no pienses en ellas. Son contradictorias, pero no son para ti. Al menos, no son para ti ahora. Puede que un día sea posible que, cuando no tengas el ego dentro, puedas pasar a lo opuesto sin ningún problema. El ego crea el problema. Está estancado en alguna parte, se aferra a algo, no es líquido, no puede fluir. Y Shiva está fluyendo en todas las direcciones.

Así que recuerda, no empieces a pensar en estas técnicas, que esta técnica va en contra de aquella. Shiva no está tratando de crear un sistema, no quiere construir un sistema. Shiva está dando todas las técnicas sin ninguna sistematización. No pueden ser sistematizadas, porque un sistema significa que lo contradictorio, lo opuesto, debe ser negado, y aquí lo opuesto está incluido. Es Apolo y Dionisos, es serio y se ríe; es inmanente y trascendente, es mundano y sobrenatural, porque es todo.

Ahora deberíamos adentrarnos en las técnicas.

102 Imagina el espíritu dentro y fuera.

Primera técnica: *Imagina el espíritu simultáneamente dentro y alrededor de ti hasta que todo el universo se espiritualice.*

Primero debes entender qué es la imaginación. Se la condena mucho en nuestros días. En el momento en que oigas la palabra «imagina», dirás que esto es inservible, queremos algo real, no imaginario. Pero la imaginación es una realidad, es una capacidad, es una potencialidad que hay dentro de ti. Puedes imaginar. Eso muestra que tu ser tiene la capacidad de la imaginación. Esta capacidad es una realidad. Por medio de esta imaginación puedes destruirte o puedes crearte a ti mismo. Depende de ti. La imaginación es muy poderosa. Es poder potencial.

¿Qué es la imaginación? Es entrar en una disposición tan profundamente que la disposición misma se hace realidad. Por ejemplo, puede que hayas oído hablar de una técnica que se usa en el Tíbet. La llaman el yoga del calor. La noche es fría, está nevando, y el lama tibetano estará desnudo al aire libre. Está

helando; tú simplemente empezarías a morir, te congelarías. Pero el lama está practicando una técnica concreta. Esa técnica es que está imaginando que su cuerpo es un fuego ardiente, y está imaginando que está sudando; el calor es tan intenso que está sudando. Y comienza realmente a sudar aunque está helando, e incluso la sangre debería congelarse. Empieza a sudar. ¿Qué está sucediendo? Este sudor es real, el cuerpo realmente está caliente; pero esta realidad es creada por medio de la imaginación.

Prueba alguna técnica simple para poder sentir cómo puede crearse la realidad por medio de la imaginación. A no ser que lo sientas, no puedes trabajar con esta técnica. Tómate el pulso. Siéntate en una habitación cerrada y tómate el pulso. Y luego, durante cinco minutos, imagina que estás corriendo. Imagina que estás corriendo, tienes calor, estás respirando profundamente, estás sudando, y tu pulso está acelerándose. Después de imaginar esto durante cinco minutos, vuelve a tomarte el pulso. Verás la diferencia: tu pulso será muy rápido. Has trabajado sólo con la imaginación; no estabas corriendo realmente.

En el antiguo Tíbet, los monjes budistas solían hacer ejercicio sólo en la imaginación. Y esas técnicas pueden ser muy útiles para el hombre moderno, porque es difícil correr en la calle, es difícil dar un paseo largo, es difícil encontrar una calle vacía. Simplemente puedes tumbarte en el suelo de tu habitación e imaginar que durante una hora estás andando rápida y continuamente. Sigue andando en la imaginación. Y ahora, incluso los médicos dicen que el efecto sería el mismo que si estuvieras caminando realmente. Una vez que te armonizas con tu imaginación, el cuerpo empieza a funcionar.

Ya estás haciendo muchas cosas sin saber que eso es tu imaginación trabajando. Muchas veces creas enfermedades sólo con la imaginación; imaginas que ahora esa enfermedad contagiosa está por todos lados. Te has vuelto receptivo; ahora existen todas las posibilidades de que te pongas enfermo..., y esa enfermedad es real. Pero ha sido creada con la imaginación. La imaginación es una fuerza, una energía, y la mente actúa con ella. Y cuando la mente actúa con ella, el cuerpo le sigue.

Sucedió una vez en una residencia universitaria en los Estados Unidos que cuatro estudiantes, estaban haciendo un experimento con la hipnosis. La hipnosis no es otra cosa que el poder de la

imaginación. Cuando hipnotizas a una persona, en realidad estás entrando en la imaginación profunda, y todo lo que sugieras empezará a suceder. Así es que le sugirieron muchas cosas a un muchacho que había sido hipnotizado. Cuatro chicos probaron la hipnosis con uno. Probaron muchas cosas, y el chico obedecía todo lo que le pedían inmediatamente. Cuando le dijeron: «Salta», el chico empezó a saltar. Cuando le dijeron: «Llora», el muchacho empezó a llorar. Cuando le dijeron: «Están cayendo lágrimas de tus ojos», empezaron a caer las lágrimas. Entonces, de broma, le dijeron: «Ahora túmbate. ¡Estás muerto!» El chico se tumbó y murió.

Esto sucedió en 1952. Después de eso hicieron una ley contra la hipnosis en los Estados Unidos. Nadie debía probar la hipnosis a menos que tuviese que ver con algún trabajo de investigación, a menos que fuera autorizado por algún departamento de psicología de alguna universidad. Sólo entonces se puede experimentar. De lo contrario, es peligroso, el muchacho simplemente creyó, imaginó que estaba muerto, y murió.

Si la muerte puede ocurrir mediante la imaginación, ¿por qué no la vida, por que no más vida?

Esta técnica se basa en el poder de la imaginación. *Imagina el espíritu simultáneamente dentro y alrededor de ti hasta que todo el universo se espiritualice.*

Simplemente siéntate en un lugar solitario en el que nadie te moleste; una habitación vacía y apartada bastará. O si puedes conseguir algún sitio fuera, será mejor, porque cuando estás cerca de la naturaleza eres más imaginativo. Cuando sólo hay cosas hechas por el hombre a tu alrededor, eres menos imaginativo. La naturaleza está soñando, y te da una fuerza soñadora. Solo te vuelves más imaginativo; por eso tienes miedo cuando estás solo. No es que vayan a molestarte los fantasmas, pero cuando estás solo, tu imaginación puede funcionar, y tu imaginación puede crear fantasmas o cualquier cosa que quieras que haga. Cuando te quedas solo, tu imaginación es más potencial; cuando hay alguien más, tu razón tiene las riendas, porque sin la razón no puedes relacionarte con los demás. Cuando no hay nadie más, la mente se relaja y regresas a una capa más imaginativa del ser. Cuando estás solo, la imaginación empieza a funcionar.

Se han hecho muchos experimentos con la privación sensorial. Si se puede privar a una persona de todo estímulo sensorial -si se te encierra en una habitación insonorizada en la que no entre nada de luz, sin ninguna posibilidad de relacionarte con ningún otro ser humano; sin imágenes en las paredes sin nada en la habitación con lo que puedas relacionarte-, después de una, dos o tres horas empezarás a relacionarte contigo mismo. Te volverás imaginativo. Empezarás a hablarte a ti mismo. Preguntarás y te contestarás. Empezará un monólogo en el que estarás dividido. Entonces, de pronto, empezarás a sentir muchas cosas que no puedes comprender. Empezarás a oír sonidos, pero la habitación está insonorizada, no puede entrar ningún sonido. Lo estás imaginando. Puede que empieces a oler perfumes, pero no hay ningún perfume. Lo estás imaginando. Después de treinta y seis horas de privación sensorial, no puedes distinguir entre lo real y lo imaginario; imposible. Después de treinta y seis horas de privación sensorial, la imaginación se vuelve realidad y la realidad se vuelve ilusoria.

Por eso, en la antigüedad los buscadores se iban a las montañas, a lugares solitarios, en los que podían perder la capacidad de distinguir entre lo real y lo irreal. Una vez que se pierde, tu imaginación cobra toda su fuerza. Ahora puedes usarla y puedes ser creativo con ella.

Para esta técnica, siéntate en un lugar aislado; si el entorno es natural, eso es bueno; si no, una habitación también servirá. Entonces cierra los ojos e imagina que sientes una fuerza espiritual dentro y fuera. Está fluyendo dentro de ti un río de consciencia y está yendo por toda la habitación, rebosando. Dentro y fuera, alrededor de ti, en todas partes, el espíritu está presente, la energía está presente. Y no lo imagines sólo en la mente; empieza a sentirlo dentro del cuerpo, tu cuerpo empezará a vibrar. Si sientes que tu cuerpo ha empezado a vibrar, eso muestra que la imaginación ha empezado a funcionar. Siente que poco a poco todo el universo es espiritualizado, todo, las paredes de la habitación, los árboles que te rodean, todo se ha vuelto no material, se ha vuelto espiritual. Ya no existe la materia.

Además, eso es la realidad. Los físicos dicen que la materia es ilusoria y la energía es real, y cuando ves cosas sólidas, esa solidez es sólo una apariencia, no existe. Según los físicos

profundizan en el mundo de la materia, la materia desaparece. Sólo la energía, la energía inmaterial, permanece indefinible.

Por medio de la imaginación estás llegando a un punto en el que, mediante tu esfuerzo consciente, estás destruyendo las estructuras del intelecto, las pautas del intelecto. Sientes que no hay materia, sólo energía, sólo espíritu, dentro y fuera. Pronto sentirás que «dentro» y "fuera" han desparecido. Cuando tu cuerpo se vuelve espiritual y sientes que es energía, entonces no hay distinción entre dentro y fuera. Los lindes han desaparecido.

Ahora sólo hay un flujo, un océano, vibrando. Además, esto es lo real, estás llegando a lo real por medio de la imaginación.

¿Qué está haciendo la imaginación? La imaginación sólo está destruyendo los viejos conceptos, la materia, las viejas pautas de la mente que siguen mirando las cosas de una cierta manera. La imaginación los está destruyendo. Y entonces la realidad será revelada.

Imagina el espíritu simultáneamente dentro y alrededor de ti hasta que todo el universo se espiritualice; hasta que sientas que todas las distinciones han desaparecido, todos los lindes se han disuelto y el universo se ha vuelto un océano de energía. Además, eso es la realidad. Pero cuanto más profundices con esta técnica, más te asustarás. Te parecerá que te estás volviendo loco, porque tu cordura la constituyen las distinciones, tu cordura la constituye esta supuesta realidad, y cuando la realidad empiece a desaparecer, sentirás que simultáneamente está desapareciendo tu cordura. Los santos y los dementes entran en un mundo que está más allá de lo que llamamos realidad. Ambos entran, pero los dementes caen y los santos van más allá. La diferencia es muy pequeña, pero también muy grande. Si sin ningún esfuerzo por tu parte pierdes tu mente y la capacidad de distinguir lo real de lo irreal, serás un demente. Pero si destruyes los conceptos con un esfuerzo consciente, te volverás no-mente, no demente.

Esa no-mente es la dimensión de la religión. Está más allá de la cordura. Pero es necesario el esfuerzo consciente. No deberías ser una víctima, sino seguir siendo el amo y señor. Cuando es tu esfuer*zo* el que está destruyendo las pautas de la mente, miras la realidad sin pautas.

La realidad sin pautas es la única realidad; la realidad con pautas es una imposición. Por eso, los antropólogos dicen ahora

que toda sociedad, toda cultura, mira la misma realidad pero ve una realidad diferente, porque sus pautas, sus conceptos, son diferentes. Hay muchas culturas en el mundo, culturas primitivas. Miran el mismo mundo de una manera muy diferente; su interpretación es totalmente diferente. La realidad es la misma para nosotros y para ellos, pero la pauta por la que se mira es diferente. Por ejemplo, los budistas dicen que no hay substancia en el mundo, que el mundo es un proceso. No hay nada substancial. Todo está en movimiento; o puede que ni siquiera esa sea la expresión correcta. El movimiento es lo único. Cuando decimos que todo está en movimiento, está presente otra vez la vieja falacia, es como si hubiese algo que se está moviendo. Buda dice que no hay nada que esté moviéndose, sólo hay movimiento. Eso es todo lo que existe.

De modo que en un país budista como Tailandia o Birmania no tienen ninguna palabra equivalente a «es» en sus lenguas. Cuando se tradujo por primera vez la Biblia al tailandés, supuso un problema, porque en la Biblia se dice que «Dios es». No puedes decir que «Dios es» en birmano o en tailandés; no se puede decir. Lo que digan significará: «Dios está formándose.» Todo está moviéndose, nada es. Cuando un birmano mira el mundo, ve movimiento. Cuando miramos nosotros, especialmente cuando mira la mente occidental basada en el pensamiento griego, no hay proceso, sólo substancia. Hay cosas muertas, no movimientos. Incluso cuando miras un río, ves el río como «ser». El río no existe, el río es simplemente un movimiento, algo que está formándose continuamente. Y nunca llega un punto en el que puedes decir que ya se ha formado; es un proceso sin fin. Cuando miramos un árbol, decimos que el árbol «es». La lengua birmana no tiene nada que decir. Sólo pueden decir que el árbol está formándose, el árbol está fluyendo, el árbol está creciendo, el árbol está en curso. Si se cría al niño con esta pauta en la cabeza, entonces todo es un proceso; el mundo, la realidad, será totalmente diferente. Es diferente para ti..., y la realidad es una y la misma. Pero ¿qué mente aplicas para interpretarla? Entonces cambia.

Recuerda una cosa básica, a no ser que deseches la pauta de tu mente, a no ser que seas «despautado», a no ser que tu condicionamiento sea desechado y seas desacondicionado, no

sabrás qué es la realidad, sólo conocerás interpretaciones. Esas interpretaciones son la elaboración de tu propia mente.

La realidad sin pautas es la única realidad. Y esta técnica es para ayudarte a quitar las pautas, a desacondicionar, a disolver de la mente las palabras que se han acumulado en ella. No puedes mirar debido a ellas. Todo lo que te parece real, deja que se disuelva.

Imagina energía, no substancia -nada estático, sino proceso, movimiento, ritmo, danza-, y sigue imaginando hasta que todo el universo se espiritualice. Si persistes, en un plazo de tres meses de trabajar intensamente durante una hora al día, puedes entrar en esa sensación. En un plazo de tres meses puedes tener una sensación diferente de toda la existencia que te rodea. Ya no hay materia; sólo existencia inmaterial, oceánica, sólo ondas, vibraciones. Cuando sucede esto, sabes qué es Dios. Ese océano de energía es Dios. Dios no es una persona, Dios no está en alguna parte sentado en un trono en el cielo; no hay nadie sentado allí. Dios es la totalidad de todo lo que existe. La totalidad de la energía creativa de la existencia es Dios. Pero tenemos una pauta de pensamiento.

Decimos que Dios es el creador. Dios no es el creador; más bien, Dios es la fuerza creativa, la creación misma.

Ha sido metido a la fuerza en nuestras mentes una y otra vez que, en algún momento pasado, Dios creó el mundo... y en ese momento acabó la creación. Los cristianos sostienen que Dios creó el mundo en seis días y el séptimo día descansó. Es por eso que el séptimo día, el domingo, es un día de descanso. Dios se tomó un descanso ese día. En seis días creó el mundo, para siempre jamás, y desde entonces no ha habido creación. Desde el sexto día no ha habido creación. Éste es un concepto muy muerto.

El tantra dice que Dios es la creatividad misma. La creación no es un suceso histórico en algún momento pasado, está sucediendo en todo momento; Dios está creando en todo momento. Pero, de nuevo, el lenguaje crea un problema y decimos: «Dios está creando.» Parece que Dios es alguien que está creando. No, la creatividad misma que sigue sucediendo y sucediendo en cada momento es Dios. De modo que estás en la creación en todo momento. Éste es un concepto muy vivo. No es

que Dios haya creado algo en alguna parte y desde entonces no haya habido ningún diálogo entre el hombre y Dios, no haya habido realmente ninguna conexión, ninguna relación, él creó y se acabó. El tantra dice que estás siendo creado a cada momento; a cada instante estás en una honda relación con lo divino, con la fuente de la creatividad. Éste es un concepto muy vivo.

Mediante esta técnica tendrás un vislumbre de la fuerza creativa, dentro y fuera. Y una vez que puedas sentir la fuerza creativa y su contacto, su impacto, serás totalmente diferente, no volverás a ser el mismo. Dios ha entrado en ti. Te has vuelto una morada.

103 No luches con el deseo.

Segunda técnica: *Con toda tu consciencia en el comienzo mismo del deseo, del saber, sabe.*

Lo básico acerca de esta técnica es *toda tu consciencia.* Si puedes poner toda tu consciencia en algo, se volverá una fuerza transformadora. La transformación sucede cuando estás enteramente en algo..., en cualquier cosa. Pero eso es difícil, porque dondequiera que estamos, sólo estamos ahí en parte, nunca enteramente.

Estás aquí escuchándome. Esta misma escucha puede volverse una transformación. Si estás aquí enteramente, aquí y ahora este mismo momento, si escuchar es tu totalidad, esa escucha se volverá una meditación. Entrarás en un ámbito diferente de éxtasis, una realidad separada. Pero no estás enteramente. Ese el problema con la mente humana, siempre es parcial. Una parte está escuchando; puede que otras partes estén en algún otro sitio, o puede que estén dormidas, o puede que estén pensando en lo que se está diciendo, o discutiendo por dentro. Eso crea una división y la división es un despilfarro de energía. Así es que, cuando estés haciendo algo, pon todo tu ser en ello. Cuando no estás inhibiendo nada, cuando ni siquiera una pequeña parte está separada, cuando has dado un salto, total, entero, todo tu ser ha entrado en él, entonces cualquier acto se vuelve meditativo.

Se cuenta que un día Rinzai estaba trabajando en su jardín -Rinzai era un maestro Zen- y se le acercó alguien. El hombre había venido a hacer algunas preguntas filosóficas. Era un buscador filosófico. No sabía que el hombre que estaba trabajando en el jardín era el propio Rinzai. Pensó que debía de ser un jardinero, un sirviente, así que preguntó: «¿Dónde está Rinzai?».

Rinzai dijo: «Rinzai siempre está aquí.» Por supuesto, el hombre pensó que parecía que este jardinero estaba loco, porque dijo que Rinzai siempre estaba aquí. De modo que pensó que no estaría bien volverle a preguntar algo a este hombre, y se apartó para preguntarle a algún otro. Rinzai dijo: «No vayas a ninguna parte, porque no le encontrarás en ninguna parte. Siempre está aquí.» Pero el hombre se escapó de este loco.

Entonces preguntó a otros, y le dijeron: «El primer hombre con quien te encontraste es Rinzai.»

Así que volvió y dijo: «Perdóname, lo siento, pensé que estabas loco. He venido a indagar acerca de algo. Quiero saber qué es la verdad. ¿Qué debo hacer para saberlo?»

Rinzai dijo: «Haz lo que quieras, pero hazlo totalmente.»

Lo importante no es lo que hagas; eso es irrelevante. Lo importante es que lo hagas totalmente.

«Por ejemplo», dijo Rinzai, «cuando estoy cavando este agujero en la tierra, mi totalidad está en el acto de cavar. No queda fuera nada de Rinzai. La totalidad está en la cavada. En realidad, no queda nadie que cave; sólo queda la cavada. Si queda el que cava, entonces estás dividido.»

Me estás escuchando. Si queda el que escucha, entonces no eres total. Si sólo hay la escucha y no queda nadie que escucha, entonces eres total, aquí y ahora. Entonces este mismo momento se vuelve una meditación.

En este sutra, Shiva dice: *Con toda tu consciencia en el comienzo mismo del deseo, del saber, sabe.* Si surge un deseo dentro de ti, el tantra no dice que luches con él. Eso es fútil. Nadie puede luchar con un deseo. Es también una tontería, porque siempre que empiezas a luchar con algo dentro de ti, estás luchando contigo mismo, te vuelves esquizofrénico, tu personalidad está dividida. Y todas estas supuestas religiones te han dicho: «Esto es malo. No hagas esto.» Si llega el deseo, ¿qué

hay que hacer? Sigues luchando con el deseo. El tantra dice que no luches con el deseo. Pero eso no significa que te entregues a él. El tantra te da una técnica muy sutil. Cuando surja el deseo, estate alerta justo al principio con tu totalidad. Míralo con tu totalidad. Vuélvete la mirada; no dejes atrás al que mira. Pon toda tu consciencia en este deseo que surge. Éste es un método muy sutil, pero maravilloso. Sus efectos son milagrosos.

Hay que comprender tres cosas. En primer lugar, cuando el deseo ya ha surgido no puedes hacer nada. Entonces seguirá todo su curso, completará su círculo, y no puedes hacer nada. Justo al principio se puede hacer algo; hay que quemar la semilla inmediatamente. Una vez que la semilla ha germinado y el árbol ha empezado a crecer, es difícil, casi imposible, hacer algo. Hagas lo que hagas creará más angustia, derroche de energía, frustración, debilidad. Cuando surja el deseo, justo al principio, a la pequeña titilación de que está surgiendo un deseo, lleva toda tu consciencia, la totalidad de tu ser a mirarlo. No hagas nada. No es necesario nada más. Con la totalidad del ser, la mirada es tan ardiente que la semilla se quema, sin ninguna lucha, sin ningún conflicto, sin ningún antagonismo. Sólo una mirada profunda con la totalidad del ser, y el deseo que llega desaparece completamente.

Y cuando un deseo desaparece sin lucha, te deja tan poderoso, con una energía tan inmensa, con una consciencia tan tremenda, que no puedes imaginarla. Si luchas, serás derrotado. Incluso si no eres derrotado y vences al deseo, eso también equivaldrá a lo mismo. No quedará energía. Te sentirás frustrado venzas o seas vencido. En ambos casos, estarás débil al final, porque el deseo estaba usando tu energía para luchar y tú estabas usando la misma energía para luchar. La energía venía de la misma fuente, estabais tomando de la misma fuente, de modo que la fuente se debilitará independientemente de cuál sea el resultado. Pero si el deseo desaparece justo al principio, sin ningún conflicto -recuerda, esto es básico, sin ninguna lucha, con sólo una mirada, ni siquiera una mirada antagónica, ni siquiera con la intención de destruir, sin hostilidad, sólo una mirada total-, en la intensidad de esa mirada total la semilla se quema. Y cuando el deseo, el deseo que surge, desaparece, como el humo en el cielo, te quedas con una energía tremenda. Esa energía

misma es la dicha. Te dará una belleza propia, una gracia.

Los supuestos santos que están luchando con sus deseos siempre son feos. Cuando digo feos me refiero a que siempre son mezquinos, siempre están luchando. Toda su personalidad se vuelve sin gracia, y siempre son débiles, siempre les falta energía, porque toda su energía se consume en la lucha interna. Buda es totalmente diferente, y la gracia que ha llegado a la personalidad de Buda es la gracia de los deseos desapareciendo sin ninguna pugna o lucha sin ninguna violencia interna.

Con toda tu consciencia en el comienzo mismo del deseo, del saber, sabe. En ese mismo momento, simplemente sabe, mira, ve. No hagas nada. No es necesario nada más. Lo único que se necesita es que la totalidad de tu ser esté ahí presente. Es necesaria tu presencia total. Éste es uno de los secretos de alcanzar la iluminación suprema sin ninguna violencia. Y recuerda, no puedes entrar en el reino de Dios con violencia. No, esas puertas nunca se abrirán para ti, independientemente de cuánto llames. Llama y sigue llamando; puede que te rompas la cabeza, pero esas puertas nunca se abrirán. Pero para los que en lo profundo de sí son no violentos y no luchan con nada, esas puertas están siempre abiertas; nunca estuvieron cerradas.

Jesús dijo: «Llama y las puertas te serán abiertas.» Yo te digo que ni siquiera es necesario llamar. Mira, las puertas están abiertas. Siempre han estado abiertas. Nunca estuvieron cerradas. Simplemente mira profundamente, enteramente, totalmente, completamente.

104 Los límites de la percepción.

Tercera técnica: *Oh, Shakti, cada percepción particular es limitada, desapareciendo en la omnipotencia.*

Todo lo que vemos es limitado, todo lo que sentimos es limitado, todas las percepciones son limitadas. Pero si puedes ser consciente, entonces cada cosa limitada está desapareciendo en lo ilimitado. Mira el cielo. Verás una parte limitada de él, no porque el cielo es limitado, sino porque tus ojos son limitados, tu enfoque es limitado. Pero si puedes tomar consciencia de que esta limitación se debe al enfoque, se debe alojo, de que no es el cielo

lo que es limitado, entonces verás los límites fundiéndose en lo ilimitado. Todo lo que vemos se vuelve limitado debido a nuestro ser. De otro modo, la existencia es ilimitada; de otro modo, todo está fundiéndose en otra cosa. Todo está perdiendo su límite; a cada momento las olas están desapareciendo en el océano; y nada tiene fin y nada tiene comienzo. Todo es también todo lo demás.

La limitación la imponemos nosotros. Es debido a nosotros, a que no podemos ver lo infinito, que la dividimos. Lo hemos hecho con todo. Haces una cerca en torno a tu casa y dices: «Esta tierra me pertenece y más allá de la cerca es la tierra de otro.» Pero en el fondo tu tierra y la de tus vecinos son una. La cerca existe debido a ti. La tierra no está dividida; los vecinos y tú estáis divididos... debido a vuestra mente.

Las naciones están divididas debido a vuestra mente. En alguna parte, India acaba y empieza Pakistán, pero hace sólo unos pocos años India estaba donde ahora está Pakistán. Entonces India continuaba hasta los límites de Pakistán, hasta los límites actuales. Pero ahora Pakistán está dividido; hay una barrera. Pero la tierra sigue siendo la misma.

He oído una historia que sucedió cuando India y Pakistán fueron divididos. Había un manicomio, un hospital psiquiátrico, justo en la frontera entre India y Pakistán. A los políticos no les preocupaba dónde iría el manicomio, a Pakistán o a India, pero el director estaba muy preocupado. Así que preguntó dónde iba a estar el manicomio, si iba a estar en India o en Pakistán.

Alguien le informó desde Delhi que debía preguntar a los internos, a los locos, y que votaran adónde querían ir.

El director era el único que no estaba loco, y trató de explicarlo. Reunió a todos los locos y les dijo: «Ahora depende de vosotros; podéis ir a donde queráis. Si queréis ir a India, podéis ir a India. Si queréis ir a Pakistán, podéis ir a Pakistán.» Pero los locos dijeron: «Queremos quedamos aquí. No queremos ir a ninguna parte.»

Él intentó e intentó explicarlo. Dijo: «Os quedaréis aquí; no os preocupéis por eso. Os quedaréis aquí, pero ¿dónde queréis ir?».

Aquellos locos dijeron: «La gente dice que estamos locos, pero tú pareces más loco. Dices que te quedarás aquí, y que nosotros nos quedaremos aquí, así que ¿por qué preocuparse por

ir a ninguna parte?»

El director no tenía ni idea de cómo explicar todo el asunto. Sólo había una manera. Construyó un muro, y dividió el manicomio en dos partes iguales. Una parte se volvió India; la otra parte se volvió Pakistán. Y se cuenta que algunos locos del manicomio de Pakistán saltaron el muro, y los locos de India también saltaron el muro, y todavía están confusos sobre lo que está sucediendo. «Estamos en el mismo sitio, y vosotros os habéis ido a Pakistán y nosotros nos hemos ido a India, ¡y nadie ha ido a ninguna parte!».

Esos locos están abocados a permanecer muy confusos; nunca podrán comprender, porque en Delhi y en Karachi hay gente más loca.

Seguimos dividiendo. La vida, la existencia, no está dividida. Todas las demarcaciones las ha hecho el hombre. Son útiles si no te vuelves loca con ellas y si sabes que son simplemente artificiales, hechas por el hombre, utilitarias, no reales, no verdaderas; que son sólo mitos, que pueden ayudar pero no tienen más profundidad.

Oh, Shakti, cada percepción particular es limitada, desapareciendo en la omnipotencia. De modo que, cuando veas algo limitado, recuerda siempre que, más allá, el límite está desapareciendo, la limitación está desapareciendo. Mira siempre más y más allá.

Esto puedes convertirlo en una meditación. Simplemente siéntate bajo un árbol y mira, e independientemente de lo que veas, verás allá, mira mas allá, y no pares en ninguna parte. Encuentra dónde se está fundiendo este árbol. Este árbol, este pequeño árbol de tu jardín, tiene toda la existencia en él. Está fundiéndose a cada momento. Si el Sol no sale mañana, este árbol morirá, porque la vida de este árbol está ligada a la vida del Sol. La distancia entre ellos es muy grande; los rayos tardan un tiempo en llegar a la Tierra, tardan diez minutos. Diez minutos es mucho tiempo, porque la luz viaja a una velocidad muy elevada, tremenda. La luz viaja a casi trescientos mil kilómetros por segundo, y la luz tarda diez minutos en llegar desde el Sol a este árbol. La distancia es tremenda, enorme. Pero si el Sol deja de existir, el árbol desaparecerá inmediatamente. Existen juntos. El árbol está fundiéndose con el Sol a cada momento, y el Sol está

fundiéndose con el árbol. A cada momento el Sol está fundiéndose con el árbol haciendo que viva... La otra cosa aún le es desconocida a la ciencia, pero la religión dice que también está sucediendo otra cosa..., porque la vida no puede existir sin respuesta. Si el Sol le está dando vida al árbol, el árbol debe estar devolviéndole vida al Sol, porque en la vida siempre hay una respuesta, y la energía se equilibra. El árbol debe de estar dándole vida al Sol. Son uno. Entonces el árbol ha desaparecido, la limitación ha desaparecido.

Dondequiera que mires, mira más allá y no pares en ninguna parte. Sigue y sigue y sigue, hasta que pierdas tu mente, hasta que pierdas todas tus pautas limitadas. De pronto estarás iluminado. Toda la existencia es una. Esa unidad es la meta. Y de pronto la mente se cansa de la pauta, la limitación, el límite..., y según insistes en ir más allá, según vas empujándola más y más allá, la mente va menguando, de pronto cesa, y miras la existencia como una unidad inmensa, todo transformándose en lo otro.

Oh, Shakti cada percepción particular es limitada, desapareciendo en la omnipotencia. Puedes convertirlo en una meditación. Siéntate durante una hora y trabaja con ello. No crees limitaciones en ninguna parte. Independientemente de cuál sea la limitación, intenta encontrar el más allá, y sigue y sigue avanzando. La mente se cansa pronto, porque la mente no puede hacer frente a lo ilimitado. Sólo puede relacionarse con lo limitado. Con lo ilimitado no puede relacionarse, se aburre, se cansa, dice: «¡Ya basta!, ¡para!». Pero no pares, sigue avanzando. Llegará un momento en que la mente quede atrás y sólo se mueva la consciencia. En ese momento tendrás la iluminación de la unidad, de la no-dualidad. Esa es la meta. Esa es la cima más alta de la consciencia. Y ese el mayor éxtasis posible para la mente humana, y la dicha más profunda.

105 Cae en la cuenta de la unidad de la existencia.

Cuarta técnica: *Verdaderamente las formas están fusionadas. Fusionados están el ser omnipresente y tu propia forma. Cae en la cuenta de que cada uno está hecho de esta consciencia.*

Verdaderamente las formas están fusionadas. Parecen

separadas, pero toda forma está unida con otras formas. Existe...; en realidad, es más correcto decir que coexiste con otras formas. Nuestra realidad es una coexistencia. Es realmente una inter-realidad, una inter-subjetividad.

Por ejemplo, imagínate solo en la Tierra. ¿Qué serás? Toda la humanidad ha desaparecido; te has quedado solo después de una tercera guerra mundial, solo en el mundo, solo en esta gran Tierra. ¿ Quién serás?

Lo primero es que es imposible concebirte solo. Es imposible, digo, concebirte solo. Lo intentarás y lo intentarás y verás que hay alguien ahí -tu mujer, tus hijos, tus amigos-, porque no puedes existir solo, ni siquiera en la imaginación. Existes con otros. Ellos te dan existencia. Contribuyen. Tú contribuyes con ellos, y ellos contribuyen contigo.

¿Quién serás? ¿Serás un hombre bueno o un hombre malo? No se puede decir nada, porque la bondad y la maldad existen en relación. ¿Serás guapo o feo? No se puede decir nada. ¿Serás un hombre o una mujer? No se puede decir nada, porque todo lo que eres, lo eres relacionado con alguien más. ¿Serás sabio o tonto? Poco a poco verás que toda forma ha desaparecido. Y con estas otras formas han desaparecido también todas las formas dentro de ti. No eres ni tonto ni sabio, ni bueno ni malo, ni feo ni guapo, ni hombre ni mujer. Entonces, ¿qué serás? Si sigues eliminando todas las formas, pronto te darás cuenta de que sólo permanece la nada. Vemos las formas como separadas, pero no lo están. Toda forma está conectada con otras. Las formas existen en un patrón.

Este sutra dice, *Verdaderamente las formas* es*tán fusionadas. Fusionados están el ser omnipresente* y *tu propia forma.* Incluso tu forma y la forma de toda la existencia están fusionadas. Eres uno con ella. No puedes existir sin ella. Y lo otro también es verdad, aunque es difícil de concebir**,** el universo no puede existir sin ti. El universo no puede existir sin ti, de igual forma que tú no puedes existir sin el universo. Has estado existiendo siempre en muchísimas formas, y siempre existirás en muchísimas formas. Pero existirás. Eres una parte intrínseca de este universo. No eres ajeno, no eres un extraño en él, no eres un extranjero.

Eres una parte integrante, una parte intrínseca. Y el universo no puede permitirse perderte, porque si te pierde, se perderá a sí

mismo. Las formas no están separadas, están inseparadas. Son una. Sólo la apariencia da demarcaciones y lindes. Esto puede convertirse en una realización si reflexionas sobre ello, si ahondas en ello; se convierte en una realización, no una doctrina, no un pensamiento, sino una realización de que «sí, soy uno con el universo y el universo es uno conmigo».

Esto es lo que Jesús les estaba diciendo a los judíos. Pero se sintieron ofendidos porque *Jesús* dijo: «Yo y mi padre del cielo somos uno.» Los judíos se sintieron ofendidos. ¿Qué estaba afirmando? ¿Estaba afirmando que él y Dios son uno? Esto era una blasfemia. Debía ser castigado. Pero simplemente estaba enseñando una técnica, nada más. Simplemente estaba enseñando la técnica de que las formas no están separadas, de que tú y la totalidad sois uno: «Yo y mi padre del cielo somos uno.» Pero esto no era una pretensión, sino sólo una técnica sugerida. Y cuando Jesús decía: «Yo y mi padre somos uno», no quería decir que tú y el padre y lo divino estáis separados. Cuando, decía «yo», estaban representados todos los «yos». Siempre que existe un «yo», ese «yo» y lo divino son uno. Pero puede entenderse mal, y tanto los judíos como los cristianos lo entendieron mal. Incluso los cristianos lo entendieron mal; porque dicen que él era el hijo unigénito de Dios, el unigénito, de modo que nadie más puede afirmar que él también es un hijo de Dios.

Estuve leyendo un libro muy divertido. Se titula *Tres Cristos.* En un manicomio había tres hombres, y los tres afirmaban que eran Cristo -esto es un hecho real, no una historia-, así es que un psicoanalista estaba estudiándoles a los tres. Entonces se le ocurrió que sería muy divertido presentarles mutuamente para ver qué pasaba: cómo se presentarían y cuál sería su reacción. De modo que los reunió y los dejó en una habitación para que se presentaran a sí mismos.

El primero dijo: «Soy el hijo unigénito, Jesucristo.»

El otro se rió, ¡y pensó para sí que este hombre debía de estar loco! Dijo: «¿Cómo puede ser eso? Yo soy Jesucristo. Tú también formas parte de esa totalidad. También hay en *ti* un fragmento de esa consciencia. Pero Jesucristo, el hijo único de Dios..., ese soy yo.»

El tercero pensó que los dos eran tontos, que ambos se habían vuelto locos. Dijo: «¿De qué estáis hablando? Miradme.

Aquí está el hijo de Dios.»

Luego el psicoanalista les preguntó por separado: «¿Cuál es tu reacción?».

Todos ellos dijeron: «Los otros dos están locos. Los otros dos se han vuelto locos.»

Y esto no sucede sólo con los locos. Si les preguntas a los cristianos qué piensan acerca de Krishna -porque él afirma que es Dios-, dirán que sólo hay una penetración del más allá, que es Jesucristo. Y sólo una vez en la Historia penetró Dios en el mundo, y fue con Jesucristo. Krishna es bueno, es un gran hombre, pero no es divino, no es Dios mismo.

Si les preguntas a los hindúes, se reirán de Jesús. Está sucediendo la misma locura, y la realidad es que *todo* el mundo es el hijo unigénito de Dios..., todo el mundo. Lo contrario no es posible. Vienes de la misma fuente, ya seas Jesús o Krishna o A, B, C, cualquiera o nadie, vienes de la misma fuente. Y todo «yo», toma consciencia, está inmediatamente relacionada con lo divino. Jesús sólo estaba dando una técnica se entendieron mal.

Esta técnica es la misma. *Verdaderamente las formas están fusionadas. Fusionados están el ser omnipresente* y *tu propia forma. Cae en la cuenta de que cada uno está hecho de esta consciencia.* No caigas sólo en la cuenta de que tú estás hecho de esta consciencia; cae también en la cuenta de que todo lo que te rodea está hecho de esta consciencia. Como es fácil caer en la cuenta de que *tú* estás hecho de esta consciencia, puede darte una sensación muy egotista, puede ser una profunda satisfacción para el ego. Pero date cuenta de que lo demás también lo está; entonces se convierte en humildad.

Cuando todo es divino, no puedes tener una mente egotista. Cuando todo es divino, tienes que ser humilde. Entonces es imposible ser alguien, o estar por encima; entonces toda la existencia es divina, y dondequiera que mires, miras lo divino.

Tanto el que mira como lo mirado son divinos, porque las formas no están separadas. Debajo de todas las formas está oculta una ausencia de forma.

Capítulo 76

La Vida es Energía Sexual

Preguntas

El tantra no parece tener mucho que ver con el sexo.

¿Cómo se relacionan la ignorancia y *la iluminación?*

¿Por qué está Krishnamurti en contra de las técnicas?

Los pros y *los contras de crear sistemas.*

Primera pregunta:

Siempre hemos oído que el tantra tiene que ver básicamente con la energía sexual y con técnicas del centro sexual, pero tú dices que el tantra lo incluye todo. Si hay algo de verdad en la primera afirmación, la mayoría de las técnicas que hay en el Vigyam Bhairav Tantra no parecen ser tántricas. ¿Es esto verdad?

Lo primero es comprender la energía sexual. Tal como tú la entiendes, es sólo una parte, un fragmento de la fuerza vital, pero tal como la entiende el tantra, es simplemente un sinónimo de la vida. No es una parte, no es fragmento, es la vida misma. De modo que cuando el tantra dice «energía sexual», quiere decir «energía vital». Esto también es así en el concepto freudiano de la energía sexual. Freud también fue muy mal entendido en Occidente. A la gente le pareció que estaba reduciendo la vida al sexo, pero estaba haciendo lo mismo que el tantra ha venido haciendo durante tanto tiempo.

La vida es sexo. La palabra «sexo» no se reduce a la reproducción; todo el juego de la energía vital es sexo. La reproducción es sólo una parte de ese juego. Siempre que se unen dos energías -negativa y positiva- ha entrado el sexo.

Es difícil de entender. Por ejemplo, me estás escuchando; si preguntas a Freud, o si preguntas a los maestros tántricos, dirán que escuchar es pasivo, femenino, y hablar es masculino. Hablar es una penetración, y tú estás receptivo a ella. Entre el que habla y el que escucha está sucediendo un acto sexual, porque el que habla está tratando de penetrarte y el que escucha está

recibiendo. La energía en el que escucha se ha vuelto femenina, y si el que escucha no se ha vuelto femenino, no habrá ningún fenómeno de escucha. Es por eso que el que escucha tiene que estar totalmente pasivo. No debería pensar mientras está escuchando, porque pensar le hará activo. No debería estar argumentando por dentro, porque argumentar le hará activo. Mientras esté escuchando, debería estar simplemente escuchando, sin hacer nada más. Sólo entonces puede penetrar el mensaje e iluminarse. Pero entonces el que escucha se ha vuelto femenino.

La comunicación sólo sucede cuando uno se ha vuelto masculino y el otro se ha vuelto femenino; de lo contrario no puede haber comunicación. Cada vez que se unen lo negativo y lo positivo, sucede el sexo. Puede que sea en un plano físico, la electricidad positiva y negativa se unen y sucede el sexo. Siempre que se unen las polaridades, que se unen los opuestos, es sexo. De modo que sexo es un término muy amplio, muy extenso; no tiene que ver sólo con la reproducción. La reproducción es sólo un tipo de fenómeno que se incluye en el sexo. El tantra dice que cuando llegan dentro de ti la dicha y el éxtasis supremos, tus propios polos positivo y negativo han llegado a unirse; porque todo hombre es hombre y mujer, y toda mujer es hombre y mujer. No has nacido sólo de la mujer o del hombre, sino de la unión de los opuestos. Tu padre ha contribuido, tu madre ha contribuido. Eres mitad tu madre y mitad tu padre, y ambos coexisten dentro de ti. Cuando se unen dentro, sucede el éxtasis.

Buda sentado bajo su árbol *bodhi* está en un profundo orgasmo interno. Las fuerzas internas se han unido, se han fundido la una con la otra. Ya no será necesario buscar una mujer fuera, porque ha sucedido el encuentro con la mujer interna. Y Buda no está apegado, no tiene apego a la mujer externa, no porque esté en contra de la mujer, sino porque el fenómeno supremo ha sucedido dentro. Ya no hay necesidad. Se ha completado un círculo interno; ahora está entero. Por eso hay tanta gracia en el rostro de Buda. Es la gracia de estar completo. Ya no falta nada, ha sucedido una profunda realización, ya no hay más viaje. Ha alcanzado el destino supremo. Las fuerzas internas han llegado a una unión y ya no hay conflicto. Pero es un fenómeno sexual.

La meditación es un fenómeno sexual; por eso se dice que el tantra se basa en el sexo, se orienta al sexo..., y todas estas ciento doce técnicas son sexuales.

En realidad, ninguna técnica meditativa puede ser no-sexual. Pero tienes que comprender la amplitud del término «sexo». Si no la comprendes, estarás confuso, y habrá malentendidos.

De modo que cuando el tantra dice «energía sexual» se refiere al *étan vital,* a la energía vital misma. Son sinónimos. Lo que llamamos sexo es tan sólo una dimensión de la energía vital. Hay otras dimensiones. Y, verdaderamente, debería ser así. Ves una semilla germinando, en alguna parte están saliendo flores en un árbol, los pájaros están cantando...; todo el fenómeno es sexual. Es la vida manifestándose de muchas formas. Cuando el pájaro está cantando, es una llamada sexual, una incitación. Cuando las flores están atrayendo a las mariposas y a las abejas, es una incitación, porque las abejas y las mariposas llevarán las semillas de la reproducción. Las estrellas se están moviendo en el espacio... Nadie se ha ocupado aún de ello, pero uno de los conceptos tántricos más antiguos es que hay planetas masculinos y planetas femeninos; de lo contrario, no habría movimiento. Debe ser así, porque es necesaria la polaridad, es necesario el opuesto para crear magnetismo, para crear atracción. Los planetas deben ser masculinos y femeninos.

Todo debe estar dividido en estas dos polaridades. Y la vida es un ritmo entre estos dos opuestos. Repulsión y atracción, acercarse y alejarse...; éstos son los ritmos.

El tantra usa la palabra «sexo» siempre que se unen los opuestos es un fenómeno sexual. Y todo el propósito de la meditación es cómo hacer que se unan los opuestos internos. De modo que estos ciento doce métodos son sexuales. No pueden ser otra cosa, no hay ninguna otra posibilidad. Pero trata de comprender la amplitud del término «sexo».

Segunda pregunta:

Dijiste que la existencia es una totalidad, que todo está relacionado, que las cosas están fundiéndose entre ellas, que el árbol no puede existir sin el Sol y el Sol tampoco puede existir sin el árbol. Con respecto a esto, explica, por favor, cómo la

ignorancia y la iluminación están relacionadas entre sí.

Están relacionadas. La iluminación y la ignorancia son dos polos opuestos. La iluminación sólo puede existir porque existe la ignorancia. Si la ignorancia desapareciera del mundo, la iluminación desparecería simultáneamente. Pero, debido a nuestro pensamiento dualístico, pensamos siempre que los opuestos son opuestos. Son complementarios, no son realmente opuestos. Son complementarios; porque uno no puede existir sin el otro. De modo que no son enemigos; el nacimiento y la muerte no son enemigos, porque la muerte no puede existir si no hay nacimiento. El nacimiento crea la base para que exista la muerte.

Pero si no hubiese muerte, el nacimiento no podría existir. La muerte crea la base; de modo que siempre que alguien está muriendo, otro está naciendo. En un punto hay muerte; en el punto siguiente inmediatamente hay nacimiento. Parecen opuestos, funcionan en oposición en lo que concierne a la superficie, pero en el fondo son amigos ayudándose mutuamente.

Es fácil no entender bien lo referente a la ignorancia y la iluminación, porque pensamos que cuando un hombre se ilumina, la ignorancia ha desaparecido completamente. Éste es el punto de vista corriente con respecto a la iluminación, que la ignorancia ha desaparecido completamente. No, eso no es correcto. Más bien, por el contrario, cuando una persona se ilumina, la iluminación y la ignorancia han desaparecido, porque si hay una, tendrá que haber la otra; una no puede existir sin la otra. Existen juntas o desaparecen juntas. Son aspectos de una sola cosa, los dos lados de una moneda. No puedes hacer que desaparezca un lado de la moneda y que permanezca el otro.

De modo que cuando una persona se vuelve un buda, en ese momento han desaparecido, en realidad, las dos, la ignorancia y la iluminación. Sólo queda consciencia, sólo queda puro ser, y los opuestos conflictivos, contrapuestos, que se ayudaban, han desaparecido. Por eso, cuando se le pregunta a Buda qué le sucede a un hombre iluminado, muchas veces permanece en silencio. Dice: «No preguntes esto, porque cualquier cosa que diga no será verdad. Cualquier cosa que diga será falsa. Si digo que se ha vuelto silencioso, eso significa que debe existir en él lo opuesto al silencio; si no, ¿cómo se va a sentir el silencio? Si digo

que se ha vuelto dichoso, entonces debe de haber también angustia. ¿Cómo vas a poder sentirte dichoso sin angustia?».

Buda dice: «Cualquier cosa que diga será falsa.» De modo que permanece consistentemente en silencio acerca del estado de una persona iluminada, porque todos nuestros términos son duales. Si dices «luz» y alguien insiste: «Defínela», ¿cómo vas a definirla? Tendrás que introducir la oscuridad; sólo entonces puedes definirla. Dirás que hay luz donde no hay oscuridad..., o algo por el estilo.

Uno de los mayores pensadores del mundo, Voltaire, solía decir que sólo puedes comunicarte si primero defines tus términos. Pero eso es imposible. Si tienes que definir la luz, tendrás que introducir la oscuridad. Y entonces, si se pregunta qué es la oscuridad, tendrás que definirla usando la luz, que está sin definir. Todas las definiciones son circulares. Se solía decir: «¿Qué es la mente?», y la definición era: «Lo que no es materia.» Y «¿Qué es la materia?», y la definición era: «Lo que no es mente.»

Ambos términos están sin definir y estás utilizando una artimaña contigo mismo. Defines un término con otro término que, a su vez, necesita definición. Todo el lenguaje es circular y es necesario lo opuesto.

De modo que Buda dice: «Ni siquiera diré que la persona iluminada existe», porque la existencia sólo es posible si también está presente la no-existencia. Así es que ni siquiera dirá que existes después de la iluminación, porque la existencia tiene que ser definida con la no-existencia. Entonces no se puede decir nada, porque todo el lenguaje consta de polos opuestos.

Por eso se dice en los Upanishads que si alguien dice que está iluminado, ten muy claro que no lo está, porque ¿cómo puede sentir que está iluminado? Debe de haber quedado algo de ignorancia, porque es necesario un contraste.

Si escribes en una pizarra con tiza blanca, cuanto más negra sea la pizarra, más blanca será la escritura. No puedes escribir en un encerado blanco con tiza blanca. Si lo haces, no habrá escritura; es necesario el contraste. Si sientes que estás iluminado, eso muestra que hay una pizarra ahí mismo; sólo así podrías sentirlo. Si la pizarra hubiera desaparecido realmente, la escritura también habría desaparecido. Sucede simultáneamente. De modo

que un buda no es ni ignorante ni sabio; simplemente es. No puedes ponerle en ningún polo de ninguna dualidad. Ambos polos han desaparecido.

Cuando desaparecen... ¿cómo sucede? Cuando ambos polos se unen, se anulan mutuamente y desaparecen. Puedes expresarlo de otra forma diciendo que Buda es tanto la persona más ignorante como la más iluminada. La polaridad ha ido a su punto extremo, ha habido una unión, y la unión ha anulado ambos. Lo negativo y lo positivo se han unido. Ya no hay negativo ni positivo, porque se anulan mutuamente. Lo negativo ha anulado lo positivo, y lo positivo ha anulado lo negativo; ambos han desaparecido y queda un ser puro, un ser inocente. No puedes decir que es sabio, no puedes decir que es ignorante..., o puedes decir que es ambas cosas.

Iluminación significa el punto desde el que das un salto a lo no-dual. Antes de ese punto, hay dualidad. Todo está dividido.

Alguien le preguntó a Buda: «¿Quién eres?» Él se rió y dijo: «Es difícil decirlo.»

Pero el hombre insistió. Dijo: «Algo se podrá decir, porque existes. Algo significativo se podrá decir, porque existes.»

Pero Buda dijo: «No se puede decir nada. Existo; sin embargo, incluso decir eso me conduce a lo falso.»

Entonces el hombre lo intentó por otro lado. Preguntó: «¿Eres un hombre o una mujer?».

Buda dijo: «Es difícil decirlo. Antes era un hombre, pero entonces todo mi ser estaba atraído por las mujeres. Cuando era un hombre, mi mente estaba llena de mujeres, y cuando las mujeres desaparecieron de mi mente, mi hombre también desapareció con ellas. Ahora no puedo decirlo. No se quién soy y es difícil de definir.»

Cuando ya no hay dualidad, nada puede ser definido. De modo que si eres consciente de que te has vuelto sabio, eso significa que la necedad persiste. Si piensas que te has vuelto dichoso, eso significa que todavía estás en el mundo, en el ámbito de la angustia. Si dices que sientes un profundo bienestar, salud, eso significa que la enfermedad aún es posible. Lo opuesto te seguirá; si llevas uno, el otro te seguirá. Tienes que dejar ambos. Y eso sucede cuando ambos se juntan.

De modo que la ciencia básica de toda religión es cómo

permitir que se unan tus opuestos internos para que desaparezcan y no quede ni rastro. Tú desaparecerás con la desaparición de lo opuesto. Tú, tal como eres, ya no existirás, y surgirá algo totalmente nuevo y desconocido, algo inimaginable. A ese algo se le llama Brahma; puedes llamarlo Dios. Buda prefiere el término *nirvana.* La palabra *nirvana* significa simplemente cesación de todo lo que era, cesación total del pasado. Y no puedes usar tu existencia y tu conocimiento pasados para definir esto nuevo. Esto nuevo es indefinible.

La ignorancia y la iluminación también forman parte de la dualidad. A nosotros, Buda nos parece iluminado porque estamos en la ignorancia. Para el propio Buda, él no es ninguna de las dos cosas. A él le resulta imposible pensar en términos de dualidad.

Tercera pregunta:

Por favor, ¿puedes decimos por qué Krishnamurti está en contra de las técnicas, mientras que Shiva está a favor de tantas técnicas?

Estar en contra de las técnicas es simplemente una técnica. No sólo Krishnamurti está usando esa técnica, sino que ha sido usada muchas veces antes. Es una de las técnicas más antiguas; no tiene nada de nuevo.

Hace dos mil años la usó Bodhidharma. Él introdujo en China lo que ahora se conoce como *Ch 'an* o budismo Zen. Era un monje hindú, un monje de India. Creía en la no-técnica. El Zen se basa en la no-técnica. Los maestros Zen dicen que si haces algo, errarás, porque ¿quién lo hará? ¿Tú? Tú eres la enfermedad, y de ti no puede nacer otra cosa. ¿Quién hará el esfuerzo? Tu mente, y tu mente tiene que ser destruida; y no puedes destruir la mente misma con la ayuda de la mente. Hagas lo que hagas, tu mente se fortalecerá más.

De modo que el Zen dice que no hay ninguna técnica, ningún método, no hay ninguna Escritura y no puede haber ningún gurú. Pero lo bello es que el Zen ha creado los gurús más sobresalientes, y los maestros Zen han escrito las mejores Escrituras del mundo. Y por medio del Zen, miles y miles de personas han alcanzado el *nirvana;* pero ellos dicen que no hay ninguna

técnica.

De manera que hay que comprender que la no técnica es, en realidad, una de las técnicas fundamentales. El énfasis está en el «no», para que tu mente sea negada. La mente puede tener dos disposiciones: sí y no. Éstas son las dos posibilidades, las dos alternativas, de igual forma que lo son en todo. «No» es lo femenino, y «sí» es lo masculino. De modo que puedes usar el método del no, o puedes usar el método del sí. Si sigues el método del sí, entonces hay muchos métodos; pero tienes que decir sí, y puede haber muchos síes. Si sigues el no, entonces no hay muchos métodos, sólo uno, porque no puede haber muchos noes.

Observa esto, hay tantas religiones en el mundo, tantos tipos de teístas. Existen al menos trescientas religiones ahora mismo. De modo que el teísmo tiene trescientos templos, iglesias, Escrituras. Pero sólo hay un tipo de ateísmo; no puede haber dos. Los ateos no tienen sectas. Cuando dices que no hay Dios, se ha terminado. No puedes diferenciar entre dos noes, no puedes poner ninguna diferencia. Pero cuando dices: «Sí, Dios existe», entonces hay una posibilidad de diferencia, porque mi sí creará mi propio Dios, y tu sí creará tu propio Dios. Puede que tu sí sea dicho a Jesús, puede que mi sí sea dicho a Krishna; pero cuando dices no, entonces todos los nos son similares. Es por eso que en la Tierra no hay sectas en el ateísmo.

Los ateos son todos semejantes. No tienen ninguna Escritura, no tienen ninguna iglesia. Cuando no se tiene ninguna actitud positiva, no hay nada sobre lo que diferir; un simple «no» es suficiente. Lo mismo ha sucedido con respecto a las técnicas, el "no" tiene sólo una técnica, el «sí» tiene ciento doce, o son posibles incluso muchas más. Puedes crear nuevas combinaciones.

Alguien ha dicho que el método que yo enseño, el método dinámico de meditación, no está incluido en estos ciento doce métodos. No está incluido porque es una nueva combinación, pero todo lo que hay en él está en los ciento doce métodos. Algunas partes están en una técnica; otras partes están alguna otra técnica. Estos ciento doce son los métodos básicos. Puedes crear miles a partir de ellos; no tiene fin. Cualquier número de combinaciones es posible.

Pero los que dicen que no hay ningún método sólo pueden

tener un método. No puedes crear mucho a partir del no. De modo que Bodhidharma, Lin Chi, Bokuju, Krishnamurti tienen sólo un método. En realidad, Krishnamurti sigue a una sucesión de maestros Zen. Está hablando Zen. No hay nada nuevo en ello. Pero el Zen siempre parece nuevo, y la razón de ello es que el Zen no cree en Escrituras, no cree en la tradición, no cree en las técnicas.

De manera que cada vez que vuelve a surgir el «no», es fresco y nuevo. El «sí» cree en la tradición, en las Escrituras, en los maestros. Siempre que esté el sí, tendrá una larga tradición sin comienzo. Los que han dicho sí, Krishna o Mahavira, siguen diciendo que no están diciendo nada nuevo.

Mahavira dice: «Antes que yo, veintitrés *tirthankaras* han enseñado lo mismo.» Y Krishna dice: «Antes que yo, este iluminado le dio este mensaje a ese iluminado, ese iluminado le dio el mensaje a aquél, y ha ido llegando. Yo no estoy diciendo nada nuevo.»

El «sí» siempre será viejo, eterno. El «no» siempre parecerá nuevo, como si hubiese surgido de repente. El "no" no puede tener raíces tradicionales. Está desarraigado. Esa es la razón por la que Krishnamurti parece nuevo. No lo es.

¿Qué es esta técnica de negar la técnica? Puede ser usada. Es una de las formas más sutiles de matar y destruir la mente. La mente trata de aferrarse a algo que sea un apoyo; la mente necesita que haya un soporte, no puede existir en el vacío. De modo que crea muchos tipos de soportes: iglesias, Escrituras, la Biblia, el Corán, el Gita. Entonces es feliz; tiene algo a lo que aferrarse. Pero entonces, con este aferramiento, la mente se mantiene.

Esta técnica de no-técnica insiste en eliminar todos los soportes, de modo que recalcará que no hay ninguna Escritura. Ninguna Biblia puede ayudar, porque la Biblia no es más que palabras; ningún Gita puede ayudar, porque todo lo que llegues a saber por medio del Gita será prestado, y la verdad no puede ser prestada. Ninguna tradición puede ayudar, porque la verdad tiene que ser alcanzada auténticamente, individualmente. Tienes que llegar a ella; no puede serte transferida. Ningún maestro puede dártela, porque no es algo como una propiedad. No es transferible, no puede ser enseñada porque no es información. Si

te enseña un maestro, sólo puedes aprender palabras, conceptos, doctrinas. Ningún maestro puede hacerte realizado. Esa realización tiene que sucederte a ti.

Y tiene que suceder sin ninguna ayuda. Si sucede mediante alguna ayuda, entonces es dependiente, y entonces no puede conducirte a la libertad suprema, a *moksha.*

Éstas son las partes de esta no-técnica. Por medio de estas críticas, negaciones y argumentos, los soportes son destruidos. Entonces te quedas solo, sin ningún gurú, ninguna Escritura, ninguna tradición, ninguna iglesia, ningún sitio al que acudir, ningún sitio al que ir, nada de lo que ser dependiente. Te quedas en un vacío. Y, en realidad, si puedes concebir este vacío y estás dispuesto a estar en él, serás transformado. Pero la mente es muy astuta. Si Krishnamurti te dice que éstas son cosas -ningún soporte, ningún aferramiento, ningún maestro, ninguna Escritura, ninguna técnica-, te aferrarás a Krishnamurti. Hay muchos que se aferran a él. La mente ha vuelto a crear un soporte, y entonces todo ha sido en vano.

Mucha gente viene a mí y me dice: «Nuestras mentes están angustiadas. ¿Cómo alcanzar la paz interior, cómo alcanzar el silencio interno?». Y si les doy alguna técnica, dicen: «Pero las técnicas no pueden ayudar, porque hemos estado escuchando a Krishnamurti.»

Entonces les pregunto: «Entonces, ¿por qué habéis venido a mí? ¿Y qué queréis decir cuando preguntáis: "¿Cómo alcanzar el silencio?". Estáis pidiendo una técnica y vais a seguir escuchando a Krishnamurti. ¿Por qué? Si no hay ningún maestro y si lo real no puede enseñarse, entonces ¿por qué seguís escuchándole? No puede enseñaros nada. Pero seguís escuchándole y estáis siendo enseñados. Y ahora habéis empezado a aferraros a esta no-técnica.

De modo que cuando alguien os dé una técnica, diréis: "No, no creemos en técnicas." Y aún no estáis silenciosos. Así que, ¿qué ha sucedido? ¿Dónde habéis perdido el tren? Si realmente no necesitáis ninguna técnica, si no tenéis ninguna técnica, deberíais haberlo alcanzado. Pero no lo habéis alcanzado.»

No se ha entendido el punto básico. El punto básico es que, para que funcione esta técnica de la no técnica, debes eliminar todos los apoyos, no debes aferrarte a nada. Y eso es muy arduo.

Es casi imposible. Por eso tanta gente ha estado escuchando a Krishnamurti estos últimos cuarenta años pero no les ha sucedido nada. Es muy arduo y difícil, casi imposible, permanecer sin soportes, permanecer totalmente solo y estar alerta para no permitir que la mente cree ningún soporte. Como la mente es tan astuta, puede crear soportes sutiles una y otra vez. Puede que tires el Gita, pero entonces llenarás ese espacio con los libros de Krishnamurti. Puede que te rías de Mahoma, puede que te rías de Mahavira, pero si alguien se ríe de Krishnamurti, te enfadas. De nuevo, con ambages, has creado un soporte, te estás aferrando.

No aferrarse es el secreto de este método. Si puedes hacerlo, es bueno; si no puedes hacerlo, entonces no engañes. Entonces hay métodos.

¡Úsalos! Entonces ten claro que no puedes estar, solo, así que aceptarás la ayuda de alguien. Es posible la ayuda. También mediante la ayuda es posible la transformación.

Hay los opuestos: no y sí; éstos son opuestos. Puedes ir desde cualquiera, pero debes decidir acerca de tu propia mente y cómo funciona. Si sientes que puedes hacerlo, hazlo...

Sucedió una vez, cuando estaba quedándome en un pueblo, vino un hombre y me dijo: «Estoy confuso. Mi familia está intentando concertar un matrimonio para mí.» Era un hombre muy joven, recién salido de la universidad. Dijo: «No quiero estar metido en todo eso. Yo quiero ser un sannyasin, quiero renunciar la todo. ¿Cuál es tu consejo?»

Le dije: «Yo nunca fui a preguntarle a nadie, pero tú has venido a consultarme. Que hayas venido a consultarme muestra que necesitas apoyo, que necesitas ayuda. Te resultará difícil vivir sin una esposa. Eso también es un apoyo.»

¿No puedes vivir sin una esposa, no puedes vivir sin tu marido; y sin embargo, piensas que puedes vivir sin un gurú? ¡Imposible! Tu mente necesita todo tipo de soportes. ¿Por qué vas a Krishnamurti? Vas a aprender, vas a que te enseñe, vas a tomar prestados conocimientos; si no, no hay necesidad.

Ha sucedido muchas veces que los amigos dicen: «Estaría bien que tú y Krishnamurti os reunierais.»

Yo les contesto: «Id a preguntarle a Krishnamurti, y si quiere que nos reunamos, iré. Pero ¿qué va a suceder? ¿Qué haremos? ¿De qué hablaremos? Podemos permanecer en silencio. ¿Qué

necesidad hay?».

Pero ellos dicen: «Sería bueno que os reunierais. Sería bueno para nosotros. Nos encantará escuchar lo que digáis.»

Así que les cuento una historia. Sucedió una vez que un místico musulmán, Farid, estaba viajando. Cuando llegaron cerca del pueblo de Kabir, que era otro místico, los seguidores de Farid dijeron que sería bueno que ambos se reunieran. Y cuando los discípulos de Kabir se enteraron, ellos también insistieron en que, cuando pasara Farid, debían invitarle a que entrase. Así que Kabir dijo: «Está bien.» Farid también dijo: «Está bien. Iremos; sin embargo, no digáis nada, cuando yo entre en casa de Kabir; permaneced totalmente en silencio.»

Se quedaron dos días en casa de Kabir. Hubo un silencio total. Se sentaron en silencio durante dos días, y luego Kabir fue al linde del pueblo a despedir a Farid..., y se separaron en silencio. En el momento en que se separaron, los seguidores de ambos empezaron a hacer preguntas. Los de Kabir le preguntaron: «¿Qué pasó? Fue un aburrimiento. Estuvisteis sentados durante dos días, no os dijisteis ni una palabra, y estábamos tan deseosos de oíros...»

Los seguidores de Farid también dijeron: «¿Qué pasó? Pareció muy extraño. Hemos estado dos días mirando y mirando y esperando y esperando continuamente que pasara algo en este encuentro. Pero no pasó nada.»

Farid dijo: «¿Qué queréis decir? Dos personas que saben, no pueden hablar; dos personas que no saben, pueden hablar mucho, pero es inútil, incluso dañino. La única posibilidad es una persona que sabe hablando a una que no sabe.»

Y Kabir dijo: «El que hubiera dicho una sola palabra habría probado que no sabía.»

Sigues pidiendo consejo, sigues buscando apoyos. Cae en la cuenta de que si no puedes permanecer sin apoyo, entonces es bueno encontrar un apoyo, un guía, deliberadamente. Si piensas que no hay necesidad, que eres suficiente en ti mismo, entonces deja de buscar a Krishnamurti o a nadie. Deja de ir y permanece solo.

También les ha sucedido a personas que estaban solas, pero el fenómeno es muy excepcional. A veces le sucede a una persona entre un millón...

Y eso tampoco es sin alguna causa. Puede que esa persona haya estado buscando durante muchas vidas; puede que haya estado encontrando muchos apoyos, muchos maestros, muchos guías, y que ahora haya llegado a un punto en el que puede estar solo.

Sólo entonces sucede. Pero siempre que a una persona le sucede que sola alcanza lo supremo, empieza a decir que también te puede suceder a ti. Es natural; como a Krishnamurti le sucedió solo, está diciendo que también te puede suceder a ti. ¡No te puede suceder a ti! Andas en busca de apoyo, y eso muestra que solo no puedes hacerlo. ¡Así que no te engañes a ti mismo! Puede que tu ego se sienta bien con que «¡no necesito ningún apoyo!». El ego siempre piensa en función de «yo solo soy suficiente», pero ese ego no ayudará. Eso se volverá la mayor barrera posible.

La no-técnica es una técnica, pero sólo para gente muy específica; para los que han estado esforzándose durante muchas vidas y ahora han llegado a un punto en el que pueden estar solos, esa técnica es una ayuda.

Y si fueras ese tipo de persona, se muy bien que no estarías aquí. Así que no me preocupo por esa persona; no estará aquí. No puede estar aquí. No sólo aquí; no puede estar en ninguna parte con un maestro, escuchando, buscando, indagando, practicando. No se la encontrará en ninguna parte. Así que puedes dejarla; no necesitamos hablar de ella.

Estas técnicas son para ti. De modo que así es como concluiré. Krishnamurti está hablando para la persona que no puede estar allí, y yo estoy hablando para personas que están aquí. Todo lo que Krishnamurti está diciendo es absolutamente correcto, pero a las personas a las que se lo está diciendo son absolutamente incorrectas. La persona que puede estar sola, que puede llegar sin ningún método, ningún apoyo, ninguna Escritura, ningún gurú, no va a escuchar a Krishnamurti, porque no hay necesidad, no tiene sentido. Y los que van a escuchar, ellos no son de ese tipo, estarán en profundas dificultades..., y lo están. Necesitan apoyo y su mente sigue pensando que no hay necesidad de apoyo. Necesitan un gurú y su mente sigue diciendo que el gurú es una barrera. Necesitan técnicas y han concluido lógicamente que las técnicas no pueden ayudar. Tienen un serio problema, pero el problema lo han creado ellos mismos.

Antes de empezar a hacer algo, debes tratar de comprender qué tipo de mente tienes, porque, a fin de cuentas, el gurú no es significativo; a fin de cuentas, tu mente es significativa. La decisión final va llegar por medio de tu mente; el destino tiene que cumplirse por medio de tu mente; así que compréndela, sin ningún ego que te confunda. Comprende si necesitas apoyo, guía, técnicas, métodos con los que trabajar. Si los necesitas, encuéntralos. Si no los necesitas, no hay duda, estate solo, sin aferrarte, avanza solo, sin aferrarte. Sucederá lo mismo con ambos caminos. «Sí» y «no» son dos opuestos y tienes que descubrir cuál es tu camino.

Última pregunta:

Dijiste que Shiva no es un creador de un sistema, y que no pueden formarse sectas en torno a sus enseñanzas. Pero personas como Buda, Mahavira, Jesús, Gurdjieff, parecen ser grandes creadores de sistemas. ¿Por qué tienen que serlo? Por favor, explica los pros y los contras de crear sistemas. ¿Eres tú el creador de un multisistema?

Hay dos posibilidades, puedes crear un sistema para ayudar a la gente, crear multisistemas para ayudar a la gente, o puedes tratar de destruir los sistemas para ayudar a la gente. De nuevo sí y no. De nuevo los polos opuestos. Y puedes ayudar a la gente de las dos maneras.

Bodhidharma es un destructor de sistemas, Krishnamurti es un destructor de sistemas, toda la tradición del Zen es destructora de sistemas. Mahavira, Mahoma, Jesús, Gurdjieff, son grandes creadores de sistemas. El problema es siempre que no podemos comprender estas dos cosas contradictorias simultáneamente juntas; pensamos que una de las dos puede ser buena, pero no las dos. Si los creadores de sistemas tienen razón, entonces nuestra mente dice que los destructores de sistemas deben estar equivocados. No, los dos tienen razón.

Un sistema significa una pauta a seguir, un mapa preciso a seguir para que no surja ninguna duda, no surja ninguna indecisión y puedas seguir con fe absoluta. Recuerda esto, un sistema se crea para crear fe, para crear confianza. Si todo está

claro, entonces habrá confianza más fácilmente. Si todas tus preguntas son respondidas matemáticamente, entonces estarás en un estado sin ninguna duda y puedes seguir adelante. De modo que, a veces, Mahavira responde también tus preguntas absurdas. Son preguntas fútiles, sin sentido, pero responderá. Y responderá de manera que te ayude a tener confianza, porque esa cualidad de la confianza es necesaria.

Cuando alguien intenta entrar en lo desconocido, es necesaria una profunda confianza; de lo contrario, será imposible entrar. Será tan peligroso que te asustarás. Está oscuro, el camino no claro, todo es un caos y cada paso te lleva a más y más inseguridad. Por eso es necesario crear sistemas, para que todo esté planificado, lo sabes todo sobre el cielo y el infierno y el *moksha* supremo, y desde dónde avanzarás, por dónde pasarás. Hay un mapa de cada centímetro. Eso te da una seguridad, una sensación de que todo está bien. La gente ha estado ahí antes que tú y no estás entrando en tierra de nadie, no estás entrando en lo desconocido. Un sistema hace que parezca conocido. Eso es para ayudarte, para darte apoyo. Y si tienes fe, entonces tendrás energía para avanzar. Si estás dubitativo, perderás energía y el movimiento será difícil.

Los creadores de sistemas han tratado de responder todo tipo de preguntas y han creado un mapa nítido y limpio. Con ese mapa en las manos, sientes que todo está bien; puedes seguir. Pero yo te digo que todo sistema es artificial. Todo sistema es tan sólo para ayudarte. No es verdadero. Ningún sistema puede ser verdadero. Es un ardid. Pero ayuda, porque toda tu personalidad es tan falsa que incluso los ardides falsos ayudan. Vives entre mentiras y no puedes comprender la verdad. Un sistema significa menos mentiras, y luego incluso menos mentiras, y luego, poco a poco, poco a poco, te acercarás más y más a la verdad. Cuando la verdad te sea revelada, el sistema se volverá sin sentido, simplemente caerá.

Cuando Sariputta se iluminó, alcanzó la meta suprema, miró hacia atrás desde ese punto y vio que todo el sistema había desaparecido. Todo lo que le habían enseñado ya no estaba allí. Así que le dijo a Buda: «Todo el sistema que me fue enseñado ha desaparecido.»

Buda le dijo: «¡Guarda silencio; no se lo digas a los demás!

Ha desaparecido, tiene que desaparecer porque nunca existió, era una ficción, pero te ayudó a llegar a este punto. No se lo digas a los que aún no han llegado, porque si saben que no hay conocimiento de adónde van, se pararán. No pueden ir a lo desconocido indefensos, no pueden ir solos.»

Sucede muchas veces. Ha sido mi propia experiencia que la gente viene a mí y dice: «Ahora la meditación está yendo muy profundo, pero tenemos miedo.» Tendrá que llegar una sensación final en la que sientas un miedo mortal, como si estuviese acercándose la muerte. Cuando la meditación llega a su cenit, es como la muerte. Les digo: «No te preocupes, estoy contigo.» Entonces se sienten bien. Esto no es verdad. Nadie puede estar ahí; estarás solo. Ese es un punto de soledad total. Pero cuando digo: «Yo estaré ahí, no te preocupes, sigue», se sienten bien y avanzan. Si digo: «Estarás solo y nadie estará ahí», retrocederán. El abismo está ahí y van a caer, debo ayudarles a caer. Así que digo que "estoy ahí, salta." ¡Y saltan! Después del salto, se darán cuenta de que no había nadie allí, pero ahora, ahora todo ha terminado. No pueden echarse atrás. Esto es un ardid.

Todos los sistemas son ardides para ayudar, para ayudar a personas llenas de dudas, para ayudar a personas que no tienen confianza, para ayudar a personas que no tienen fe. Para ayudar a la gente a entrar en lo desconocido, sin miedo, se crean sistemas. En esos sistemas todo es como un mito; por eso hay tantos sistemas. Mahavira crea el suyo propio, ese sistema está creado conforme a las necesidades de sus seguidores. De modo que crea un sistema. Es un mito, pero muy útil, porque muchos avanzaron con él y alcanzaron la verdad. Y cuando llegaron, supieron que el sistema era falso..., pero funcionó.

Buda define la verdad como lo que funciona. Su definición de la verdad es lo que funciona, si una mentira puede funcionar, es verdad, y si una verdad no puede funcionar, es falsa.

Hay muchísimos sistemas, y todo sistema ayuda. Pero todo sistema no puede ayudar a todo el mundo. Es por eso que las antiguas religiones insistieron en que una persona no debería convertirse a una nueva religión, porque, aunque la mente, con el tiempo, puede ser condicionada en un sistema y puede ser cambiada, en el fondo nunca cambiarás, y un nuevo sistema nunca resultará útil para ti. Un hindú puede hacerse cristiano, un

cristiano puede hacerse hindú, pero después de cumplir los siete años la mente está casi fija, condicionada. De modo que si un hindú se hace cristiano, en lo más profundo seguirá siendo hindú, y el sistema cristiano no le ayudará. Y ha perdido el contacto con su propio sistema, que podría haberle ayudado.

Los hindúes y los judíos siempre han estado en contra de convertir. No sólo en contra de convertir, si alguien quiere entrar en su religión voluntariamente, se opondrán. Dirán: "No, sigue tu propio camino." Porque un sistema es un gran fenómeno inconsciente, tiene que estar en lo profundo del inconsciente; sólo entonces puede ayudar. De lo contrario, no puede ayudar y es una cosa artificial. Es como una lengua. Nunca puedes hablar ninguna lengua como hablas tu lengua materna; es imposible. No se puede hacer nada al respecto. Independientemente de lo eficiente que te vuelvas en otra lengua, seguirá siendo artificial. En el fondo, tu lengua materna seguirá influyendo. Tus sueños serán en tu lengua materna; el inconsciente funcionará con la lengua original. Se puede imponer cualquier cosa sobre ella; sin embargo, no puede ser reemplazada.

Los sistemas religiosos son como una lengua, son una lengua. Pero si van muy hondo, ayudan, porque te sientes confiado. El sistema es irrelevante, pero la confianza es relevante. Te sientes confiado, así que avanzas con paso seguro, sabes adónde vas. Y este conocimiento ayuda.

Pero también hay destructores de sistemas y ellos también ayudan. Hay un círculo rítmico, igual que el día y la noche, vuelve el día, vuelve la noche. Ayudan porque, a veces, sucede que cuando hay tantos sistemas, la gente se hace un lío y, en vez de avanzar con los mapas, los mapas se vuelven tan pesados que no pueden llevarlos. Sucede siempre.

Por ejemplo, una tradición, una tradición muy antigua, es útil porque te dará confianza porque es tan antigua. Pero como es tan antigua, también es pesada; se ha vuelto un peso muerto. Así que, en vez de ayudarte a avanzar, no puedes avanzar debido a ella. Tienes que ser aligerado. Así que hay destructores de sistemas que eliminan el sistema de la mente y te aligeran y te ayudan a avanzar. Ambos ayudan, pero depende. Depende de la época, depende de la persona a la que se está ayudando.

En esta época, los sistemas se han vuelto muy pesados y

confusos. Por muchas razones, se ha perdido todo el propósito. Antes, cada sistema vivía en su propio mundo, un jaina nacía jaina, vivía jaina, moría jaina. No estudiaba las Escrituras hindúes; estaba prohibido. No iba a la mezquita o a la iglesia, pues era un pecado. Vivía dentro de los muros de su sistema. Nunca penetraba en su mente nada ajeno, de modo que no había confusión.

Pero todo eso ha sido destruido, y todo el mundo está familiarizado con todo lo demás. Los hindúes están leyendo el Corán y los musulmanes están leyendo el Gita. Los cristianos están yendo a Oriente, y Oriente está yendo a Occidente. Todo está confuso. La confianza que solía resultar de un sistema ya no existe. Todo ha penetrado en tu mente y las cosas están desbarajustadas. Ya no está ahí sólo Jesús; ha entrado Krishna y también ha entrado Mahoma. Y se han contradicho mutuamente dentro de ti. Ahora nada es certero.

La Biblia dice esto; el Gita dice exactamente lo contrario. Mahoma dice esto; Mahavira es justo lo opuesto. Se contradicen. Ya no estás en ninguna parte. No encajas en ninguna parte; simplemente estás parado ahí, confuso. Ningún camino es el tuyo. En semejante estado mental, la destrucción de los sistemas puede ser útil. De aquí el gran atractivo de Krishnamurti en Occidente. No tiene tanto atractivo en Oriente porque Oriente aún no está tan confuso como Occidente, porque Oriente aún no está tan educado sobre los demás. Occidente está obsesionado con saber acerca de los demás. Saben demasiado. Ahora ningún sistema es real, saben que todo es una ficción; y una vez que lo sabes, no funcionará.

Krishnamurti les atrae porque dice que dejes todos los sistemas. Si puedes dejar todos los sistemas, dejarás de estar confuso; pero depende de ti. Puede que suceda, como sucede casi siempre, que todos los sistemas seguirán ahí, y, además, entrará este nuevo sistema de destruir todos los sistemas. De modo que se añade una nueva enfermedad.

Jesús sigue hablando, Krishna sigue hablando, Mahavira sigue hablando..., y entonces entra Krishnamurti. Tu mente se vuelve la Torre de Babel, tantas lenguas, y no puedes entender qué está sucediendo. Te sientes loco.

Si puedes creer en un sistema, hasta aquí muy bien; si no

puedes creer en ningún sistema, entonces deséchalos todos. Entonces quédate completamente limpio, aligerado. Pero no estés en el medio de estas dos alternativas. Y parece que todo el mundo está en el medio. A veces te vas a la derecha, a veces a la izquierda, luego otra vez a la derecha y luego a la izquierda, igual que el péndulo de un reloj. Vas de un lado al otro, de un lado al otro. Puede que este movimiento te de la impresión de que estás avanzando. No estás avanzando nada. Cada paso anula algún otro paso, porque cuando te vas a la derecha y luego a la izquierda, sigues contradiciéndote a ti mismo. Al final simplemente estás confuso, perplejo, hecho un caos.

Descárgate completamente; eso será útil. Te quedarás limpio, inocente, como un niño, y puedes volar. O si ese entendimiento te parece demasiado peligroso, si tienes miedo de descargarte completamente porque eso te llevará a un espacio en blanco, a un vacío, si esa descarga te parece peligrosa y estás asustado, entonces elige un sistema. Pero hay muchos que siguen diciéndote que todo es lo mismo, el Corán dice lo mismo, la Biblia dice lo mismo, el Gita dice lo mismo, su mensaje es el mismo. Esas personas son los grandes «confundidores». El Corán, la Biblia, el Gita, no dicen lo mismo; son sistemas, sistemas definidos, diferentes. No sólo diferentes, sino, a veces, contradictorios y opuestos.

Por ejemplo, Mahavira dice que la no-violencia tiene que ser la clave. Si eres violento, incluso ligeramente violento, la puerta de la realidad suprema está cerrada para ti. Esto es una técnica. Volverse totalmente no-violento requiere una limpieza completa de tu mente y de tu cuerpo, de ambos. Tienes que ser completamente purificado; sólo entonces te volverás no-violento. Este proceso de volverse no-violento te purificará tan totalmente que el proceso mismo, se volverá el fin.

El mensaje de Krishna es justo el contrario. Él le dice a Arjuna: «No tengas miedo de matar, porque el alma no puede ser matada. Puedes matar el cuerpo, pero no puedes matar el alma. Así que ¿por qué tener miedo? Y el cuerpo ya está muerto, de modo que lo que está muerto estará muerto y lo que está vivo seguirá vivo. No necesitas preocuparte. Es sólo un juego.»

Él también tiene razón, porque si puedes llegar a caer en la cuenta de eso -que el alma no puede ser destruida-, entonces

toda la vida se vuelve un juego, una ficción, teatro. Y si toda la vida se vuelve un teatro, incluso la muerte y el suicidio se vuelven teatro para ti; no sólo en el pensamiento, sino que caes en la cuenta del hecho de que todo es sólo un sueño. También la muerte hará que seas un testigo, y ese estado de ser un testigo se convertirá en trascendencia... Trascenderás el mundo. El mundo entero se vuelve un teatro, no hay nada bueno, nada malo, sólo un sueño. No necesitas preocuparte por ello.

Pero estas dos cosas son totalmente diferentes. Conducen al mismo punto al final, pero no deberías mezclarlas. ¡Si las mezclas, sufrirás. Los creadores de sistemas han existido para ayudarte, los destructores de sistemas han existido para ayudarte. Pero parece que nadie ha podido ayudar. Eres de tal manera, tan testarudo y tan astuto, que siempre encuentras algún subterfugio con el que escapar.

Buda y Krishna y Jesús... en cada siglo siguen enseñando ciertas cosas. Sigues escuchando, pero eres muy listo. Sigues escuchando, pero eres muy astuto. Escuchas y, no obstante, no escuchas. Y siempre encuentras algo, algún agujero por el que te puedes escapar. Ahora el truco de la mente moderna es que si hay un sistema, si Gurdjieff está enseñando, entonces la gente irá a él y dirá: «Krishnamurti dice que no hay que seguir ningún sistema.» Esas mismas personas irán a Krishnamurti -Krishnamurti enseña el no-sistema- y dirán: «Pero Gurdjieff dice que sin un sistema no se puede hacer nada.» De modo que mientras están junto a Gurdjieff usan a Krishnamurti como subterfugio para escapar; mientras están junto a Krishnamurti usan a Gurdjieff como truco para escapar. Sin embargo, no están engañando a nadie; simplemente se están destruyendo a sí mismos.

Gurdjieff puede ayudar, Krishnamurti puede ayudar, pero no pueden ayudar contra ti. Debes estar seguro acerca de ciertas cosas. Una, o necesitas ayuda o no la necesitas. Segunda, o puedes entrar en lo desconocido sin miedo o no puedes. Y tercera, ¿puedes avanzar un solo centímetro sin ningún método, sin ninguna técnica, sin ningún sistema, o no? Tienes que decidir estás tres cosas en tu interior. Analiza tu mente, ábrela, examínala, y decirle qué tipo de mente tienes. Si decides que no puedes hacerlo solo, entonces necesitas un sistema, un maestro,

una Escritura, una técnica. Si piensas que puedes hacerlo solo, no hay necesidad de nada más. Tú eres el maestro, tú eres la Escritura, tú eres la técnica. Pero se honesto, y si sientes que es imposible decidir -no es tan fácil decidir-, si te sientes confuso. entonces primero prueba un maestro, una técnica, un sistema. Y pon mucho empeño, hasta el extremo, para que si algo va a suceder, que suceda. Si no va a suceder nada, entonces llegas a un punto en que puedes decidir que ahora lo dejarás todo, ahora estarás solo. Eso también será bueno.

Pero mi sugerencia es que empieces siempre con un maestro, con un sistema, una técnica, porque eso será bueno de las dos formas. Si puedes llegar con ello, es bueno; si no puedes llegar con ello, entonces todo el asunto se vuelve fútil y puedes desecharlo, y entonces puedes seguir solo.

Entonces no necesitarás que Krishnamurti te diga que no es necesario ningún maestro, lo sabrás. Entonces no necesitarás que ninguna enseñanza Zen te diga que tires todas las Escrituras y las quemes, ya las habrás quemado.

De modo que es bueno empezar con un maestro, con un sistema, con una técnica; pero se sincero. Cuando digo que seas sincero quiero decir que debes hacer todo lo que puedas con un maestro, para que si algo puede suceder, que suceda. Si no puede suceder nada, entonces puedes sacar en conclusión que éste no es el camino para ti y puedes avanzar solo.

Capítulo 77

Vuélvete Cada Ser

Los Sutras

106 *Siente la consciencia de cada persona como tu propia consciencia. De modo que, dejando de lado el interés por uno mismo, vuélvete cada ser.*

107 *Esta consciencia existe como cada ser, y no existe nada más.*

108 *Esta consciencia es el espíritu de guía de cada uno. Se éste.*

La existencia en sí es una. El problema surge debido a la autoconsciencia humana. La consciencia les da a todos la sensación de que están separados, y la sensación de que estás separado de la existencia crea todos los problemas. Básicamente, esta sensación es falsa, y todo lo que está basado en una falsedad creará angustia, creará problemas, creará confusión. E independientemente de lo que hagas, si está basado en esta falsa separación, saldrá mal.

De modo que hay que afrontar el problema de la angustia humana desde el principio. ¿Cómo surge? La consciencia te da una sensación de que eres el centro de tu ser, y la consciencia te hace consciente de que los demás son «otros», de que eres diferente de ellos. Esta diferencia es sólo porque eres consciente. Mientras estás dormido no hay diferencia, estás fundido de nuevo con el universo. Por eso hay tanta dicha en dormir. Por la mañana te sientes refrescado, rejuvenecido, vivo de nuevo, fresco.

¿Qué está sucediendo al dormir profundamente? Estás perdiendo tu ego, te estás perdiendo a ti mismo, estás entrando en una unidad con el universo. Ese regreso a la unidad te refresca y te vivifica, y por la mañana te sientes dichoso. Toda la angustia desaparece, toda la muerte desaparece; porque la muerte sólo es posible si estás separado. Si no estás separado, la muerte es imposible. ¿Quién va a morir si no estás separado? ¿Quién puede sufrir si no estás separado? De manera que todo el tantra, el yoga y otros métodos de meditación son sólo para hacerte consciente de que la separación es falsa y la «inseparación» es real. Y si puedes tomar consciencia de eso, serás totalmente diferente, porque el centro habrá desaparecido de ti y tomará su lugar correcto en el universo. Serás tan sólo una ola en este enorme océano. No estarás separado, así que no tendrás miedo. No te sentirás inseguro. No sentirás que se acercan la angustia de la muerte y la aniquilación. Todo eso desaparece con el ego.

Los hindúes han creído siempre que el *samadhi* es dormir conscientemente. Al dormir, sucede automáticamente que tú ya no estás. Está la existencia, y tú ya no estás; pero estás profundamente inconsciente, así que no sabes lo que está sucediendo. Si este mismo fenómeno puede suceder conscientemente, te iluminas. Buda va a la misma fuente, a la misma fuente a la

que vas tú todas las noches al dormir profundamente, al dormir sin sueños. Pero Buda va a esa fuente conscientemente, alerta, despierto. Sabe dónde está yendo, sabe qué está sucediendo y cuando vuelve de esa fuente profunda, vuelve completamente diferente. Lo viejo ha desparecido y un nuevo ser, una nueva energía, ha surgido de ello.

De este ser, el centro es el universo; y con esta transferencia del centro, toda tu preocupación, toda tu angustia, todo tu infierno desaparece; simplemente desaparece. No es resuelto; simplemente no existe. No puede existir sin el ego. De modo que, ¿cómo estar profundamente dormido conscientemente? ¿Cómo entrar conscientemente en el estado de dormir? ¿Cómo permanecer alerta mientras estás perdiendo el ego?

El ego es un subproducto, un subproducto de toda tu educación, un subproducto del curso natural de la vida. Tiene que existir. No hay otra forma.

Ningún ser puede desarrollarse sin involucrarse con el ego. Pero llega un punto en que el ego puede ser abandonado y debe ser abandonado, y el ser debe trascenderlo.

El ego es como la cáscara del huevo. Es necesaria, protege. igual que la cáscara de una semilla, el ego es necesario, protege. Pero la protección puede volverse también peligrosa si protege demasiado. Si sigue protegiendo y no permite que germine la semilla, entonces se convierte en un obstáculo. Debe disolverse en la tierra para que la vida interna pueda desarrollarse. Debe morir. La semilla debe morir. Todo hombre nace como una semilla. El ego es el revestimiento externo; protege al niño.

Si un niño nace sin ego, sin la sensación de que «yo existo», no puede sobrevivir. No podrá protegerse a sí mismo, no podrá luchar, no podrá existir en forma alguna. Necesita un centro fuerte. Incluso si es falso, es necesario. Pero llega un momento en que esta ayuda se convierte en un obstáculo. Te protege del exterior, pero se vuelve tan fuerte que no permitirá que tú, el ser interno, te expandas, vayas más allá, germines. De manera que el ego es necesario..., y luego es necesario trascender el ego.

Si alguien muere con el ego, ha muerto como una semilla. Ha muerto sin alcanzar realmente el destino que era posible, sin alcanzar la existencia conscientemente. Estas técnicas son para destruir esta semilla.

106 Vuélvete cada ser.

Primera técnica: *Siente la consciencia de cada persona como tu propia consciencia. De modo que, dejando de lado el interés por uno mismo, vuélvete cada ser.*

Siente la consciencia de cada persona como tu propia consciencia. Es así en realidad, pero no se siente así. Sientes que tu consciencia es tuya, y la consciencia de los demás nunca la sientes. A lo más, deduces que los demás también son conscientes. Lo deduces porque piensas que, como tú eres consciente, otros seres como tú deben ser conscientes. Esto es una deducción lógica; no sientes que son conscientes.

Es igual que cuando te duele la cabeza; sientes tu dolor, tienes consciencia de él. Pero si le duele a otro, deduces, no puedes sentir el dolor de cabeza del otro. Simplemente deduces que lo que está diciendo debe de ser verdad y que debe de tener dolor como tú. Pero no puedes sentirlo.

La sensación solo puede llegar si te vuelves consciente de la consciencia de los demás; de lo contrario, es una deducción lógica. Crees, confías en que los demás están diciendo algo honestamente, y que lo que dicen es digno de crédito porque tú también tienes tipos similares de experiencias.

Hay una escuela ilógica que dice que no se puede saber nada sobre los demás; es imposible. A lo más, puede haber una deducción, pero no se puede saber nada con seguridad acerca de los demás. ¿Cómo vas a saber que los demás tienen dolor como tú, que los demás tienen ansiedades como tú? Los demás existen, pero no podemos penetrar en ellos; sólo podemos tocar su superficie. Su ser interno permanece desconocido. Permanecemos cerrados en nosotros mismos.

El mundo que nos rodea no es un mundo sentido, sino sólo deducido..., lógicamente, racionalmente. La mente dice que existe, pero no toca el corazón. Por eso nos comportamos con los demás como si fueran cosas, no personas. Nuestra relación con las personas es también como con las cosas. Un marido se comporta con su mujer como si ésta fuera una cosa; la posee. La mujer se comporta con el marido como con una cosa. Si nos com-

portásemos con los demás como si fueran personas, no intentaríamos poseerlos, porque sólo las cosas pueden ser poseídas.

Una persona significa libertad. Una persona no puede ser poseída. Si tratas de poseerlas, las matarás, se volverán cosas. Nuestra relación con los demás no es realmente una relación de yo a tú; en el fondo, es una relación de yo a yo. El otro es sólo una cosa para ser manipulada, para ser utilizada, explotada. Por eso el amor se vuelve cada vez más imposible, porque amor significa considerar al otro una persona, un ser consciente, una libertad, algo tan valioso como tú.

Si te comportas como si todo fuera una cosa, entonces tú eres el centro y las cosas son para ser usadas. La relación se vuelve utilitaria. Las cosas no tienen valor en sí mismas, el valor es que puedes usarlas, existen para ti. Puedes relacionarte con tu casa, la casa existe para ti. Es una utilidad. El coche existe para ti, pero la esposa no existe para ti y el marido no existe para ti. El marido existe para sí mismo y la esposa existe para sí misma. Una persona existe para sí misma; eso es lo que significa ser una persona. Y si permites que la persona sea una persona y no la reduces a ser una cosa, poco a poco empezarás a sentirla. De lo contrario, no puedes sentir. Tu relación seguirá siendo conceptual, intelectual, de mente a mente, de cabeza a cabeza..., pero no de corazón a corazón.

Esta técnica dice: *Siente la consciencia de cada persona como tu propia consciencia.* Esto será difícil, porque primero tienes que sentir a la persona como una persona, como un ser consciente. Incluso eso es difícil.

Jesús dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.» Esto es lo mismo; pero primero el otro debe volverse una persona para ti. Debe existir por derecho propio, no para ser explotado, manipulado, utilizado, no como un medio sino como un fin en sí mismo. Primero, el otro debe volverse una persona; el otro debe volverse un tú, tan valioso como tú. Sólo entonces puede aplicarse esta técnica. *Siente la consciencia de cada persona como tu propia consciencia.* Primero siente que el otro es consciente, y entonces puede suceder esto; puedes sentir que el otro tiene la misma consciencia que tú. En realidad, el otro desaparece, sólo fluye una consciencia entre tú y él. Os volvéis

dos polos de una consciencia que fluye, una corriente.

Cuando dos personas se aman profundamente sucede que no son dos. Ha surgido algo entre las dos y se han vuelto dos polos. Algo está fluyendo entre las dos. Cuando exista este flujo, os sentiréis dichosos. Si el amor da dicha, sólo lo hace debido a esto, que dos personas, por un solo momento, pierden sus egos; el «otro» se pierde y por un momento surge la unidad, y eso puede ser transformante.

Esta técnica dice que puedes hacer esto con toda persona. Enamorado, puedes hacerla con una persona, pero en la meditación tienes que hacerlo con toda persona. No importa quién esté cerca de ti; simplemente disuélvete en él y siente que no sois dos vidas, sino una vida, fluyendo. Esto es simplemente cambiar de *gestalt.* Una vez que sabes, una vez que lo has hecho, es muy fácil. Al principio parece imposible, porque estamos estancados en nuestros propios egos. Es difícil perderlo, es difícil volverse un flujo. Así que será bueno si al principio lo intentas con algo que no te asuste mucho, a lo que no le tengas miedo.

Tendrás menos miedo a un árbol, así que será más fácil. Sentado junto a un árbol, siente el árbol y siente que te has vuelto uno con él, que hay un flujo dentro de vosotros, una comunicación, un diálogo, un encuentro. Sentado junto a un río, siente el flujo, siente que tú y el río os habéis vuelto uno. Tumbado bajo el cielo, siente que tú y el cielo os habéis vuelto uno. Al principio, será sólo imaginación, pero poco a poco sentirás que estás tocando la realidad por medio de la imaginación.

Y entonces inténtalo con personas. Esto es difícil al principio porque hay miedo. Como has estado reduciendo a las personas a cosas, tienes miedo a que, si permites que alguien sea tan íntimo, él también te reduzca a ti a una cosa. Ese es el miedo. De modo que nadie permite mucha intimidad; siempre hay que mantener una distancia y protegerla. Demasiada cercanía es peligrosa, porque el otro puede convertirte en una cosa, puede tratar de poseerte. Ese es el miedo. Estás intentando convertir a los demás en cosas, y los demás están intentando convertirte a ti. Y nadie quiere ser una cosa, nadie quiere convertirse en un medio, nadie quiere ser utilizado. Es el fenómeno más degradante ser reducido a ser un medio para algo, no valioso en ti mismo. Pero todo el mundo lo está intentando. Debido a esto, hay un profundo miedo

y será difícil empezar esta técnica con personas.

Así que empieza con un río, con una colina, con las estrellas, con el cielo, con árboles. Una vez que llegues a conocer la sensación de lo que sucede cuando te vuelves uno con el árbol, una vez que llegues a saber qué dichoso eres cuando te vuelves uno con el río, cómo, sin perder nada, ganas toda la existencia..., entonces puedes intentarlo con personas. Y si hay tanta dicha con un árbol, con un río, no puedes ni imaginar cuánta más dicha habrá con una persona, porque una persona es un fenómeno más elevado, un ser más altamente evolucionado. Con una persona puedes alcanzar cimas más altas de experiencia. Si puedes volverte extático incluso con una roca, con una persona puedes sentir que te está sucediendo un éxtasis divino.

Pero empieza con algo que no te asuste mucho, o, si hay una persona a la que amas, un amigo, una amada, un amante, a la que no le tengas miedo, con quien puedas ser realmente íntimo y cercano sin ningún miedo, con quien puedas perderte a ti mismo sin asustarte en el fondo de que pueda convertirte en una cosa, si tienes alguien así, entonces prueba esta técnica. Piérdete a ti mismo conscientemente en esa persona. Cuando te pierdes a ti mismo conscientemente en alguien, ese alguien se perderá a sí mismo en ti; cuando estás abierto y fluyes en el otro, el otro empieza a fluir en ti y hay una unión profunda, una comunión. Dos energías se funden. En ese estado no hay ego, no hay individuo..., sino simplemente consciencia. Y si esto es posible con un individuo, es posible con todo el universo. Lo que los santos han llamado éxtasis, *samadhi,* es sólo un fenómeno de amor profundo entre una persona y todo el universo.

Siente la consciencia de cada persona como tu propia consciencia. De modo que, dejando de lado el interés por uno mismo, vuélvete cada ser. Siempre estamos interesados por nosotros mismos. Incluso cuando estamos enamorados, estamos interesados en nosotros mismos; por eso el amor se vuelve un sufrimientos. Puede volverse el cielo, pero se vuelve un infierno porque incluso los amantes están interesados en sí mismos. El otro es amado porque te da felicidad, el otro es amado porque te sientes bien con él, pero el otro aún no es amado como si fuera Valioso en sí mismo o en sí misma. El valor llega con tu disfrute. Disfrutas, te satisfaces de alguna manera; por eso el otro se ha

vuelto significativo. Esto también es usar al otro.

Interés por uno mismo significa explotación del otro. Y la consciencia religiosa sólo puede llegar a existir cuando se ha perdido el interés por uno mismo, porque entonces dejas de ser un explotador. Tu relación con la existencia deja de ser una relación de explotación y se vuelve una relación de puro compartir, de pura dicha. No estás utilizando, no estás siendo utilizado, se vuelve una pura celebración de ser.

Pero el interés por uno mismo tiene que ser desechado..., y está muy arraigado. Está tan arraigado que ni siquiera eres consciente de él. En uno de los Upanishads se dice que el marido ama a su esposa, no por la esposa, sino por sí mismo; y la madre ama al niño, no por el niño, sino por sí misma. El interés por uno mismo está tan arraigado que todo lo que haces, lo haces por ti mismo. Esto significa que siempre estás satisfaciendo el ego, alimentando el ego, alimentando un centro falso que se ha convertido en una barrera entre tú y el universo.

Pierde la preocupación por ti mismo. Si aunque sea a veces, si aunque sea por unos pocos momentos, puedes perder la preocupación por ti mismo y puedes interesarte por el otro, por el ser del otro, entrarás en una realidad diferente, una dimensión diferente. Por eso se pone tanto énfasis en el servicio, el amor, la compasión, porque la compasión, el amor, el servicio, significan interés por el ser del otro, no por ti mismo.

Pero, mira..., la mente humana es tan astuta que ha convertido el servicio, la compasión y el amor en interés por uno mismo. Un misionero cristiano sirve, y su servicio es sincero. En realidad, nadie puede servir tan profunda e intensamente como un misionero cristiano. Ningún hindú puede hacer eso, ningún musulmán puede hacer eso, porque Jesús ha puesto mucho énfasis en el servicio. Un misionero cristiano está sirviendo a los pobres, a los enfermos, a los dolientes, pero, en el fondo, está interesado en sí mismo, no en ellos. Este servicio es sólo un método para alcanzar el cielo. No está interesado en ellos, no está realmente interesado en ellos en absoluto; está interesado en su propio ser. Mediante el servicio puede lograr un ser mayor, de modo que está sirviendo. Pero no ha entendido el punto básico, porque servicio significa interés por el otro, el otro es el centro y tú te has vuelto la periferia.

Pruébalo de vez en cuando. Convierte a alguien en el centro, entonces su felicidad se vuelve tu felicidad, su sufrimiento se vuelve tu sufrimiento. Todo lo que sucede, le sucede a él y fluye en ti. Pero él es el centro. Si una vez, aunque sea una vez, puedes sentir que el otro es el centro y tú te has vuelto simplemente periferia de él, has entrado en un tipo diferente de existencia, una dimensión diferente de existencia, porque en ese momento sentirás una profunda dicha, antes desconocida, nunca antes experimentada. Con sólo poner el interés en el otro, perderás todo el sufrimiento. En ese momento no habrá infierno para ti; has entrado en el paraíso.

¿Por qué sucede esto? Sucede porque el ego es la raíz de todo sufrimiento. Si puedes olvidarlo, si puedes disolverlo, todo el sufrimiento se disuelve con él.

Siente la consciencia de cada persona como tu propia consciencia. De modo que, dejando de lado el interés por uno mismo, vuélvete cada ser. Vuélvete el árbol, vuélvete el río, vuélvete la esposa, vuélvete el marido, vuélvete el hijo, vuélvete la madre, vuélvete el amigo... Se puede practicar en cada momento de la vida. Pero al principio será difícil. Así que hazlo al menos una hora al día. En esa hora, vuélvete todo lo que pase a tu alrededor. Te preguntarás cómo puede suceder. No hay otra manera de saber cómo puede suceder, tienes que practicarlo.

Siéntate con el árbol y siente que te has vuelto el árbol. Y cuando llegue el viento y todo el árbol empiece a agitarse y a temblar, siente esa agitación y ese temblor en ti; cuando salga el Sol y todo el árbol cobre vida, siente esa vitalidad en ti; cuando llegue un chubasco y todo el árbol esté satisfecho y contento, cuando una prolongada sed, una larga espera haya desaparecido y el árbol esté completamente satisfecho y contento, siéntete satisfecho y contento con el árbol. Y entonces tomarás consciencia de los sutiles estados de ánimo, de los matices del árbol.

Has visto ese árbol durante muchos años, pero no conoces sus estados de ánimo. A veces está feliz, a veces está infeliz. A veces está triste, sin vida, preocupado, frustrado; a veces está muy dichoso, extático. Tiene estados de ánimo. El árbol está vivo y siente. Y si te vuelves uno con él, entonces lo sentirás. Entonces sentirás si el árbol es joven o viejo; si el árbol está insatisfecho con su vida o satisfecho; si el árbol está enamorado de la

existencia o no está en contra, furioso, enfadado; si el árbol es violento o hay una profunda compasión en él. Igual que tu estás cambiando a cada momento, el árbol también está cambiando. Si puedes sentir una profunda afinidad con él, lo que llaman empatía...

Empatía significa que te has vuelto tan sensible a él que, en realidad, te has vuelto uno con él. Los estados de ánimo del árbol se vuelven tus estados de ánimo. Y, entonces, si esto profundiza más y más y más, puedes hablar, puedes tener comunicación con el árbol. Una vez que conoces sus estados de ánimo, empiezas a comprender su lenguaje, y el árbol compartirá su mente contigo. Compartirá sus agonías y sus éxtasis.

Y esto puede suceder con todo el universo.

Durante al menos una hora al día, intenta estar en empatía con algo. Al principio te parecerá que estás haciendo el tonto. Pensarás: «¿Qué tipo de estupidez estoy haciendo?» Mirarás a tu alrededor y sentirás que si alguien te mira o alguien ve o alguien se entera, pensará que te has vuelto loco. Pero sólo al principio. Una vez que entres en este mundo de la empatía, te parecerá que el mundo entero está loco. Se están perdiendo muchas cosas innecesariamente. La vida da con abundancia, y ellos se lo están perdiendo. Se lo están perdiendo porque están cerrados; no dejan que la vida entre en ellos. Y la vida sólo puede entrar en ti si tu entras en la vida de muchísimas maneras, por muchos caminos, a través de multidimensiones. Estate en empatía durante al menos una hora al día.

Éste era el significado de la oración en los inicios de toda religión. El significado de la oración era estar en afinidad con el universo, estar en profunda comunicación con el universo. En la oración estás hablando a Dios, Dios significa la totalidad. Puede que a veces estés enfadado con Dios, a veces agradecido, pero una cosa es segura, estás en comunicación. Dios no es sólo un concepto mental; se ha vuelto una relación profunda, íntima. Eso es lo que significa la oración.

Pero nuestras oraciones se han podrido porque no sabemos comunicarnos con los seres. Y si no puedes comunicarte con los seres, no puedes comunicarte con el Ser, el Ser con S mayúscula; es imposible. Si no puedes comunicarte con un árbol, ¿cómo vas a poder comunicarte con toda la existencia? Y si te parece una

tontería hablarle a un árbol, te sentirás más tonto hablándole a Dios.

Reserva una hora al día para un estado de ánimo de oración. Y no conviertas tu oración en algo verbal; siéntela. En vez de hablar con la cabeza, siéntela. Ve a tocar el árbol, abraza el árbol, besa el árbol; cierra los ojos y estate con el árbol como si estuvieras con tu persona amada. Siéntelo. Y pronto alcanzarás una profunda comprensión de lo que significa dejar de lado a uno mismo, de lo que significa volverse el otro.

Siente la consciencia de cada persona como tu propia consciencia.

De modo que, dejando de lado el interés por uno mismo, vuélvete cada ser.

107 Sabe que sólo existe la consciencia.

Segunda técnica: *Esta consciencia existe como cada ser, y no existe nada más.*

Los científicos solían decir que sólo existía la materia, nada más. Surgieron grandes sistemas de filosofía basados en el concepto de que sólo existía la materia. Pero incluso los que creían que existía la materia tuvieron que admitir que había algo como la consciencia. Entonces, ¿qué es eso? Dijeron que la consciencia era sólo un epifenómeno, un producto secundario de la materia. No era más que materia disfrazada, algo muy sutil, pero, no obstante, material. Pero este medio siglo ha visto suceder un gran milagro.

Los científicos trataron y trataron de descubrir qué era la materia, pero cuanto más lo intentaron, más se dieron cuenta de que no había tal cosa como la materia. La materia fue analizada y se descubrió que había desaparecido. Nietzsche había dicho cien años antes: «Dios ha muerto.» Con Dios muerto, no puede haber consciencia, porque Dios significa la totalidad de la consciencia. Pero, en menos de cien años, la materia ha muerto; y ha muerto, no porque la gente religiosa crea que es así, sino porque los científicos han llegado a la conclusión categórica de que la materia es sólo una apariencia. Parece que es como es porque no

podemos ver muy profundamente. Si podemos ver profundamente, desaparece, y entonces sólo queda energía.

Este fenómeno de la energía, esta fuerza energética inmaterial, ha sido conocida por los místicos desde hace mucho tiempo. En los Vedas, en la Biblia, en el Corán, en los Upanishads..., en todo el mundo, los místicos han penetrado en la existencia y siempre han concluido que la materia es sólo una apariencia; en lo profundo no hay materia sino sólo energía. Ahora la ciencia está de acuerdo con esto. Y los místicos han dicho una cosa más con la que la ciencia aún no está de acuerdo, ¡pero con la que un día tendrá que estar de acuerdo! Los místicos han llegado también a otra conclusión. Dicen que cuando penetras profundamente en la energía, la energía también desaparece y sólo queda consciencia.

De modo que éstas son las tres capas. La materia es la primera capa, la superficie. Si penetras en la superficie, entonces la segunda capa se vuelve visible; puedes percibir la segunda capa, que es energía. Entonces, si penetras en la energía, se ilumina la tercera capa. La tercera capa es consciencia. Al principio, la ciencia decía que los místicos simplemente estaban soñando, porque la ciencia sólo veía materia y nada más. Luego la ciencia intentó penetrar, y se descubrió la segunda capa de los místicos, la materia es sólo aparente; en lo profundo sólo hay energía. Y la otra afirmación de los místicos es: penetra más en la energía, y la energía también desaparece; entonces sólo queda consciencia. Esa consciencia es Dios. Ese es el núcleo *más profundo.*

Si penetras en el cuerpo, están ahí estas tres capas. En la superficie, está tu cuerpo. El cuerpo parece material, pero en lo profundo hay corrientes de vida, *prana,* energía vital. Sin esa energía vital, tu cuerpo sería sólo un cadáver. Está vivo, con algo que fluye en él. Ese algo que fluye es energía. Pero más profundo, aún más profundo, *eres* consciente, puedes ser un testigo. Puedes ser un testigo tanto de tu cuerpo como de tu energía vital. Eso que es un testigo es tu consciencia.

Toda existencia tiene tres capas. La más profunda es la consciencia que es testigo. En el medio está la energía vital, y en la superficie está la materia, un cuerpo material.

Esta técnica dice: *Esta consciencia existe como cada ser, y no existe nada más.* ¿Qué *eres?* ¿Quién *eres?* Si cierras los ojos e

intentas descubrir quién *eres,* al final tendrás que llegar a la conclusión de que *eres* consciencia. Puede que todo lo demás te pertenezca, pero no eres eso. El cuerpo te pertenece, pero puedes ser consciente del cuerpo, y lo que es consciente del cuerpo se separa. El cuerpo se vuelve un objeto de conocimiento y tú te vuelves el sujeto. Puedes conocer tu cuerpo. No sólo puedes conocerlo, sino que puedes manipular tu cuerpo, puedes activarlo o puedes hacerlo inactivo. Estás separado. Puedes hacer algo con tu cuerpo.

Y no sólo no eres tu cuerpo; tampoco *eres* tu mente. También puedes tomar consciencia de tu mente. Si hay pensamientos, puedes verlos, y puedes hacer algo con ellos, puedes hacerlos desaparecer completamente, puedes quedarte sin pensamientos, o puedes concentrar tu consciencia en un pensamiento y no dejar que se mueva de ahí. Puedes concentrarte en él y hacer que permanezca ahí, o puedes permitir un flujo de pensamientos. Puedes hacer algo con tus pensamientos. Incluso puedes disolverlos completamente hasta que no haya ningún pensamiento..., pero tú aún existes. Sabrás que no hay pensamientos, que ha surgido un vacío; pero tú seguirás ahí, siendo testigo de ese vacío.

Lo único de lo que no puedes separarte es de tu energía, que es un testigo. Eso significa que eres eso. No puedes separarte de ella. Puedes separarte de todo lo demás, puedes saber que no eres tu cuerpo, ni tu mente, pero no puedes saber que no eres el testigo, porque independientemente de lo que hagas, serás el testigo. No puedes separarte del testigo. Ese testigo es consciencia. Y a menos que llegues a un punto desde el que la separación se vuelva imposible, no has llegado a ti mismo.

Así que hay métodos con los que el buscador sigue eliminando. Sigue eliminado..., primero el cuerpo, luego la mente, y entonces llega al punto en que no se puede eliminar nada. En los Upanishads dicen: *Neti, neti,* «Esto no es, eso no es»; éste es un método muy profundo. De modo que el buscador va sabiendo: «Esto no es, esto no es yo, esto no soy yo.» Sigue y sigue hasta que finalmente llega a un punto en que no puede decir: «Esto no soy yo.» Sólo queda un ser testigo. Queda consciencia pura. Esta consciencia pura existe como cada ser.

Todo lo que existe es un fenómeno de esta consciencia, una

ola, una cristalización de esta consciencia; y no existe nada más. Pero esto hay que sentirlo. El análisis puede ser útil, la comprensión intelectual puede ser útil, pero hay que *sentir* que no existe nada más, sólo consciencia. Entonces compórtate como que sólo existe la consciencia.

He oído hablar de Lin Chi, un maestro Zen. Un día que estaba sentado en su cabaña vino alguien a verle. El hombre que vino estaba enfadado. Puede que hubiese tenido una pelea con su mujer o con su jefe, o algo similar, pero estaba enfadado. Abrió la puerta de un golpe violento, tiró sus zapatos airadamente y luego se acercó, muy respetuosamente, y se doblegó ante Lin Chi. Lin Chi dijo: «Primero vete a pedir perdón a la puerta y a los zapatos.»

El hombre debió de mirar a Lin Chi de manera muy extraña. Había más personas sentadas allí, y se echaron a reír. Lin Chi dijo: «¡Basta!», Y luego le dijo al hombre: «Si no lo haces, entonces vete. No tendré nada que ver contigo.»

El hombre dijo: «Parecerá una locura pedir perdón a los zapatos y a la puerta.»

Lin Chi dijo: «No fue una locura cuando expresaste tu ira. ¿Será una locura ahora? Todo tiene una consciencia. Así que vete, y a no ser que la puerta te perdone, no voy a permitirte entrar.»

El hombre se sintió incómodo, pero tuvo que ir. Más tarde, se hizo monje y se iluminó. Cuando se iluminó, contó toda la anécdota y dijo: «Cuando estuve ante la puerta, pidiendo perdón, me sentí incómodo, como un tonto. Pero entonces pensé que si Lin Chi lo decía, debía de haber algo en ello. Confiaba en Lin Chi, así que pensé que, incluso si es una tontería, hazlo. Al principio, todo lo que le estaba diciendo a la puerta era superficial, artificial; pero poco a poco empecé a enardecerme. Y Lin Chi estaba esperando, y dijo que miraría. Sólo podía entrar si la puerta me perdonaba; si no, tenía que quedarme allí hasta que convenciera a la puerta y a los zapatos de que me perdonaran. Poco a poco, me enardecí. Me olvidé de que había mucha gente mirando. Me olvidé de Lin Chi; y entonces el interés se volvió sincero y real. Empecé a sentir que la puerta y los zapatos estaban cambiando de humor. Y en el momento en que me di cuenta de que la puerta y los zapatos habían cambiado y se sentían felices, inmediatamente Lin Chi dijo que podía entrar. Me habían perdonado.»

Este incidente se convirtió en un fenómeno transformante en su vida, porque por primera vez tomó consciencia de que todo es realmente una cristalización de consciencia. Si no puedes verlo, es porque estás ciego. Si no puedes oírlo, es porque estás sordo. No les pasa nada a las cosas que te rodean; todo es consciencia condensada. El problema es tuyo, no estás abierto y no eres sensible.

Esta técnica dice: *Esta consciencia existe como cada ser, y no existe nada más.* Vive con esta noción. Se sensible a esto y, vayas donde vayas, ve con esta mente y este corazón, que todo es consciencia y no existe nada más. Tarde o temprano, el mundo cambiará de rostro. Tarde o temprano, los objetos desaparecen y empiezan a aparecer personas en todas partes. Tarde o temprano, de pronto el mundo entero se llenará de luz y sabrás que estabas viviendo en un mundo de cosas muertas debido a tu insensibilidad. De otra forma, todo está vivo. No sólo vivo; todo es consciente.

En lo más profundo, todo no es otra cosa que consciencia. Pero si lo dejas como una teoría, si crees en ello como teoría, entonces no sucederá nada. Tendrás que hacerlo un modo de vida, un estilo de vida, comportarte como que todo es consciente. Al principio será un «como que» y te sentirás como un tonto, pero si puedes perseverar en tu tontería, y si puedes atreverte a ser un tonto, pronto el mundo empezará a revelar sus *misterios.*

La ciencia no es la única metodología a usar para entrar en los misterios de la existencia. En realidad, es la metodología más burda, la más lenta.

Un místico puede entrar en la existencia en un sólo momento. La ciencia tardará millones de años en penetrar tanto. Los Upanishads dicen que el mundo es *ilusorio,* que la materia es ilusoria, pero sólo después de cinco mil años puede decir la ciencia que la materia es ilusoria. Los Upanishads dicen que en lo más profundo la energía es consciente*;* la ciencia tardará otros cinco mil años. El misticismo es un salto; la ciencia es un movimiento muy lento. El intelecto no puede saltar; tiene que argumentar, argumentar cada hecho, demostrar, refutar, experimentar. Pero el corazón puede saltar inmediatamente.

Recuerda, para el intelecto es necesario un proceso; luego llega la conclusión lógica, primero el proceso, luego la conclusión.

para el corazón, la conclusión llega primero, luego el proceso. Es justo a la inversa. Por eso los místicos no pueden demostrar nada. Tienen las conclusiones, pero no tienen el proceso.

Puede que no seas consciente, puede que no te hayas dado cuenta de que los místicos simplemente hablan de conclusiones. Si lees los Upanishads, sólo encontrarás conclusiones. Cuando se tradujeron por vez primera a las lenguas occidentales, los *filósofos* occidentales no podían entender su sentido porque no había ningún argumento. Los Upanishads dicen: «Existe Brahma»..., sin ningún argumento. ¿Cómo se llega a esta conclusión? ¿Cuál es la prueba? ¿Con base en qué premisas declaras que "existe Brahma"..? Los Upanishads no dicen nada; simplemente llegan a una conclusión. El corazón llega a una conclusión inmediatamente. Y cuando se ha alcanzado la conclusión, puedes crear el proceso. Ese es el significado de la teología.

Los místicos llegan a la conclusión y los teólogos crean el proceso. Jesús llegó a la conclusión y los teólogos -san Agustín, santo Tomás de Aquino- crearon el proceso. Eso es secundario. La conclusión ha sido alcanzada; ahora tienes que encontrar las pruebas. La prueba está en la vida del místico. No puede argumentar sobre ello. Él mismo es la prueba..., si puedes verla. Si no puedes ver, entonces no hay prueba. Entonces la religión es absurda.

No conviertas estas técnicas en teorías. No lo son. Son saltos a la experiencia, saltos a la conclusión.

108 Vuélvete tu propio guía interno.

Tercera técnica: *Esta consciencia es el espíritu de guía de cada uno. Se éste.*

Lo primero es que tienes la guía dentro de ti, pero no la usas. Y no la has usado durante tanto tiempo, durante tantas vidas, que puede que ni *siquiera* seas consciente de que existe una guía dentro de ti.

Estuve leyendo el libro de Castaneda. Su maestro, Don Juan, le asigna un bello experimento. Es uno de los experimentos más antiguos.

En una noche oscura, en un sendero muy montañoso, el maestro de Castaneda dijo: «Simplemente cree en el guía interno y empieza a correr.» Era peligroso. Era un sendero montañoso, desconocido, con árboles, arbustos, barrancos. Se podía caer en cualquier sitio. Incluso a la luz del día tenía que estar alerta al caminar allí, y por la noche todo estaba oscuro. No veía nada, y su maestro le dijo: «No andes, ¡corre!» ¡No podía creerlo! Era sencillamente suicida. Se asustó; pero el maestro corrió. Salió corriendo como un animal salvaje, y volvió corriendo. Y Castaneda no entendía cómo lo estaba haciendo. No sólo estaba corriendo en esta oscuridad, sino que cada vez venía corriendo directamente hasta él, como si pudiese ver. Entonces, poco a poco, Castaneda se armó de valor. Si este anciano podía hacerlo, ¿por qué no él? Lo intentó, y poco a poco sintió que le llegaba una luz interna. Entonces empezó a correr.

Sólo *estás* cuando dejas de pensar. En el momento en que dejas de pensar, sucede lo interno.

Si no piensas, todo está bien; es como si un guía interno estuviera operando. Tu razón te ha guiado mal, y la peor guía ha sido ésta, no crees en el guía interno.

En primer lugar, tienes que convencer a tu razón. Incluso si tu guía interno dice: «Sigue», tienes que convencer a tu razón, y entonces pierdes oportunidades. Porque hay momentos...; puedes usarlos o puedes desaprovecharlos. El intelecto requiere tiempo, y mientras estás pensándotelo, reflexionando, cavilando, te pierdes el momento. La vida no está esperándote. Hay que vivir inmediatamente. Hay que ser realmente un guerrero, como dicen en Zen, porque cuando estás luchando en el campo con tu espada, no puedes pensar. Tienes que moverte sin pensar.

Los maestros Zen han usado la espada como una técnica para la meditación, y en Japón dicen que si dos maestros Zen, dos personas meditativas, están luchando con esas espadas, la lucha no puede concluir. Ninguno puede ser derrotado y ninguno va a vencer, porque ninguno de los dos está pensando. Las espadas no están en sus manos, sino en manos de su guía interno, el guía interno que no piensa, y antes de que el otro ataque, el guía sabe y defiende. No puedes pensar en ello porque no hay tiempo. El otro está apuntando a tu corazón. En un instante, la espada penetrará en el corazón. No hay tiempo para pensar en ello, en qué hacer.

Cuando a él se le ocurra el pensamiento «penetra en el corazón», simultáneamente se te debe ocurrir a ti el pensamiento «defiende»; simultáneamente, sin ningún intervalo:.., sólo entonces puedes defenderte. De lo contrario, ya no existirás.

De modo que enseñan la esgrima como una meditación, y dicen: «Estate en todo momento con el guía interno; no pienses. Permite que el guía interno haga todo lo que te suceda. No dejes que interfiera la mente.» Esto es muy difícil, porque estamos muy adiestrados con nuestras mentes. Nuestras escuelas, nuestros colegios, nuestras universidades, toda la cultura, toda la pauta de la civilización, enseña a nuestras cabezas. Hemos perdido el contacto con el guía interno. Todo el mundo nace con ese guía interno, pero no se le permite trabajar, funcionar. Está casi paralizado, pero puede ser reavivado.

Este sutra es para ese guía interno. *Esta consciencia es el espíritu de guía de cada uno. Se éste.* No pienses con la cabeza. En realidad, no pienses en absoluto. Simplemente actúa. Pruébalo en algunas situaciones. Será difícil, porque el viejo hábito será empezar a pensar. Tendrás que estar alerta, no pensar, sino sentir internamente que está llegando a la mente. Puede que estés confuso muchas veces, porque no podrás saber si está viniendo del guía interno o de la superficie de la mente. Pero pronto conocerás la sensación, la diferencia.

Cuando algo viene de lo interno, sube desde el ombligo. Puedes sentir el flujo, el calor, subiendo desde el ombligo. Cuando piensa tu mente, está sólo en la superficie, en la cabeza, y luego baja. Si tu mente decidió algo, entonces tienes que forzarlo a que baje. Si decide tu guía interno, entonces algo sube burbujeando en ti. Va del núcleo profundo de tu ser hacia la mente. La mente lo recibe, pero no es de la mente. Viene de más allá..., y esa es la razón por la que la mente está asustada de ello. Para la razón no es digno de confianza porque viene de atrás, sin ninguna razón, sin ninguna prueba. Simplemente sube burbujeando.

Pruébalo en ciertas situaciones. Por ejemplo, te has perdido en un bosque. Pruébalo. No pienses, simplemente cierra los ojos, siéntate, se meditativo, y no pienses, porque es inútil; ¿cómo vas a pensar? No sabes. Pero pensar se ha vuelto un hábito tal que sigues pensando incluso en los momentos en que no puede salir nada de ello. Sólo se puede pensar acerca de algo que ya se

conoce. Estás perdido en un bosque, no tienes ningún mapa, no hay nadie a quien preguntar. ¿En qué estás pensando? Pero sigues pensando. Ese pensamiento será sólo una preocupación, no un pensamiento.

Y cuanto más te preocupas, menos competente puede ser el guía interno.

No te preocupes. Siéntate bajo un árbol, y deja que los pensamientos cesen y se asienten. Espera, no pienses. No crees el problema, simplemente espera. Y cuando sientas que ha llegado un momento de no pensamiento, levántate y empieza a avanzar. Dondequiera que vaya tu cuerpo, deja que vaya. Simplemente se un testigo. No interfieras. El camino perdido puede ser encontrado muy fácilmente. Pero la única condición es, no dejes que interfiera la mente.

Esto ha sucedido muchas veces sin que te hayas dado cuenta de ello. Los grandes científicos dicen que siempre que se ha hecho un gran descubrimiento, nunca fue hecho por la mente; siempre fue hecho por el guía interno.

Madame Curie estaba intentando e intentando resolver un problema matemático. Hizo todo lo que pudo, todo lo posible; entonces se hartó. Había estado trabajando durante días, semanas seguidas, y no había conseguido nada. Se sentía furiosa. Ningún camino llevaba a la solución. Entonces, una noche, exhausta, se quedó dormida. Y por la noche, en un sueño, brotó la conclusión. Estaba tan preocupada por la conclusión que el sueño se rompió; se despertó. Inmediatamente, escribió la conclusión; porque en el sueño no había ningún proceso, sólo una conclusión. La escribió en un cuaderno y se volvió a dormir. Por la mañana estaba desconcertada; la conclusión era correcta, pero no sabía cómo había sido alcanzada. No había ningún proceso, ningún método. Entonces intentó encontrar el proceso; ahora era más fácil, porque ya tenía la conclusión, y es fácil ir hacia atrás desde la conclusión. Ganó el Premio Nobel a raíz de este sueño..., pero siempre se preguntó cómo había sucedido.

Cuando tu mente se agota y no puede hacer más, simplemente se retira. En ese momento de retiro, el guía interno puede dar indicios, pistas, claves. El hombre que ganó el Premio Nobel por la estructura interna de la célula humana, la vio en un sueño. Vio toda la estructura de la célula humana, la célula

interna, en un sueño, y luego, por la mañana, la dibujó. Él mismo no podía creer que pudiera ser así, así es que tuvo que trabajar durante años. Después de años de trabajo, pudo concluir que el sueño era cierto.

Con Madame Curie sucedió que, cuando llegó a conocer este proceso interno del guía interno, decidió intentarlo. En cierta ocasión había un problema que quería resolver, así que pensó: «¿Por qué preocuparme por ello, y por qué intentarlo? Vete a dormir.» Durmió bien, pero no hubo ninguna solución. De modo que se sintió perpleja. Lo intentó muchas veces. Cuando había un problema, inmediatamente se iba a dormir. Pero no se produjo ninguna solución. Primero hay que intentarlo completamente con el intelecto; sólo entonces puede brotar la solución. La cabeza tiene que estar completamente exhausta; de lo contrario sigue funcionando incluso en un sueño.

De manera que ahora los científicos dicen que todos los grandes descubrimientos son intuitivos, no intelectuales. Esto es lo que se quiere decir con el guía interno.

Esta consciencia es el espíritu de guía de cada uno. Se *éste.* Pierde la cabeza y cae en este guía interno. Está ahí. Las Escrituras antiguas dicen que el maestro o el gurú -el gurú externo- sólo puede ser útil para encontrar el gurú interno. Eso es todo. Una vez que el gurú externo te ha ayudado a encontrar el gurú interno, la función del gurú externo ha terminado.

No puedes llegar a la verdad por medio de un maestro; por medio de un maestro sólo puedes llegar al maestro interno; y entonces este maestro interno te llevará a la verdad. El maestro externo es sólo un representante, un substituto. Él tiene su guía interno y puede sentir también tu guía interno, porque ambos existen en la misma longitud de honda, ambos existen en la misma sintonía y la misma dimensión. Si he encontrado mi guía interno, puedo mirarte y sentir tu guía interno. Y si realmente soy un guía para ti, toda mi guía será llevarte a tu guía interno.

Una vez que estás en contacto con el guía interno, yo ya no soy necesario. Ahora puedes avanzar solo. De modo que lo único que puede hacer un gurú es bajarte de la cabeza al ombligo, de la fuerza razonadora a la intuitiva, de la mente argumentativa a tu guía confiado. Y esto no es así sólo con los seres humanos, sino también con los animales, con los pájaros, con los árboles, con

todo. El guía interno existe, y se han descubierto muchos nuevos fenómenos que son misterios.

Hay numerosos casos. Por ejemplo, el pez madre muere inmediatamente después de poner los huevos. Entonces el padre ayuda a fecundar los huevos, y luego muere. Los huevos permanecen solos sin madre ni padre. Maduran. Entonces nacen nuevos peces. Estos peces no saben nada sobre su padre, su madre, sus padres; no saben de dónde vinieron. Pero aunque estos peces específicos viven en una parte específica del mar, irán a la parte de la que vinieron el padre y la madre para poner los huevos. Irán al origen. Esto ha estado sucediendo una y otra vez, y cuando quieran poner huevos vendrán a este banco, pondrán los huevos, y morirán. De modo que no hay ninguna comunicación entre los padres y sus hijos, pero los hijos saben de alguna forma dónde tienen que ir, adónde tienen que mudarse..., y nunca se equivocan. Y no puedes desorientarles. Se ha intentado, pero no se les puede desorientar. Llegarán al origen. Está operando algún guía interno.

En la antigua Unión Soviética experimentaron con gatos, con ratas, y con muchos animales pequeños. Una gata, una gata madre, fue separada de sus hijos y llevaron a éstos a las profundidades del mar; no había forma de que ella supiera lo que les estaba sucediendo a sus hijos. Le pusieron todo tipo de instrumentos científicos para medir lo que pasaba en su mente y en su corazón, y entonces mataron a uno de los hijos, en las profundidades del mar. La madre se dio cuenta inmediatamente. Su pulso cambió. Se quedó perpleja y preocupada; su ritmo cardiaco se aceleró... en cuanto mataron a su hijo. Y el instrumental científico indicó que estaba sintiendo un dolor intenso. Luego, al cabo de un rato, todo volvió a ser normal. Entonces mataron a otro de sus hijos, de nuevo el cambio. Y lo mismo con el tercer hijo. Sucedió cada vez, exactamente al mismo tiempo, sin ningún intervalo. ¿Qué estaba sucediendo?

Ahora aquellos científicos dicen que la madre tiene una guía interna, un centro interno que siente y está unido a sus hijos, independientemente dónde estén. Y siente inmediatamente una relación telepática. La madre humana no sentirá tanto. Esto es extraño. Debería ser justo al revés, la madre humana debería sentir más porque está más evolucionada. Pero no lo sentirá

porque la cabeza se ha hecho cargo de todo y los centros internos están todos paralizados.

Esta consciencia es el espíritu de guía de cada uno. Se éste. Siempre que estés desconcertado en una situación y no puedas ver cómo salir de ella, no pienses; simplemente estate en un estado profundo sin pensamientos y deja que el guía interno te guíe. Al principio te sentirás asustado, inseguro, pero pronto, cuando todas las veces llegues a la conclusión correcta, cuando todas las veces llegues a la puerta correcta, cobrarás ánimo y te llenarás de confianza.

Si sucede esta confianza, yo la llamo fe. Esto es realmente la fe religiosa: la confianza en el guía interno. Razonar forma parte del ego. Eres tú creyendo en ti mismo. En el momento en que vas a lo profundo de ti, has ido al alma misma del universo. Tu guía interno forma parte de la guía divina. Cuando le sigues, sigues a lo divino; cuando te sigues a ti mismo, estás complicando las cosas, y no sabes lo que estás haciendo. Puede que pienses que eres muy sabio. No lo eres.

La sabiduría viene del corazón, no del intelecto. La sabiduría viene de la profundidad más íntima de tu ser, no de la cabeza. Córtate la cabeza, estate sin cabeza... y sigue al ser, te lleve a donde te lleve. Incluso si te lleva al peligro, entra en el peligro, porque ese será el camino para ti y tu crecimiento. Mediante ese peligro crecerás y madurarás.

Incluso si el guía interno te lleva a la muerte, entra en ella, porque ese va a ser el camino para ti. Síguele, confía en él, y avanza con él.

Capítulo 78

El Guía Interno

Preguntas

Algunas de estas técnicas parecen demasiado avanzadas.

¿Cómo reconocer el guía interno?

¿No se volverá intelectualmente débil la persona intuitiva?

Primera pregunta:

Algunas de las técnicas en los ciento doce métodos parecen ser resultados finales y no técnicas, como las que dicen «vuélvete consciencia universal» o «se esto», etc. Parece que necesitamos técnicas para llegar a estas técnicas. ¿Se crearon técnicas como esas para personas muy avanzadas que podían volverse cósmicas con una mera sugerencia?

Semejantes técnicas no fueron creadas para personas muy avanzadas, sino para personas muy inocentes, sencillas, inocentes, confiadas. Entonces una sugerencia es suficiente. Tú tienes que tener algo que hacer porque no puedes confiar. No tienes fe. A menos que hagas algo, no puede sucederte nada, porque crees en la acción. Si te sucede algo de repente, sin ninguna acción por tu parte, te asustarás y no lo creerás. Incluso puede que lo ignores; puede que ni siquiera tomes nota en tu mente de que ha sucedido. A no ser que *hagas,* no puedes sentir que te está sucediendo algo, así es el ego.

Pero para una persona inocente, para una mente inocente, abierta, una sugerencia es suficiente. ¿Por qué? Porque, en realidad, el ser más íntimo no es algo que hay que lograr en el futuro, está aquí y ahora, ya es la realidad. Todo lo que hay que lograr está aquí, presente en ti en este mismo momento. Si puedes confiar sin ningún esfuerzo, puede ser revelado. No es una cuestión de tiempo, de que tengas que encontrarlo. Es *tú.* Puedes llamarlo Dios, puedes llamarlo *nirvana* o lo que quieras, ya es *tú.* De modo que, incluso una sugerencia, si se cree totalmente, puede revelártelo. Por eso se da tanta importancia a *shraddha,* la confianza, la fe. Si una persona puede creer en el maestro, sólo una alusión, una sugerencia, una indicación..., y en un instante todo será revelado.

Lo básico que hay que comprender es esto: hay cosas que no puedes lograr ahora mismo porque hará falta tiempo para producirlas. No las tienes. Si te doy una semilla, no puede volverse un árbol inmediatamente. Hará falta tiempo, y tendrás que esperar y trabajar. La semilla no puede volverse el árbol inmediatamente. Pero tú ya eres realmente el árbol. No es una semilla de la que tengas que ocuparte, sino un árbol oculto en la oscuridad, un árbol que está encubierto, un árbol al que no estás

prestando atención; eso es todo. Tu falta de atención es lo que lo encubre. No estás mirándolo; eso es todo. Estás mirando a otra parte, y por eso te lo estás perdiendo. En un momento de confianza, el maestro puede decirte, sólo como sugerencia, que está ahí. Y si puedes creer, si puedes mirar en esa dimensión con confianza, te será revelado.

Estas técnicas no son para personas avanzadas; son para personas sencillas, inocentes. Las personas avanzadas son, en cierto modo, difíciles. No son inocentes; han estado trabajando, han logrado algo, y tienen un ego sutil detrás de ello. Saben algo, así que no son inocentes, no pueden creer. Tendrás que debatir y convencerlas; y, aun así, tendrán que esforzarse. Con «mente inocente» me refiero a una mente que no está debatiendo. Es como un niño pequeño. El niño va de la mano de su padre, no tiene miedo. El padre le está llevando, debe de estar llevándole en la dirección correcta. El padre sabe, así que el niño no necesita preocuparse. No está pensando en el futuro, no le preocupa lo que va a suceder. Está disfrutando el viaje mismo; el objetivo no es el problema en absoluto. Para el padre puede que sea un problema. Puede que tenga miedo. Puede que esté preguntándose si se han perdido o no, si van por buen camino o no. Pero para el niño no es un problema. Sabe que el padre sabe. Eso es todo. Y a donde le lleve el padre, él le seguirá..., y es feliz en este mismo momento.

Un discípulo confiado, una mente inocente como un niño..., y el maestro es más que un padre. Una vez que el discípulo se entrega, confía. Entonces, en cualquier momento, cuando el maestro sienta que el discípulo está en armonía, está compenetrado, simplemente le dará una indicación.

He oído hablar de un maestro Zen, Bokuju... Se esforzó duramente para conseguir la iluminación, pero no sucedió nada. En realidad, con un duro esfuerzo a veces no sucederá nada, porque el duro esfuerzo se debe al ego. Y con el duro esfuerzo el ego se vuelve más duro. Bokuju hizo todo lo que se podía hacer, pero el objetivo no estaba más cerca. Más bien, por el contrario, estaba más lejos; más lejos que cuando había empezado el viaje. Estaba perplejo, confuso, así que fue a ver a su maestro. El maestro dijo: «Durante unos pocos años, simplemente cesa *todo* esfuerzo, todo objetivo, todo rumbo. Olvídalo, y vive momento a

momento junto a mí. No hagas nada. Simplemente come, duerme, camina, y permanece junto a mí.

Y no hagas ninguna pregunta... Simplemente veme, ve mi presencia. Y no hagas ningún esfuerzo, porque no hay nada que lograr. Olvida la mente que quiere lograr algo, porque esa mente siempre está en el futuro; por eso sigue perdiéndose el presente. Olvida que tienes que lograr algo.»

Bokuju creía en su maestro. Empezó a vivir con él. Durante unos días, unos meses, le venían ideas, le llegaban pensamientos, y a veces se sentía inquieto y pensaba: «Estoy perdiendo el tiempo. No estoy haciendo nada. ¿Cómo va a suceder sin hacer nada? Si no pudo suceder con un esfuerzo tan duro, ¿cómo va a ser fácil de lograr sin hacer nada?». No obstante, creía en el maestro. Poco a poco, la mente empezó a ir más despacio, y empezó a sentir que en presencia de su maestro fluía una sutil calma, fluía un silencio del maestro a él. Empezó a sentir una fusión. Pasaron los años. Se olvidó completamente de que existía. El maestro se volvió el centro y él empezó a vivir como una sombra.

Entonces es posible el milagro, que esto suceda es el milagro. Un día, de pronto, el maestro le llamó: «Bokuju, ¿estás aquí?». Sólo esto: «Bokuju, ¿estás aquí?». Y él dijo: «Sí, maestro.» Y se dice que se iluminó.

No hubo nada parecido a una técnica, ni siquiera una sugerencia; tan sólo: «Bokuju, ¿estás aquí?». Había sido llamada la presencia total: ¿Estás aquí, sin irte a ninguna parte, sin irte a otro sitio? ¿Estás presente aquí con total intensidad? Y Bokuju dijo: «Sí, maestro.» En ese «sí» se volvió totalmente presente.

Se dice que el maestro se echó a reír y Bokuju se echó a reír, y el maestro dijo: «Ahora puedes irte. Ahora vete de aquí y ayuda a la gente con *tu* presencia.»

Bokuju nunca enseñó ningún método. Simplemente pedía esto: «Estate cerca. Permanece presente.» Y cuando un discípulo estaba en armonía, decía el nombre del discípulo y preguntaba: «¿Estás aquí?» Ésta era toda la técnica.

Pero esta técnica requerirá un asentamiento de tu mente, una profunda inocencia. Hay muchas técnicas que son sencillas, lo más sencillas posible; tan sólo decir: «Se esto», una mera indicación. Pero eso debe ser dicho por el maestro en un momento determinado. «Se esto» no se puede decir siempre. Debe de

haberse dicho en una determinada sintonización, cuando el discípulo era totalmente uno con el maestro, o totalmente uno con el universo, fundido. Entonces el maestro dice: «Se esto», y el enfoque cambiará de pronto, y la última parte del ego se disolverá.

Estos métodos funcionaron en el pasado, pero ahora es difícil, muy difícil, porque sois tan calculadores, sois tan listos... Y ser listo va en contra de ser inocente. Eres tan calculador; sabes demasiada aritmética. Este cálculo sigue y sigue en la mente; todo lo que haces, siempre es calculado, planeado. Nunca eres inocente, nunca eres abierto, receptivo; crees demasiado en ti mismo. Por eso sigues errando. Estos métodos no serán útiles para ti a menos que te prepares. Esa preparación puede ser muy larga, y eres muy impaciente.

Esta época es básicamente la época más impaciente que ha sucedido nunca en esta Tierra. Todo el mundo es impaciente, todo el mundo está pendiente del tiempo, y todo el mundo quiere hacerlo todo inmediatamente. Pero con semejante consciencia del tiempo, es imposible. La gente viene a mí y dice que ha venido sólo a pasar un día. Al día siguiente se van a Sai Baba, y después de estar con él se irán a Rishikesh, y luego irán a alguna otra parte. Luego regresan frustrados y piensan que India no tiene nada que ofrecer. No es cuestión de si India puede dar algo o no; la cuestión es siempre si tú puedes recibirlo o no. Tienes tanta prisa y quieres algo inmediatamente. Al igual que en el café instantáneo, piensas en la meditación instantánea, el *nirvana* instantáneo. No es posible. El *nirvana* no puede ser empaquetado, no puede ser instantáneo. No es que sea imposible hacerlo instantáneo, puede serlo; pero sólo puede ser instantáneo con la mente que no anda en busca de lo instantáneo. Ese es el problema. Puede ser instantáneo. Puede suceder inmediatamente, en este momento. No es necesario siquiera un momento. Pero sólo a alguien que está completamente relajado con respecto al tiempo puede sucederle instantáneamente.

Esto parece paradójico, pero es así. Si puedes esperar eternamente, no necesitarás esperar en absoluto. Pero si no puedes esperar ni un solo momento, tendrás que esperar eternamente. Tendrás que esperar, porque la mente que dice: «¡Que suceda inmediatamente!», es una mente que ya se ha ido

del momento. Está corriendo, no está en ninguna parte, está de acá para allá. Una mente que está de acá para allá, en movimiento, no puede ser inocente.

Puede que no seas consciente de ello, pero las personas inocentes nunca tienen consciencia del tiempo. El tiempo se prolonga pausadamente. No hay prisa por ir a ninguna parte; no están corriendo. Están disfrutando momento a momento. Están mascando cada momento. Y cada momento tiene su propio éxtasis que entregar. Pero tienes tanta prisa que no puedes entregarlo. Mientras tú estás aquí, tus manos están en el futuro, tu mente está en el futuro, te perderás este momento. Y esto siempre será así; siempre te perderás el ahora. ¡Y *ahora* es el único tiempo! El futuro es falso, el pasado es sólo un recuerdo. El pasado ya no existe, el futuro está aún por llegar..., y lo único que sucede es el ahora. Ahora es el único tiempo.

De modo que si estás dispuesto a ir un poco más despacio, a ser menos calculador, a jugar como los niños, aquí y ahora, entonces estas técnicas sencillas pueden hacer milagros. Pero este siglo es demasiado consciente del tiempo. Por eso preguntas: *Parece que necesitamos técnicas para llegar* a *estas técnicas.* No. Éstas son técnicas; no resultados finales. Parecen resultados finales porque no puedes concebir cómo pueden funcionar. Pueden funcionar en una mente específica; no pueden funcionar en otros tipos de mente. Y, en realidad, los que saben dicen que al final todas las técnicas te llevarán a la inocencia en la que sucede el fenómeno. Cuando suceda el fenómeno, será porque las técnicas te habrán llevado a esa inocencia..., si hay inocencia.

Pero ahora es difícil, porque en ninguna parte se incentiva la inocencia; en todas partes estamos incentivando la astucia. Las universidades no son para hacerte inocente, sino para hacerte listo, astuto, calculador. Cuanto más listo seas, mejor serás en la lucha de la vida. Puedes conseguir mucha riqueza, prestigio, poder, si eres calculador. Si eres inocente, resultarás ser estúpido; si eres inocente, no llegarás a ninguna parte en este mundo competitivo. Éste es el problema, en este mundo competitivo puede que no llegues a ninguna parte, pero en el mundo no competitivo del *nirvana,* si eres inocente, llegarás a alguna parte. Si eres calculador, no llegarás a ninguna parte en el mundo del

nirvana, pero llegarás a alguna parte en este mundo. Y hemos elegido este mundo como nuestro objetivo.

Las antiguas universidades eran completamente diferentes, su orientación era totalmente diferente. Nalanda o Takshsila no instruían sobre la astucia, no instruían la listeza. Instruían la inocencia. Su orientación era diferente a la de Oxford, o Kashi, o Cambridge; su orientación era totalmente diferente. Estaban creando un tipo diferente de mente. De modo que sucedía casi siempre que, al final, una persona que estudiaba en Takshsila o Nalanda se volvía un *bhikkhu,* un sannyasin. Para cuando se licenciaba en la universidad, renunciaba a este mundo. Esas universidades eran antimundo; preparaban para alguna otra dimensión. Te preparaban para otra cosa que no puede medirse en términos de este mundo. Estas técnicas eran para esos tipos de gente. O eran inocentes por naturaleza o se estaban adiestrando para ser inocentes.

Cuando Jesús les dijo a sus seguidores: «Si alguien te golpea en una mejilla, ofrécele la otra», ¿qué estaba intentando hacer? Está intentando hacerte inocente. Sólo un tonto haría eso. Cuando alguien te golpea en una mejilla, una mente calculadora dirá: «Pégale fuerte, inmediatamente.» Y una mente realmente calculadora dirá: «Antes de que te pegue él, pégale tú. Porque el ataque es la mejor defensa.» Pregúntale a Maquiavelo; él es la mente más astuta. Él dice: «Antes de que alguien te ataque, atácale tú, porque el ataque es la mejor defensa. Una vez que alguien te ha atacado, ya eres débil; ya te ha ganado terreno. Ya no estáis en igualdad de condiciones. Te lleva la delantera. Así que no permitas que el enemigo te lleve la delantera. Ataca antes de que alguien te ataque a ti.»

Ésta es una mente calculadora, ésta es una mente lista. Todos los príncipes y todos los reyes de la Europa medieval leían a Maquiavelo, pero éste era una persona tan lista que ningún rey quiso darle empleo. Le leían -su libro era la Biblia de la política del poder, todo príncipe leía su libro *El Príncipe* y lo seguía-, pero ningún rey estaba dispuesto a darle empleo, porque era un hombre muy listo. Era mejor mantenerle alejado; era peligroso, sabía demasiado. Decía: «La virtud no es buena, pero simular que se es virtuoso sí lo es. No seas virtuoso, pero simula siempre que eres virtuoso. Eso es lo realmente bueno, porque entonces ganas

por los dos lados, ganas con el vicio y también con la virtud.» Ésta es la mente calculadora. Sigue fingiendo que eres virtuoso y alaba siempre la virtud. Pero nunca seas realmente virtuoso. Alaba siempre la virtud para que los demás sepan que eres una persona virtuosa. Condena siempre el vicio..., pero no tengas miedo de usarlo.

Jesús dice: «Cuando alguien te golpee en una mejilla, ofrécele la otra. Si alguien te coge el abrigo, te lo quita, dale también tu camisa. Y si alguien te obliga a llevar su carga un kilómetro, di le que estás dispuesto a llevarla dos kilómetros.» Esto es una tontería evidente, pero muy significativa. Si puedes hacer esto, estas técnicas serán para ti. Jesús está preparando a sus discípulos para la iluminación repentina. Piensa en ello. Si puedes ser tan inocente, tan confiado que si el otro te está pegando, debe de estar pegándote por tu bien... así que ofrécele también la otra mejilla, y déjale que te golpee en ella. Hay que creer, confiar, en la bondad del otro; nadie es tu enemigo. Cuando Jesús dice: "Ama a tus enemigos", éste es el significado. Nadie es tu enemigo; no veas enemigos en ninguna parte. Eso no significa que no habrá enemigos y que no habrá gente que se aprovechará de ti. Los habrá. Te explotarán. Pero se explotado..., y no seas astuto. Mira esa dimensión: se explotado pero no seas astuto. Se explotado pero no seas desconfiado, no seas escéptico, no pierdas la fe. Eso es más valioso que todo lo que los demás te puedan quitar. Ninguna otra cosa es tan valiosa.

¿Pero cómo funcionan nuestras mentes? Si un hombre te engaña, toda la humanidad es mala. Si un hombre es deshonesto, o piensas que es deshonesto, entonces no crees en absoluto en la humanidad. Entonces toda la humanidad se ha vuelto deshonesta. Si un judío es un avaro, entonces toda la raza judía es avara. Si un musulmán es intolerante, entonces todos los musulmanes lo son. Sólo uno es suficiente para que perdamos la fe en todos. Jesús dice: «Incluso si todos son deshonestos, no deberías perder la fe, porque la fe es más valiosa que lo que esa gente deshonesta pueda quitarte con su deshonestidad.» De modo que, en realidad, si pierdes la fe estás perdiendo algo; si no, no se pierde nada.

Para gente tan inocente, estas técnicas son suficiente; no pedirán nada más. Se las dices, y les sucede. Muchos se han

iluminado con sólo oír al maestro..., pero en el pasado, no en esta época.

He oído una historia acerca de Rinzai. Era un *bhikkhu* pobre, un sannyasin pobre, un mendigo. Mientras dormía en su cabaña, entró un ladrón. No había nada en la cabaña excepto una manta que él estaba usando. Estaba durmiendo en el suelo, cubierto con su manta. Entonces se sintió incómodo y empezó a pensar: «¡Qué hombre tan desventurado! Ha venido hasta aquí desde el pueblo para encontrar algo, y no hay nada en mi cabaña! ¡Qué infortunio! ¿Cómo puedo ayudarle? Lo único es esta manta.» Y estaba debajo de ella, así que se deslizó fuera de ella, la dejó allí y se fue calladamente a una esquina oscura. El ladrón cogió la manta y se fue. Era una noche muy fría, pero Rinzai estaba contento de que el ladrón no se hubiera ido con las manos vacías.

Entonces se sentó a la ventana de su cabaña. La noche era fresca, y se veía la luna llena. Escribió un pequeño *haiku,* un pequeño poema. En el *haiku* decía: «Si hubiese podido darle esta Luna al ladrón, se la habría dado.» ¡Esta mente! ¿Qué ha perdido? Sólo una manta. ¿Qué ha ganado? El mundo entero; todo lo que puede ganarse. Ha ganado inocencia, confianza, amor.

Para este hombre no es necesaria ninguna técnica. Su maestro diría: «Mira. Se consciente. Estate alerta.» Y eso bastaría.

Segunda pregunta:

¿Cómo diferenciar entre los dictados de la mente inconsciente y los del guía interno? ¿Cómo puede uno reconocer que el guía interno ha entrado en función?

Lo primero: debido a Freud, ha surgido mucha confusión en torno a la palabra «inconsciente». Freud la entendió completamente mal, la interpretó mal. Y se ha vuelto la base del conocimiento moderno de la mente. Para Freud, el inconsciente significaba tan solo el consciente reprimido, la parte reprimida del consciente. De modo que todo lo que es malo y dañino, inmoral, ha sido reprimido. Como la sociedad no lo puede permitir, tiene que ser reprimido dentro. Para Freud, esa parte reprimida es el inconsciente; pero no para los místicos.

Freud no es un místico; no ha entrado en su propio inconsciente. Simplemente ha estado observando casos de pacientes, gente enferma, gente anormal, loca, demente, patológica. Ha estado estudiando la mente patológica, y mediante el estudio de la mente patológica –y eso, también, desde fuera- concluyó que justo debajo del consciente hay una mente inconsciente. Esa mente inconsciente contiene todo lo que ha sido reprimido desde la infancia, todo lo que la sociedad ha condenado. La mente lo ha reprimido; tan sólo para olvidarse de que existe.

Pero existe..., y sigue funcionando. Y es muy poderoso, sigue cambiando el consciente, sigue haciendo trucos con el consciente. El consciente es realmente impotente ante ello, porque todo lo que está reprimido lo está sólo porque es tan poderoso que la sociedad no puede afrontarlo. De manera que la sociedad ha estado reprimiéndolo y la sociedad no sabe qué otra cosa hacer con ello. Por ejemplo, el sexo. Es tan poderoso que, si no lo reprimes, no sabrás qué hacer con ello. Te conducirá a caminos peligrosos. Y es una energía tan poderosa que toda la sociedad se volverá caótica si es completamente permitida. No podría existir el matrimonio, no podría existir el amor; todo sería un caos si se le permitiese la libertad total, porque entonces el hombre se comportaría como un animal. Si no hubiese matrimonio, familia, toda la sociedad se destruiría. La sociedad depende, de la unidad de la familia; la familia depende del matrimonio; el matrimonio depende de la represión del sexo. Todo lo que es natural, vigoroso, ha sido inhibido, declarado tabú..., tan drásticamente que te sientes culpable de ello y sigues luchando con ello. La sociedad no sólo ha creado policías fuera; ha creado policías internos, tu consciencia: una regulación doble para que no te descarríes, para que no puedas ser natural, para que tengas que ser antinatural.

Ahora los psicólogos modernos dicen que la locura forma parte de la civilización, la civilización no puede existir sin locura. Pero los locos están sufriendo, porque les habéis impuesto un orden tal que sus instintos naturales están aplastados. Han sido imposibilitados. Puede que vuestros locos sean más fuertes que vosotros; por eso sus instintos se han sublevado y han dado al traste con su consciencia, con su mente, con todo. Un concepto

mejor de humanidad, una mejor organización, una mejor disciplina con más conocimiento y sabiduría, puede usarlos. Puede que resulten ser genios; puede que resulten ser gente de talento. Lo son. Pero tienen tanta fuerza dentro de ellos que no pueden reprimirse. Y la sociedad no les permitirá que se muevan porque son salvajes. Freud llegó a la conclusión de que la civilización necesita el inconsciente, la parte reprimida.

Pero, en realidad, para el tantra y el yoga este inconsciente no es el inconsciente; está sólo entre el consciente y el inconsciente, una pequeña frontera. Es subconsciente. El consciente ha empujado algo hacia abajo, pero el consciente está al tanto. No es realmente inconsciente; estás al tanto de ello. Puede que no quieras reconocerlo, puede que no quieras prestarle atención, porque tienes miedo de que si le prestas atención, surgirá. Lo has compelido a la oscuridad, pero eres consciente de ello. El inconsciente freudiano no es realmente inconsciente, sino sólo subconsciente. No es una noche oscura, está a la luz, puedes verlo.

El tantra habla del inconsciente real que no está reprimido por ti, sino que es tu ser más profundo. Y tu consciente es sólo una parte de él que ha salido a la luz, una décima parte que ha salido a la luz, que se ha vuelto consciente. Nueve partes, nueve décimas partes, están ocultas debajo. Ese inconsciente es realmente tu fuente de energía vital, de ser. Tu mente consciente es una décima parte de toda la mente, y esta mente consciente ha creado su propio centro. Ese centro es el ego. Este centro es falso, porque no pertenece a toda la mente, no es el centro de toda la mente. Es sólo un centro de la parte consciente, un fragmento. El fragmento ha creado su propio centro y ese centro sigue pretendiendo ser el centro de todo el ser. No, tu mente total tiene un centro, ese centro es llamado el guía. Ese centro está en el inconsciente y sólo se revelará cuando cinco fragmentos, o la mitad de la mente, salgan a la luz. Entonces el centro que es el guía se revelará. Está oculto en el inconsciente.

De modo que no necesitas tener miedo al inconsciente; es al inconsciente freudiano al que le tienes miedo. Es algo a lo que tenerle miedo. Pero este inconsciente freudiano puede ser expulsado en la catarsis. Por eso pongo tanta insistencia en la catarsis. Este inconsciente freudiano puede ser expulsado en la

catarsis, todo lo que querías hacer y no has hecho hazlo meditativamente. No se lo hagas a alguien, porque eso crea una cadena de sucesos, y no la controlarás. Hazlo en un vacío. Si estás enfadado, hazlo en un espacio vacío. Si sientes sexualidad, lánzasela al cielo. Si sientes cualquier cosa, deja que salga de dentro hacia fuera. Exprésala. Una catarsis meditativa te liberará del inconsciente freudiano. Si se sigue la técnica que yo enseño, el inconsciente freudiano simplemente desaparecerá. Y sólo cuando desaparece este inconsciente freudiano puedes penetrar en el inconsciente real. Está justo en medio, entre el consciente y el inconsciente. Sigues tirando toda tu basura a una habitación y la cierras; vas acumulando una chatarrería, el inconsciente freudiano es una chatarrería. No metas nada en ella; te digo yo, sácalo todo. Cuando entra algo, se vuelve patológico, te puedes volver loco. Cuando salga, te sentirás fresco, joven, aliviado.

Para esta época, la catarsis es indispensable. Nadie puede llegar al guía interno sin catarsis. Y una vez que estás en una catarsis profunda no necesitas tener miedo. Entonces el inconsciente real empezará a revelarse a sí mismo, entonces penetrará en tu consciente, y entonces tomarás consciencia por primera vez de tu enorme territorio. No eres un fragmento tan pequeño; tienes un ser muy inmenso, y este ser inmenso tiene un centro. Ese centro es el guía interno.

¿Cómo diferenciar entre el inconsciente y el guía interno? ¿Cómo diferenciar entre el inconsciente freudiano y el guía interno? Será difícil si no pasas por la catarsis. Pero puedes notar una diferencia poco a poco, porque el inconsciente freudiano es una cosa reprimida. Si aparece algo en ti con una fuerza violenta, ten muy claro que esta fuerza violenta está viniendo porque primero la has reprimido. Si algo simplemente aparece en ti sin ninguna violencia, brota silenciosamente, sin dificultad, sin ningún ruido, incluso sin sonido, entonces sabe que esto es el inconsciente real. Está llegándote algo del guía. Pero sólo lo sabrás con claridad cuando pases por la catarsis. Entonces sabrás lo que está sucediendo.

Cuando algo venga del inconsciente freudiano te sentirás perturbado, te hará sentirse inquieto, incómodo; y cuando algo venga del guía, tendrás una serenidad tal, te sentirás tan feliz, tan a gusto, tan en casa, que no lo puedes ni imaginar. Simple-

mente sentirás que esto es exactamente lo apropiado. Todo tu ser está en armonía con ello; no hay ninguna resistencia. Sabes que esto les lo correcto, esto es lo bueno, esto es la verdad... y nadie puede convencerte de lo contrario. Con el inconsciente freudiano nunca puedes sentirte sereno, nunca puedes estar tranquilo y en calma; estarás perturbado. Es una especie de enfermedad que ha surgido, y habrá una lucha con ella. De modo que es mejor que pases por la catarsis profunda; entonces el inconsciente freudiano se volverá silencioso, poco a poco.

E igual que suben burbujas del cauce de un río, suben a la superficie misma del agua, sentirás que suben burbujas del cauce de tu ser. Llegarán a tu mente consciente. Pero la propia llegada te dará una honda tranquilidad, una sensación de que nada puede ser mejor que esto. Pero antes de que suceda esto tienes que descargarte del inconsciente freudiano. Y eso sólo puede suceder si estás en un estado de dejarte ser, porque el ser más íntimo es tan no-violento que no se impondrá.

El inconsciente freudiano querrá imponerse; está intentando imponerse en todo momento y tú estás empujándolo hacia atrás. Ésta es la diferencia. Quiere imponerse, quiere activarse, quiere llevarte a alguna parte, quiere manipularte..., y tú estás resistiéndote, luchando con él.

El inconsciente real, el guía, no trata de imponerse. Si se lo permites, si le invitas, devotamente, vendrá a ti como un huésped invitado. Tienes que estar en un estado de dejarte ser. Sólo entonces vendrá. Cuando sienta que estás listo, cuando sienta que no será rehusado, rechazado, cuando sienta que, será bienvenido, entonces vendrá a ti.

De modo que tienes que hacer dos cosas, catarsis para el inconsciente freudiano, y practica de dejarse ser y de entrega para el guía real, el inconsciente real. Cuando hayas hecho estas dos cosas, sabrás la diferencia.

En realidad, no se te puede enseñar la diferencia, la sabrás. Cuando suceda, lo sabrás. ¿Cómo sabes la diferencia entre cuando hay dolor en el cuerpo y cuando todo el cuerpo siente bienestar? Cuando todo el cuerpo está lleno de bienestar y cuando tienes dolor de cabeza, ¿cómo sientes cuál es la diferencia? Simplemente la sabes. No puedes definirla; simplemente la sabes; sabes lo que es un dolor de cabeza y sabes

lo que es el bienestar.

El guía real siempre te dará una sensación de bienestar; y el inconsciente freudiano siempre te dará una sensación de dolor de cabeza. Es una agitación, es un conflicto interno, es angustia, es dolor reprimido. De modo que siempre que llegue te sentirás dolorido por todas partes.

Debido a este inconsciente freudiano, se han vuelto dolorosas muchas cosas que no son naturalmente dolorosas; por ejemplo, el sexo. Debido a que la sociedad ha reprimido el sexo, se ha vuelto doloroso. Una de las cosas más dichosas de la vida natural es el sexo. Pero se ha vuelto doloroso. Si entras en el sexo, te sentirás frustrado, te sentirás culpable, al final te sentirás debilitado, y decidirás no volver a tener relaciones sexuales. Esto no se debe al sexo natural, esto se debe al inconsciente. El sexo se ha vuelto doloroso. Ha sido tan reprimido que se ha vuelto feo y doloroso. De otra forma, es uno de los mayores éxtasis naturales. Si a un niño nunca se le enseña que el sexo es malo y un pecado, lo disfrutará, sentirá cada vez un profundo bienestar fluyendo por todo su cuerpo.

Los hombres sienten más bienestar que las mujeres..., porque las mujeres están más reprimidas. Nadie requiere que un chico sea virgen, pero todo el mundo requiere, incluso el chico mismo, que la chica con la que se va a casar lo sea. Incluso los *donjuanes* requieren que la chica sea virgen. El inconsciente de las mujeres ha sido reprimido más que el de los hombres; por eso sólo unas pocas mujeres alcanzan el orgasmo. Y eso, también, en Occidente, en Oriente no más del cinco por ciento de las mujeres, como mucho, logra disfrute alguno en el sexo. El noventa y cinco por ciento simplemente están hartas de ello. Por eso, cuando los *sadhus* y los monjes enseñan que el sexo es pecado, las mujeres siempre están de acuerdo. Se congregan en multitudes en torno a los monjes porque lo que dicen les atrae, es certero. Porque están tan reprimidas que nunca han conocido ninguna dicha con ello.

En India, mientras se hace el amor, las mujeres no deben moverse, no deben ser activas, tienen que quedarse inmóviles como cadáveres. Si son activas, su hombre empezará a ponerse suspicaz, están disfrutando el *sexo,* y esto no es señal de que es una mujer buena. Una mujer buena es una que no disfruta. En Oriente dirán que si quieres casarte, cásate con una mujer buena,

y si quieres disfrutar, ten amistad con una mujer mala, porque sólo las mujeres malas pueden disfrutar. Esto es nefasto. La mujer no debe moverse, no debe ser activa, debería estar como muerta. ¿Cómo va a alcanzar el orgasmo cuando la energía no está moviéndose?

Y si no puede disfrutar, se pondrá en contra del marido y pensará que el marido es malo. Todos los días vienen a mi mujeres indias a decirme que están hartas del sexo y que sus maridos las están obligando una y otra vez a hacer el acto sexual.

A ellas no les gusta; les da asco. ¿Y por qué los maridos no están tan asqueados? ¿Por qué están asqueadas las mujeres? La razón es que ellas tienen un mayor inconsciente reprimido con respecto al sexo que los hombres.

El sexo se ha vuelto doloroso. Si lo has reprimido, es un dolor de cabeza. Cualquier cosa se puede volver un dolor de cabeza simplemente reprímela; ese es el truco. Se volverá un sufrimiento. Y cualquier cosa puede volverse una dicha, simplemente exprésala, no la reprimas.

Este inconsciente freudiano es lo único que conoces ahora mismo. No conoces el verdadero inconsciente, el inconsciente tántrico; por eso tienes miedo. Y con miedo no puedes dejarte ir. Con miedo no puedes perder el control. Sabes que si pierdes el control, inmediatamente los instintos reprimidos cogerán las riendas. Inmediatamente, todo lo que has reprimido llegará a la mente e insistirá en ser manifestado en acciones. Por eso tienes miedo. Primero es necesaria la catarsis para que se vaya el miedo. Y entonces puedes dejarte ir. Y si te dejas ir, una fuerza muy silenciosa empezará a fluir a tu mente consciente y sentirás un bienestar, sentirás que estás en casa, sentirás que todo está bien, sentirás que estás colmado de bendiciones.

¿Cómo puede uno reconocer que el guía interno ha entrado en función? Ésta será la primera señal, empezarás a sentirte bien, bien con respecto a ti mismo. Recuerda, siempre te sientes mal respecto a ti mismo. Casi nunca me encuentro con una persona que se siente bien con respecto a sí misma. Todo el mundo está condenándose a sí mismo, todo el mundo piensa que es malo. Y cuando piensas que eres malo, ¿cómo supones que otro va a amarte? Y cuando nadie te ama, te sientes frustrado. Pero tú mismo no te amas. Nunca has tocado tu mano con cariño, nunca

has sentido tu cuerpo cariñosamente, nunca le has dado las gracias a Dios por haberte dado un cuerpo tan hermoso, un organismo tan hermoso. No, te sientes asqueado.

Y todas las religiones, las denominadas religiones, te han enseñado a sentirte asqueado, este cuerpo es un fardo de pecados. Estás cargando con un fardo.

Cuando te liberes del inconsciente, de pronto sentirás que eres aceptado, que no eres malo. Nada es malo. Toda la vida se vuelve una bendición en el fondo. Te sientes colmado de bendiciones. Y en el momento en que te sientes colmado de bendiciones, todos los que te rodean se colman de bendiciones; puedes bendecirles, te puedes sentir feliz. Como te sientes condenado, te sientes más respecto a ti mismo y piensas lo mismo acerca de los demás. ¿Cómo vas a poder amar el cuerpo de otra persona si condenas tu propio cuerpo? Si estás en contra de tu propio cuerpo, ¿cómo vas a poder amar otro cuerpo? Condenarás; en el fondo, condenarás. En realidad, las religiones os han preparado para ser sólo fantasmas. No quieren que estéis con el cuerpo; quieren que seáis espíritus incorpóreos. Todo ha sido tan objeto de condena..., y lo das por sentado.

He visto en las Escrituras, en muchas Escrituras, que está escrito que tu cuerpo no es más que sangre, grasa, flema..., sólo para condenarlo. No se qué querían estas personas que estaban escribiendo estas Escrituras. ¿Querían que hubiese oro en él?, ¿plata?, ¿diamantes?, ¿o qué? ¿Por qué se condena la sangre? ¿Por qué es mala la sangre? ¡La sangre es vida! Pero la han condenado y hemos aceptado la condena. Deben de estar locos, dementes.

Los jainas dicen siempre que sus *tirthankaras* nunca orinaban, no defecaban. Unas cosas tan malas... Pero ¿por qué es mala la orina? ¿Qué quieres orinar en vez de orina? ¿Y qué hay de malo en ella? Pero es algo tan malo... Y los psicólogos dicen que, como el centro sexual y el órgano de orinar son el mismo en el hombre, se ha condenado el sexo. Y en la mujer el centro sexual está justo en el medio; en un lado la defecación y en el otro lado la micción. El sexo no puede ser bueno si está entre dos cosas tan malas. La condena del sexo se ha producido porque hemos condenado la defecación. Pero ¿por qué? ¿Por qué condenarla? ¿Qué es malo? Pero aceptamos la condena, y cuando la aceptamos, entonces hay

problemas.

Todo tu cuerpo es condenado por personas neuróticas. Puede que hayan aportado Escrituras, pero eso no cambia nada. Puede que hayan sido grandes líderes...; los neuróticos casi siempre lo son. Son grandes líderes porque son tan fanáticos que pueden conseguir un grupo de seguidores inmediatamente. Y siempre hay gente que adora el fanatismo. Cualquiera que diga algo con fuerza tendrá gente cayendo a sus pies diciendo que es el líder apropiado. Y puede que sea sólo un neurótico, que esté loco. Estos neuróticos te han condenado y tú los has aceptado, has estado condicionado por ellos.

Cuando el inconsciente fluya en ti, llegará un sutil bienestar. Te sentirás bien, todo es bueno, y todo es divino. Tu cuerpo procede de lo divino, tu sangre también, tu orina también. Todo es divino. Cuando el inconsciente fluye en ti, todo es divino, todo se vuelve espiritual. Nada es malo, nada es condenado. Esto será lo que sientas; y entonces volarás. Te volverás tan ligero que no podrás andar. Entonces nada es una carga sobre tu cabeza. Entonces puedes disfrutar las cosas pequeñas de una manera muy grande. Entonces toda cosa trivial se vuelve una belleza. Pero esa belleza la aportas tú, todo lo que tocas se vuelve de oro porque estás lleno de dicha en lo profundo de ti.

Esto será lo primero que te sucederá, una benevolencia hacia ti mismo. Y cuando el inconsciente empiece a fluir en tu consciente, lo segundo será que te volverás menos orientado hacia el mundo, menos intelectual, más total. Entonces, si eres feliz no dirás simplemente que eres feliz, bailarás. Decir simplemente: «Soy feliz», es soso, sin sentido. ¡Veo a gente que dice: «Soy feliz», ¡pero mira sus rostros! Conozco a gente que dice: «Te amo», pero su cuerpo no está expresando nada. Las palabras están muertas, pero hemos substituido la vida por ellas. Cuando el inconsciente fluya en ti, ésta será la diferencia, vivirás con tu ser total. Cuando te sientas feliz, bailarás. Entonces no simplemente dirás: «Soy feliz»; *serás* feliz. Esa es la diferencia. No dirás: «Soy feliz»; no es necesario decirlo porque serás feliz. Entonces no habrá necesidad de decirle a alguien: «Te amo»; *serás* amor. Todo tu ser mostrará el sentimiento, vibrarás de amor. Cualquiera que pase cerca sentirá que amas; cualquiera que simplemente sea tocado por tu mano sentirá que una energía

sutil ha entrado en él. Hay una calidez en tu presencia, una felicidad.

Esto será lo segundo. Primero, sentirás una benevolencia hacia ti mismo y hacia todo; y, segundo, te volverás total. Cuando el guía te tome, serás total.

Tercera pregunta:

Cuando esa intuición empieza a funcionar, ¿es la entrega la única técnica para esa intuición, o el guía interno? ¿Triunfa siempre una persona que vive mediante la intuición? ¿Cómo valoras el éxito y el fracaso? ¿No es cierto que la persona que vive intuitivamente se volverá intelectualmente débil?

La entrega es la única técnica para que el guía interno se active.

¿Triunfa siempre una persona que vive mediante la intuición? No, pero siempre es feliz, triunfe o no. Y una persona que no vive intuitivamente siempre es desdichada, triunfe o no. El éxito no es el criterio porque el éxito depende de muchas cosas. La felicidad es el criterio, porque la felicidad sólo depende de ti. Puede que no triunfes, porque hay otros competidores. Incluso si estás trabajando intuitivamente, puede que otros estén trabajando más astutamente, más sagazmente, más calculadoramente, más violentamente, más inmoralmente. De modo que el éxito depende de muchas otras cosas; el éxito es un fenómeno social. Puede que no triunfes.

¿Quién puede decir que Jesús triunfara? La crucifixión no es un triunfo, sino el mayor fracaso. Un hombre crucificado cuando sólo tiene treinta y tres años... ¿Qué tipo de éxito es éste? Nadie le conocía. Sólo unos pocos aldeanos, personas incultas, eran sus discípulos. No tenía posición, ni prestigio, ni poder. ¿Qué tipo de éxito es éste? No puede decirse que la crucifixión sea un triunfo. Pero era feliz, era totalmente dichoso..., incluso cuando estaba siendo crucificado. Y los que le estaban crucificando seguirían vivos durante muchos años, pero seguirían siendo desdichados. Así que, en realidad, ¿quién estaba padeciendo la crucifixión? Esa es la cuestión. ¿Estaban padeciendo la crucifixión los que crucificaban a Jesús? ¿O Jesús, que estaba siendo crucificado? Él

era feliz. ¿Cómo vas a crucificar la felicidad? Él estaba extático. ¿Cómo vas a crucificar el éxtasis? Puedes matar el cuerpo, pero no puedes matar el alma. Los que le crucificaron vivieron, pero su vida no fue más que una larga, lenta crucifixión, sufrimiento y sufrimiento y sufrimiento.

Así que lo primero es que no digo que, si sigues al guía interno, triunfarás siempre, en el sentido en que el mundo reconoce el éxito; pero en el sentido en que un Buda o un Jesús reconoce el éxito, sí triunfarás. Pero ese éxito se mide por tu felicidad, tu dicha; lo que suceda es irrelevante, serás feliz. Da lo mismo que el mundo diga que has fracasado o que el mundo te haga una estrella, un triunfador. Serás feliz en cualquier caso; serás dichoso. Para mí, la dicha es éxito. Si puedes comprender que la dicha es éxito, entonces te digo que siempre triunfarás.

Pero para ti la dicha no es éxito; el éxito es otra cosa. Puede que incluso sea una desdicha. Incluso si sabes que va a ser una desdicha, anhelas el éxito. Pregúntales a los líderes políticos. Son desdichados. Nunca he visto ningún líder político que sea feliz. Son desdichados; y, sin embargo, están tratando de conseguir puestos más altos, tratando de seguir subiendo peldaños. Y los que ya están por encima de ellos son desdichados, y lo saben. Pero estamos dispuestos a ser desdichados si nos llega el éxito. De manera que ¿qué es el éxito para nosotros? El éxito es la satisfacción egotista, no la dicha. Sólo así dirá la gente que has triunfado. Puede que lo hayas perdido todo, puede que hayas perdido tu alma; puede que hayas perdido toda esa inocencia que da dicha; puede que hayas perdido toda esa paz, ese silencio que te acerca más a lo divino; puede que lo hayas perdido todo y que te hayas vuelto sólo un loco..., pero el mundo dirá que tienes éxito.

Para el mundo, la gratificación del ego es el éxito; para mí, no lo es. Para mí, ser dichoso es el éxito; seas conocido o no. Es irrelevante que alguien te conozca o no, que vivas totalmente desconocido, sin renombre, que pases desapercibido. Pero si eres dichoso, has triunfado.

Así que recuerda esta distinción, porque hay muchas personas que quisieran ser intuitivas, que quisieran encontrar el guía interno, tan sólo para triunfar en el mundo. Para ellas, el guía interno será una frustración. En primer lugar, no pueden

encontrarlo. En segundo lugar, incluso si lo encuentran, serán desdichadas, porque lo que intentan lograr es el reconocimiento del mundo, la satisfacción del ego..., no la dicha.

Se claro en tu mente, no te orientes al éxito. El éxito es el mayor fracaso del mundo. Así que no intentes triunfar; de lo contrario serás un fracasado. Piensa en ser dichoso. Piensa en todo momento en ser más y más dichoso. Entonces puede que el mundo entero diga que eres un fracasado, pero no serás un fracasado. Lo habrás logrado.

Buda fue un fracasado a los ojos de sus amigos, su familia, su mujer, su padre, sus profesores, la sociedad; fue un fracasado. Se había vuelto un mendigo. ¿Qué tipo de éxito es éste? Podría haber sido un gran emperador, tenía las cualidades, tenía la personalidad, tenía la mente. Podría haber sido un gran emperador, pero se volvió un mendigo. Fue un fracasado, obviamente. Pero yo te digo que no fue un fracasado. Si hubiera llegado a ser emperador, entonces habría sido un fracasado, porque se hubiese perdido la vida auténtica. Lo que alcanzó bajo el árbol *bodhi* fue lo real, y lo que perdió era irreal.

Con lo real triunfarás en la vida interna; con lo irreal... no se. Si quieres triunfar en lo irreal, entonces sigue el camino de los que operan con astucia, listeza, competitividad, envidia, violencia. Sigue su camino; el guía interno no es para ti. Si quieres obtener algo en el mundo, entonces no escuches al guía interno.

Pero al final sentirás que, aunque hayas ganado el mundo entero, te has perdido a ti mismo. Jesús dice: «¿Y qué consigue un hombre si gana el mundo entero y pierde su alma?». ¿A quién llamarás triunfador, a Alejandro Magno o a Jesús el Crucificado? De modo que si -y este «si» hay que entenderlo bien- estás interesado en el mundo, entonces el guía interno no es un guía para ti. Si estás interesado en la dimensión interna del ser, entonces el guía interno, y sólo el guía interno, puede ayudar.

Capítulo 79

La Filosofía del Vacío

Los Sutras

109 *Supón que tu forma pasiva es una habitación vacía*

con paredes de piel: vacía.

110 *Criatura encantadora, juega. El universo es un caparazón vacío en el que tu mente retoza infinitamente.*

111 *Criatura de dulce corazón, medita sobre saber y no saber, existir y no existir. Entonces deja de lado ambas cosas para poder ser.*

112 *Entra en el espacio, sin soporte, eterno, en calma.*

Estas técnicas se ocupan del vacío; son las más delicadas, las más sutiles. Incluso concebir el vacío parece imposible. Buda usó todas estas técnicas para sus discípulos y *bikkhus.*

Y debido a estas cuatro técnicas fue completamente incomprendido. El budismo fue completamente extirpado de India debido a estas cuatro técnicas.

Buda decía que Dios no existe. Si existe Dios, no puedes estar totalmente vacío. Puede que tú no existas, pero existirá Dios, existirá lo divino. Y tu mente puede engañarte. Porque puede que tu Dios sea sólo tu mente haciendo trampas. Buda decía que no existe el alma, porque si existe alguna alma, *atma,* puedes esconder tu ego detrás de ella.

Tu ego será difícil de abandonar si sientes que hay algún *yo* dentro de ti. Entonces no puedes estar totalmente vacío, porque tú estarás ahí.

Para preparar el terreno para estas técnicas del vacío, Buda lo negó todo. No era ateo, pero parecía que era ateo porque decía que no hay ningún Dios, decía que no existe el alma, decía que no hay nada substancial en la existencia: la existencia está vacía.

Pero eso era sólo para preparar el terreno para estas técnicas. Una vez que entras en tu vacío, has entrado en todo -puede que la llames lo divino, puede que lo llames Dios, o *atma,* el alma, lo que quieras-, pero sólo puedes entrar en la verdad cuando estás totalmente vacío. No debe quedar nada de ti.

Los hindúes pensaron que Buda estaba destruyendo la religión, que estaba enseñando irreligiosidad. Y ni siquiera la gente que le oía podía ser guiada porque siempre que vas a alguna parte, vas a buscar algo, nunca vas a buscar el vacío. Así es que los que

iban a verle estaban buscando algo: el *nirvana, moksha,* el otro mundo, el cielo, la verdad, estaban buscando algo. Habían venido para complacer su deseo final, encontrar la verdad. Ese es el último deseo. Y a menos que estés completamente sin deseos, no puedes conocer la verdad; la condición misma para saber es estar totalmente sin deseos.

De modo que una cosa es cierta: no puedes desear la verdad. Si la deseas, el deseo mismo se convertirá en la barrera. Hubo maestros antes de Buda, que enseñaban: «No desees, permanece sin deseos.» Pero hablaban de Dios, del reino de Dios, el cielo, *el paraíso, moksha,* la libertad y la liberación supremas..., y decían: «No tengas deseos.» Buda sintió que no puedes permanecer sin deseos si hay algo que lograr. Puede que simules que no tienes deseos, pera esta pretensión de no tener deseos viene también de algún deseo que satisfacer. Es falsa. Los maestros dicen que no puedes alcanzar la dicha suprema con deseo, y como tú quieres alcanzar la dicha suprema.., empiezas a no tener deseos, intenta no tener deseos, para poder alcanzar la dicha suprema. Pero sigues deseando. Estás intentando no tener deseos debido al deseo. De modo que Buda dijo que no hay ningún Dios que alcanzar. Incluso si deseas, no hay nadie que alcanzar...; así que no desees. No hay *moksha* en ninguna parte, no hay ningún objetivo.

La vida no tiene significado ni objetivo.

Su énfasis es bello y admirable: nadie lo ha intentado de esa manera. Destruyó todos los objetivos para ayudarte a no tener deseos. Si hay objetivos, ¿cómo no vas a tener deseos? Y si tienes deseos, no alcanzarás el objetivo: ésta es la paradoja. Él destruyó todos los objetivos; no es que los objetivos no existan; existen y pueden ser alcanzados, pero si quieres alcanzarlos, si deseas alcanzarlos, se vuelve imposible. La condición básica misma es que no debes tener deseos; entonces te sucede lo supremo. De modo que Buda dice que no hay nada que desear; los deseos son inútiles. Abandona todos los deseos, y cuando no haya ningún deseo, estarás vacío.

Imagina: si no hay ningún deseo dentro de ti, ¿quién serás? No eres más que un manojo de deseos. Si todos los deseos se van, simplemente desapareces. No es que no vayas a existir... Existirás, pero como un vacío. Existirás como una habitación

vacía: no hay nadie, sólo un *shunya,* una nada. Buda ha llamado a esta nada *anatma, anatta,* ausencia de alma. No sentirás ningún centro, que «yo soy»; habrá simplemente que ser, sin ningún «yo», porque «yo» no es otra cosa que deseos acumulados, deseos condensados, deseos cristalizados: muchísimos deseos se han vuelto tu «yo».

Es como en la física. Los físicos dicen que si analizas la materia, la materia no es sino átomos. No hay nada que una los átomos, cada átomo está rodeado de espacio vacío. Si tienes una piedra en la mano, no hay piedra, sólo átomos; de energía, y entre dos átomos, espacio infinito. Incluso una piedra es espaciosa, porosa. Dicen que pronto podremos extraer ese espacio de cualquier cosa.

H. G. Wells ha escrito una historia... En el siglo XXI, un pasajero empieza a llamar a culis en una gran estación. Otros pasajeros que están viajando en el mismo vagón que este pasajero no comprenden lo que hace, porque no tiene equipaje; sólo un paquete de cigarrillos y una pequeña caja de cerillas. Ese es todo su equipaje, y sigue llamando a culis. Se congrega un gran grupo, y un pasajero pregunta: «¿Por qué? ¿Por qué está llamando? No tiene nada. Puede llevar esta caja de cerillas y este paquete de cigarrillos usted mismo. ¿Qué va a hacer con estas dos docenas de culis?»

El pasajero se ríe y dice: «Intente; intente coger esa caja de cerillas. Esa caja de cerillas no es corriente. Hay una locomotora condensada en ella.»

Pronto será posible. El espacio puede ser extraído y luego puede volver a ser introducido, y la locomotora volverá a adquirir su forma. Entonces se pueden llevar cosas grandes sin mucho problema. El peso permanecerá igual, pero la forma, la configuración, se volverá cada vez menor. Una caja de cerillas puede contener una locomotora, pero el peso permanecerá igual, porque el peso está contenido en los átomos, no en el espacio. Dicen que toda la Tierra puede ser condensada en la forma, la configuración de una manzana, pero el peso seguirá siendo el mismo. Y si separas todos estos átomos, si sacas un átomo, y luego otro, y luego otro, si sacas todos los átomos, no quedará nada; de manera que la materia es sólo una apariencia.

Buda ha analizado la mente humana de una manera más

sencilla; es uno de los científicos más grandiosos posibles. Dice que tu ego no es más que deseos, deseos atómicos. Hay millones de deseos; te forman. Si sigues extrayendo deseos uno por uno, llegará un momento en que no quede ningún deseo; has desaparecido…, sólo queda espacio, espacio vacío. Y esto, dice Buda, es el *nirvana.* Esto es la cesación completa de tu ser; ya no estás. Y Buda dice que esto es el silencio: a no ser que te hayas ido completamente, el silencio no puede descender a ti.

Buda dice que no puedes estar silencioso porque tú eres el problema; no puedes estar en paz porque tú eres la enfermedad; nunca puedes ser dichoso porque tú eres la única barrera. La dicha puede llegar en cualquier momento, pero tú eres la barrera. Cuando tú no estés, habrá dicha; cuando tú no estés, habrá paz; cuando tú no estés, habrá silencio; cuando tú no estés, habrá éxtasis. Cuando tu ser interno está totalmente vacío, este vacío mismo es dicha. Por eso, las enseñanzas de Buda son llamadas *shunyavad,* la filosofía del vacío, o la filosofía del cero.

Estas cuatro técnicas son para alcanzar este estado de ser, o puedes llamarlo estado de no-ser: es lo mismo. Puedes darle un término positivo, como los hindúes y los jainas, que lo han llamado alma, o puedes darle un término más apropiado pero negativo, como Buda, que lo ha llamado *anatta,* no yo o no-alma. Depende de ti. Pero, lo llames como lo llames, no hay nadie a quien nombrar y llamar; sólo hay espacio infinito. Por eso digo que éstas son las técnicas supremas, las más delicadas, las más difíciles..., pero las más portentosas. Y si puedes trabajar con cualquiera de estas cuatro técnicas, alcanzarás lo inalcanzable.

109 Siente que tu cuerpo está vacío.

Primera técnica: *Supón que tu forma pasiva es una habitación vacía con paredes de piel: vacía.*

Supón que tu forma pasiva es una habitación vacía con paredes de piel... , pero dentro, todo vacío. Ésta es una de las técnicas más bellas. Siéntate en una postura meditativa, relajado, solo, con la columna recta y todo el cuerpo relajado: como si todo el cuerpo colgase de la columna vertebral. Entonces cierra los ojos. Durante unos pocos momentos, sigue sintiéndote relajado, más relajado, volviéndote cada vez más y más calmado. Haz esto

durante algunos momentos, para armonizarte. Y entonces, de repente, empieza a sentir que tu cuerpo es sólo paredes de piel y no hay nada dentro, no hay nadie dentro, la casa está vacía. A veces sentirás que pasan pensamientos, nubes de pensamientos, pero no pienses que te pertenecen. No estás. Piensa que están vagando por un cielo vacío: no le pertenecen a nadie, no tienen raíces.

Es así realmente: los pensamientos son sólo como nubes moviéndose en el cielo. No tienen raíces y no le pertenecen al cielo; simplemente vagan por el cielo. Vienen y van y el cielo permanece sin ser afectado, sin ser influido. Siente que tu cuerpo es sólo paredes de piel y no hay nadie dentro. Los pensamientos continuarán aún; debido al viejo hábito, al viejo impulso, la vieja cooperación, los pensamientos seguirán viniendo. Pero piensa simplemente que son nubes sin raíces moviéndose en el espacio: no te pertenecen a ti, no le pertenecen a nadie. No hay nadie a quien le puedan pertenecer: estás vacío. Será difícil, pero debido a los viejos hábitos, nada más. A tu mente le gustaría coger algún pensamiento, identificarse con él, irse con él, disfrutarlo, abandonarse a él. ¡Resiste! Di que no hay nadie para abandonarse, no hay nadie para luchar, no hay nadie para hacer algo con este pensamiento.

En unos días, en unas semanas, los pensamientos irán más despacio: habrá cada vez menos. Las nubes empezarán a desaparecer, o, incluso si llegan, habrá grandes intervalos de cielo despejado en los que no habrá ningún pensamiento. Pasará un pensamiento, y no volverá a haber otro durante un periodo. Entonces vendrá otro y volverá a haber un intervalo. En esos intervalos sabrás por primera vez lo que es el vacío. Y el vislumbre mismo te llenará de una dicha tan profunda que ni la puedes imaginar.

En realidad, es difícil decir algo sobre ello, porque todo lo que se diga con lenguaje se referirá a ti, y tú no estarás. Si digo que te llenarás de felicidad, será una tontería. No estarás, así que ¿cómo puedo decir que te llenarás de felicidad? Habrá felicidad. Dentro de tus cuatro paredes de piel, habrá felicidad, vibrando..., pero tú no estarás. Un profundo silencio descenderá a ti, porque si no estás, nadie puede crear una perturbación. Sigues pensando siempre que otro te está perturbando: el ruido del tráfico en la

carretera, los niños jugando a tu alrededor, tu mujer trabajando en la cocina...; alguien te está perturbando. Nadie te está perturbando; tú eres la causa de la perturbación. Como estás ahí, cualquier cosa puede perturbarte. Si no estás, entonces las perturbaciones vendrán y pasarán por el vacío sin tocarlo. Estás muy susceptible, una herida; cualquier cosa te hiere inmediatamente.

He oído una historia científica... Sucedió que después de la tercera guerra mundial todos estaban muertos; no quedaba nadie en la Tierra, sólo había árboles y colinas. Un gran árbol pensó en crear un gran ruido, como solía hacer en el pasado. Cayó desde una gran roca, hizo todo lo posible, pero no hubo ningún ruido: porque para que haya ruido son necesarios tus oídos, para que haya sonido son necesarios tus oídos. Si tú no estás, no se puede crear sonido. Es imposible. Estoy hablando aquí; estoy creando sonido porque estás aquí. Si no hay nadie aquí, puedo seguir hablando, pero no se creará ningún sonido. Pero puedo crearlo yo mismo porque yo mismo puedo oírlo. Si no hay nadie para oír, no se puede crear sonido, porque el sonido es una reacción de tus oídos.

Si no hay nadie en la Tierra, el Sol saldrá, pero no puede crear luz. Parece absurdo. No podemos concebirlo porque pensamos siempre que saldrá el Sol y habrá luz. Son necesarios tus ojos. Sin tus ojos, el Sol no puede crear luz. Puede que siga saliendo, pero será en vano, porque los rayos pasarán en el vacío. No habrá nadie que pueda reaccionar y que pueda decir que esto es luz. La luz es un fenómeno de tus ojos; reaccionas. El sonido es un fenómeno de tus oídos; reaccionas. ¿Qué piensas...? Hay una rosa en el jardín, pero si no pasa nadie, ¿habrá perfume? Una rosa sola no puede crear perfume; imposible. Sois necesarios tú y tu nariz: alguien que reaccione e interprete que esto es perfume, esto es perfume de rosa. No importa cómo lo intente una rosa; sin una nariz no será una rosa en absoluto.

La perturbación de la calle no está ahí realmente; está dentro de tu ego. Tu ego reacciona y dice que esto es una perturbación. Es tu interpretación. A veces, en un estado de ánimo diferente, puede que lo disfrutes, en cuyo caso no será una perturbación. Puede que lo disfrutes en un estado de ánimo diferente, y entonces dirás: «Esto es bello. ¡Qué música!».

Pero en un momento triste incluso la música se volverá una perturbación. Pero si tú no estás, sólo hay espacio, vacío; no puede haber ni perturbación ni música. La cosas simplemente pasarán por ti inadvertidas, porque sin ser herido, no hay ninguna herida que reaccione, no hay nadie que responda; ni siquiera se creará un ego. Esto es lo que Buda llama *nirvana.*

Y esta técnica puede ayudarte.

Supón que tu forma pasiva es una habitación vacía con paredes de piel: vacía. Siéntate en un estado pasivo, inactivo, sin hacer nada..., porque cuando haces algo, entra el que hace. En realidad, no hay nadie que haga. Tan sólo debido a la acción imaginas que hay alguien. Buda sólo es difícil debido a esto. Sólo debido a las formas lingüísticas han surgido problemas.

Decimos que un hombre está caminando. Si analizas esta frase, significa que hay alguien que está caminando. Pero Buda dice que sólo hay un proceso de caminar; no hay nadie que esté caminando. Estás riéndote. Debido al lenguaje, parece que hay alguien que está riéndose. Buda dice que hay risa, pero no hay nadie dentro que esté riéndose. Cuando te rías, recuerda esto, y descubre quién se ríe. Nunca encontrarás a nadie: hay simplemente risa. No hay nadie detrás de ella haciéndola. Cuando estás triste, no hay nadie que esté triste; simplemente hay tristeza... Observa esto. Simplemente tristeza. Es un proceso: simplemente risa, simplemente felicidad, simplemente desdicha. No hay nadie detrás de ello.

Sólo debido al lenguaje seguimos pensando en términos de dos. Si hay movimiento, decimos que debe de haber alguien que se ha movido: el que se mueve. No podemos concebir el movimiento solo. Pero ¿has visto alguna vez al que mueve? ¿Haz visto alguna vez al que ríe? Buda dice que hay vida, el proceso de la vida, pero no hay nadie dentro que esté vivo. Y luego hay muerte, pero nadie muriendo. Para Buda, no eres una dualidad: el lenguaje crea una dualidad. Estoy hablando. Parece que soy alguien que está hablando; pero Buda dice que sólo hay habla, no hay nadie que esté hablando. Es un proceso; no le pertenece a nadie.

Pero para nosotros esto es difícil, porque nuestra mente está hondamente enraizada en el dualismo. Siempre que pensamos en alguna actividad, concebimos a alguien que actúa dentro de ella,

alguien que la hace. Por eso es buena en la meditación una forma pasiva, inactiva, porque entonces puedes caer en el vacío más fácilmente. Buda dice: «No medites; estate en meditación.» La diferencia es enorme. Lo repetiré. Buda dice: «No medites; estate en meditación», porque si meditas, ha entrado el que hace; seguirás pensando que tú estás meditando. Entonces la meditación se ha vuelto un acto.

Buda dice: «Estate en meditación.» Eso significa que estés totalmente pasivo, que no hagas nada, y que no pienses que hay alguien que hace. Por eso, a veces, cuando el que hace se pierde en la acción, sientes una explosión repentina de felicidad. Llega porque te has vuelto uno. Con un bailarín llega un momento en que la danza toma las riendas y el bailarín desaparece. Entonces sucede una bendición repentina, una beatitud repentina, un éxtasis repentino. Se llena de una dicha desconocida. ¿Qué ha sucedido? Sólo permaneció la acción y el ejecutor ya no estaba.

En la línea de combate de una guerra, los soldados a veces alcanzan una dicha muy profunda.

Es difícil de concebir, porque están muy cerca de la muerte; pueden morir en cualquier momento.

Al principio les asusta, tiemblan de miedo. Pero no puedes seguir temblando y temiendo todos los días, continuamente. Uno se acostumbra, uno acepta la muerte; entonces el miedo desaparece. Y cuando la muerte está tan cerca y con cualquier movimiento erróneo puede que mueras inmediatamente, el que hace es olvidado, y sólo queda la obligación, sólo queda la acción. Y hay que estar tan profundamente en la acción que uno no pueda seguir recordando que «yo soy.» Ese «yo soy» creará problemas; errarás. No estarás totalmente en la actividad. Y está en juego la vida, así que no puedes permitirte la dualidad. La acción se vuelve total. Cuando la acción es total, de pronto eres feliz como no lo has sido nunca antes.

Los guerreros han conocido corrientes muy profundas de alegría que la vida ordinaria no puede darte. Puede que esa sea la razón por la que la guerra es tan atractiva. Y puede que esa sea la razón por la que los *kshatriyas,* los guerreros, han alcanzado más el *moksha* que los brahmines, porque los brahmines están siempre pensando y pensando...: mucha actividad mental. Los veinticuatro *tirthankaras* jainas, Rama, Krishna, Buda, eran todos

ellos *kshatriyas,* guerreros. Han llegado a la cima más alta.

Ningún hombre de negocios ha oído siquiera hablar de llegar a esa cima. Vive con tanta seguridad que puede permitirse ser dual. Independientemente de lo que esté haciendo, nunca es total. La ganancia no puede ser una actividad total. Puedes disfrutarla, pero nunca es un problema de vida o muerte. Puedes jugar con ella, pero no se arriesga nada. Es un juego. Un negocio es jugar a un juego, el juego del dinero. El juego no es muy peligroso, de modo que los hombres de negocios casi siempre permanecen mediocres. Incluso puede que un jugador de apuestas alcance cimas de dicha más altas que un hombre de negocios, porque un jugador de apuestas entra en el peligro. Arriesga todo lo que tiene..., y en ese momento de riesgo total, el que hace desaparece.

Puede que esa sea la razón por la que apostar es tan atractiva, la guerra es tan atractiva. Tal como yo lo entiendo, detrás de todo lo que es atractivo debe de haber algún éxtasis rondando por alguna parte, algún indicio de lo desconocido por alguna parte, algún vislumbre del profundo misterio de la vida oculto ahí, en alguna parte. De lo contrario, nada puede ser atractivo.

Pasividad... Cualquier postura que adoptes en la meditación debería ser pasiva. En India hemos desarrollado el *asana* más pasivo, la postura más pasiva: el *siddhasana.* Y su belleza es que en esta postura del *siddhasana,* como se sienta Buda, el cuerpo está en el más profundo de los estados pasivos. Incluso cuando estás acostado no estás tan pasivo; incluso mientras duermes, tu postura no es tan pasiva, es activa. ¿Por qué es tan pasivo el *siddhasana?* Por muchas razones. En esta postura, el cuerpo está trabado, cerrado. El cuerpo tiene un circuito eléctrico: cuando el circuito está cerrado, la electricidad da vueltas y vueltas dentro del cuerpo; no se escapa. Ahora es un fenómeno científicamente demostrado que en ciertas posturas tu cuerpo pierde energía. Cuando el cuerpo está perdiendo energía, tiene que crear energía continuamente. Está activo. La dinamo del cuerpo tiene que trabajar continuamente porque estás soltando energía. Cuando la energía está escapándose del cuerpo externo, el cuerpo interno tiene que estar activo para reponerla. De modo que el estado más pasivo se producirá cuando no se esté perdiendo nada de

energía.

Ahora, en los países occidentales, especialmente en Inglaterra, tratan a pacientes haciendo un circuito con su electricidad corporal. Estas técnicas se están usando en muchos hospitales y son muy útiles. Una persona se tumba en el suelo sobre una red de cables. La red de cables es para hacer un circuito con su electricidad corporal. Media hora es suficiente, y se sentirá tan relajado, tan lleno de energía, tan fuerte, que no podrá creer que cuando llegó estaba tan débil.

En todas las culturas antiguas, la gente solía dormir con una orientación específica por la noche para no perder energía: porque la Tierra tiene una fuerza magnética. Para usar esa fuerza magnética, tienes que acostarte con una orientación determinada: entonces la fuerza de la Tierra te magnetizará durante toda la noche. Si estás tumbado en sentido opuesto a ella, la fuerza está luchando contigo y tu energía será diezmada. Mucha gente se siente muy deprimida, muy debilitada por la mañana. Esto no debería ser así, porque dormir debe rejuvenecerte, darte más energía. Pero hay muchas personas que tienen mucha energía cuando van a la cama, pero por la mañana están agotadas. Puede haber muchas razones para ello, pero puede que ésta sea una: se acuestan en la dirección errónea. Si están yaciendo contra la fuerza magnética de la Tierra, se sentirán desvanecidos.

De modo que ahora los científicos dicen que el cuerpo tiene un circuito eléctrico que puede ser cerrado, y han estudiado a muchos yoguis sentados en *siddhasana.* En ese estado, el cuerpo está perdiendo el mínimo de energía; se está conservando la energía. Cuando se está conservando la energía, las baterías internas no necesitan funcionar, no hay necesidad de ninguna actividad. De modo que el cuerpo está pasivo. En esta pasividad puedes volverte más vacío que si estás activo.

En esta postura de *siddhasana,* tu columna vertebral está recta y todo el cuerpo está también recto. Ahora se han hecho muchos estudios. Cuando tu cuerpo está recto, totalmente recto, te influye menos la gravitación de la Tierra. Por eso, si te sientas en una postura que es inconveniente, que te parece inconveniente, la inconveniencia se debe a que tu cuerpo está más afectado por la gravitación. Si estás sentado erguido, entonces la gravitación tiene menos efecto, porque sólo puede

tirar de tu columna, nada más. Por eso es difícil dormir de pie. Es casi imposible dormir estando en *shirshasana,* estando cabeza abajo.

Para dormir tienes que acostarte. ¿Por qué? Porque, entonces, la Tierra tiene el máximo de influencia en ti, y esa máxima influencia te pone inconsciente. Para dormir, tienes que estar acostado, para que la gravitación afecte a todo tu cuerpo y atraiga a todas sus células. Entonces te pones inconsciente. Los animales son más inconscientes que el hombre porque no pueden estar erguidos. Los evolucionistas dicen que el hombre pudo evolucionar porque pudo estar erguido, sobre dos pies; la fuerza de la gravedad es menor. Debido a eso, pudo volverse un poco más consciente.

En *siddhasana,* la fuerza de la gravedad alcanza su punto mínimo. El cuerpo está inactivo y pasivo, cerrado por dentro; se ha vuelto un mundo en sí mismo. No está saliendo nada, no está entrando nada. Los ojos están cerrados, las manos y los pies están trabados: la energía se mueve en círculo. Y siempre que la energía se mueve en círculo, crea un ritmo interno, una música interna. Cuanto más oyes esa música, más relajado estás.

Supón que tu forma pasiva es una habitación vacía, como una habitación vacía, *con paredes de piel: vacía.* Sigue cayendo en ese vacío. Llegará un momento en que sientas que todo ha desaparecido; no hay nadie, ninguno, la casa está vacía, el señor de la casa ha desaparecido, se ha esfumado.

En ese lapso, en ese intervalo, cuando no estés presente dentro, estará presente lo divino. Cuando tú no estás, está Dios. Cuando no estás tú, está la dicha. Así que intenta desaparecer. Intenta desaparecer de dentro.

110 Juega en la actividad.

Segunda técnica: *Criatura encantadora, juega. El universo es un caparazón vacío en el que tu mente retoza infinitamente.*

Esta segunda técnica se basa en la dimensión del juego. Eso hay que comprenderlo. Si estás inactivo, es bueno caer en el vacío profundo, en el abismo interno. Pero no puedes estar vacío todo el día, y no puedes estar pasivo todo el día. Tendrás que

hacer algo. La actividad es un requisito básico; de otra forma no puedes estar vivo. Vida significa actividad. De modo que puedes estar inactivo unas pocas horas, pero el resto de las veinticuatro horas tendrás que estar activo. Y la meditación debería ser algo que se vuelve tu estilo de vida; no debería ser un fragmento. De lo contrario, la lograrás y la perderás. Si estás inactivo una hora, entonces durante veintitrés horas estarás activo. Las fuerzas activas serán más, y destruirán todo lo que logres en tu inactividad. Las fuerzas activas lo destruirán. Y al día siguiente volverás a hacer lo mismo: durante veinticuatro horas acumularás al que hace, y en una hora tendrás que dejarlo. Será difícil. De modo que tu mente debe cambiar de actitud respecto al trabajo y la actividad. De aquí la segunda técnica.

El trabajo debería ser considerado un juego, no un trabajo. El trabajo debería ser considerado un juego, una recreación. No deberías tomártelo en serio; deberías ser como los niños jugando. No tiene significado; no hay nada que lograr; se disfruta la actividad misma. Puedes sentir la distinción si juegas a veces. Cuando trabajas, es diferente: estás serio, agobiado, responsabilizado, preocupado, ansioso, porque el resultado, el resultado final, es el motivo. El trabajo mismo no vale la pena disfrutarse. Lo que importa está en el futuro, en el resultado. En el juego no hay realmente ningún resultado. El proceso mismo está lleno de dicha. Y no estás preocupado, no es algo serio. Incluso si pareces serio, es todo fingido. En el juego disfrutas el proceso mismo; en el trabajo el proceso no está siendo disfrutado: lo importante es el objetivo, el fin. El proceso hay que aguantarlo de alguna manera. Hay que hacerlo porque hay que conseguir el fin. Si pudieras conseguir el fin sin esto, abandonarías la actividad y te lanzarías al fin.

Pero en el juego no harías eso. Si pudieras lograr el fin sin jugar, entonces el fin sería fútil. Sólo tiene sentido mediante el proceso. Por ejemplo, dos equipos de fútbol están en el terreno de juego. Pueden decidir, echándolo a cara y cruz, quién ganará, y quién será derrotado. ¿Para qué poner tanto empeño, esforzarse innecesariamente? El asunto se puede decidir muy fácilmente echando una moneda a cara o cruz. Llegará el fin. Un equipo puede ganar, otro puede perder. ¿Por qué trabajar por ello? Pero entonces no tendrá sentido, no tendrá significado. El fin

no es significativo, el proceso mismo es lo significativo. Incluso si ninguno gana y ninguno pierde, el juego merece la pena. Se disfruta la actividad misma.

Esta dimensión, del juego tiene que ser aplicada a toda tu vida al margen de lo que estés haciendo estate en esa actividad tan totalmente que el fin sea irrelevante. Puede que llegue, tiene que llegar, pero no está en tu mente. Estás jugando, estás disfrutando.

A eso es a lo que se refiere Krishna cuando le dice a Arjuna que deje el futuro en manos de lo divino. El resultado de tu actividad está en manos de lo divino; tú simplemente haces. Este simple hacer se vuelve un juego. Eso es lo que Arjuna encuentra difícil de comprender; porque dice que, si es sólo un juego, entonces ¿porqué matar, por qué luchar? Comprende lo que es el trabajo, pero no puede comprender lo que es el juego. Y toda la vida de Krishna es sólo un juego. No se puede encontrar un hombre menos serio en ninguna parte. Toda su vida es sólo un juego, una recreación, una obra de teatro. Está disfrutándolo todo, pero no se lo toma en serio. Está disfrutándolo intensamente, pero no está preocupado por el resultado. Lo que suceda es irrelevante.

A Arjuna le resulta difícil comprender a Krishna, porque calcula, piensa en función del resultado final. Dice al principio del Gita: «Todo este asunto parece absurdo. En ambos bandos, mis amigos y mis parientes están alineándose para luchar. Gane quien gane, será una pérdida, porque mi familia, mis parientes, mis amigos, serán destruidos. Incluso si venzo, no valdrá nada, porque ¿a quién voy a mostrarle mi victoria? Las victorias son significativas cuando los amigos, los parientes, la familia, las disfrutan. Pero no habrá nadie; la victoria será sólo sobre cadáveres. ¿Quién la valorará? ¿Quién dirá: "Arjuna, has realizado una gran hazaña"? Así que, venza o sea derrotado, parece absurdo. Todo el asunto es una tontería.» Quiere renunciar. Es extremadamente serio. Y cualquiera que calcule será tan extremadamente serio.

El trasfondo del Gita es único. La guerra es el asunto más serio. No puedes jugar con ella, porque hay vidas en juego, hay millones de vidas en juego: no puedes jugar. Y Krishna insiste en que incluso ahí tienes que jugar. No piensas en lo que sucederá al

final; simplemente estás aquí y ahora. Simplemente eres un guerrero jugando. No te preocupes por el resultado, porque el resultado está en manos de lo divino. Y ni siquiera se trata de si el resultado está en manos de divino o no.

De lo que se trata es de que no debería estar en tus manos. No deberías cargar con ello. Si cargas con ello, tu vida no puede volverse meditativa.

Esta segunda técnica dice: *Criatura encantadora, juega.* Deja que toda tu vida sea sólo un juego. *El universo es un caparazón vacío en el que tu mente retoza infinitamente.* Tu mente sigue jugando infinitamente. Todo es como un sueño en una habitación vacía. Mientras se medita, hay que mirar a la mente retozando, como niños jugando, saltando debido a la energía desbordante; eso es todo. Pensamientos saltando, retozando, sólo un juego: no te los tomes en serio. Incluso si hay un mal pensamiento, no te sientas culpable. O si hay un gran pensamiento, un pensamiento muy bueno -que quieres servir a la humanidad y transformar el mundo entero, y quieres hacer que sea el cielo en la Tierra-, no adquieras demasiado ego con él, no consideres que te has vuelto grande. Esto es sólo una mente retozona. A veces baja, a veces sube. Es sólo energía desbordante, adoptando muchas formas y configuraciones. La mente es sólo un manantial desbordante; nada más.

Juega; dice Shiva: *Criatura encantadora; juega.* La actitud del que juega indica que está disfrutando de la actividad; es buena en sí misma. No hay ningún afán de lucro; no es calculador. Pero mira a un hombre de negocios: independientemente de lo que esté haciendo, está calculando la ganancia, lo que va lograr con ello. Llega un cliente. El cliente no es una persona sino sólo, un medio. ¿Qué ganancia se puede obtener de él? ¿Cómo puede ser explotado? En el fondo de sí está calculando lo que hay que decir, lo que hay que hacer. Todo se calcula sólo para manipular, sólo para explotar. No le interesa esta persona no le interesa el trato ni nada: sólo le interesa el futuro la ganancia.

Mira, Oriente todavía, en los pueblos, un hombre de negocios, no es sólo alguien que obtiene ganancias, y el cliente no viene sólo a comprar algo. Lo disfrutan. Recuerdo a mi viejo abuelo. Era comerciante de tejidos y yo y toda mi familia estábamos

perplejos: porque, lo disfrutaba tanto. Durante horas seguidas, era un juego con los clientes. Si algo valía diez rupias, pedía cincuenta rupias por ello..., y sabía que esto era absurdo, y sus clientes también lo sabían. Sabían que debía valer unas diez rupias, y empezaban con dos rupias. Entonces tenía lugar un prolongado regateo: durante horas. Mi padre y mis tíos se enfadaban. «¿Qué pasa? ¿Por qué no dices simplemente cuál es el precio?» Pero él tenía sus propios clientes. Cuando venían, preguntaban: «¿Dónde está Papi, dónde está el abuelo? Porque con él es un juego, una diversión. ¡Qué importa si perdemos una o dos rupias, si es más o menos!»

Lo disfrutaban. La propia actividad merecía la pena en sí misma. Dos personas estaban comunicándose con ella. Dos personas estaban jugando a un juego y las dos sabían que era un juego..., porque, por supuesto, era posible tener un precio fijo.

En Occidente ahora tienen precios fijos, porque la gente es más calculadora y tiene más afán de lucro. No pueden concebir perder el tiempo: ¿Por qué perder el tiempo? El asunto se puede zanjar en unos minutos. No hay necesidad. Simplemente puedes escribir el precio exacto. ¿Por qué luchar durante horas? Pero entonces ha desparecido el juego y todo el asunto se vuelve una rutina. Incluso las máquinas pueden hacerlo. El comerciante no es necesario; el cliente no es necesario.

He oído hablar de un psicoanalista; que era un hombre tan ocupado y que tenía tantos pacientes que le resultaba difícil tener contacto personal con todos. Así es que dejaba mensajes en una grabadora para un paciente determinado y la grabadora decía lo que el psicoanalista quería decirle al paciente.

Una vez se dio el caso de que era la hora estipulada para un paciente que era muy rico. El psicoanalista estaba entrando en un hotel. De pronto, vio al paciente sentado allí, así que le preguntó: «¿Qué está haciendo aquí? Es su hora conmigo:» El paciente dijo: «Estoy tan ocupado que he grabado mis palabras en mi propia grabadora. Las dos grabadoras están hablándose la una a la otra. Lo que usted tiene que decirme, lo está grabando mi grabadora, y lo que yo tengo que decirle, su grabadora lo está grabando de la mía. Esto ahorra tiempo y los dos estamos libres.» Si eres demasiado calculador, entonces las personas desaparecen, y cada vez hay más mecanización.

El regateo continúa incluso ahora en los pueblos de India. Es un juego y merece la pena disfrutarse. Estás jugando. Es una contienda entre dos inteligencias, y dos personas entran en contacto íntimo. Pero no ahorra tiempo. Los juegos nunca pueden ahorrar tiempo. Y en los juegos nunca te preocupas por el tiempo. Estás despreocupado, y no importa lo que esté pasando; lo disfrutas justo en ese momento.

Ser juguetón es una de las bases más profundas de todos los procesos meditativos. Pero somos serios; estamos adiestrados para ello. De modo que, incluso cuando meditamos, estamos buscando el fin, el resultado. Y, suceda lo que suceda, estarás insatisfecho.

La gente viene a mí y me dice: «Sí, la meditación está creciendo, progresando. Me siento más feliz, un poco más silencioso, a gusto, pero no está pasando nada más.» ¿Qué nada más? Se que la gente que es así está abocada a venir a decirme algún día: «Sí, estoy sintiendo el *nirvana,* pero no está sucediendo nada más. Me siento dichoso, pero no está sucediendo nada más.» ¿Qué nada más? Está buscando alguna ganancia, y a no ser que llegue a sus manos alguna ganancia muy visible, algo que pueda depositar en un banco, no puede estar satisfecho. El silencio y la felicidad son tan vagos...; no puedes poseerlos, no puedes enseñárselos a nadie.

Sucede a diario que la gente viene a decirme que está triste. Están esperando algo que no se debería esperar ni siquiera en los negocios..., y están esperándolo en la meditación. La mente de los negocios entra en la meditación con todo el adiestramiento de los negocios: ¿qué ganancia se puede obtener con ello?

El hombre de negocios no juega, y si no juegas, no puedes ser meditativo. Juega cada vez más. Pierde el tiempo jugando. Jugar con niños servirá. Incluso si no hay nadie, puedes saltar y bailar solo en la habitación y jugar. Disfruta. Pero tu mente seguirá insistiendo: «¿Qué estás haciendo, perdiendo el tiempo? Puedes ganar algo en este tiempo. Puedes hacer algo, y estás saltando, cantando y bailando. ¿Qué estás haciendo? ¿Te has vuelto loco?».

Pruébalo. Roba el tiempo que puedas a tu negocio y juega. Haz lo que sea -puedes pintar, puedes tocar el sitar, cualquier

cosa que te guste-, pero juega. No busques la ganancia con ello, no veas ningún futuro en ello; sólo el presente. Y entonces..., entonces puedes jugar también por dentro. Entonces puedes saltar a tus pensamientos, jugar con ellos, lanzarlos aquí y allá, bailar con ellos, pero no tomártelos en serio.

Muchas personas están inconscientes en lo que respecta a sus mentes. Son inconscientes de todo lo que sucede en su mente; van a la deriva sin saber adónde les lleva la mente. Si puedes ser consciente de cualquier ruta de la mente, te quedarás perplejo de lo que está sucediendo. La mente avanza por medio de asociaciones. Un perro ladra en la calle. El ladrido llega a tu cabeza..., y ya has empezado. Puede que vayas hasta el fin del mundo por medio de este ladrido del perro. Puede que recuerdes a algún amigo que tenía un perro. Luego dejas ese perro y te llega a la mente ese amigo, y tenía una mujer muy guapa, y su mujer era muy guapa..., y ya estás en movimiento. Puedes ir hasta el fin de este mundo y nunca recordarás que un perro te ha gastado una broma; simplemente ladró y te puso en ruta, y empezaste a irte.

Te sentirás muy incómodo con lo que los científicos dicen acerca de esto. Dicen que esa ruta está fijada en tu mente. Si el mismo perro vuelve a ladrar en la misma situación, volverás a seguir esa ruta: el amigo, el perro, la esposa, la esposa guapa... Volverás a seguir el mismo camino.

Ahora han hecho muchos experimentos con electrodos en el cerebro humano. Tocan un punto específico del cerebro y entonces surge un recuerdo específico. De pronto ves que tienes cinco años, estás jugando en un jardín, corriendo tras una mariposa. Aparece toda la secuencia: te sientes bien, todo es agradable, el aire, el jardín, el olor; todo cobra vida. No es simplemente un recuerdo; lo revives. Entonces quitan el electrodo y el recuerdo cesa. Si el electrodo vuelve a tocar el mismo punto, comienza de nuevo el mismo recuerdo: vuelves a tener cinco años, en el mismo jardín, la misma secuencia de sucesos. Cuando se retira el electrodo, el recuerdo desaparece, pero vuelve a poner el electrodo en el mismo punto y el recuerdo vuelve a surgir.

Es como si estuvieras recordando algo mecánicamente. Y siempre empieza desde un cierto principio y termina en un fin específico, y entonces empieza desde el principio... Al igual que

cuando grabas algo en una grabadora, tu cerebro tiene millones de recuerdos, millones de células grabadoras, y todo es mecánico.

Estos experimentos con el cerebro humano son muy extraños y muy reveladores. Los recuerdos pueden ser revividos una y otra vez, una y otra vez. Un experimentador probó trescientas veces y el recuerdo fue el mismo: estaba grabado. La persona con la que se hizo el experimento se dio cuenta, y le pareció que era extrañísimo, porque no tenía ningún control, no podía hacer nada. Cuando el electrodo tocaba ese lugar, empezaba el recuerdo y tenía que verlo. A lo largo de las trescientas veces, poco a poco se volvió un testigo. Empezó a ver el recuerdo, pero entonces tomó consciencia de que él era diferente y este recuerdo era diferente de él. Este experimento puede ser útil, muy útil para los meditadores, porque cuando sabes que tu mente no es más que una grabadora mecánica en torno a ti, te separas de ella.

Esta mente se puede tocar. Ahora los científicos dicen que, tarde o temprano, cortaremos todos los centros que producen angustia, ansiedad, porque se toca lo mismo una y otra vez y hay que revivirlo.

He hecho muchos experimentos con muchos discípulos. Haces lo mismo y ellos se mueven en el mismo círculo vicioso, una y otra vez; una y otra vez..., a menos que tomen consciencia de que esto es mecánico.

Eres consciente de que si le dices lo mismo a tu mujer –cada semana, lo mismo-, ella reaccionará. Después de siete días, cuando lo haya olvidado, dile lo mismo: ella reaccionará. Entonces grábalo... La reacción será la misma. Tú lo sabes, tu mujer lo sabe: una pauta se vuelve fija..., y continúa. Incluso un perro puede poner en marcha tu pauta simplemente ladrando. Se toca algo; ha entrado un electrodo. Has empezado un viaje.

Si juegas en la vida, entonces puedes jugar también dentro con la mente. Entonces se como si estuvieras mirando algo en la pantalla de un televisor: no estás involucrado, eres sólo un espectador, un observador. Mira, y disfrútalo. No digas que es bueno, no digas que es malo, no condenes, no valores, porque esas son cosas serias. Si aparece una mujer desnuda en tu pantalla, no digas que esto es malo, que algún diablo está haciéndote alguna jugarreta. No hay ningún diablo para hacer un truco contigo. Míralo como si sólo estuviera en la pantalla, una

pantalla de cine. Y sé juguetón con ello: dile a la dama, «¡Espera!» No intentes echarla fuera, porque cuanto más la empujes fuera, más entrará: las damas son difíciles. Y no la sigas. Si la sigues, entonces estarás en dificultades. No sigas, no luches: ésta es la regla. Sólo mira y juega. Simplemente di «hola» o «buenos días». Simplemente mira y no te alteres en absoluto. Deja que la dama espere. Se irá por sí misma, como vino: se mueve por su cuenta. No está relacionada contigo; es sólo algo en la memoria. Afectada por alguna situación, apareció; es sólo una imagen. Se juguetón con ella. Si puedes ser juguetón con tu mente; cesará muy pronto, porque la mente sólo puede estar ahí si eres serio. La seriedad es el enlace, el puente.

Criatura encantadora, juega. El universo es un caparazón vacío en el que tu mente retoza infinitamente.

111 Más allá de saber y no saber.

Tercera técnica: *Criatura de dulce corazón, medita sobre saber y no saber, existir y no existir. Entonces deja de lado ambas cosas para poder ser.*

...Medita sobre saber y no saber, existir y no existir. Medita sobre el aspecto positivo de la vida y luego sobre el negativo; luego deja ambos de lado porque no eres ninguno de los dos. *Entonces deja de lado ambas cosas para poder ser.*

Considéralo de esta manera. Medita sobre un nacimiento: ha nacido un niño, has nacido tú. Luego creces, te haces joven; medita sobre este crecimiento. Luego te haces viejo, luego mueres. Desde el principio mismo... imagina el momento en que tu padre y tu madre te concibieron, y entraste en el útero de tu madre, la primera célula. Desde ahí mira hasta el final cuando tu cuerpo está ardiendo en la pira funeraria y todos tus parientes están a tu alrededor. Entonces deja a ambos de lado: al que ha nacido y al que ha muerto. Deja a ambos de lado y mira dentro de ti. Ahí estás: lo que nunca ha nacido y nunca va a morir.

... *Saber y no saber, existir y no existir. Entonces deja de lado ambas cosas para poder ser.* Puedes hacerla con cualquier

polaridad de positivo-negativo. Estás sentado aquí. Te miro, te conozco. Cuando cierro los ojos, ya no estás ahí, no te conozco. Entonces deja de lado el conocimiento de que he conocido y el conocimiento de que no conozco: estarás vacío, porque cuando pongas de lado el conocimiento y el no-conocimiento, estarás vacío.

Hay dos tipos de personas: unas están llenas de conocimientos y otras están llenas de ignorancia. Hay personas que dicen: «Sabemos.» Su ego está ligado a sus conocimientos. Y hay personas que dicen: «Somos ignorantes.» Están llenas de su ignorancia. Dicen: «Somos ignorantes. No sabemos.» Uno está identificado con el conocimiento, el otro está identificado con la ignorancia; pero ambos poseen algo, ambos valoran algo. Deja de lado las dos cosas, saber y no saber, para que no seas ninguna de las dos cosas: ni ignorante, ni conocedor. Deja de lado lo positivo y lo negativo. ¿Quién eres entonces? De pronto, el «quién» te será revelado. Tomarás consciencia de lo que está más allá, de lo que transciende. Dejando de lado lo positivo y lo negativo, estarás vacío. No serás nada, ni sabio, ni ignorante. Deja de lado el odio y el amor, deja de lado la amistad y la enemistad. Cuando ambas polaridades son dejadas de lado, estás vacío.

Pero éste es un truco de la mente: puede dejar una de lado, pero nunca las dos a la vez. Puede dejar una de lado: puedes dejar de lado la ignorancia: entonces te aferras a los conocimientos. Puedes dejar de lado el dolor, pero entonces te aferras al placer. Puedes dejar de lado a los enemigos, pero entonces te aferras a los amigos. Y hay algunas personas que hacen justo lo contrario: dejarán de lado a los amigos y se aferrarán a los enemigos, dejarán de lado el amor y se aferrarán al odio, dejarán de lado la riqueza y se aferrarán a la pobreza, y dejan de lado el conocimiento, las Escrituras, y se aferran a la ignorancia. Estas personas son grandes renunciantes. Todo a lo que tú te aferras, ellas lo dejan de lado y se aferran a lo contrario; pero se aferran de todos modos.

Aferrarse es el problema, porque si te aferras, no puedes estar vacío. No te aferres; éste es el mensaje de esta técnica. No te aferres a nada, positivo o negativo, porque no aferrándote te encontrarás a ti mismo. Estás aquí, pero debido a que te aferras,

estás oculto. Al no aferrarte, quedarás al descubierto, saldrás a la luz. Explotarás.

112 Entra en el espacio interno.

Cuarta técnica: *Entra en el espacio, sin soporte, eterno, en calma.*

En esta técnica se han dado tres cualidades del espacio. Sin soporte: no puede haber ningún soporte en el espacio. Eterno: no puede tener fin. En calma: será silencioso, sin sonido.

Pero la mente siempre pide soportes. La gente viene a mí, y si les digo: «Siéntate en silencio, con los ojos cerrados, y no hagas nada», dicen: «Dame algún *avalamban,* algún soporte. Dame algún *mantra* como soporte, porque no puedo sentarme.»

Simplemente sentarse es difícil. Si les doy un *mantra,* está bien. Entonces pueden seguir repitiendo el *mantra.* Entonces es fácil. Con un soporte nunca estás vacío; por eso es fácil. Debe pasar algo, debes estar haciendo algo. Haciendo, el que hace permanece; haciendo, estás lleno. Puede que estés lleno de *omkar, aum,* Rama, Jesús, Ave María, cualquier cosa; puede que estés lleno de cualquier cosa, pero estás lleno; entonces estás bien. La mente se resiste al vacío. Quiere siempre estar llena de otra cosa, porque si está llena, puede existir. Si no está llena, desaparecerá. En el vacío, alcanzarás el estado de no-mente. Por eso la mente pide soportes.

Si quieres entrar en el espacio interno, no pidas soportes. Desecha todos los soportes, *mantras,* dioses, Escrituras, todo lo que te de un soporte. Si sientes que estás siendo sustentado, deséchalo, y entra en ti... sin soportes. Será atemorizador, te sentirás asustado. Estás entrando donde puedes perderte completamente. Puede que no seas capaz de volver, porque todos los soportes habrán desaparecido. Has perdido de vista la orilla y nadie sabe adónde te llevará el río. Tu soporte ha desaparecido. Puede que caigas en un abismo infinito. Por eso, te posee el miedo, y pides algún soporte. Incluso si es un soporte falso, lo disfrutas. Incluso un soporte falso es útil, porque a la mente le da lo mismo que un soporte sea real o falso: debe ser un soporte; eso es lo que importa. No estás solo; hay algo y te está sustentando.

Sucedió una vez que vino a mí un hombre... Estaba viviendo en una casa en la que sentía que había espíritus y fantasmas, y estaba muy preocupado. Por culpa de las preocupaciones, empezó a ver más alucinaciones. Por culpa de las preocupaciones, se puso enfermo, débil. Su mujer le dijo: «Si sigues viviendo en esta casa, yo me voy.» Sus hijos fueron enviados a casa de unos parientes.

El hombre vino a mí y me dijo: «Ahora es muy difícil. Los veo claramente. Caminan por la noche. Toda la casa está llena de espíritus. Ayúdame.»

Así que le di una fotografía mía y le dije: «Cógela. Ahora yo me ocuparé de esos espíritus. Tú simplemente duerme tranquilamente; no necesitas preocuparte. De verdad, yo me ocuparé de ellos, yo me encargaré de ellos. Ahora es asunto mío. Y no interfieras. Ya no necesitas preocuparte.»

El hombre volvió al día siguiente. Dijo: «¡He dormido, ha sido estupendo! ¡Has hecho un milagro!». Y lo único que había hecho fue darle un soporte. Con ese soporte, la mente se llenó. Ya no estaba vacía; había alguien.

En la vida ordinaria te apoyas en muchos soportes falsos, pero ayudan. Y a no ser que te vuelvas lo suficientemente fuerte, los necesitarás. Por eso digo que ésta es la técnica suprema: ningún soporte.

Buda estaba muriéndose, y Ananda le preguntó: «¿Qué haremos ahora que nos estás dejando? ¿Cómo lo alcanzaremos? ¿Cómo proseguiremos ahora? Cuando el maestro se haya ido, vagaremos en la oscuridad durante muchísimas vidas. No hay nadie que nos lleve, que nos guíe; la luz se está apagando.»

Así que Buda dijo: «Será bueno para ti.. Cuando yo ya no esté, vuélvete tu propia luz. Avanza solo, no pidas ningún soporte, porque el soporte es la última barrera.»

Y sucedió. Ananda no se había iluminado. Estuvo con Buda durante cuarenta años, fue como la sombra de Buda, yendo con él, viviendo con él; fue el que tuvo el contacto más prolongado con él. Durante cuarenta años, la compasión de Buda estuvo cayendo sobre él, lloviendo sobre él: durante cuarenta años. Pero no sucedió nada; Ananda permaneció tan ignorante como siempre. Y el día después de que muriese Buda, Ananda se iluminó: el día siguiente, el mismo día siguiente. El soporte mismo

había sido la barrera. Cuando ya no estaba Buda, Ananda no pudo encontrar ningún soporte. Es difícil. Si vives con un buda, y el buda se va, entonces nadie puede ser un soporte para ti. Ahora no habrá nadie a quien merezca la pena aferrarse. Alguien que ha estado aferrándose a un buda, no puede aferrarse a nadie más en este mundo. Todo este mundo estará vacío. Una vez que has conocido a un buda y su amor y compasión, entonces ningún amor, ninguna compasión se le puede comparar. Una vez que has conocido eso, nada más merece la pena conocerse. Así es que Ananda estaba solo por primera vez en cuarenta años. No había manera de encontrar un soporte. Había conocido el soporte más alto; ahora los soportes más bajos no servirían. Al día siguiente, se iluminó. Debió de entrar en el espacio interno... *sin soporte, eterno,* en *calma.*

Así que recuerda: no trates de encontrar ningún soporte. Estate sin soportes. Si estás intentado hacer esta técnica, entonces estate sin soportes.

Eso es lo que está enseñando Krishnamurti: «Estate sin soportes. No te aferres a un maestro. No te aferres a una Escritura. No te aferres a nada.»

Esto es lo que todo maestro ha estado haciendo. Todo el esfuerzo de un maestro es, primero, atraerte hacia él, para que empieces a aferrarte a él. Cuando empiezas a aferrarte a él, cuando te vuelves allegado e íntimo con él, él sabe que hay que cortar el aferramiento. Y ya no puedes aferrarte a nadie más; eso se ha terminado. Y no puedes acudir a otra persona; eso es imposible. Entonces corta el aferramiento y, de pronto, quédate sin soportes. Al principio serás muy desdichado. Llorarás y sollozarás y gritarás y sentirás con todo tu ser que estás perdido. Caerás en lo más hondo del sufrimiento. Pero de ahí uno sube solo, sin soportes.

Entra en el espacio, sin soporte, eterno, en calma. Ese espacio no tiene principio ni fin. Y ese espacio es absolutamente silencioso. No hay nada, ni siquiera un sonido vibrando, ni una onda. Todo está en calma.

Ese punto está dentro de ti. Puedes entrar en él en cualquier momento. Si tienes la valentía de estar sin soportes, puedes entrar en él en este mismo momento. La puerta está abierta. La invitación es para todos, para todos y cada uno. Pero se necesita

valentía; valentía para estar solo, valentía para estar vacío, valentía para disolverse y fundirse, valentía para morir. Y si puedes morir en tu espacio interno, alcanzarás la vida que nunca muere, alcanzarás *amrit,* la inmortalidad.

Capítulo 80

Todo y Nada Significan lo Mismo

Preguntas

Si no hay nadie dentro de nosotros ¿por qué llamarlo el ser?

¿Cómo puede un iluminado tomar decisiones?

¿Por qué viven las místicos en lugares tranquilos?

¿Cómo sabes que la consciencia es eterna?

¿Qué hará mi iluminación por el resto del mundo?

Primera pregunta:

Dijiste que en realidad no hay nadie. Dentro de nosotros; hay sólo un vacío una vacuidad! pero entonces ¿por qué lo llamas menudo, el ser, el centro?

Ser o no ser, todo o nada: parecen, contradictorios, pero significan lo mismo. Todo y nada significan lo mismo. En los diccionarios son opuestos. Pero en la vida no lo son. Nadie lo comprende. Considéralo de esta manera: si digo que amo a todos, o si digo que no amo a ninguno, significa lo mismo. Si amo a alguien..., sólo entonces hay una diferencia. Si amo a todos, significa lo mismo que no amar a nadie. Entonces no hay diferencia. La diferencia es siempre de grado, relativa.

Y éstos son dos extremos, no tienen grado; lo total y el cero no tienen grado. De manera que puedes llamar a lo total un cero, o puedes llamar a un cero lo total. Por eso, algunas personas iluminadas han llamado al espacio interno vacío, *shunya,* el vacío, la nada, el no-ser, *anatma...,* y otras lo han llamado el ser interno, el ser absoluto, *Brahma, atma,* el ser supremo. Éstas son las dos formas de describirlo. Una es positiva la otra es negativa.

Tienes que incluirlo todo o excluirlo todo; no puedes describirlo con ningún término que sea relativo. Es necesario un término absoluto. Los dos polos contradictorios son términos absolutos.

Pero ha habido algunas personas iluminadas que han permanecido totalmente en silencio. No lo han llamado nada, porque lo llames como lo llames –ya lo llames ser o no ser-, en el momento en que le das un nombre, un término, una palabra, has errado, porque incluye a ambos.

Por ejemplo, si dices "Dios está vivo" o "Dios es vida", no tiene sentido, porque entonces ¿quién será la muerte? Dios lo incluye todo. Debe de haber muerte en él tan completamente como la vida; de lo contrario ¿a quién le pertenece la muerte? Y si la muerte le pertenece a otro y la vida le pertenece a Dios..., entonces hay dos Dioses, y entonces habrá muchos problemas que no pueden ser resueltos. Dios debe de ser tanto la vida como la muerte. Dios debe de ser tanto el creador como el destructor. Si dices que Dios es el creador, entonces ¿quién es el destructor? Si dices que Dios es bueno, entonces ¿quién será malo?

Debido a esta dificultad, los cristianos, los zoroástricos, y muchas otras religiones han creado a un Diablo junto a Dios, porque ¿a quién le pertenecerá el mal? Han creado un Diablo. Pero no se soluciona nada; tan sólo se empuja al problema un poco hacia atrás, porque entonces se puede preguntar pertinentemente: «¿Quién ha creado al Diablo?». Si Dios mismo crea al Diablo, entonces él es el responsable. Y si el Diablo es algo que es independiente, no relacionado con Dios, entonces él mismo se vuelve un Dios, un poder supremo. Y si Dios no ha creado al Diablo, ¿cómo puede Dios destruirlo? Es imposible. Los teólogos siguen dando alguna respuesta a una pregunta, pero esa respuesta vuelve a crear más preguntas.

Dios creó a Adán, y luego Adán se hizo malo. Fue expulsado.

Desobedeció a Dios y fue expulsado del mundo celestial. Se ha preguntado una y otra vez, y pertinentemente, ¿por qué se hizo malo Adán? Dios debió de crear la posibilidad en él, la posibilidad de ser malo, de irse por el mal camino, de desobedecer. Si no había ninguna posibilidad, ninguna tendencia inherente, entonces ¿cómo pudo Adán volverse malo? Dios debió haber creado la tendencia.

Y si existía la tendencia al mal, otra cosa también es segura: la tendencia de sobreponerse a ella no era tan fuerte, la tendencia a combatirla no era tan fuerte. La tendencia al mal era más fuerte. ¿Quién creó esta fuerza? Nadie sino Dios puede ser el responsable. Entonces todo el asunto parece una patraña. Dios crea a Adán; crea en él una tendencia al mal, una fuerte tendencia al mal que no puede controlar; entonces se decanta por el mal camino; y es castigado. ¡Dios debería ser castigado no Adán!, o tienes que aceptar que existe alguna otra fuerza más poderosa que Dios, porque el Diablo puede tentar a Adán y Dios no puede protegerle. El diablo puede provocar y seducir, y Dios no puede proteger. El Diablo parece ser un Dios más poderoso.

Hay una iglesia, nacida recientemente en América, llamada la Iglesia de Satanás, la Iglesia del Diablo. Tienen un Sumo Sacerdote, igual que el Papa del Vaticano, y dicen que la Historia prueba que el verdadero Dios es el Diablo. Y parecen lógicos. Dicen: «Vuestro Dios, el Dios del bien, siempre ha sido derrotado, y el Diablo siempre ha salido victorioso. Toda la Historia lo demuestra. Así que ¿por qué adorar a un Dios débil que no puede protegerte? Es mejor seguir a un Dios fuerte que puede seducirte, pero que también puede protegerte, porque es más fuerte.» La Iglesia del Diablo es ahora una iglesia en expansión. Y parecen lógicos; esto es lo que demuestra la Historia.

Esta dualidad -para salvar a Dios del polo negativo- crea problemas. En India no hemos creado el otro polo. Decimos que Dios es el creador y el destructor, lo bueno y lo malo. Esto es difícil de concebir, porque, en el momento en que decimos «Dios», no podemos concebirle siendo malo. Pero en India hemos intentado penetrar en el misterio más profundo de la existencia; esto es, la unidad. De algún modo, bueno y malo, vida y muerte, negativo y positivo, se juntan en alguna parte, y ese punto de unión es la existencia, la unidad. ¿Cómo llamarás a ese punto de

unión? Tienes que usar un término positivo o uno negativo, porque no tenemos ningún otro.

Si usas términos positivos, entonces lo llamas Ser con S mayúscula (Dios, Absoluto, *Brahma),* o si quieres usar un término negativo, lo llamas *nirvana,* nada, *shunya,* no-ser, *anatma.* Ambos indican lo mismo. Es ambos, y tu ser interno también es ambos. Por eso, a veces lo llamo ser y a veces lo llamo no-ser. Es ambos. Depende de ti. Si te atrae lo positivo, entonces llámalo ser. Si te atrae lo negativo, entonces llámalo no-ser. Depende de ti. Llámalo lo que te parezca bien, lo que sientas que te dará madurez, crecimiento, evolución.

Hay dos tipos de personas: uno no puede sentir ninguna afinidad con la negatividad, y el otro no puede sentir ninguna afinidad con lo positivo.

Buda es del tipo negativo. No puede sentir afinidad con lo positivo, siente afinidad con lo negativo; usa todos los términos negativos. Shankara no siente afinidad con lo negativo; habla de la realidad suprema en términos positivos. Ambos dicen lo mismo. Buda la llama *shunya,* y Shankara la llama *Brahma.* Buda la llama el vacío, la nada, y Shankara la llama lo absoluto, el todo. Pero están diciendo exactamente lo mismo.

Ramanuja, uno de los comentaristas más sobresalientes de Shankara, dice que Shankara es simplemente un budista encubierto. No es un hindú; sólo parece serlo porque usa términos positivos. Esa es la única diferencia que hay. Donde Buda dice nada, él dice *Brahma;* todo lo demás es lo mismo. Ramanuja dice que Shankara es el mayor destructor del hinduismo, porque ha introducido el budismo por la puerta de atrás usando un truco: donde se usa un término negativo, él usa un término positivo; eso es todo. Ramanuja lo llama un *prachchanna-buddha,* un criptobudista. Y tiene razón en cierto modo, porque no hay diferencia. El mensaje es el mismo.

De modo que depende de ti. Si sientes afinidad con el silencio, la nada, entonces llama Vacío al gran ser. Si no sientes afinidad, si sientes miedo, entonces llama a ese vacío El Gran Ser. Pero entonces tus técnicas serán diferentes. Si te asusta el vacío, la soledad, la nada, entonces las cuatro técnicas de las que hablé anoche no serán muy útiles para ti. Olvídalas. Hay otros métodos de los que he hablado. Usa técnicas positivas.

Pero si estás listo y tienes la valentía para estar sin soportes, para entrar en el vacío, solo, dispuesto a cesar completamente, entonces estas cuatro técnicas te ayudarán tremendamente. Depende de ti.

Segunda pregunta:

Si hay un vacío absoluto dentro de un iluminado, ¿cómo es que parece que está tomando decisiones, diferenciando, gustándole esto o no gustándole eso, diciendo sí o no?

Esto parecerá ciertamente una paradoja. Si un iluminado es simplemente vacío, entonces para nosotros se vuelve una paradoja. Entonces ¿por qué dice que sí o que no? ¿Por qué elige? ¿Por qué le gustan algunas cosas y no le gustan otras? ¿Por qué habla? ¿Por qué anda? ¿Por qué vive, en el sentido más amplio de la palabra?

Para nosotros, esto es un problema; para el iluminado no es un problema. Todo se hace desde el vacío. El iluminado no está eligiendo. A nosotros nos parece elección: pero el iluminado simplemente se mueve en una dirección. Esa dirección viene del vacío mismo.

Es de esta manera. Estás andando. De pronto aparece un coche frente a ti y sientes que va a haber un accidente. No decides qué hacer. ¿Lo decides? ¿Cómo vas a decidirlo? No hay tiempo. Una decisión tomará tiempo. Tendrás que reflexionar y pensar, sopesar los pros y los contras, decidir si saltar de tal o cual manera. No decides; simplemente, saltas. ¿De dónde viene ese salto? Entre el salto y tú no hay ningún proceso de pensamiento. De pronto te das cuenta de que el coche está delante de ti y saltas. El salto sucede primero. Luego puedes pensar. En ese momento saltas debido al apremio; todo tu ser salta sin ninguna decisión.

Recuerda: la decisión siempre es de la parte; no puede ser del todo. Decisión implica la existencia de un conflicto. Una parte de tu ser estaba diciendo: «haz esto»; otra parte estaba diciendo: «no lo hagas». Por eso fue necesaria la decisión. Tuviste que decidir, argumentar, y una parte fue apartada a un lado. Eso es lo que significa una decisión. Cuando está presente tu totalidad, no

hay necesidad de decidir, no hay alternativa. Y un iluminado es total dentro de sí mismo, vacío total. De modo que todo lo que sale, sale de su totalidad, no de ninguna decisión. Si dice «sí», no es una elección: no había ningún «no» que elegir, no había ninguna alternativa. «Sí» es la respuesta de su ser total. Si dice «no», entonces «no» es la respuesta de su ser total. Por eso, un iluminado no puede arrepentirse nunca. Tú siempre te arrepentirás. No importa lo que hagas, da lo mismo: hagas lo que hagas, te arrepentirás. Si te quieres casar con una mujer, si decides que sí, te arrepentirás; si decides que no, te arrepentirás. Como cualquier cosa que decides es una decisión parcial; la otra parte siempre está en contra. Si decides: «Sí, me casaré con esta mujer», una parte de tu ser está diciendo: «No lo hagas; te arrepentirás.» No eres total.

Cuando surjan las dificultades... Tienen que surgir, porque cuando dos personas diferentes empiezan a vivir juntas, tendrán que surgir dificultades. Habrá conflictos, habrá una lucha por dominar, habrá política de fuerza. Entonces la otra parte dirá: «¡Mira! ¿Qué te había dicho? Estuve insistiendo en que no debías hacerlo, y lo has hecho.» Pero eso no significa que, si hubieras seguido a la otra parte, no habría habido arrepentimiento. ¡No! Habría habido arrepentimiento, porque entonces te habrías casado con alguna otra mujer, y se habría producido el conflicto y la lucha. Entonces la otra parte habría dicho: «Te estuve diciendo que te casaras con la primera mujer. Has perdido una oportunidad. Has perdido un cielo, y te has casado con un infierno.»

En cualquier caso, te arrepentirás, porque tu decisión no puede ser total. Va siempre en contra de una parte, y esa parte se vengará. De modo que, decidas lo que decidas, si te va bien te arrepentirás, si te va mal te arrepentirás. Si te va bien, entonces tu mente, la otra parte, seguirá diciendo que has desaprovechado una oportunidad. Si te va mal, entonces te sentirás culpable. Un ser iluminado nunca se arrepiente. En realidad, nunca mira hacia atrás. No hay nada a lo que mirar hacia atrás. Lo que está hecho, está hecho con su totalidad.

De modo que lo primero que hay que comprender es que nunca elige. La elección se le plantea a su vacío; él nunca decide Eso no significa que sea indeciso. Es absolutamente decidido, pero

nunca decide. Intenta comprenderme. La decisión sucede en su vacío. Así es como actúa todo su ser; eso es todo. Si estás caminando y una serpiente se cruza en tu camino saltas de repente; eso es todo. No decides. No consultas a un maestro y a un guía. No vas a consultar libros en la biblioteca acerca de qué hay que hacer cuando una serpiente se cruza en tu camino: cómo hacerlo, cuál es la técnica. Simplemente saltas. Y, recuerda, ese salto viene de tu ser total; no ha sido una decisión. Tu ser total ha actuado así; eso es todo. No hay nada más.

A ti te parece que un iluminado está eligiendo, decidiendo, diferenciando, porque tú estás haciéndolo en todo momento, y no puedes entender algo que no has conocido en absoluto. Un iluminado simplemente está haciendo cosas sin ninguna decisión, sin ningún esfuerzo, sin ninguna elección: no tiene elección. Pero eso no significa que, si le das comida y piedras, se decante por comer las piedras. Comerá la comida. A ti te parecerá que ha decidido no comer las piedras, pero no ha decidido. Eso es simplemente absurdo, no se le ocurre; come la comida. Esto no es una decisión; sólo un idiota decidiría si comer las piedras o la comida. Las mentes estúpidas deciden; las mentes iluminadas simplemente actúan. Y cuanto más mediocre sea la mente, más esfuerzo tendrá que hacer para tomar una decisión.

Eso es lo que significa la preocupación. ¿Qué es la preocupación? Hay dos alternativas y no hay forma de decidir entre ellas..., y la mente sigue, un momento a este lado, otro momento a aquél. Esto es la preocupación. Preocupación significa que tienes que decidir y estás tratando de decidir, pero no puedes decidir. Así es que estás preocupándote, desconcertado, moviéndote en círculos viciosos. Un iluminado nunca está preocupado. Es total. Intenta comprender esto. No está dividido, no está partido, no hay dos seres en él. Pero en ti hay una multitud: no sólo dos; hay muchas, muchas personas viviendo en ti, muchas voces, una multitud. Un iluminado es una profunda unidad, es un universo. Tú eres un «multiverso». Esta palabra «universo» es bella. Significa uno: *uni.* Tú eres un «multiverso»; hay muchos mundos en ti.

Lo segundo que hay que comprender es que, independientemente de lo que hagas, antes de hacerlo hay pensamiento, ideas. Al margen de lo que esté haciendo una

persona iluminada, no hay pensamiento, no hay ideas. Lo está haciendo.

Recuerda: el pensamiento es necesario porque no tienes ojos para ver. El pensamiento es un substituto. Es igual que un ciego andando a tientas con un bastón por un camino. Un ciego puede preguntar a las personas que tienen ojos cómo tantean, qué tipo de bastones usan para tantear el camino. Y ellas simplemente se reirán; dirán que no necesitan ningún bastón, que tienen ojos. Simplemente ven dónde está la puerta; no necesitan tantearla. Y nunca piensan acerca de dónde está la puerta. Ven y pasan por ella. Pero un ciego no puede creer que simplemente puedas pasar por una puerta. Primero tendrás que pensar dónde está la puerta. Primero tendrás que inquirir; si hay alguien, tendrás que preguntarle dónde está la puerta. E incluso si se te indica la dirección, tendrás que tanteada con tu bastón..., e incluso entonces puede que haya muchos escollos. Pero cuando tienes ojos, si quieres salir, simplemente miras... No piensas dónde está la puerta, no decides. Simplemente miras; la puerta está ahí, pasas por ella. Nunca piensas que esto es una puerta; simplemente, la usas y actúas.

La situación es la misma con las mentes no iluminadas y las mentes iluminadas. Una mente iluminada simplemente mira. Todo está claro. Tiene claridad; todo su ser es luz. Mira a su alrededor y simplemente se mueve, actúa; nunca piensa. Tú tienes que pensar porque no tienes ojos. Sólo los ciegos piensan; tienen que pensar porque no tienen ojos: necesitan algo que sustituya a los ojos, y el pensamiento lo provee.

Nunca digo que Buda o Mahavira o Jesús son grandes pensadores. Eso sería una tontería. No son pensadores en absoluto; son conocedores, no pensadores. Tienen ojos, pueden ver, y al ver, actúan. Todo lo que sale de un buda sale del vacío, no de una mente llena de pensamientos. Ha salido de un cielo vacío. Es la respuesta del vacío.

Pero para nosotros es difícil, porque nos llega de esa manera. Tenemos que pensar en ello. Si alguien hace una pregunta, tienes que pensar sobre ella. E, incluso así, nunca puedes estar seguro de que lo que estás diciendo es la respuesta. Un buda responde; no piensa. Le preguntas, y el vacío simplemente responde. Esa respuesta no es una cosa pensada, sino

una respuesta total. Su ser se comporta de esa manera. Es por eso que no puedes pedirle a un buda que sea consistente. No puedes. El pensamiento puede ser consistente, un pensador será consistente; pero una persona iluminada no puede ser consistente, porque la situación cambia a cada momento, y a cada momento salen cosas de su vacío. No puede forzarlas. No puede pensar. No recuerda realmente lo que dijo ayer. Cada pregunta crea una nueva contestación, y cada pregunta crea una nueva respuesta. Depende de quién pregunte.

Buda entra en un pueblo. Un hombre pregunta: «¿Existe Dios?» Buda dice: «No.»

Por la tarde, otro hombre pregunta: «¿Existe Dios?» Buda dice: "Sí."

Después, al anochecer, un tercero pregunta:

«¿Existe Dios?» Buda permanece en silencio. En un solo día: por la mañana, no; por la tarde, sí; al anochecer, silencio, ni sí ni no.

El discípulo de Buda, Ananda, se quedó perplejo. Había oído las tres respuestas. Por la noche, cuando todos se habían ido, le preguntó a Buda: «¿Puedo hacerte una pregunta? En un solo día, has contestado a una pregunta de tres maneras; y no sólo diferentes, sino contradictorias. Mi mente está desconcertada. No puedo dormir si no me contestas. ¿Qué quieres decir? Por la mañana dices que sí, por la tarde que no, al anochece permaneces en silencio. Y la pregunta era la misma.»

Buda dijo: «Pero los que preguntaban eran diferentes. ¿Y cómo van a hacer la misma pregunta personas diferentes?». Esto es realmente hermoso, muy profundo. Dijo: «¿Cómo van a hacer la misma pregunta personas diferentes? Una pregunta sale de un ser, es algo que crece en él. Si el ser es diferente, ¿cómo va a ser la misma la pregunta? Por la mañana, cuando dije que sí, el hombre que estaba preguntando era ateo. Había venido a obtener mi confirmación de que Dios no existe. Y yo no podía confirmar su ateísmo, porque estaba sufriendo a causa de él. Y como no podía contribuir a su sufrimiento y quería ayudarle, dije: «Sí, Dios existe.» Así es como traté de destruir su supuesto ateísmo. Por la tarde, cuando vino la otra persona, era un teísta. Y estaba sufriendo por su teísmo. A él no podía decirle que sí, porque eso habría sido una confirmación: lo que había venido a buscar.

Entonces se marcharía diciendo: «Sí, lo que yo decía era cierto. Incluso Buda lo dice.» Y el hombre estaba equivocado. No podía ayudar en su error a un hombre equivocado, de modo que tuve que decir que no para destruir todo lo que es ese hombre, para destruir su mente.

«Y el hombre que vino al anochecer no era ninguna de las dos cosas. Era un hombre sencillo, inocente, y no estaba pidiendo ninguna confirmación. No tenía ninguna ideología; era una persona realmente religiosa. De modo que tuve que permanecer en silencio. Le dije: "Permanece en silencio respecto a esta pregunta. No pienses en ella." Si le hubiera dicho que sí, habría sido erróneo, porque no había venido a encontrar una teología. Si le hubiera dicho que no, habría sido erróneo, porque no había que corroborarle ningún ateísmo. El no estaba interesado en pensamientos, en ideas, en teorías, doctrinas, no; era un hombre realmente religioso. ¿Cómo iba a pronunciar ninguna palabra ante él? Tuve que permanecer en silencio. Él comprendió mi silencio. Cuando se fue, su religiosidad se había hecho más profunda.»

Buda dijo: «Tres personas no pueden hacer la misma pregunta. Pueden formularla de manera similar; eso es otra cosa. Todas las preguntas eran: "¿Existe Dios?". Su formulación era la misma, pero el ser del que venía la pregunta era totalmente diferente. Querían decir cosas diferentes con ella: sus valores eran diferentes, sus asociaciones con las palabras eran diferentes.»

Recuerdo que sucedió una vez que Mulla Nasruddin volvió a casa una noche. Había estado todo el día pendiente de un partido de fútbol. Era un hincha. Cuando entró en su casa al anochecer, su mujer estaba leyendo un periódico, y dijo: «Mira, Nasruddin, hay algo para ti. Dice aquí que un hombre ha entregado a su mujer a cambio de un abono para los partidos de fútbol. Tú también eres un hincha, un hincha loco, pero no puedo concebir que hicieras lo mismo, ¿o sí? ¿Me cambiarías por sólo un abono para los partidos de fútbol?».

Nasruddin se lo pensó y luego dijo: «Por supuesto que no; porque es ridículo y criminal. La temporada está medio acabada.»

Toda mente tiene su propia orientación. Puede que uséis las mismas palabras, pero, como sois diferentes, dos mismas palabras no pueden ser iguales.

Entonces Buda dijo otra cosa, que es incluso más significativa. Dijo: «Ananda, ¿por qué estás perturbado? El asunto no iba contigo; no deberías haber escuchado, porque ninguna de las respuesta te fue dada a ti. Deberías permanecer indiferente; de lo contrario, te volverás loco. No vengas conmigo, porque me involucraré con muchísimos tipos de personas. Y si escuchas todo lo que no se te dice a ti, te quedarás confuso y loco. Abandóname; o, si no, recuerda escuchar sólo cuando te hable a ti. Las demás veces, no escuches. Lo que diga no es asunto tuyo. No te fue dicho a ti, y no era tu pregunta en absoluto, así que ¿por qué deberías preocuparte? No tenías nada que ver con ello. Alguien preguntó, alguien contestó. ¿Por qué estás preocupado innecesariamente por ello? Si tienes la misma pregunta, hazla, y entonces contestaré. Pero recuerda: no contesto a las preguntas, sino a quien las hace. Respondo. Miro al hombre, veo su trasfondo, el hombre se vuelve transparente..., y ésta es mi respuesta. La pregunta es irrelevante; el que pregunta es relevante.»

No puedes pedirle coherencia a una persona iluminada. Sólo las personas no iluminadas, ignorantes, pueden ser coherentes, porque no tienen que mirar. Simplemente siguen algunas ideas. Llevan ideas muertas, coherentemente. Llevarán algo toda su vida, y permanecerán coherentes con ello. No están vivas; están muertas.

La vitalidad no puede ser coherente. Eso no significa que sea errónea: la vitalidad es coherente, pero muy profundamente, no en la superficie. Buda es coherente en las tres respuestas, pero su coherencia está en su esfuerzo por ayudar. Quiso ayudar al primer hombre, quiso ayudar al segundo hombre, quiso ayudar al tercer hombre. Hubo compasión para los tres. Quiso ayudarles: esa es su coherencia. Pero es una corriente profunda. Sus palabras son diferentes, sus contestaciones son diferentes, pero su compasión es la misma.

De modo que, cuando una persona iluminada habla, contesta, esa contestación es una respuesta total de su vacío, de su ser. Te hace eco, te refleja, es un espejo. No tiene rostro propio. Tu rostro se refleja en su corazón. De modo que si un idiota viene a conocer a Buda, se encontrará con un idiota: Buda es sólo un espejo. Y ese hombre se irá y propagará el rumor de que Buda es

un idiota. Se ha visto a sí mismo en Buda. Si viene alguien sensible, comprensivo, maduro, adulto, verá otra cosa en Buda; verá su propio rostro. No hay otra manera; sigues viendo espejos en las personas que están totalmente vacías. Entonces, todo lo que llevas es tu interpretación.

Se dice en las Escrituras antiguas que cuando llegues a una persona iluminada, permanece totalmente en silencio. No pienses; de lo contrario perderás la oportunidad de reunirte con él. Simplemente permanece en silencio, no pienses; absórbele, no trates de comprenderle con tu cabeza. Absórbele, bébele, deja que todo tu ser esté abierto a él. Déjale que entre en ti, pero no pienses en él; porque si piensas, tu mente será reflejada. Deja que todo tu ser se bañe en su presencia. Sólo entonces tendrás un vislumbre de con qué tipo de ser, con qué tipo de fenómeno has entrado en contacto.

Muchos vinieron a Buda. Vinieron y se fueron. Llevaban sus propias opiniones; y se fueron y las propagaron. Muy pocos, verdaderamente pocos, comprendieron; y así es como debería ser, porque sólo puedes comprender conforme a ti. Sólo si estás listo para fundirte y cambiar y ser transformado puedes comprender lo que es una persona iluminada, un ser iluminado.

Tercera pregunta:

Dijiste que el ruido y la perturbación no están fuera en el mundo, sino que existen debido a nuestras propias mentes y ego. Pero ¿por qué los santos y los místicos viven siempre en lugares sin ruido y con poca gente?

Porque aún no son santos y místicos. Todavía están esforzándose, todavía están trabajando. Son buscadores, no *siddhas;* no han llegado. El ruido les perturbará, la multitud les perturbará. La multitud les volverá a poner a su propio nivel. Todavía son débiles; necesitan protección. Todavía no se sienten seguros. No pueden enfrentarse a la tentación; tienen que protegerse en la soledad aislada, donde puedan crecer y hacerse fuertes. Cuando sean fuertes, no habrá problemas. Mahavira se fue a la selva. Durante doce años estuvo solo, en silencio, sin hablar, sin entrar en pueblos o ciudades; entonces se iluminó. Y

entonces volvió al mundo. Buda permaneció en silencio total durante seis años. Luego volvió al mundo. Jesús o Mahoma, o cualquiera..., cuando están creciendo, necesitan condiciones protegidas. Cuando han crecido, entonces no hay problema.

De modo que si encuentras un místico que tiene miedo de entrar en una multitud, entonces ten muy claro que todavía es un niño, creciendo. De otra forma, ¿por qué iba a tener miedo un místico de entrar en las multitudes? La multitud no puede hacerle nada, ni el ruido, ni el mundo, ni los objetos del mundo. Con toda esta locura a su alrededor, no se le puede hacer nada. No se le puede tocar. Puede actuar y puede vivir: puede vivir en cualquier parte donde se de el caso que esté su vacío.

Pero al principio es bueno estar solo, estar en un entorno armonioso, natural. Así que recuerda: no pienses que, como vives en el ruidoso Bombay, eres un místico, o has crecido y te has hecho un *siddha.* Si quieres crecer, a veces, durante algunos periodos concretos, tendrás que ir a la soledad -lejos de la multitud, lejos de las preocupaciones del mundo, las relaciones del mundo, los objetos del mundo- a un lugar en el que puedas estar solo y no ser perturbado por los demás. Tal como eres ahora, puedes ser perturbado, pero una vez que tengas fortaleza, una vez que tengas poder interno, una vez que estés cristalizado y sepas que ya nadie puede quebrar tu centro interno, puedes ir a cualquier parte. Entonces el mundo entero es un lugar solitario. Entonces, dondequiera que estés es tierra virgen. Entonces el espacio de silencio va contigo, porque eres su creador. Entonces creas en torno a ti, tu propio silencio interno y, vayas donde vayas, estás en silencio. Nadie puede penetrar en ese silencio. Ningún ruido puede perturbarlo.

Pero, a no ser que haya sucedido la cristalización, no creas que no puedes ser perturbado. Estás perturbado, lo sepas o no. En realidad, estás tan perturbado que no puedes saberlo. Te has acostumbrado a la perturbación. Tienes los nervios de punta; estás continuamente perturbado. Ahora mismo no sientes la perturbación: para sentir la perturbación necesitas fases de no perturbación. Sólo entonces puedes sentirla por contraste. Estás continuamente perturbado, pero te has acostumbrado a ello, habituado a ello. Piensas que así es la vida. Te vendría bien irte a los Himalayas una temporada. Te vendría bien irte a algún pueblo

remoto, a un bosque remoto, y estar solo durante unos días de silencio: como si toda la humanidad hubiera desaparecido. Luego vuelve a Bombay. Entonces sabrás con qué perturbación has estado viviendo. De pronto, estarás perturbado. Ahora tienes un contraste.

Tenías una música interna; ahora está quebrantada. Para los buscadores, la soledad es buena; para los *siddhas,* es irrelevante.

Y hay dos tipos de personas equivocadas. Con el primero, si les dices que son ellos los que están perturbados, que la situación es irrelevante, entonces nunca buscarán la soledad para tener un vislumbre de lo que es el silencio. Entonces se quedarán aquí y dirán: «Nada nos perturba. En realidad, somos nosotros, no el entorno. Así que nos quedamos aquí.» Y están perturbados, pero su teoría se convertirá en una racionalización. Luego hay otras personas, el otro tipo de personas equivocadas, a las que, si les dices que vayan al silencio, a la soledad, porque les ayudará, se irán..., pero entonces no volverán nunca. Entonces se convierte en una adición, y permanecerán débiles para siempre, y siempre tendrán miedo de volver al mundo. Entonces su soledad no ha sido una ayuda; más bien se ha vuelto un obstáculo. No son más fuertes debido a ella; se han vuelto más débiles. Ya no pueden volver al mundo. Ambos tipos son erróneos.

Se del tercer tipo, que es el tipo correcto. Al principio, ten muy claro que las circunstancias te perturban; así que, a veces, intenta, consigue, salirte de ellas. Entonces, mientras estés fuera de ellas, el silencio que alcances llévalo contigo de vuelta a las circunstancias y trata de conservarlo. Sólo si puedes conservarlo en medio de las circunstancias se habrá convertido la teoría en una experiencia. Entonces sabes que nada perturba. Entonces sabes que, en última instancia, eres tú el que está perturbado o no. Pero conviértelo en una experiencia: sólo como teoría es inútil.

Cuarta pregunta:

Una cosa es realizar la consciencia cósmica en la Tierra y trascender el cuerpo. Pero ¿cómo saben con seguridad las personas realizadas que esta consciencia es eterna y permanecerá después de la muerte del cuerpo?

Lo primero es que no se preocupan por ello.

No les preocupa si permanecerá o no. Eres tú el que está preocupado. Ellos no piensan en el momento siguiente. La próxima vida es simplemente irrelevante; incluso el día siguiente, el momento siguiente, no es un punto de interés. Eres tú el que siempre pide algo en el futuro, algo del futuro. ¿Porqué? Porque tu presente está vacío, tu presente no es nada, tu presente está podrido; tu presente es un sufrimiento tal que sólo puedes soportarlo si sigues pensando en el futuro y en el paraíso y en la vida venidera. Justo aquí y ahora no hay vida, de modo, que lanzas tu mente al futuro para escaparte del presente, el feo presente.

Una persona que está realizada está aquí y ahora, totalmente viva. Todo lo que puede suceder ha sucedido. No hay futuro. Que venga o no la muerte a matarle no es una preocupación en absoluto. Es igual que desaparezca o permanezca, da lo mismo. Este momento es tan rico, tan absolutamente rico, este momento es tan intenso, que todo su ser está aquí ahora.

Ananda le preguntó a Buda, una y otra vez:

«¿Qué te sucederá, cuando muera tu cuerpo?»

Y Buda repitió una y otra vez: «Ananda, ¿por qué estás tan preocupado por el futuro? ¿Por qué no me miras, y lo que está sucediendo ahora?».

Pero, después de unos pocos días, volvía a preguntar: ¿Qué le sucede a un iluminado cuando muere su cuerpo?». Tiene miedo acerca de sí mismo. Tiene miedo. Sabe que cuando el cuerpo muere no hay ninguna posibilidad de reanimarlo, no hay ninguna posibilidad de permanecer, no hay ninguna posibilidad de ser. Y él, no ha alcanzado nada. La luz, se apagará... Ha sido en vano. Si eso sucede sin haber alcanzado nada, simplemente desaparecerá. De *modo* que nada tuvo sentido, todo el sufrimiento no tuvo sentido, no condujo a ninguna parte. Estaba preocupado; quería saber si algo sobrevive después del cuerpo, pero Buda dice: «Estoy aquí y ahora. Lo que suceda en el futuro no me preocupa en absoluto.»

Así que, en primer lugar, una persona realizada no se preocupa. Esa es una de la señales de que una persona está realizada: no le preocupa el futuro.

Y en segundo lugar: ¿preguntaste cómo lo sabe con seguridad? El conocimiento siempre es seguro. La certeza es inherente, intrínseca al conocimiento. Tienes dolor de cabeza. ¿Puedo preguntarte:«¿Cómo puedes decir con seguridad que tienes dolor de cabeza?»? Dirás: «Lo sé.» Puedo preguntar: «¿Pero cómo estás seguro de que tu conocimiento es correcto y no erróneo?» Pero nadie hace preguntas tan absurdas. Cuando se tiene dolor de cabeza, se tiene: lo sabes. El conocimiento es intrínsecamente seguro. Cuando alguien está iluminado, sabe que está iluminado; sabe que no es este cuerpo; sabe que dentro es sólo un espacio inmenso..., y el espacio no puede morir. Las cosas pueden morir; el espacio no puede morir.

Piensa en esta habitación. Podemos destruir este edificio, Woodlands, pero no podemos destruir la espaciosidad de esta habitación. ¿Puedes destruirla? Se pueden destruir las paredes, pero estamos sentados aquí en esta espaciosidad, en este espacio. Las paredes pueden ser destruidas, pero ¿cómo vas a destruir esta habitación...; no las paredes, sino el espacio en ella? Puede que todo Woodlands desaparezca -desaparecerá un día- pero este espacio permanecerá. Tu cuerpo desaparecerá y, como, no conoces el espacio interno, tienes miedo. Quieres saberlo con seguridad. Pero un hombre iluminado sabe que es espacio: no el cuerpo, no las paredes, sino el espacio interno. Las paredes se caerán, se han caído muchas veces, pero el espacio interno permanecerá. No es algo para lo que tenga que encontrar pruebas; es su conocimiento inmediato. Lo sabe; eso es todo. El conocimiento es intrínsecamente seguro.

Si tu conocimiento es incierto, entonces recuerda que no es conocimiento. La gente viene a decirme: «Nuestra meditación va muy bien. Nos sentimos muy felices.» Y entonces, de pronto, me preguntan: «¿Qué dices tú? ¿Existe realmente nuestra felicidad? ¿Somos realmente felices?» ¡Me lo preguntan a mí! No están seguros de su propia felicidad. ¿Qué tipo de conocimiento es éste? Simplemente están simulando, pero no pueden determinar. Están pensando, están confiando, están deseando..., pero no son felices. De lo contrario, ¿qué necesidad hay de preguntarme? Yo nunca iré a preguntarle a nadie si soy feliz o no. ¿Para qué iba a hacerlo? Si soy feliz, soy feliz. Si no lo soy, no lo soy. ¿Qué otra persona puede darme pruebas de ello? Si yo no puedo ser un

testigo, ¿quién lo será por mí, y cómo puede la otra persona ser testigo?

De modo que a veces juego ciertos juegos. A veces digo: «Sí, eres feliz. Eres absolutamente feliz.» Y son más felices con sólo oírme. Y a veces digo: «No, no das ninguna evidencia, no hay ninguna indicación. No eres feliz; debes de haber estado soñando.» Y se hunden, su felicidad desaparece, se ponen tristes. ¿Qué tipo de felicidad es ésta? ¡Con sólo decir que eres feliz, aumenta; y con sólo decir que no lo eres, desaparece! Están tan sólo tratando de ser felices, pero no lo son. Esto no es conocimiento; esto son sólo buenos deseos. Esperan que sea así, y piensan que pueden engañarse a sí mismos. Pensando que son felices, creyendo que son felices, encontrando alguna prueba, encontrando alguna certificación de alguien de que son felices, piensan que pueden crear la felicidad. No es tan fácil. Cuando sucede algo en el mundo interior, sabes que ha sucedido, no necesitas ninguna certificación. ¡No la necesitas! La búsqueda misma de alguien que de el visto bueno es infantil. Muestra que anhelas la felicidad, pero que no la has logrado. No la conoces, no te ha sucedido.

Alguien que se ha realizado, siempre está seguro, y cuando digo seguro, absolutamente seguro, no quiero decir que siente alguna inseguridad en alguna parte y se siente seguro en contra de esa inseguridad; no. Simplemente está seguro. No hay ningún tipo de inseguridad. Estoy vivo. ¿Estoy seguro de ello? No hay duda. No es cuestión de seguridad. Es absolutamente seguro; no tiene que ser decidido. Estoy vivo.

Sócrates se estaba muriendo y alguien le preguntó: «Sócrates, estás muriéndote con tanta calma, tanta felicidad. ¿Qué pasa? ¿No tienes miedo? ¿No estás asustado?»

Sócrates dijo algo muy hermoso. Dijo: «Sólo dos cosas son posibles cuando haya muerto: o existiré o no existiré. Si no existo, entonces no hay duda: no habrá nadie para saberlo, para saber que no existo. Todo el asunto simplemente desaparece. Y si existo, entonces no hay duda: existo. Sólo hay dos posibilidades: o existiré o no existiré, y las dos están bien. Si existo, entonces todo continúa. Si no existo, entonces no hay nadie para saberlo, así que ¿por qué preocuparse?»

No estaba iluminado, pero era un hombre muy sabio.

Recuerda: ésta es la diferencia entre un sabio y un iluminado. Un sabio piensa profundamente, penetra intelectualmente en todo, y llega a una conclusión. Él es un hombre muy sabio. Dice que hay dos alternativas. Penetra lógicamente en el fenómeno de la muerte:«Sólo hay dos posibilidades: o simplemente desaparezco, ya no existo; o permaneceré.» ¿Existe alguna tercera alternativa? No existe ninguna tercera alternativa. De modo, que Sócrates dice: «He pensado en las dos. Si permanezco, entonces no hay nada de lo que preocuparse. Si ya no existo, ya no hay nadie para preocuparse. Así que, ¿por qué preocuparme ahora? Veré lo que sucede.» No lo sabe, no sabe qué va a suceder, pero ha pensado en ello sabiamente. No es un buda; es el intelectual más agudo posible. Pero si puedes volverte sabio -no iluminado, porque la iluminación no es ni sabiduría ni ignorancia, la dualidad ha sido transcendida-, si puedes incluso volverte sabio, te sentirás relajado; si puedes incluso volverte sabio, puedes sentirte muy contento.

Pero la sabiduría no es la meta del tantra o del yoga. El tantra y el yoga tienen como meta lo sobrehumano, el punto en el que tanto la sabiduría como la ignorancia son transcendidas, en el que uno simplemente sabe y no piensa, en el que uno simplemente mira y es consciente.

Última pregunta:

No hay duda de que quiero iluminarme. Pero si me ilumino, ¿qué significará esto para el resto del mundo?

Pero ¿por qué te preocupa el resto del mundo? Deja que el mundo se preocupe por sí mismo. Y no te preocupes por qué le sucederá al resto del mundo si sigues siendo ignorante.

Si eres ignorante, ¿qué le sucede al resto del mundo? Creas desdicha. No es que lo hagas adrede: *eres* desdicha, de modo que, hagas lo que hagas, plantas semillas de desdicha en todos lados.

Tus esperanzas no tienen sentido; tu ser es insignificante. Puede que pienses que estás ayudando a otros: les estorbas. Puede que pienses que amas a otros: puede que simplemente les estés matando y asesinando. Puede que pienses que estás

enseñando a otros, pero puede que tan sólo estés ayudándoles a permanecer ignorantes para siempre; porque lo que esperas, lo que piensas, lo que deseas, no es importante. Lo importante es lo que eres.

Todos los días veo a personas que son cariñosas entre sí... pero se están matando las unas a las otras. Piensan que son cariñosos, y piensan que están viviendo para los demás, y que sin ellos la vida de su familia, sus seres queridos, sus hijos, sus esposas, sus maridos, sería desdichada..., pero es desdichada con ellos. Y lo intentan por todos los medios, pero todo lo que hacen sale mal. Tiene que ser así, porque ellos están mal. Hacer no tiene mucha importancia; el ser del que proviene, en el que se origina, sí la tiene. Si eres ignorante, estás contribuyendo a que el mundo sea un infierno. Ya lo es; esto es lo que ha sucedido gracias a ti. Donde toques, crearás infierno.

Si te iluminas, todo lo que hagas... -o quizá no necesitas hacer nada: tan sólo tu ser, tu presencia- ayudará a los demás a florecer, a ser felices, a ser dichosos. Pero eso no debería ser de tu incumbencia. Lo primero es cómo iluminarse.

Me preguntas: «Quiero estar iluminado.» Pero ese deseo parece ser muy impotente, porque inmediatamente dices «pero». Siempre que aparece el «pero», eso demuestra que el deseo es impotente. «Pero ¿qué le sucederá al mundo?» ¿Quién eres tú? ¿Quién te has creído que eres? ¿Depende de ti el mundo? ¿Lo diriges tú? ¿Lo controlas tú? ¿Eres tú el responsable? ¿Por qué te das tanta importancia? ¿Por qué te sientes tan importante?

Esta sensación forma parte del ego, y esta preocupación por los demás nunca te permitirá alcanzar un cenit de realización, porque ese cenit sólo se logra cuando desechas todas las preocupaciones. Y eres tan eficiente acumulando preocupaciones que eres simplemente portentoso. No sólo las tuyas propias; sigues acumulando las preocupaciones de los demás..., como si las tuyas no fueran suficientes. Sigues pensando en los demás, y ¿qué puedes hacer? Sólo puedes estar cada vez más preocupado y más loco.

Estuve leyendo el diario de un virrey, el diario de Lord Wavell. Parece ser un hombre muy sincero, profundamente honesto, porque algunos comentarios que hace son simplemente excelentes. Un comentario que hace en el diario es: «A menos

que estos tres ancianos, Gandhi, Jinnah y Churchill, mueran, India estará en dificultades.» Estos tres hombres, Gandhi, Jinnah, Churchill..., ¡y los tres estaban ayudando en todos los aspectos! El propio virrey de Churchill escribe en un diario que estos tres hombres deberían morir pronto -y esperanzadamente escribe sus edades: Gandhi, setenta y cinco, Jinnah, sesenta y cinco, Churchill, sesenta y ocho-, porque los tres son el problema. ¿Puedes imaginarte a Gandhi pensando que él es el problema..., o a Jinnah, o a Churchill? ¡Los tres están haciendo todo lo que pueden para solucionar el problema de este país! Y Wavell dijo que estos tres son el problema, porque los tres son inflexibles, tercos; cada uno de ellos cree tener la verdad absoluta y que los otros dos están completamente equivocados. Estos tres absolutos no pueden juntarse en ninguna parte: los otros dos simplemente están equivocados. No hay ninguna duda al respecto.

Todo el mundo piensa que es el centro y que tiene que preocuparse por el mundo entero, y cambiar el mundo entero, transformar el mundo entero, crear una utopía. Lo único que puedes hacer es cambiarte a ti mismo. No puedes cambiar el mundo. Puedes armar más jaleo intentando cambiarlo, puedes crear más caos, puedes hacer daño, y puedes desconcertar. El mundo está ya demasiado desconcertado. Puedes desconcertarlo más y confundirlo más.

Por favor, deja en paz al mundo. Sólo puedes hacer una cosa, y es que puedes alcanzar el silencio interno, la dicha interna, la luz interna. Si logras esto, has ayudado muchísimo al mundo. Con sólo transformar un punto ignorante en una llama iluminada, con sólo llevar a una persona de la oscuridad a la luz, has cambiado una parte del mundo. Y esta parte cambiada tendrá sus propias reacciones en cadena. Buda no está muerto. Jesús no está muerto. No pueden estar muertos porque hay una reacción en cadena, de una lámpara, de una llama se enciende otra llama. Y se crea un sucesor, y siguen viviendo.

Pero si tu luz no existe, si tu lámpara no tiene llama, no puedes ayudar a nadie. Lo primero y lo básico es que debes conseguir tu llama interna. Entonces otros pueden compartirla, entonces puedes encender también la luz de otros; entonces se vuelve una sucesión. Entonces puede que desaparezcas del cuerpo, pero tu llama sigue pasando de mano en mano. Sigue y

sigue hasta la eternidad. Los budas nunca mueren, las personas iluminadas nunca mueren, porque su luz se vuelve una reacción en cadena. Y las personas que no están iluminadas nunca viven, porque no pueden crear ninguna cadena, no tienen ninguna luz que compartir, ninguna llama que encienda la llama de otra persona.

Por favor, preocúpate sólo de ti mismo. Se egoísta, te digo, porque esa es la única manera en la que dejarás de tener ego, esa es la única manera en la que puedes volverte una ayuda y una bendición para el mundo. No te preocupes por él; no es asunto tuyo. Cuanto mayores son tus preocupaciones, mayores piensas que son tus responsabilidades. Y cuanto mayores son tus responsabilidades, más grande te parece que eres. No lo eres. Simplemente estás loco.

Salte de esta locura de ayudar a los demás. Ayúdate a ti mismo; eso es todo lo que se puede hacer.

Y entonces suceden muchas cosas..., pero suceden como una consecuencia. Una vez que te vuelves una fuente de luz, empiezan a suceder cosas. Muchos la compartirán, muchos se iluminarán por medio de ella, muchos obtendrán vida, más vida, vida abundante, por medio de ella. Pero no pienses en ella. No puedes hacer nada conscientemente respecto a ello. Sólo se puede hacer una cosa, y es que puedes volverte consciente. Entonces todo viene solo.

Jesús dice en alguna parte: «Primero entra en el reino de Dios. Primero busca el reino de Dios, y todo lo demás te será dado por añadidura.»

Yo repito lo mismo.

Lista de meditaciones

l. Observa la pausa entre dos respiraciones
2. Observa el punto de cambio entre dos respiraciones
3. Observa el punto de fusión de dos respiraciones
4. Sé consciente cuando la respiración se detiene
5. Centra tu atención en el tercer ojo
6. Céntrate en la pausa durante tus actividades cotidianas
7. Una técnica para ser consciente en sueños

8. Observa el punto de cambio con devoción
9a. Túmbate como un muerto
9b. Mira sin mover una pestaña

9c. Chupa algo y vuélvete la chupadura

10. Vuélvete la caricia
11. Cierra tus sentidos, vuélvete como una piedra
12. Permítete volverte ingrávido
13. Concéntrate totalmente en un objeto
14. Pon tu consciencia en tu columna vertebral
15. Cierra todos los orificios de la cabeza
16. Absorbe los sentidos en el corazón
17. No elijas, permanece en el medio
18. Mira amorosamente un objeto
19. Siéntate sólo sobre las nalgas.
20. Cómo meditar en un vehículo en movimiento.
21. Concéntrate en un dolor de tu cuerpo
22. Mira tu pasado, des-identificado
23. Siente un objeto y conviértete en él.
24. Observa tus estados de ánimo
25. ¡Para!

26. Confronta cualquier deseo.
27. Agótate y caete al suelo.
28. Imagina que estás perdiendo toda tu energía.

29. Siente devoción.
30. Cierra los ojos y para su movimiento.
31. Mira un objeto como untado.
32. Mira un objeto como si fuera por primera vez.
33. Mira el cielo ilimitado.
34. Un método secreto.
35. Mira a lo hondo de un pozo profundo.
36. Retírate completamente.
37. Más allá de las palabras y los sonidos.

38. Siéntete a ti mismo en el centro de los sonidos.
39. Entona un sonido y vuélvete ese sonido.
40. Escucha un sonido –mortecino.
41. Escucha un instrumento de cuerda.
42. Usa el sonido como pasaje hacia el sentimiento.

43. Enfoca tu mente en la lengua.
44. Un método para los que tienen el oído sensible.
45. Entona una palabra que termine en «AH».
46. Cerrar los oídos y contraer el recto.

47. Usa tu nombre como un mantra.

48. En el acto sexual, no busques el desahogo.
49. Temblar en el sexo.
50. Haz el amor sin pareja.
51. Cuando surja la alegría, vuélvete alegría.
52. Come y bebe conscientemente
53. Recordarse a uno mismo
54. Siente la satisfacción.
55. Se consciente del lapso entre estar despierto y dormido
56. Considera el mundo una ilusión
57. Que los deseos no te alteren
58. Ve el mundo como un teatro
59. Permanece en el medio entre dos polaridades
60.Aceptación
61.Experimenta la existencia como un ondear
62. Usa la mente como la puerta a la meditación
63. Sé consciente de quién está sintiendo
64. Al principio de una ¡sensación fuerte, se consciente
65. No juzgues
66. Sé consciente de lo que nunca cambia en ti
67. Recuerda que todo cambia

68. No tengas esperanza
69. Ve más allá de la atadura y la libertad
70. Visualiza rayos de luz subiendo por tu columna vertebral
71.Visualiza una chispa de luz saltando de un chakra al siguiente
72. Siente la presencia de la existencia eterna
73. Vuélvete la claridad del cielo sin nubes
74. Siente todo el universo en tu cabeza
75. Recuérdate a ti mismo como luz
76. Disuélvete en la oscuridad
77. Sacando la oscuridad interna
78. Desarrolla la atención pura
79. Concéntrate en el fuego

80. Imagina el mundo entero ardiendo
81. Todo confluye en tu ser
82. Si ente, no pienses
83. Lleva tu enfoque a los intervalos
84. Disóciate de tu cuerpo
85. Piensa en nada
86. Imagina lo inimaginable
87. Siente «Yo existo».

88. Conoce al que conoce y lo conocido.
89. Inclúyelo todo en tu ser.
90. Tócate los ojos ligeramente

91. Siente tu cuerpo etérico..
92. Sé consciente de los momentos de no-pensamiento.
93. Considera ilimitado el cuerpo
94. Siéntete saturado
95. Concéntrate en los pechos o en la raíz del pene.
96. Mira el espacio ilimitado

97. Llena el espacio infinito con tu cuerpo de dicha
98. Siente la paz en tu corazón.
99. Expándete en todas las direcciones
100. Permanece desapegado.
101. Cree que eres Omnipotente.
102. Imagina el espíritu dentro y fuera
103. No luches con el deseo
104. Los límites de la percepción
105. Cae en la cuenta de la unidad de la existencia
106. Vuélvete cada ser
107. Sabe que sólo existe la consciencia
108. Vuélvete tu propio guía interno.
109. Siente que tu cuerpo está vacío.
110. Juega en la actividad

111. Más allá de saber y no saber

112. Entra en el espacio interno.

El Autor

La mayoría de nosotros vivimos nuestras vidas en el mundo del tiempo, entre recuerdos del pasado y esperanzas del futuro. Sólo rara vez tocamos la dimensión intemporal del presente, en momentos de belleza repentina, o de peligro repentino, al encontrarnos con una persona amada o con la sorpresa de lo inesperado. Muy pocas personas salen del mundo del tiempo y de la mente, de sus ambiciones y de su competitividad, y se ponen a vivir en el mundo de lo intemporal. Y muy pocas de las que así lo hacen han intentado compartir su experiencia con los demás. La Tse, Gautama Buda, Bodhidharma… o, más recientemente, George Gurdjieff, Ramana Maharshi, J. Krishnamurti: sus contemporáneos los toman por excéntricos o por locos; después de su muerte, los llaman "filósofos". Y con el tiempo se hacen legendarios: dejan de ser seres humanos de carne y hueso para convertirse quizás en representaciones mitológicas de nuestro deseo colectivo de desarrollarnos dejando atrás las cosas pequeñas y lo anecdótico, el absurdo de nuestras vidas diarias.

Osho ha descubierto la puerta que le ha dado acceso a vivir su vida en la dimensión intemporal del presente, ha dicho que es "un existencialista verdadero", y ha dedicado su vida a incitar a los demás a que encuentren esta misma puerta, a que salgan de este mundo del pasado y del futuro y a que descubran por sí mismos el mundo de la eternidad.

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh, en la India, el 11 de diciembre de 1931. Desde su primera infancia, el suyo fue un espíritu rebelde e independiente que insistió en conocer la verdad por sí mismo en vez de adquirir el conocimiento y las creencias que le transmitían los demás.

Después de su iluminación a los veintiún años de edad. Osho terminó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Al mismo tiempo, viajaba por toda la India pronunciando conferencias, desafiando a los líderes religiosos a mantener debates públicos, discutiendo las creencias tradicionales y conociendo a personas de todas las clases sociales. Leía mucho, todo lo que llegaba a sus manos, para ampliar su comprensión de los sistemas de creencias y de la psicología del hombre contemporáneo. A finales de la

década de los 60, Osho había empezado a desarrollar sus técnicas singulares de meditación dinámica. Dice que el hombre moderno está tan cargado de las tradiciones desfasadas del pasado y de las angustias de la vida moderna que debe pasar un proceso de limpieza profunda antes de tener la esperanza de descubrir el estado relajado, libre de pensamientos, de la meditación.

A lo largo de su labor, Osho ha hablado de casi todos los aspectos del desarrollo de la conciencia humana. Ha destilado la esencia de todo lo que es significativo para la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, sin basarse en el análisis intelectual sino en su propia experiencia vital.

No pertenece a ninguna tradición: "Soy el comienzo de una conciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Os ruego que no me conectéis con el pasado: ni siquiera vale la pena recordarlo".

Sus charlas dirigidas a discípulos y a buscadores espirituales de todo el mundo se han publicado en más de seiscientos volúmenes y se han traducido a más de treinta idiomas. Y él dice: "Mi mensaje no es una doctrina, no es una filosofía. Mi mensaje es una cierta alquimia, una ciencia de la transformación, de modo que sólo los que están dispuestos a morir tal como son y a nacer de nuevo a algo tan nuevo que ahora ni siquiera se lo pueden imaginar… sólo esas pocas personas valientes estarán dispuestas a escuchar, porque escuchar será arriesgado.

"Al haber escuchado, habéis dado el primer paso hacia el renacer. De manera que esta filosofía no podéis echárosla por encima como un abrigo para presumir. No es una doctrina en la que podráis encontrar el consuelo ante las dudas que os atormenta. No, mi mensaje no es ninguna comunicación oral. Es algo mucho más arriesgado. Trata nada menos que de la muerte y del renacer". Osho abandonó su cuerpo el 19 de enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el mayor centro de desarrollo espiritual del orbe y atrae a millares de visitantes de todo el mundo que acuden para participar en sus programas de meditación, de terapia, de trabajo con el cuerpo, o simplemente para conocer la experiencia de estar en un espacio búdico.

OSHO COMMUNE INTERNATIONAL

17 Koregaon Park
Pune 411 011 (MS)
India
Te: + 91 (212) 628 562
Fax: + 91 (212) 624 181
Email: Osho-commune@osho.org

Osho Internacional

570 Lexington Ave
New York. N.Y. 10022 USA
Email: Osho.int@osho.org
Phone: 1 800 777 7743 (USA only)
www.osho.org